

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**Nuevas perspectivas en la medida de la masculinidad y  
feminidad**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Juan Fernández Sánchez**

DIRECTOR:

**José Alonso Forteza**

**Madrid, 2015**

765542

D/A 2  
FER



X 53003324 X

Juan Fernández Sánchez

NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA MEDIDA DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD



Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial  
Facultad de Psicología  
Universidad Complutense de Madrid  
1983

R.2976

Colección Tesis Doctorales. Nº

158/83

© Juan Fernández Sánchez  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1983  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-21430-1983

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Tesis Doctoral:

NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA MEDIDA DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

Autor : JUAN FERNANDEZ SANCHEZ

Director : Dr. JOSE A. FORTEZA

( Catedrático de Psicología )

Madrid, 1.982



Agradezco al doctor José A. FORTEZA su amabilidad y ayuda al asumir la dirección de esta tesis. Su aliento siempre estuvo presente a lo largo de la misma.

También quiero dejar constancia de mi más sincero y cordial reconocimiento a todos aquéllos que de una u otra forma hicieron posible la feliz elaboración del presente trabajo.



# INDICE

	<u>páginas</u>
RESUMEN.....	
1. -INTRODUCCION,	
1.1. Relevancia del tema y contexto del mismo...	1
1.2. Clarificación terminológica.....	7
1.2.1. Sexo y Género.....	8
1.2.2. Identificación sexual.....	11
1.2.3. Roles sexuales.....	14
1.2.4. Estereotipos sexuales.....	17
1.2.5. Masculinidad-feminidad: Contexto de es- tos constructos y definición.....	20
2. -VISION DIACRONICA: MODELO CLASICO.....	26
2.1 Antecedentes.....	26
2.2. Principales instrumentos de medida.....	27
2.2.1. "Cuestionario de Análisis de Actitudes e intereses" (M-F) de Terman y Miles (1.936).....	27
2.2.2. "Cuestionario de Intereses Vocaciona- les" (M-F) de Strong (1.936).....	31
2.2.3. "Cuestionario Multifásico de Personali- dad de Minnesota" (Mf) de Hathaway y McKinley (1.943).....	32
2.2.4. "Cuestionario de Personalidad de Cali- fornia" (Fe) de Gough (1.952).....	34
2.3. Otros instrumentos de medida: algunas técni- cas especiales para su elaboración.....	35
2.3.1. Técnica del Análisis Factorial.....	36
2.3.2. Técnica de "Listas de Clasificación de Adjetivos".....	37





## II

2.3.3. Técnicas psicoanalíticas.....	38
2.3.4. Otras técnicas.....	40
2.4. Resumen de las principales características de estos instrumentos.....	41
2.5. Presupuestos teóricos y propiedadespsicomé- tricas.....	42
3. -CRISIS DEL MODELO CLASICO.....	46
3.1. Unidimensionalidad.....	46
3.1.1. Estudios correlacionales.....	46
3.1.2. Resumen y evaluación.....	52
3.1.3. Estudios de Análisis Factoriales.....	53
3.1.3.1. Con una sola escala.....	53
3.1.3.2. Con varias escalas.....	56
3.1.4. Resumen y evaluación.....	60
3.2. Bipolaridad.....	62
3.3. Resumen y evaluación.....	67
4. -MODELO ACTUAL.....	69
4.1. Bases teóricas.....	69
4.1.1. Los dominios "instrumental y expresi- vo".....	69
4.1.2. Los dominios de "agency y communion"	72
4.1.3. "Tendencias autoasertivas y tendencias integrativas".....	77
4.1.4. El concepto de androginia.....	79
4.2. Operativización de los constructos.....	84
4.2.1. Punto de vista de Bem. (1.974).....	85
4.2.2. Punto de vista de Spence y colabora- dores (1.975).....	88

### III

4.2.3. Punto de vista de Baucom (1.976)....	90
4.2.4. Punto de vista de Heilbrum (1.976)...	91
4.2.5. Punto de vista de Berzins y colaboradores (1.978).....	92
4.2.6. Resumen de las principales características de las nuevas escalas de masculinidad y feminidad.....	94
4.3. Presupuestos teóricos y propiedades psicométricas.....	95
4.4. Verificación de presupuestos.....	98
4.4.1. Bidimensionalidad.....	98
4.4.2. Independencia de las escalas.....	105
4.4.3. Independencia respecto al sexo biológico.....	107
4.4.4. Semejanza de las nuevas escalas....	109
4.4.5. Resumen y evaluación.....	114
5. -IMPLICACIONES DEL NUEVO MODELO.....	117
5.1. Problemática teórico-empírica de la cuádruple clasificación.....	118
5.1.1. Técnica del equilibrio o substractiva	118
5.1.2. Técnica aditiva.....	120
5.1.3. Técnica aditiva-substractiva.....	122
5.1.4. Técnicas multiplicativa.....	125
5.1.5. Técnica interactiva.....	125
5.1.6. Técnica de perfiles.....	128
5.1.7. Evaluación de las diferentes técnicas de clasificación.....	130
5.2. Variables de personalidad más importantes relacionadas con masculinidad y feminidad	131

5.2.1. Flexibilidad de roles y salud mental.	132
5.2.2. Autoestima.....	139
5.2.3. Creatividad.....	144
5.2.4. Razonamiento moral.....	148
5.2.5. Identificación sexual.....	150
5.2.6. Ajuste clínico.....	152
5.2.7. Otras Variables.....	156
5.2.8. Resumen y evaluación.....	158
6. -PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LAS NUE- VAS ESCALAS DE MASCULINIDAD Y FEMINI- DAD.....	161
6.1. En torno a los presupuestos.....	161
6.2. En torno a las implicaciones.....	171
6.3. Problemas a investigar.....	175
7. -INVESTIGACION EMPIRICA.....	178
7.1. Las hipótesis de trabajo.....	178
7.2. Método.....	179
7.2.1. Sujetos.....	179
7.2.2. Instrumentos de medida y procedi- miento.....	182
7.2.3. Diseño y análisis de datos.....	186
7.3. Análisis de los resultados.....	189
7.3.1. Hipótesis primera y segunda del mo- delo clásico.....	189
7.3.2. Hipótesis primera del modelo actual.	191
7.3.3. Hipótesis segunda del modelo actual.	199

7.3.4. - Hipótesis tercera y cuarta de los ..... modelos clásico y actual y primera.... y segunda para ambos modelos.....	200
8. - CONCLUSIONES .....	205
9. - APENDICE 1: TABLAS Y FIGURAS.....	208
10. - APENDICE 2: ESCALAS Y CUESTIONARIOS UTILI- ZADOS .....	248
REFERENCIAS.....	259
BIBLIOGRAFIA.....	261

INDICE DE TABLAS Y FIGURAS

<u>Tabla N°</u>	<u>página</u>
1 Cluster Escala Gough .....	209
2 Escala de Gough: factores (PCA).....	212
3 Factor, varianza explicada .....	216
4 Correlaciones entre los factores rotados.....	217
5 Escala de Gough: factores (PFA).....	218
6 Factor, varianza explicada.....	220
7 Correlaciones entre los factores.....	220
8 Cluster Escala Bem .....	221
9 Escala de Bem: factores (PCA).....	225
10 Factor, varianza explicada.....	227
11 Correlaciones entre los factores .....	228
12 Escala Bem: factores (PFA).....	229
13 Factor, varianza explicada .....	230
14 Correlaciones entre los factores .....	231
15 Escala Bem : factores (PFA).....	232
16 Factor, varianza explicada .....	233
17 Correlaciones entre los factores .....	234
18 Cluster escala Spence .....	235
19 Escala Spence : factores (PFA).....	236
20 Factor, varianza explicada .....	238
21 Correlaciones entre los factores .....	238
22 Correlaciones de las escalas con el sexo y entre sí.....	239
23 Escala de Bem: frecuencias y porcentajes ....	240
24 Escala de Bem (varones), frecuencias y por- centajes .....	241

# VII

## Tabla N°

## página

25	Escala de Bem (mujeres), frecuencias y porcentajes.....	242
26	Escala de Spence: frecuencias y porcentajes ..	243 —
27	Escala de Spence (varones), frecuencias y porcentajes .....	244 —
28	Escala de Spence (mujeres), frecuencias y porcentajes.....	245
29	Diferencias de medias entre sexos .....	246
30	Acuerdo interclasificaciones Bem-Spence.....	247 —

## Figura N°

1	Dendograma del análisis de cluster de la escala Fe de Gough.....	211
2	Dendograma del análisis de cluster del BSRI de Bem.....	224
3	Dendograma del análisis de cluster del PAQ de Spence .....	237



'''

## INTRODUCCION





"La ciencia es conocimiento acumulado. Esto hace que las teorías científicas sean poco duraderas... Todo científico auténtico trabaja por dejar anticuado su propio trabajo".

(Theodosius Dobzhasky)

## 1.- INTRODUCCION.

### 1.1.- Relevancia del tema y contexto del mismo.

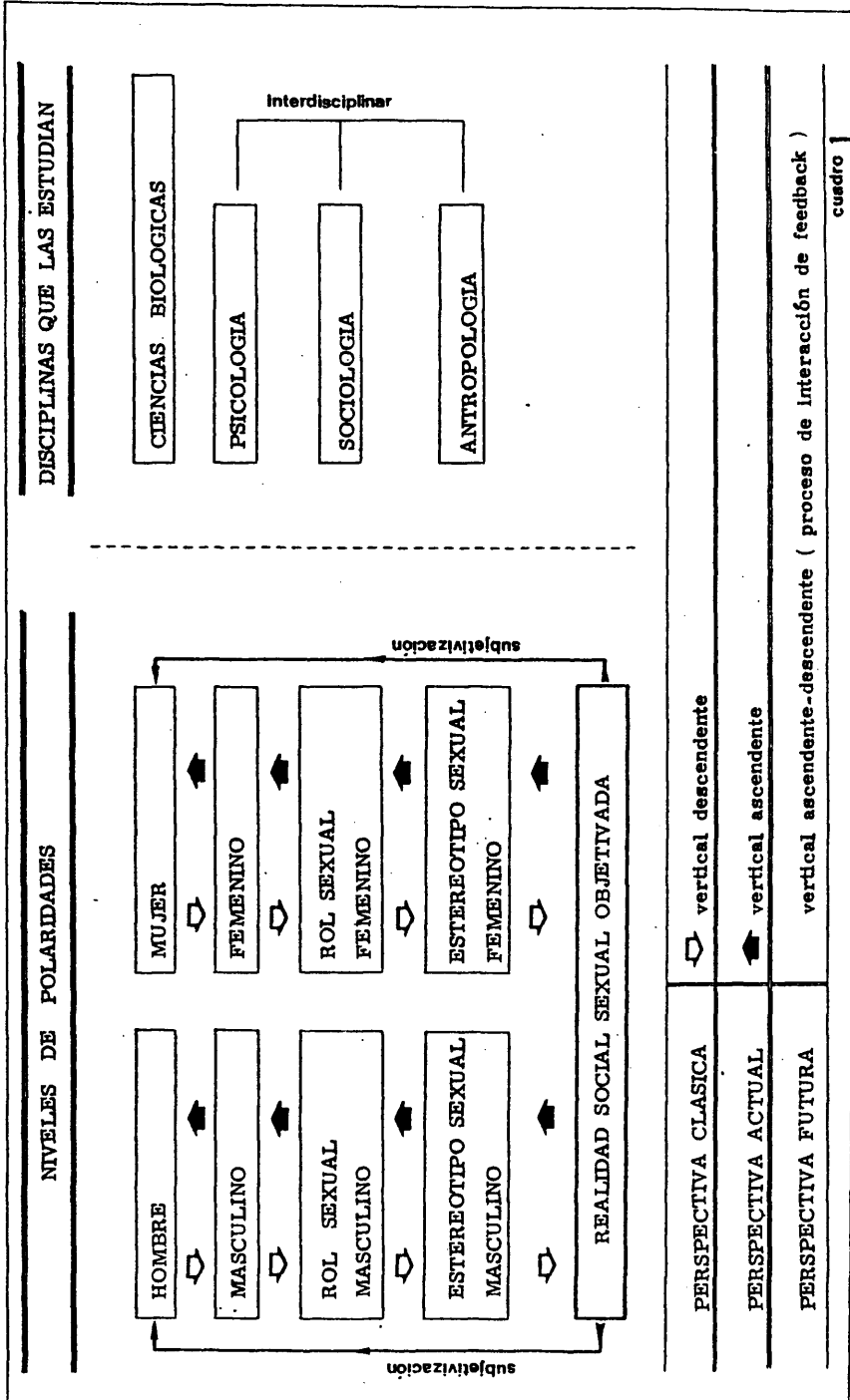
La problemática de la masculinidad y feminidad, como ya señalaron Terman y Miles (1.936), ha sido de "interés humano universal a lo largo de la historia". Indican estos autores cómo ya en su tiempo este tema estaba siendo reconocido como un problema central para la antropología, sociología y la psicología.

Los estudios de Murdock (1.937), Durkheim (1.947), Mead (1.949), Parsons y Bales (1.955) no han hecho sino confirmar esta indicación. La especificación de tareas o segregación de actividades de acuerdo con el rol sexual aparecen como constantes a lo largo de la historia, determinando en buena medida las estructuras sociales, independientemente de que se verifiquen o no los trabajos actuales sobre la existencia de principios o modelos universales de segregación de actividades económicas según el sexo (Aronoff y Grano, 1.975) y también independientemente de la valoración que se quiera dar a estos principios en la construcción del edificio social actual (Yorburg, 1.974; Kelly, 1.981).

Si como afirman McDavid y Harari (1.974), el concepto de rol liga a la psicología con la sociología y la antropología, los constructos de masculinidad y feminidad, estrechamente relacionados con aquél, deben ser tratados para su especificación al menos por estas tres disciplinas. Bazin (1.974), en un intento de ofrecer una "bibliografía de trabajo" sobre este tema, más concretamente sobre la androginia, muestra el carácter de necesaria interdisciplinariedad a la hora de obtener una comprensión rigurosa de estos constructos (Ver cuadro 1, pág. 3)

A un nivel de macroanálisis y teniendo en cuenta el marco teórico aportado por Berger y Luckman (1.966), se puede constatar ese proceso de retroalimentación entre una realidad biológica (varón, hembra - hombre, mujer), que determina diversos niveles de realidad - psicosocial hasta alcanzar una cierta objetivización social y esta realidad social objetivada, que, en su subjetivización, va a ir incidiendo en los diversos niveles de polarización hasta alcanzar la base biológica (Rosaldo y Lapher, 1.974).

Si tenemos en cuenta que a su vez estos diversos tipos de polarización tienen una incidencia fundamental de retroalimentación en todo el complejo entramado institucional y social en general - doble estándar económico, profesional, legal, educativo, etc. -, parece inferirse tanto a nivel lógico como empírico esta necesaria interdisciplinariedad. Si junto a esto tenemos presente la disonancia entre instituciones y estructuras sociales, que se organizan teniendo como base concepciones clásicas no verificadas en torno a la variable "sexo biológico" y la sospecha de que la realidad a verificar - puede ser muy diferente de lo que establecen dichas concepciones (Bazin y Freeman, 1.974; Secor, 1.974; Barnett y Baruch, 1.978), parece que la investigación científica en este área está sobradamente justificada.



Una visión científica de la denotación implícita de las polaridades antes mencionadas, además de un posible cambio a nivel conceptual, implica igualmente un posible cambio a nivel de la realidad social que aquéllas vertebran. Téngase en cuenta que hasta comienzos de nuestro siglo una visión asentada en creencias no verificadas ha determinado que uno de los términos de la polaridad -la mujer- y los consiguientes niveles de polarización que socialmente se le asignan -feminidad, roles y estereotipos femeninos- hayan estado desvalorizados a nivel social (Rosenkrantz y colaboradores, 1.968; Broverman y colaboradores, 1.970, 1.972; Goldberg, 1.975; Kravetz, 1.976).

"A lo largo de la historia de la humanidad, el aprendizaje de la mujer se ha centrado en sectores tradicionales bien definidos, como pueden ser la educación de los hijos, las tareas del hogar y los trabajos agrícolas en las zonas rurales... De entre las muchas y complejas consecuencias de esta limitación del aprendizaje de media humanidad, una de las más evidentes es que a las mujeres se les ha negado la participación en el amplio proceso de toma de decisiones de la sociedad" (Botkin, Elmadjra, Malitza, 1.979).

En nuestro trabajo vamos a limitarnos fundamentalmente al análisis y estudio de los constructos de masculinidad y feminidad desde una perspectiva psicológica, con la esperanza de que otros investigadores hagan lo propio desde la perspectiva de la Sociología y la Antropología.

Dentro de este terreno científico de la Psicología, Tyler (1965) anota cómo en un principio a raíz de las aportaciones de Terman y Miles (1.936), se abre una vía de investigación muy prometedora con la elaboración de tests que pretenden medir masculinidad y feminidad, fruto de la cual son las diversas escalas M-F que se van a ir incluyendo dentro de los cuestionarios de intereses y de personalidad.

Sin embargo, pronto esta euforia inicial iría decayendo al constatar la ambigüedad de estos constructos reflejada en los datos provenientes de los diversos instrumentos de medida. No parecía, pues, lógico que siguieran siendo núcleos de interés para los investigadores.

Pese a esto, en este tema, parece cumplirse la visión de Lakatos (1. 971) de los "programas de investigación científica", ya que la vía muerta a la que parecían haber llegado este tipo de investigaciones, renace bajo una nueva óptica y con mayor vigor a partir de la década de los 70, fruto de lo cual es la elevada cantidad de trabajos que es tán apareciendo en las principales revistas de psicología, si juzgamos la importancia de éstas a la luz de los análisis bibliométricos de Koulack y Keselman (1. 975).

Por otra parte, en nuestros días, el tema ya no se halla monopolizado por la psicología diferencial -en los libros dedicados a las diferencias según el sexo, este tema aparece con mayor amplitud y mayor autonomía (Lloyd y Archer, 1. 976; Wesley y Wesley, 1. 977; Tavis y Offir, 1. 977; Lips y Colwill, 1. 978; Willerman y Turner, 1. 979; Parsons, 1. 980)-, sino que se extiende a otras disciplinas como la psicología social y la psicología evolutiva a juzgar por los ma nua les más recientes de estas disciplinas en los que aparecen refleja das las aportaciones de los nuevos trabajos de investigación en torno a los nuevos constructos de masculinidad y feminidad (Lamberth, 1980; Papaglia y Olds, 1. 981).

¿A qué es debido este cúmulo de literatura y trabajos empíricos sobre estos constructos?: Fundamentalmente, a que masculinidad y feminidad aparecen como variables tan importantes, si no más, que el "sexo biológico", a la hora de explicar posibles diferencias dentro del área de la personalidad. En aspectos como autoestima, creatividad, motivación de logro, razonamiento moral, disfunciones de la personalidad, etc., la consideración de las variables de masculinidad y feminidad "en vez de" o "junto a" la variable sexo se muestra en la literatura actual como una necesidad de primer orden (Ford, nota 1; Spence y Helmreich, 1. 978; Heilbrum, 1. 981a).

Otro ámbito en donde la consideración de la nueva visión de la masculinidad y feminidad se hace imprescindible es en el de la so-

cialización y aprendizaje de los roles sexuales. No son el hombre masculino y la mujer femenina necesariamente los ideales para un desarrollo equilibrado de la personalidad en su integración con el medio, sino que a la luz de los nuevos análisis, masculinidad y feminidad gozan de ventajas y desventajas tanto en hombres como en mujeres que, pueden manifestar altos o bajos grados en ambas variables, o altos en una y bajos en otra, o viceversa (Kaplan y Bean, 1.976). Si ésto es así, parece necesaria una revisión de los patrones de enseñanza occidentales en los que al hombre se le educa para ser masculino y a la mujer para ser femenina. E igualmente sucede a todos los niveles sociales en los que la variable "sexo biológico" ha tenido una incidencia importante.

Con ésto se constata un cambio de suma importancia del cual queremos dejar constancia desde el principio. Los constructos de masculinidad y feminidad se distancian cada vez más de la realidad biológica sexual a la que estuvieron estrechamente unidos a lo largo de la historia hasta bien entrado nuestro siglo. Los temas de masculinidad y feminidad quedan, pues, totalmente al margen de cualquier posible consideración sexológica, entrando de lleno dentro del ámbito de las disciplinas a las que anteriormente hicimos referencia.

Históricamente y moviéndonos en el ámbito de la psicología, el estudio de la masculinidad y feminidad ha sido llevado a cabo por la psicología diferencial y, dentro de esta disciplina, su investigación se ha enmarcado en el ámbito de las diferencias según el sexo.

Una preocupación capital de la psicología diferencial desde el comienzo de su historia como tal disciplina científica, se encauzó por el estudio de las posibles diferencias sexuales en inteligencia general, medida a través de los recién contruidos tests de inteligencia. A través de estos instrumentos de medida se constató una clara semejanza entre los sexos en sus medias : no aparecían diferencias estadísticamente significativas en inteligencia. El mito, pues, de la "superioridad masculina" (Parker y Parker, 1.981), mantenido a lo largo

de los siglos a través de las diversas corrientes de pensamiento -religión, filosofía, etc. - y por disciplinas consideradas científicas -biología, medicina, etc. -, sufrió mediante estas pruebas un duro golpe (Shields, 1.975).

Con el avance y perfeccionamiento de los tests, este centro de interés logró unas matizaciones importantes que son las que en la actualidad perduran como generalizaciones constatadas. Las niñas sobrepasan a los niños en aptitud verbal, sobre todo a partir de la adolescencia, mientras que en aptitud visual-espacial los niños son superiores a partir de la pubertad (Maccoby y Jacklin, 1.974). En aptitud -matemática los datos parecían avalar la conclusión de que los niños eran superiores a las niñas, sin embargo, hoy, es una de las áreas que está siendo objeto de amplio debate (Sherman, 1.978; Benbou y -Stanley, 1.980; Tobias, 1.982).

Un segundo núcleo de preocupación de la psicología diferencial de los sexos ha sido el área de la personalidad. Aquí cabe destacar la constatación de la mayor agresividad de los niños respecto a las niñas desde los primeros años de la vida. En el resto de variables de personalidad no aparecen generalizaciones claras (Maccoby y -- Jacklin, 1.980).

Es dentro de este segundo núcleo de preocupación donde se ha encuadrado el estudio de la masculinidad y feminidad como dimensiones fundamentales de la personalidad. Teniendo esto en cuenta, la tarea ahora es enmarcar con cierto rigor estos constructos dentro de este área de la personalidad, de forma que tengamos una visión lo más clara posible de sus relaciones con otros constructos también importantes dentro de este mismo campo.

#### 1.2. - Clarificación terminológica.

El considerar la masculinidad y feminidad desde una perspectiva científica ha conllevado la necesidad de una operativización y delimita



ción de estos constructos con el fin de establecer las diferencias y se me<sup>je</sup>anzas con otros afines. Pese a que esta labor aparece como una necesidad básica, el estado actual es más bien confuso, ya que prácticamente cada autor ofrece su propia definición que en ocasiones es contrapuesta a la de los otros. No obstante, el intento de clarificación es obligado, ya que difícilmente podemos aspirar a una claridad conceptual con una ambigüedad terminológica. Además, sin este intento de clarificación, la interpretación de los posibles datos empíricos y la comunicación interdisciplinar parecen más bien abocados a una discusión política e ideológica que a un fructífero diálogo científico.

#### 1.2.1. - Sexo y género.

El término "sexo" parece haber gozado de una extensión denotativa y connotativa demasiado amplia. Bajo este término se han englobado tanto características biológicas como psicosociales que diferenciaban a varón y hembra. Esto, a medida que se han ido acumulando investigaciones que tenían como variable objeto el estudio del "sexo", ha llevado lógicamente a confusión, dando lugar a resultados en bastantes ocasiones contradictorios.

Ante este panorama, Unger (1.979) propone una redefinición de los conceptos "sexo" y "género". El término "sexo" haría referencia a los mecanismos biológicos que determinan el que una persona sea varón o hembra, mientras el término "género" se introduciría para reflejar aquellas características y rasgos considerados socialmente apropiados para el hombre y para la mujer. En esta perspectiva se encontraría el trabajo de Pentony (1.980), que hace un balance de los pros y contras de las aportaciones de Unger; el estudio de Schaffer (1.981), en su intento de precisión y clarificación terminológica antes de ofrecer una visión bastante completa de los roles sexuales y sus relaciones con otras variables de personalidad y la investigación de

Money y Tucker (1.975), en su intento de concatenar niveles tanto de tipo biológico como de tipo psicosocial, pero haciendo hincapié en la predominancia de cada uno de ellos antes y después del nacimiento.

También Katchadourian (1.979) cree conveniente establecer una diferenciación entre "sexo" con sus múltiples significados, pero haciendo referencia fundamentalmente al "sexo biológico", es decir, al hecho de ser varón o hembra, y "género", que se encontraría dentro de lo que él llama "derivados psicológicos", ya que con independencia de la determinación causativa de factores biológicos, sociales o de la interacción de ambos, estos "derivados psicológicos" únicamente se pueden entender como fenómenos sociales y psicológicos.

Igualmente, Stoller (1.968, 1.976) cree que el término "género" es útil para determinar los fenómenos psicológicos. Afirma que las áreas del "sexo" y del "género" no tienen por qué tener inevitablemente una relación unívoca, sino que cada uno puede funcionar de forma bastante independiente.

Por el contrario, a Maccoby (1.980) no le parecen afortunadas estas distinciones, ya que para ella el "sexo" es un hecho tanto biológico como social. Sin embargo, dentro de su terminología, "tipificación sexual" sería la expresión adecuada para denotar lo que Unger y el resto de autores antes mencionado entiende por "género". Mussen, Conger y Kagan (1.979) establecen una orientación similar a la anotada por Maccoby, pues entienden por "tipificación sexual" la adquisición de aquellas conductas, características y actitudes que se consideran apropiadas para el sexo específico de cada individuo en su propia sociedad.

Matizaciones terminológicas distintas nos muestra Heilbrum (1.981a), que entiende que el aspecto biológico podría entenderse mejor con la expresión "género sexual" en contraposición a "roles sexuales" que expresarían el "sexo psicológico", es decir, el término "género sexual" denotaría varón versus hembra, mientras "rol se-

xual" implicaría masculino y/o femenino.

Eysenck (nota 2) desde otra perspectiva y con otros propósitos, también emplea los vocablos "sexo" y "género", pero los entiende como sinónimos. Ambos hacen referencia a una realidad biológica y social. Desde esta perspectiva, sus escalas de masculinidad y feminidad no nos ofrecen puntuaciones que puedan interpretarse fundamentalmente desde la psicosociología, en contraposición a los estudios que hacen referencia a las diferencias según el sexo -los hombres más extrovertidos, las mujeres más introvertidas-, sino que en ambos casos se está haciendo referencia a una realidad biosocial.

Ante este panorama, nos parece conveniente hacer las siguientes precisiones:

1º La mayoría de los autores aceptan la incorporación del vocablo "género", aunque con matizaciones distintas: Eysenck lo considera sinónimo de "sexo"; Maccoby, Mussen, Conger y Kagan creen que la realidad psicosocial vendría mejor representada por la expresión de "tipificación sexual" que por el término "género"; Unger, Pentony, Schaffer, Stoller, Katchadurian, Money y Tucker consideran fundamental esta distinción debido a que estos vocablos hacen referencia a realidades distintas y, finalmente, Heilbrum emplea el término "género" donde tradicionalmente se ha usado "sexo" y reserva la expresión "roles sexuales" para significar lo que los autores anteriores entienden por "género".

2º Todos los autores a excepción de Eysenck juzgan conveniente el empleo de terminología distinta para hacer justicia a dos realidades, que independientemente de los factores causativos de las mismas, han de interpretarse desde dos ópticas distintas: la biológica y la psicosocial.

3º Constatamos que una posible equivocación proviene de la creencia por parte de algunos autores -es el caso de Eysenck y tal vez el de Maccoby- de que los demás pretenden reavivar la ya clásica polémica de la herencia y/o medio (sexo-género), cuando ninguno de ellos

llega a afirmar que la realidad biológica sea totalmente determinada por la herencia (varón-hembra) y la realidad psicológica por el ambiente (masculinidad-feminidad). Dejan este problema voluntariamente al margen. Afirman simplemente que el término "sexo" debería usarse para referirse a la realidad de varón o hembra y "género" haría referencia a la realidad psíquica, bien a nivel de rasgos o dimensiones de la personalidad, o bien a nivel de actitudes o estilos de rol sexual.

Constatamos por nuestra parte que la investigación actual avanza y obtiene logros importantes en esta segunda dirección como manifestaremos en capítulos posteriores.

#### 1.2.2. - Identificación sexual.

Respecto a este constructo, nos encontramos con una problemática similar a la anterior. Unger (1.979) habla de "identidad de género", haciendo referencia a aquellas características que desarrolla un individuo e internaliza en respuesta a las funciones del estímulo del sexo biológico. Dentro de esta categoría tendrían cabida, tanto las internalizaciones de los presupuestos acerca de uno mismo y de los otros basadas en el sexo biológico -"diferencias sexuales según el estímulo"-, como en la internalización de las características que realmente diferencian a cada sujeto de los demás -"diferencias sexuales del sujeto"- . La crítica de Pentony (1.980) se dirigirá a la dificultad de distinguir desde esta perspectiva entre "identidad de género" y la "tipificación sexual".

Money y Ehrhard (1.972) establecen la necesidad de dos expresiones para poder abarcar la realidad de la identidad sexual. Hablan de "identidad de género" para hacer referencia a la "igualdad, unidad y persistencia de la propia individualidad como varón, hembra, o ambivalente". Esta identidad de género, en mayor o menor medi

da, especialmente tal como se la experimenta en la conciencia de sí mismo y en la conducta, es la experiencia privada del "rol de género." Por "rol de género", estos autores entienden todo lo que una persona hace y dice para indicar a otros o indicarse a sí mismo el grado en que uno es varón, hembra o ambivalente. Es, pues, la expresión pública de la "identidad de género".

Maccoby (1.980) habla de "identidad sexual" como la captación de ser una persona de un sexo determinado junto con la comprensión de las implicaciones de este hecho. Entiende que es necesario distinguir entre "identidad sexual" y "tipificación sexual", haciendo referencia esta última expresión a la adopción de conductas tipificadas sexualmente que la cultura en que se vive etiqueta como masculinas y/o femeninas según el sexo.

Heilbrum (1.981a) emplea tres expresiones distintas que tienen relación con esta compleja realidad que estamos tratando. Habla de "identidad de género sexual", entendiendo por tal la discriminación simple de uno mismo como varón o hembra a nivel biológico. Por "identidad de rol sexual", entiende la representación cognitiva de las propias funciones y conductas tipificadas sexualmente, culminando a veces, aunque no siempre, en un juicio global de masculino o femenino. Finalmente, por "identificación de género sexual" entiende la vivencia vicaria de refuerzos impuestos a los miembros del género sexual preferido.

Katchadourian (1.981) afirma que "identidad sexual" suele ser sinónimo del sexo del individuo determinado por el hecho biológico, generalmente inequívoco, de ser varón o hembra. Por "identidad de género", indica que a veces se entiende una característica fundamental de la personalidad. Este autor afirma que para algunos autores "identidad de género" será simplemente sinónimo de masculinidad-feminidad. Spence y Helmreich (1.978), si bien anotan que podría ser útil establecer distintas etiquetas para cada matiz que va ocurriendo desde el nacimiento hasta la "identificación de género", sólo juzgan

oportuno especificar qué es lo que significa esta expresión para ellos: "el grado de consciencia y aceptación por parte de los individuos de su sexo biológico".

Aquí, en secuencia lógica con el apartado anterior, vemos que cada autor trata de diferenciar como mínimo dos realidades distintas: los componentes psicológicos, identificados como masculinidad, feminidad, identidad de género, identidad de rol sexual, tipificación sexual, y los aspectos que inciden fundamentalmente en la discriminación de ser varón o ser hembra -identidad sexual, identidad de género sexual, etc.-. Diríamos que aquí la terminología corre el peligro de ofuscar nuestra visión de esta doble realidad -fundamentalmente biológica, o fundamentalmente psicológica-, que cada autor trata de matizar empleando a veces la misma terminología para hacer referencia a realidades distintas.

Por nuestra parte, creemos conveniente tener en cuenta los siguientes aspectos:

1º Todos los autores concuerdan en la necesidad de diferenciar como mínimo dos realidades distintas.

2º Una primera realidad hace referencia al conocimiento y consciencia de la constancia física y biológica de cada individuo como varón o como hembra. En este sentido y con independencia de las diferentes teorías explicativas (Kohlberg, 1.966), entendemos que tal vez el término más conveniente sería el de "identificación o identidad sexual" y pensamos debiera ser materia a investigar fundamentalmente por parte de la sexología.

3º Una segunda realidad, que se superpondrá en parte al menos con lo que clásicamente se ha llamado roles sexuales, debería denominarse "tipificación sexual" y su estudio correspondería principalmente a la psicología y sociología. Masculinidad y feminidad se encuadrarían dentro de esta segunda realidad, aunque sin identificarse con ella.

## 1.2.3. - Roles sexuales.

De nuevo aquí, la promiscuidad en el uso de términos es más bien norma que excepción. La precisión del significado de rol sexual es sumamente difícil pese a ser una expresión omnipresente en disciplinas tales como la Antropología, Sociología y Psicología. La dificultad fundamental proviene de la multitud de aspectos o factores que se han pretendido englobar dentro de dicho término (Gordon, 1966; Angrist, 1. 969; Nieman y Hughes, 1. 951; Astin, Parelman y Fisher, 1. 975).

Es fácil comprender que los roles sexuales serían aquellos roles determinados por el sexo, pero es más difícil que los autores se pongan de acuerdo en qué entender por "expectativas de rol sexual", "conducta de rol sexual", "ejecución de rol sexual", "representación de rol sexual", "roles sexuales biológicos", "roles sexuales sociales", "preferencia de rol sexual", "adopción de rol sexual", "tipificación de rol sexual", "conducta tipificada sexualmente", "identidad de rol sexual", "estereotipo de rol sexual", etc.

Siguiendo a Angrist en su intento de clarificación, podemos anotar tres usos principales de este concepto que de alguna manera guardan relación con las tres disciplinas antes mencionadas.

En el primer uso, puesto fundamentalmente de manifiesto por la Antropología, los roles sexuales harían referencia a las expectativas normativas que los miembros de una cultura determinada establecen acerca de la posición que deben ocupar los hombres y las mujeres.

Un segundo uso, más de tipo sociológico, hace referencia a la posición de un individuo como actor en un sistema de relaciones sociales, es decir, sería como un puente conceptual que une la conducta individual a la organización social.

El tercer uso, más característico de la psicología, hace referencia a las características que distinguen a hombres y mujeres en-

tre sí, englobando aquí las diferencias entre hombres y mujeres en un rango que va desde la conducta externa a los motivos y desde el área de la personalidad al de las aptitudes.

Este triple encuadre parece aún demasiado general y muchos autores que trabajan con los conceptos que estamos tratando juzgan oportuno llevar a cabo importantes matizaciones. Nosotros, aquí nos ocupamos de las matizaciones que se realizan dentro del área de la psicología.

Heilbrum (1.981a) afirma que son necesarios dos niveles de definición. En el primer nivel el rol sexual se definiría formalmente como aquellas conductas que comúnmente se cree caracterizan a una persona de un sexo biológico determinado dentro de una sociedad particular -"conductas de rol sexual"-, además de aquellas conductas que aparecen como correlatos de esas características estereotipadas -"correlatos de rol sexual"- . Según este autor, serían conductas masculinas y/o femeninas, tanto las características estereotipadas como los correlatos de las mismas al ser asociadas al sexo biológico. Ahora bien, el autor cree de fundamental importancia distinguir entre ambos componentes de rol sexual y esta distinción se lleva a cabo mediante un segundo nivel-criterio. Nivel que especifica la orientación de la conducta en la dirección de las cualidades instrumentales de la masculinidad y cualidades expresivas de la feminidad. Todavía sería necesario incluso un tercer aspecto en la operativización de la conducta de rol sexual. Es lo que el autor llama "funciones de rol sexual", es decir, aquellas actividades asociadas con el "género" que en principio sólo tendrían una relación indirecta con las conductas de rol sexual.

Teniendo en cuenta estas matizaciones, a lo que el autor llega es a identificar la conducta de rol sexual con masculinidad-feminidad. No debería olvidarse, sin embargo, que el concepto de estereotipo estaría también prácticamente incluido en la conducta de rol sexual.



Después de todo esto no deja de ser sintomático que el autor añada que esta es únicamente una manera de tantas, ni mejor ni peor, de definir la conducta de rol sexual.

Spence y Helmreich (1. 978), a su vez, indican que las expectativas de rol sexual se deberían restringir a aquellas creencias acerca de las conductas apropiadas para los dos sexos, esto es, conductas que son positivamente sancionadas para miembros de un sexo e ignoradas o negativamente sancionadas para miembros del otro sexo, ya que de otra forma podría ponerse en duda la utilidad del concepto de rol sexual en sus tres niveles anteriormente definidos por Angrist. A nivel antropológico y sociológico, por su vaguedad y excesiva generalización, y a nivel psicológico, por la imposibilidad de distinguirlo de lo que se entiende por psicología diferencial de los sexos.

Una segunda precisión por parte de estos autores haría referencia a la necesidad de la distinción entre la expresión externa de las expectativas de rol y las propiedades internas del actor, distinción que parece concordar con las realizadas por Parsons y Bales (1955) y Harrocks y Jackson (1. 972) entre "role-playing" y "role-taking".

Para estos autores, en definitiva, los roles sexuales, los estereotipos sexuales y la tipificación sexual, estarían más determinados por la situación ambiental y harían referencia a la conducta externa, manifiesta, mientras las características de una persona masculina y/o femenina se centrarían en las características del sujeto.

A nuestro modo de ver es difícil en este apartado poder pedir claridad y precisión. La demarcación de los límites exactos entre roles sexuales y masculinidad y feminidad es hoy por hoy una cuestión que queda al libre arbitrio de cada autor. Lo que podemos indicar es que se constata una clara superposición de estos constructos y que en la literatura actual son varios los autores que prácticamente los identifican (Kohlberg, 1. 966; Ullian, 1. 976; Baucom y Danker-Brown, 1. 979).

Para nosotros, como creemos sucede con los autores que hemos citado, el término de rol sexual es más extenso y externo que el de masculinidad y feminidad. Estos últimos harían referencia a "estilos", dimensiones -algunos autores hablan de "rasgos" (Spence y Helmreich, 1.981)- de personalidad. Además, mientras la investigación sobre los roles exigiría una mayor implicación de la sociología y la antropología, masculinidad y feminidad exigen una mayor implicación de la psicología.

#### 1.2.4. - Estereotipos sexuales.

Como indica Katchadourian (1.981), una fuente más de confusión a añadir a nuestro campo es el término "estereotipo". Una vez más aparecen dificultades provenientes de las diversas expresiones: "estereotipo de rol sexual", "estereotipo de género", "estereotipos masculinos y femeninos", etc. A esto hay que añadir la dificultad de relacionar estos conceptos con los que nos vienen preocupando y ya hemos analizado anteriormente. Katchadourian se remonta al sentido original de esta expresión, es decir, a la placa grabada que produce idénticas grabaciones. Analiza además el sentido derivado de este vocablo: cualquier cosa no distinguible por las características individuales. En un tercer momento, indica el significado más ordinario: los estereotipos son las expectativas concebidas acerca de las características y conductas supuestamente manifiestas por miembros de una categoría dada.

Schaffer (1.981) entiende los "estereotipos de roles sexuales" como presupuestos y creencias generales acerca de las características y rasgos de personalidad de hombres y mujeres. Coincidiendo con Katchadourian, indica que a veces estos presupuestos o creencias pueden ser falsos -prejuicios-, pero a veces pueden ser verdaderos por estar basados en la realidad.

También en esta dirección Heilmbrum (1. 981) hace referencia a "estereotipos de roles sexuales como las creencias de los individuos acerca de conductas y funciones características de hombres y mujeres en una sociedad dada, o a la creencia consensual por parte de la sociedad en cuanto tal. Aquí aparecen dos realidades distintas muy importantes que conviene tener presentes: el estereotipo en la mente del sujeto y el estereotipo como realidad social.

Spence y Helmreich (1. 970) entienden por "estereotipo de género" las diferencias consensuales de personalidad entre hombres y mujeres, bien adopten la forma descriptiva o prescriptiva. Desde este punto de vista se sigue insistiendo en el aspecto de diferencias generales -consensuales-, pero se matiza un punto muy importante a tener en cuenta: la distinción entre el carácter descriptivo, es decir, lo que los hombres y mujeres hacen en una sociedad determinada y carácter prescriptivo, que incide en el aspecto individual que ya anotaba Heilmbrum. Lo importante desde esta segunda perspectiva, no es lo que hombres y mujeres hacen, sino lo que un hombre y una mujer deben hacer de conformidad a las creencias de la sociedad en la que viven.

Rocheblave-Spenlé (1. 964), después de un breve análisis histórico llega a la conclusión de que una de las características del estereotipo sería el "consensus no racional" de los miembros de un grupo, generalmente sobre otros grupos, y que además se impone a esos mismos miembros. Su preocupación fundamental es la relación posible entre roles y estereotipos. Cree que son dos conceptos bastante similares y el núcleo de sus diferencias residiría en el carácter subjetivo de los estereotipos. En este sentido, el papel o rol dirigiría especialmente las acciones mientras el estereotipo las opiniones; el rol constituiría un modelo normativo, el estereotipo sería un tipo, un juicio de existencia. Ahora bien, lo que a ella le interesa son los estereotipos masculinos y femeninos. ¿Tiene esto relación con masculinidad y feminidad?. A juzgar por sus propias palabras no tie-

ne apenas relación, ya que lo que se va a estudiar por su parte son los rasgos masculinos y femeninos tal y como figuran en la opinión de los individuos.

Dentro de esta línea de relación entre constructos es importante la pregunta de Stoppard y Kalin (1.978), se puede distinguir entre concepciones de roles sexuales y estereotipos de género?. Según estos autores ambos términos se referirían a creencias comunes acerca de las características de la personalidad de ambos sexos, pero mientras los estereotipos de género tendrían un carácter descriptivo, los conceptos de rol sexual mostrarían una forma prescriptiva. Para estos autores, un mismo instrumento de medida valdría para medir ambos constructos con sólo cambiar las instrucciones: de descriptivas a prescriptivas o viceversa.

Archer (1.980), analizando estos diversos puntos de vista propone como posibilidad para investigar las concepciones de rol sexual un inventario de creencias comunes acerca de actividades y conductas relacionadas con el rol sexual, que haría referencia a un conjunto de estereotipos de rol o género sexual. Este instrumento mediría los aspectos de estereotipos existentes en los tests de estereotipos o de "estereotipos de rasgos sexuales" (Best, 1.977), que se concentran sobre rasgos de personalidad.

Hoy por hoy, también aquí es difícil establecer directrices claras con el fin de delimitar el campo de los estereotipos y el campo de masculinidad y feminidad. Hemos visto algunas notas características de los estereotipos: creencias sociales, creencias de los individuos, aspecto descriptivo, aspecto prescriptivo, etc. , pero pese a ello estos conceptos son entendidos muy diversamente por los distintos autores. A veces incluso, con terminologías idénticas se está haciendo referencia a realidades distintas.

Para nosotros, mientras los estereotipos fundamentalmente serían esas creencias y opiniones generales objetivadas en una sociedad, con

carácter tanto descriptivo como prescriptivo, masculinidad y feminidad harían referencia a una realidad subjetiva -estilos, dimensiones, rasgos- que determina el comportamiento de hombres y mujeres con bastante si no total independencia del sexo biológico.

#### 1.2.5. - Masculinidad - Feminidad.

Ante este panorama, ¿podríamos entresacar algunas directrices comunes a los diversos autores de forma que nos fuesen útiles en nuestra pretensión de encuadrar la masculinidad-feminidad con respecto a sus semejanzas y diferencias con tan amplia y nueva terminología?

Esta labor parece imprescindible, ya que mientras no exista una clarificación de las interrelaciones de estos constructos, va a ser difícil conseguir una definición de masculinidad y feminidad y, por consiguiente, sería también difícil su operativización a través de cualquier instrumento de medida. Sin embargo, a la luz del análisis terminológico realizado, únicamente parece posible dejar constancia de algunas precisiones implícitas en dicho análisis y establecer unas pistas mínimas muy generales de encuadre relacional de estos constructos.

A nuestro modo de ver, la falta de delimitación clara entre los términos que hemos analizado se debe a cuatro hechos importantes:

1º A la aparición reciente dentro de la literatura científica de muchos de ellos sin una operativización mínima que posibilitara un consenso dentro de los investigadores. Los términos "identidad de rol sexual", "rol de género", "identidad de género", "tipificación sexual cultural" aparecen en los trabajos científicos entre 1.946 y 1.963. Desde entonces hasta nuestros días, cada autor intenta definir estos términos de conformidad a sus propios propósitos e intereses.

2º Al hecho de que el estudio de la realidad compleja que dichos tér

minos pretenden especificar se suele enmarcar dentro de perspectivas distintas en la psicología y de esta forma, al referirse al contenido de estos constructos, nos encontramos que se habla de rasgos y dimensiones de la personalidad, estilos de rol sexual, actitudes, opiniones, creencias, etc.

3º A la exigencia de un estudio interdisciplinar de la mayoría de estos constructos. Al menos son tres las disciplinas implicadas: Antropología, Sociología y Psicología.

4º A la falta de un marco teórico coherente en donde se especifiquen las posibles relaciones de estos constructos semejantes.

Por lo que respecta a establecer algunas directrices generales de encuadre, constatamos que en la literatura expuesta aparece una necesidad compartida de establecer dos líneas diferentes en el estudio de las polaridades ya anotadas.

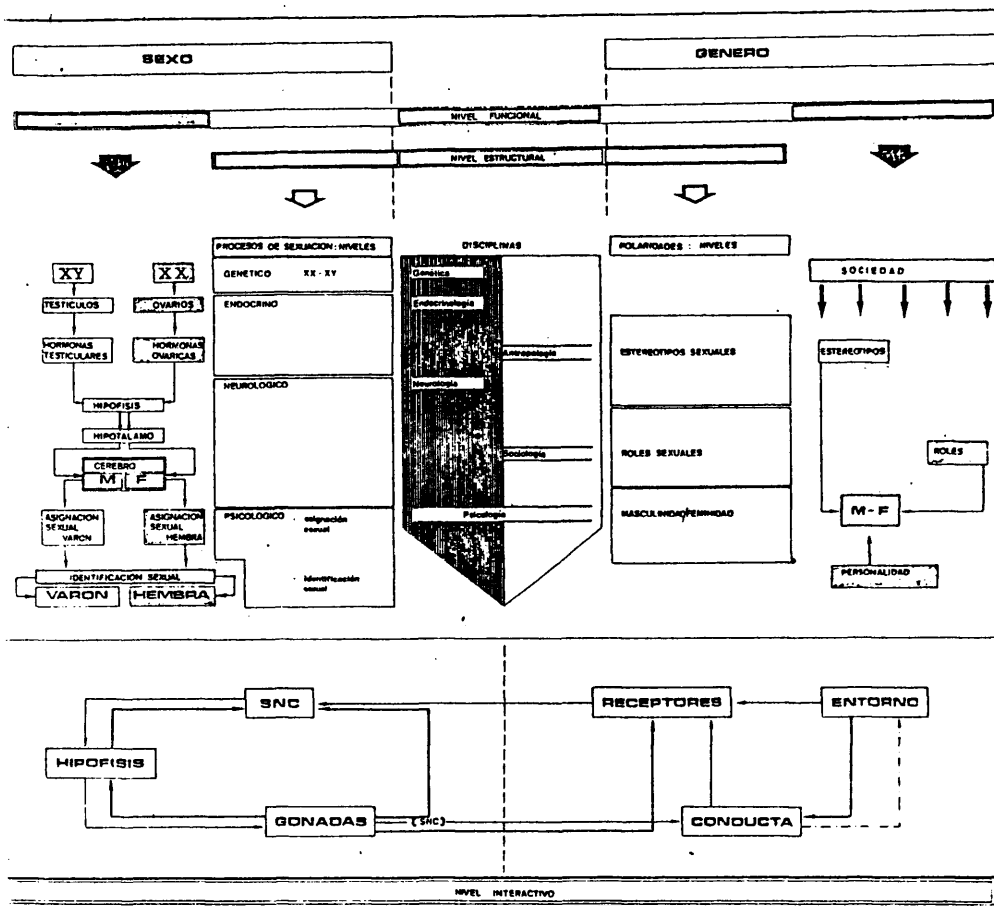
Por un lado se insiste en que el estudio del sexo y sus derivados se lleve a cabo desde una base fundamentalmente biológica, aún cuando se investiguen sus efectos conductuales. Por otro lado, el estudio del género en sus diversas manifestaciones comportamentales exige un enfoque psicosocial.

Respecto al primer enfoque, las disciplinas encargadas de su estudio irían desde la genética en su parte más básica, hasta la psicología, pasando por la sexología. Este ámbito, pues, como ya indicamos está claramente fuera de nuestros objetivos.

Respecto al segundo enfoque, las disciplinas científicas encargadas de su estudio irían desde la psicología, en su parte más básica, hasta la antropología, pasando por la sociología (ver cuadro 2).

Teniendo esto presente, ¿podemos acercarnos ya a la definición del constructo de masculinidad y feminidad?. Lo que se ha entendido por masculinidad y feminidad ha ido cambiando a lo largo de la historia, la cual viene marcada por dos perspectivas principales a través de las cuales se aborda este tema.

LA COMPLEJA REALIDAD DEL "SEXO" Y EL "GÉNERO"



CUADRO 2

En una primera etapa predomina el método de la simple observación, gracias al cual se elaboran unas creencias que se tomarán como hechos constatados y constituirán el núcleo del "eterno masculino y eterno femenino". Hoy conocemos una larga tradición, que repasa detalladamente Schields (1. 975) y que tiene su comienzo con los primeros filósofos, más concretamente con Aristóteles, a la luz de la cual la mujer es vista como una "deformidad", un "hombre incompleto e imperfecto", "inferior", "débil e infértil". Santo Tomás, canonizador de la filosofía aristotélica en su generalidad, va igualmente a canonizar esta visión de la mujer, indicando desde la metafísica, "ciencia de las ciencias humanas", que la mujer es un "ente incidental". Contamos, así, con un legado histórico que todavía hoy perdura y por el cual pensamos que el varón debe tener éxito en los negocios, ser productivo financieramente, atractivo sexualmente, productivo físicamente y con conocimientos suficientes para manejarse en el mundo ajeno al hogar. La hembra, por el contrario, debe ser sensitiva, adaptable, complaciente, sumisa, condescendiente, dócil; su vocación es la de esposa y madre y sus armas la astucia y las artimañas (Klein, 1. 975; Money y Tucker, 1. 975; Canavan y Haskell, 1. 977).

Durante este largo período histórico, todo aquello que diferenciaba al hombre de la mujer pasaba a constituir, sin necesidad de especificaciones ni matizaciones, los amplios y nada definidos conceptos de masculinidad y feminidad.

Con la entrada de nuestro siglo, a semejanza de lo que ocurrió con la inteligencia y las aptitudes, se idearon tests para operativizar y medir estos importantes constructos. Los primeros intentos de desarrollar métodos objetivos para la medida de masculinidad y feminidad se remontan a los trabajos de Ellis (1. 904), si bien el estudio clásico más serio y riguroso es el llevado a cabo por Terman y Miles (1. 936). Estos autores dejan claramente reflejado en el prólogo de su obra cuál es su objetivo: llevar a cabo en el campo de la masculinidad

ca Uxlvors



y feminidad algo similar a lo logrado por Binet en el campo de la inteligencia, es decir, la cuantificación de procedimientos y conceptos. A partir de estos momentos, una gran profusión de instrumentos de medida van a ver la luz pública. Varias revisiones sobre este tema irán apareciendo, todas ellas enfocadas desde una perspectiva psicológica (Bieliauskas, 1.965; Johnson y Terman, 1.920; Constantinople, 1.973).

La característica fundamental de la mayor parte de estos instrumentos de medida es que a diferencia de lo que ocurre con la elaboración de los tests de inteligencia, en los cuales se rechaza aquellos elementos que pueden introducir un sesgo en beneficio o perjuicio de cualquiera de los sexos, en estos instrumentos lo que se busca es encontrar elementos que discriminen y diferencien significativamente las respuestas de hombres y mujeres a los mismos. Es así como se elaboran las escalas de masculinidad y feminidad.

Podemos decir, pues, que se establece de esta forma un segundo modo completamente distinto de acercarse a estos constructos. Nos hallamos ante un conocimiento descriptivo que trata y pretende ser riguroso. La definición de masculinidad y feminidad, viene dada, por consiguiente, al igual que ocurrió con la de la inteligencia, por lo que miden los tests de masculinidad y feminidad, que a su vez sufren un proceso de evolución.

025

VISION DIACRONICA: MODELO CLASICO

## 2. - Visión Diacrónica:

## MODELO CLASICO.

## 2.1. - Antecedentes.

Indicábamos en el apartado anterior, que con el comienzo del siglo la investigación en torno a las "diferencias entre hombres y mujeres y los conceptos relacionados de masculinidad y feminidad" (Bieliauskas, Lansky, y Miranda, 1.968), entraban en la vía de la ciencia. Tal vez sea Ellis (1.904) el puente que marque el tránsito desde la primera fase en el estudio de la masculinidad y feminidad -aplicación del método de la simple observación y bastante dosis de especulación- a la nueva era de la aplicación del método científico en su primera fase de observación sistemática y de desarrollo y uso de los primeros instrumentos de medida. Ellis, al final de su obra ya clásica Man and Woman, indica que "cualquier lector que haya acudido a su obra en busca de hechos o argumentos que tengan que ver con la pretendida inferioridad de la mujer y que le haya seguido hasta ese momento, habrá llegado ya a la conclusión natural que ahora se esboza". Dicha discusión es "fútil y ridícula" y ello porque entiende que el futuro de nuestra civilización no reside tanto en contraponer las diferencias supuestas del hombre y de la mujer, como en el "desarrollo con igual libertad tanto de elementos masculinos como femeninos".

Estos elementos masculinos y femeninos no son definidos operativamente. Aparecen dispersos a lo largo de su obra, confundidos e identificados con las características intelectuales y de la personalidad que él estudia y analiza en el hombre y la mujer.

Este estudio lo lleva a cabo a través de la revisión de la literatura científica y mediante la observación directa de hombres y mujeres en los más diversos contextos sociales.

## 2.2. - Principales instrumentos de medida de la masculinidad-feminidad.

El término "principales" ha de entenderse aquí referido a aquellas escalas que cuentan en su haber con una mayor profundización teórica y/o con un mayor número de investigaciones científicas.

### 2.1.1. - "Cuestionario de Análisis de Actitudes e Intereses (M-F)".

Terman y Miles (1.936), investigadores pioneros en el campo de la masculinidad-feminidad, parten de una herencia legada de sus predecesores, sobre todo en el estudio de la inteligencia. En sus trabajos sobre masculinidad y feminidad comienzan indicando la importancia de las "diferencias sexuales", ya que son ellas las que moldean las sociedades humanas, desde las más primitivas a las más modernas, determinando los "patrones de vida familiar, educación, industria y organización política".

Sin embargo, reconocen que las investigaciones sobre masculinidad-feminidad adolecen de un claro retraso con respecto a otros campos psicológicos, debido a la falta de una definición que establezca claramente sus componentes fundamentales. Su objetivo será, pues, llevar a cabo una obra similar en este área a la realizada por Binet con respecto a la inteligencia.

Al igual que éste se encontró con un concepto vago sobre inteligencia a finales del siglo XIX, los conceptos de masculinidad-feminidad sufren si cabe de una ambigüedad y vaguedad mayor en el primer cuarto del siglo XX. Los autores son conscientes de que la pretendida "claridad" y "exactitud" de estos conceptos, como ya sucediera con la inteligencia, raramente se consiguen con un único

esfuerzo. Por consiguiente, la única posibilidad que a ellos les cabe en estos momentos es la de comenzar la primera cuantificación por más simple y tosca que parezca en torno a estos constructos. Terman y Miles parten de que los tipos masculinos y femeninos son una clara realidad en las culturas desarrolladas. Tienen en cuenta también que en el área de la inteligencia, la "igualdad esencial" de los sexos ha sido probada con métodos psicométricos. Luego, con estas dos premisas presentes, llegan a la conclusión de que esos tipos de personalidad masculina y femenina vendrán determinados por aquellos factores que engloban las "áreas de lo emotivo y lo instintivo, sentimientos, intereses, actitudes y los modos de conducta que de todo ello se derivan".

Teniendo como base previa la conducta observada de niños y niñas a través de sus estudios con superdotados, formado el concepto del hombre y la mujer típicos, y después de varios años de investigación empírica, elaboran un test de masculinidad y feminidad mental basado en las diferencias reales de las respuestas a los elementos -diferencias estadísticamente significativas- entre grupos de hombres y mujeres, con edades que iban desde la temprana adolescencia hasta la edad adulta.

La muestra para la elaboración de este cuestionario se componía de estudiantes de los grados elemental y secundario, universitarios, postgraduados, hombres y mujeres adultos de varias profesiones, y grupos selectos -atletas, delincuentes juveniles, homosexuales-.

Es un test de papel y lápiz, de opción múltiple, que está compuesto de siete subtests: asociación de palabras, asociación de manchas de tinta, información, respuestas emocionales y éticas, intereses, opiniones y respuestas introvertidas. Consta de 456 elementos en la forma A y 454 en la forma B. No se pretende que cada uno de los subtests mida un rasgo unitario, sino que lo que realmente interesa es la puntuación total.

Aplicado el test, aparece una amplia muestra de diferencias sexuales, si bien la puntuación única manifiesta estar influenciada por la edad, inteligencia, educación, intereses, antecedentes sociales y esto, hasta tal punto, que los grupos difiriendo en estos aspectos, muestran a veces grandes contrastes en las distribuciones.

Ante sus resultados, los autores ofrecen su propia autoevaluación:

- No hay un cambio radical entre estos métodos y los empleados anteriormente en el estudio de las diferencias sexuales.
- La diferencia radica en que es un intento más sistemático de muestreo de diferencias sexuales en una gran variedad de campos en los que tales diferencias quedan demostradas empíricamente.
- Hay que tener en cuenta que debido a que el test no muestra toda concebible clase de diferencias sexuales y que además los campos que abarca no los muestra con perfecta fiabilidad, su puntuación total no deberá ser interpretada como un índice adecuado de la total masculinidad-feminidad del sujeto.
- El test se basó no sobre una teoría de cómo los sexos pueden diferir, sino sobre datos empíricos de cómo de hecho difieren. Se aceptaron únicamente aquellos elementos que satisficieron el criterio empírico de capacidad discriminativa, es decir, se seleccionaron aquellos elementos que arrojaron diferencias estadísticamente significativas, en un período histórico concreto y dentro de una cultura también muy determinada.
- No existe ningún presupuesto que haga referencia a las posibles causas que determinen la puntuación de un individuo concreto.
- El objetivo del test de masculinidad-feminidad será capacitar al clínico o cualquier otro investigador para obtener una estimación más exacta, significativa y objetiva de aquellos aspectos de la personalidad en que los sexos tienden a diferir. Esto tanto desde el punto de vista de la normalidad, como desde el punto de vista de la patología.

Finalmente y, en conclusión, el objetivo fue "construir un test que midiera las diferencias existentes en masculinidad y feminidad mental, sin analizar los posibles factores causativos".

Es conveniente anotar, en primer lugar, cómo en estos primeros momentos de aplicación del método científico, los constructos teóricos de masculinidad y feminidad no gozan de una teoría que intente dar coherencia y explicación de los mismos.

En segundo lugar, cómo estos constructos no son ni más ni menos que una parte del campo más general de las diferencias entre sexos: se encuadran dentro del área de la personalidad e incluso dentro de este terreno, faltan aspectos que no han sido recogidos por el test.

En tercer lugar, la definición que de ellos se da es a través de la interpretación de la puntuación del test creado para tal efecto. En cuarto lugar, Terman y Miles han subrayado el carácter "mental" de masculinidad-feminidad. Este aspecto será el hilo conductor importante y fundamental a lo largo de toda la investigación ulterior.

En quinto lugar, estos autores creían que masculinidad y feminidad constituían un rasgo fundamental temperamental en torno al cual el resto de la personalidad giraba.

Finalmente, aparece una clara insatisfacción por parte de los autores con respecto a este instrumento de medida, ya que la fiabilidad es bastante baja, estableciéndose en un rango que va desde .32 a .90, con un coeficiente de correlación mediana de .64. Además, el único criterio para hablar de masculinidad y feminidad son las diferencias sexuales de respuesta a los elementos y esto dificulta el encontrar una validez con algún tipo de significación, a excepción claro está, de la discriminación entre los sexos.

Pese al reconocimiento de la tosquedad del test como medida de la masculinidad y feminidad, lo cierto es que ellos han marcado un hito en el estudio de estos constructos, de forma que otros autores han

seguido el modelo que ellos establecieron.

#### 2.2.2. - "Cuestionario de Intereses Vocacionales. (M-F)".

El primer autor seguidor de los pasos iniciados por Terman y Miles fue Strong (1.936) con su escala de masculinidad-feminidad integrada en el cuestionario de intereses vocacionales (SVIB). Esta prueba se construye con los 202 elementos en los que hombres y mujeres dieron respuestas diferenciadas -no importaba si eran estadísticamente significativas o no- de los 400 inicialmente seleccionados para medir intereses vocacionales.

La muestra la componían 1.206 hombres y mujeres de enseñanza media, universitarios y adultos, pidiéndoseles que marcaran ante cada elemento si les gustaba, no les gustaba o les resultaba indiferente. Se les asignaba un peso positivo cuando las respuestas de los hombres predominaban en cada categoría, y uno negativo cuando el predominio era de las mujeres. El valor numérico se determina por el tamaño de la diferencia en la proporción de respuestas. Se da una única puntuación total de masculinidad-feminidad, que se constituye por la suma algebraica de las respuestas clave, teniendo en cuenta tanto el tamaño como la dirección del peso.

El SVIB para mujeres incluye una escala de masculinidad-feminidad similar en contenido y fundamentos teóricos a la escala de masculinidad-feminidad para hombres, pero en donde se invierten los pesos positivos y negativos.

Entre los aspectos fundamentales a tener en cuenta, queremos destacar el hecho de que el principal interés de Strong no es la escala de masculinidad y feminidad en cuanto tal, sino la medida de los intereses vocacionales, encuadrándose, por consiguiente, esta escala en este determinado contexto. De esta manera, su primera con-



clusión es que los "intereses de hombres y mujeres difieren significativamente". A este nivel no parece que su escala sea en modo alguno inferior a la de Terman y Miles a la hora de diferenciar los intereses de ambos sexos.

Otro aspecto importante a resaltar es que hombres y mujeres al hacerse mayores cambian de orientación en sus intereses, manifestándose más claramente femeninos, aunque por lo menos hasta la edad de los 40 años sigue habiendo diferencias entre los sexos. Estos resultados concuerdan con los obtenidos por Terman y Miles (1.936) que encontraron un declive de la masculinidad en los hombres, aunque estos autores indican que esta evolución en los hombres ocurre ya a partir de la enseñanza secundaria.

También queremos resaltar que aparece una aproximación entre la escala de Strong y la de Terman y Miles, ya que cuando las muestras se combinan, la superposición de distribuciones alcanza aproximadamente el 21,7%.

Finalmente, Strong anota las limitaciones de esta escala para todo tipo de diagnóstico, indicando que lo único que mide son los intereses vocacionales. También anota que el contenido de la escala, al igual que ocurría con la de Terman y Miles, es muy heterogéneo.

### 2.2.3. - "Cuestionario Multifásico de Personalidad de Minnesota" (Mf.).

A pesar de una cierta continuidad en la línea de lo anotado a la hora de la elaboración de las escalas de masculinidad y feminidad -tienen por objeto "medir la tendencia de masculinidad y feminidad de patrones de intereses"-, Hathaway y McKinley (1.943) muestran un claro sesgo en la búsqueda de lo patológico, es decir, el principal objetivo de esta escala sería la identificación de la inversión sexual.

En el proceso de selección de los elementos para la elaboración de la escala se tuvieron en cuenta tres criterios:

- 1º Se retienen aquellos elementos que discriminan entre hombres y mujeres.
- 2º De estos, se retienen los que a su vez discriminan las respuestas de trece homosexuales hombres y un número no especificado de hombres con puntuaciones muy altas en inversión, según la "Escala de Inversión de Terman".
- 3º Se comprueba la discriminación de hombres y mujeres en el grupo original de normales y en el grupo reducido que presentaba problemas disfuncionales.

La escala consta de 60 elementos, de los cuales 37 proceden del pool original del MMPI y 23 de las escalas de Terman y Miles.

Como características importantes de esta escala, podemos destacar que:

- Es una de las más usadas en investigación y en clínica.
- Por primera vez se incluye el concepto de homosexualidad en la definición del constructo de masculinidad y feminidad.
- Las respuestas son evaluadas de forma que una alta puntuación T es indicativa de la desviación de la norma del grupo del propio sexo cuando se usa la forma indicada para cada sexo. Se piensa que una alta puntuación se relaciona con homosexualidad en hombres. Respecto a las mujeres, no parece se pueda establecer la misma afirmación.

Creemos conveniente resaltar, que pese a ser una de las más usadas en todo tipo de investigación, la inclusión de la homosexualidad en la definición del constructo de masculinidad y feminidad, resta valor a la hora de considerar esta escala como un instrumento válido de medida de la masculinidad y feminidad.

Por otra parte, al igual que las dos escalas anteriormente mencionadas, su contenido es muy heterogéneo. Finalmente, cumple el ob

jetivo común de todo este tipo de escalas: muestra que entre las medias de hombres y mujeres existen diferencias estadísticamente significativas.

#### 2.2.4. - "Cuestionario de Personalidad de California (Fe.)".

Otro instrumento que goza de gran literatura científica, es la escala de feminidad de Gough (1.952). Este autor indica que su objetivo ha sido "el desarrollo de un instrumento simple, sencillo y práctico para la identificación de la feminidad psicológica". Justifica el porqué de su escala al afirmar que las escalas anteriores adolecen del defecto de su excesiva longitud y de la relativa obviedad de su contenido, además de aparecer algunas de ellas altamente relacionadas con factores intelectuales (Gough, 1.949).

Por el contrario, la suya es breve, fácil de administrar, relativamente sutil, de contenido no amenazante y que "diferencia hombres y mujeres a la vez que desviados sexuales de normales".

La muestra la componen estudiantes de enseñanza secundaria y universitarios. El pool de elementos inicial fue de 500, seleccionados en principio con un fin distinto al de la masculinidad y feminidad -el estudio de la conducta política-. De ahí su carácter de no obviedad de su contenido. A estos elementos se añadieron otros que se creyeron importantes para la clarificación del concepto de feminidad. De esta forma se obtuvo una escala de 58 elementos que discriminaba significativamente entre los sexos, con un porcentaje de superposición mínimo y con razones críticas entre los grupos altamente significativas. Posteriormente, Gough (1.966) la reduce a 38 elementos. La correlación con respecto a la anterior es de .95 y su objetivo queda todavía más clarificado. Además de diferenciar entre hombres y mujeres, en-

tre normales y desviados sexualmente, define un síndrome personal que podría ser propiamente conceptualizado como "femenino en un polo" y "masculino en el otro". Cada elemento se considera verdadero o falso, puntuándose con un +1 si se responde en la dirección femenina. La puntuación total es la simple suma algebraica de estas puntuaciones.

La validez de esta escala se comprobó a través del estudio intensivo y continuo por parte de 9 jueces psicólogos que evaluaron a 20 hombres, 10 que puntuaron alto y 10 bajo en la escala. Los que habían puntuado alto fueron descritos como afectuosos, dependientes, modestos, sensitivos, etc., mientras que los de baja puntuación aparecían evaluados como ambiciosos, frios, tensos, autoconfiados. Además esta escala correlaciona negativamente con la M-F del SVIB (-.41) y positivamente con la Mf del MMPI, (.43), en muestras de hombres. La correlación con el sexo biológico, según correlación biserial puntual, va desde .64 a .78.

Es conveniente tener presente que el énfasis en la validación de la escala a nivel transcultural parece ofrecer resultados satisfactorios (Gough, 1.966; Gough, Chun y Chung, 1.968; Pitarin, 1.981) en cuanto a diferenciar significativamente entre hombres y mujeres. Sin embargo, no parece en modo alguno garantizado el pretendido paso que va de la mera diferenciación entre hombres y mujeres a la predicción de posibles problemas psicosexuales, de satisfacción marital, de identificación sexual, etc., como parece desprenderse de las sugerencias del autor (Gough, 1.966).

### 2.3. - Otros instrumentos de medida: algunas técnicas especiales para su elaboración.

El aspecto más importante que queremos resaltar en el análisis

de estos instrumentos, no es la exposición de cada una de las escalas en cuanto tales, como hemos hecho con los anteriormente citados instrumentos de medida, sino describir las diversas técnicas que, además de las vistas en el apartado anterior, se han usado en la elaboración de estos instrumentos de medida o escalas.

### 2.3.1. - La técnica del Análisis Factorial. -

Guilford y Guilford (1.936) también han elaborado una escala de masculinidad. La construcción de la misma se encuadra dentro de un doble objetivo:

- analizar las dimensiones fundamentales de la personalidad.
- llevar a cabo este objetivo a través de la aplicación de las técnicas del análisis factorial.

A un cuestionario de 36 elementos que se pensaba medía introversión-extroversión, se le sometió a un análisis factorial usando el método centroide de Thurstone. Aparecieron cinco dimensiones independientes de personalidad, a una de las cuales se la denominó masculinidad. Con el fin de obtener una mayor fiabilidad, se intentó alargar esta escala que medía masculinidad. La nueva escala resultante, introducida en el GAMIN, consta de 40 elementos que manifiestan un contenido muy heterogéneo. Posteriormente esta escala se introdujo en el Guilford-Zimmerman Temperament Survey, con una reducción de 10 elementos. La puntuación total se obtiene mediante la suma algebraica de las respuestas clave. La media de hombres y mujeres -19,9 y 10,8 respectivamente- muestra una diferencia estadísticamente significativa.

Entre las características de esta escala cabe señalar que no fue el sexo biológico el que se utilizó como criterio para la inclusión de un elemento en la escala, sino la puntuación obtenida en la primera

escala de 36 elementos. Pese a esto, Guilford a la hora de mostrar la validez interna de la escala ofrece como prueba la correlación bi serial puntual con el sexo biológico de .75. Guilford y Zimmerman afirman que la variable que mide esta escala de masculinidad no es ni estable ni uniforme.

### 2.3.2. - Técnica de "Lista de Clasificación de Adjetivos".

Berdie (1.959) encuadra el estudio de la masculinidad-feminidad psicológica dentro del amplio campo de los intereses vocacionales y de la personalidad. Entiende estos constructos no como procesos, sino como dimensiones básicas de la personalidad. Para la medición de los mismos juzga conveniente el desarrollo de un instrumento de medida que sea "rápido, fácil de administrar, eficiente y con buena fiabilidad y validez". Elabora con este fin una "Lista de Clasificación de Adjetivos", compuesta por aquellos adjetivos que en estudios anteriores se habían relacionado con masculinidad-feminidad.

La escala consta de 61 elementos de los 148 que fueron los que discriminaron a un nivel de significación del 5%. La puntuación se obtiene mediante la suma de los 46 elementos femeninos a los que se les da una puntuación positiva y los 15 masculinos con una puntuación negativa.

La conclusión de Berdie es que esta escala es un índice que distingue fundamentalmente entre hombres y mujeres universitarios normales y universitarios homosexuales y heterosexuales. Anota también que no mide un carácter unitario, dadas las bajas correlaciones intraescala. Sólo la fiabilidad test-retest parece mínimamente adecuada (.81), ya que la establecida por el método de dos mitades es de .49 y, es incluso inferior, la obtenida entre la mitad formada por las columnas 1 y 3, y la otra mitad, por las columnas 2 y

4 de la "Lista de Clasificación de Adjetivos" (.45).

Anota, finalmente, el autor que la escala no debería usarse con un propósito de diagnóstico.

Esta misma técnica es la que usó Heilbrum (1.964) para la elaboración de su escala de masculinidad-feminidad que posteriormente se incluiría en la "Lista de Clasificación de Adjetivos" de Gough y Heilbrum (1.965) y que discrimina fiablemente entre universitarios varones masculinos y hembras femeninas. La escala consta de 54 adjetivos. La puntuación en masculinidad-feminidad viene determinada según unidades de puntuaciones T, con una media de 50 y una desviación típica de 10. Las puntuaciones superiores a 50 indican mayor masculinidad para ambos sexos y las inferiores a 50 mayor feminidad.

### 2.3.3. - Técnicas Psicoanalíticas.

Franck y Rosen (1.949) elaboraron una técnica nueva de masculinidad - feminidad porque pensaban que las escalas ya existentes eran inadecuadas en la medición de estas dimensiones de la personalidad, ya que aparecían sobrecargadas de factores culturales por lo que su validez dependía de la ausencia de cambios socioculturales. Además, se basaban en las diferencias en intereses y actividades, por lo que no parecía que midiesen masculinidad-feminidad propiamente tal.

Por otra parte, tampoco creían los autores que el test de Rorschach y el TAT pudieran cumplir estos objetivos, debido a su dificultad de cuantificación y a que su objetivo básico no era el estudio de estos constructos.

Su prueba consta de 36 dibujos incompletos, que hombres y mujeres deben completar según deseen. Los 36 elementos se eligieron de un total de 60, según el criterio de discriminación entre hombres y mujeres. Estas diferencias según el sexo en la forma de completar las figuras, se examinaron, estableciéndose criterios de puntuación y

tabulando las respectivas frecuencias. Para la puntuación en esta escala se tienen en cuenta tanto las diferencias en el contenido como en la forma. Estas diferencias se relacionan con las distintas funciones y estructuras de los dos sexos. Esta técnica, según los autores, ocupa una posición intermedia entre una técnica proyectiva y el arte creativo. Como técnica proyectiva muestra una conducta proyectiva máxima, y como arte, una conducta de sublimación máxima.

May (1.966, 1.969, 1.971, 1980) cree que las escalas anteriores se han detenido sobre todo en la "adopción del rol sexual" -parte externa de la conducta-, a través de la presentación pública de estereotipos obvios, pero que no han ofrecido resultados positivos en torno a la "identidad de género u orientación de rol sexual" -algo más interno y privado-. Propone una técnica propia que consiste en pedir a los sujetos que escriban historias imaginativas. A través del análisis de estas historias, es posible captar los modelos de fantasía típica del hombre y de la mujer. Si estas historietas son analizadas como episodios dramáticos, con una proyección desde el pasado a través de un presente y en dirección a un futuro, se detecta que los hombres escriben historias que implica un movimiento que va desde una experiencia o emoción más positiva a otra más negativa, mientras las historias escritas por las mujeres muestran lo contrario.

La ventaja de esta técnica sobre el resto para medir masculinidad -feminidad yace, según el autor, en que su modelo no parte de estereotipos conscientes acerca de lo que debe ser el hombre y la mujer. Además, la respuesta de expectativa social no es un problema en este tipo de medida.

Brown (1.957) elaboró un nuevo test proyectivo, el "It Scale", para niños de 3 a 12 años. Consta este instrumento de 36 grabados con objetos y figuras identificados y definidos socialmente según los roles masculinos y femeninos de nuestra cultura. El elemento proyec



tivo lo constituye la así llamada figura ambigua, el "It", que se usa para facilitar al niño la expresión de su propia "preferencia de rol". De esta forma, cree el autor, se puede llegar al conocimiento de la preferencia de roles en los niños.

#### 2.3.4. - Otras técnicas.

Rosenberg y Sutton Smith (1.959) intentaron desarrollar algunos aspectos puestos ya de manifiesto por Terman y Miles (1.936). Así, crearon un test para medir masculinidad y feminidad, basado en juegos y actividades de juegos que discriminaban entre los sexos. Este instrumento consta de 67 elementos que mostraron diferencias en la preferencia de los mismos según el sexo, dentro de un total de 181.

Según los autores, el empleo de este instrumento parece válido para diferenciar a los sexos ya desde los primeros años de la vida. Con él, puede detectarse las posibles variaciones en "identificación de rol sexual" en los niños. Una de las desventajas presentadas por este tipo de instrumentos es la fuerte determinación de la cultura en sus resultados.

Prácticamente los mismos presupuestos teóricos están presentes en los "Tests de Preferencias de Juguetes" (Rabban, 1.959; De Lucía, 1.963; Sears, Rau y Alpert, 1.965).

El "Diferencial Semántico" de Osgood (1.957) también ha sido usado como técnica de medida de la masculinidad-feminidad (Reece, 1.964). El objetivo de este autor fue determinar las dimensiones más relevantes de los constructos de masculinidad-feminidad, estableciendo una doble matización de masculinidad y feminidad típica -estereotipos- y masculinidad y feminidad ideal, mediante dicha técnica.

A veces también se ha considerado como índice de masculinidad-feminidad del WAIS, la diferencia algebraica entre la suma de las pun-

tuaciones ponderadas de tres subtests que Wechsler encontró favorecían a los hombres -Información, Aritmética y Figuras Completas- y las puntuaciones ponderadas de tres subtests que encontró favorecían a las mujeres -Semejanzas, Vocabulario y Dígitos- (Wechsler, 1.959).

#### 2.4. - Resumen de las principales características de estos instrumentos de medida.

En síntesis, las características principales a reseñar de estas escalas son:

- 1º Su objetivo fundamental es la discriminación entre hombres y mujeres.
- 2º El contenido de las mismas es muy heterogéneo: sus elementos reflejan intereses vocacionales, actitudes, sentimientos, etc.
- 3º Dicho contenido se enmarca dentro del área de la personalidad: área de lo emotivo, de lo instintivo, de los sentimientos, etc.
- 4º Pretenden medir a la vez aspectos normales y patológicos de la personalidad: identificación sexual normal e inversión sexual.
- 5º Subrayan el aspecto psicológico-mental de los constructos de masculinidad-feminidad.
- 6º Se han usado técnicas muy variadas para su elaboración. Estas van desde el análisis factorial a las técnicas psicoanalíticas, pasando por la Lista de Clasificación de Adjetivos y, sobre todo, la de la selección de los elementos según diferencias significativas entre los sexos.
- 7º La puntuación total está muy sujeta a las influencias de ciertos factores personales, sociales, y culturales: nivel de inteligencia, edad, educación, etc.
- 8º A excepción de los tests de orientación psicoanalítica, que pretenden medir fundamentalmente una masculinidad-feminidad "inconscien

te y por ello, según sus autores, más libre de los condicionamientos culturales, el resto de los instrumentos de medida pretenden medir los constructos de masculinidad y feminidad a un nivel "consciente".

9º Finalmente, en todas ellas se manifiesta una total ausencia de un marco mínimo teórico en torno a los constructos que pretenden medir.

#### 2.5. - Presupuestos teóricos y propiedades psicométricas.

Después de esta visión de los diversos intentos de medida, surge una pregunta bastante desconcertante. ¿Qué podemos entender por masculinidad-feminidad?

En el intento clasificatorio teórico vimos que resultaba imposible una clara definición de estos constructos. Masculinidad y feminidad, que se encuadraban dentro de la categoría de "género", hacían referencia a estilos, dimensiones y rasgos de personalidad en estrecha relación con roles y estereotipos sexuales. Sin embargo, no aparecía una base teórica firme que manifestase la denotación de tales constructos.

Ahora, además de la ausencia de una definición aceptada de estos constructos a nivel teórico, surge la evidencia de que el enfoque empírico tampoco es suficiente para la elaboración de una definición válida. Los instrumentos de medida, en el supuesto óptimo, sirven para diferenciar a hombres y mujeres en una serie de elementos. Elementos, que no gozan de una coherencia teórica, ya que han surgido libremente de la aplicación empírica de las escalas de masculinidad y feminidad. El contenido de los mismos es, pues, heterogéneo, haciendo referencia a intereses vocacionales, motivaciones, actitudes, etc. ¿A todo ello habría que llamar, a posteriori, masculinidad y feminidad?

Si bien, pues, de momento estos instrumentos adolecen de una mínima definición explícita de masculinidad-feminidad, lo cual a nuestro modo de ver es muy grave, sin embargo, en la elaboración de los mismos han estado presentes una serie de presupuestos implícitos y explícitos que es conveniente tener presente.

El primer presupuesto es el de la unidimensionalidad del constructo de masculinidad-feminidad. En este sentido, dicho constructo se entiende como un continuo único. De conformidad con este presupuesto, las diversas escalas presentarán una única puntuación, a través de la cual cada persona es encuadrada dentro de este continuo.

Un segundo presupuesto es el de la bipolaridad, de forma que en ese continuo que va desde un extremo a otro pasando por un punto teórico cero, las conductas que se reflejan en un extremo son necesariamente opuestas a las que se reflejan en el otro. Esto implica una relación de exclusividad, es decir, si se es masculino no se puede ser femenino y viceversa.

Según este presupuesto, los constructos de masculinidad-feminidad asientan sus raíces en el substrato biológico y puesto que la realidad biológica normal es por naturaleza dimórfica y opuesta -se es hombre o se es mujer-, así la masculinidad y feminidad psicológicas normales también debieran ser dimórficas y contrapuestas. Esto lleva consigo el que al tener la masculinidad y feminidad su base en el substrato biológico, la relación entre esa realidad biológica y ese supuesto psicológico teórico sea muy elevada.

A estos dos presupuestos teóricos fundamentales les corresponden unas propiedades psicométricas en la elaboración de la mayoría de las escalas de masculinidad-feminidad.

Al continuo teórico de masculinidad-feminidad le corresponderá por necesidad lógica una única puntuación, que debería reflejar ese rasgo o dimensión única. El supuesto de la bipolaridad se materializa

zará en la elaboración de las escalas a través de la selección de elementos contrapuestos a los que generalmente se responde como verdaderos o falsos. La relación entre sexo biológico y masculinidad-feminidad se va a operativizar a través del criterio de la inclusión de elementos en la escala según las respuestas significativamente diferentes de los sexos.

A la luz de esto, nos encontramos con una serie de paradojas de no fácil solución. Con la entrada de los constructos de masculinidad y feminidad en la pretendida rigurosa vía de la ciencia se quiere dejar de lado todo un mundo de literatura transmitida a lo largo de los siglos. Se piensa que lo que pueda ser o se pueda entender por masculinidad-feminidad debería determinarse por la aplicación de pruebas empíricas: los tests. Sin embargo, constatamos que unos supuestos teóricos subyacentes, herencia elaborada a lo largo de toda la historia humana, son los que determinan la forma y el contenido en la construcción de estas escalas.

Así pues, nos encontramos con que se pretende prescindir de todo tipo de teoría en la operativización de los constructos de masculinidad y feminidad, siendo así que la guía para la elaboración de los diversos instrumentos de medida son las creencias no verificadas en torno precisamente a estos constructos teóricos, es decir, fundamentalmente la creencia del isomorfismo entre sexo biológico y masculinidad y feminidad psicológicas.

El análisis a la par de presupuestos teóricos y resultados empíricos de estas diversas escalas va a hacer que se pongan en duda tanto unos como otras. La disonancia entre expectativas y resultados desembocará en una aguda crisis para estos constructos.

04

CRISIS DEL MODELO CLASICO



### 3. - Crisis del MODELO CLASICO.

Si se habían puesto en tela de juicio las antiguas creencias en torno a los conceptos de masculinidad y feminidad, con la confianza puesta en que el enfoque empírico científico proporcionaría una definición operativa, válida y fiable para la comunidad científica, el paso obligado a dar es el análisis de resultados de estas escalas en su aplicación a diversas muestras, ya que de este análisis, en principio, habría de deducirse un concepto riguroso de los constructos de masculinidad-feminidad.

#### 3.1. - Unidimensionalidad.

Parece lógico suponer que entre aquellos tests que dicen medir el mismo constructo -masculinidad y feminidad como un continuo unico-, y que proporcionan una única puntuación, debieran poderse esperar correlaciones bastante altas.

##### 3.1.1. - Estudios Correlacionales.

Uno de los objetivos de Heston (1.948) fue precisamente éste, es decir, evaluar empíricamente el grado de correlación entre cuatro escalas que pretenden medir los mismos constructos. Los cuatro tests elegidos son: las escalas de masculinidad-feminidad del SVIB, del MMPI, del "Índice de Preferencias de Kuder" y la del "Inventario de Ajuste de DePaw" de Heston.

Con una muestra de 34 hombres y 45 mujeres universitarios, combinados, obtiene las siguientes correlaciones:

Strong-Kuder	Strong-MMPI	Strong-DePaw	Kuder-MMPI
.726	.686	.418	.677

Kuder-DePaw    MMPI-DePaw  
 .414            .540

Aparece, pues, que las dos escalas basadas exclusivamente en elementos de tipo "intereses" son las que más altamente correlacionan. La que obtiene menor correlación con las otras tres es la de DePaw, cuyos elementos "elicitán sentimientos y emociones de naturaleza más subjetiva", pero cuya base de selección de elementos es la misma que en las otras tres escalas: "el poder discriminante de respuestas entre hombres y mujeres". La escala Mf del MMPI, debido a su composición en los elementos - elementos de tipo de intereses y de personalidad- parece correlacionar con las otras escalas haciendo justicia a esta composición.

Uno de los principales objetivos de Nance(1.949) fue también determinar si tres escalas de masculinidad-feminidad -la de Strong, la del MMPI, la de Guilford-Martin- realmente medían el mismo constructo. Con una muestra de 102 universitarios, mitad hombres y mitad mujeres, obtuvo los siguientes resultados:

Escalas	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Guilford-MMPI	.43	.22	.72
Guilford-Strong	.28	.21	.60
MMPI-Strong	.51	.20	.71

Nance anota cómo cuando los sexos son considerados separadamente, la correlación es bastante más baja, sobre todo en el caso de las mujeres. Esto en principio parece achacable, por una parte, a los efectos de la mayor homogeneidad de la muestra y, por otra, a que el constructo de feminidad está tal vez peor definido. En vista, pues, de los trabajos correlacionales en muestras de mujeres, parece difícil afirmar que los tests estén midiendo el mismo constructo.

Aaronson (1.959), preocupado por el número de dimensiones



que pudieran explicar las diferencias en personalidad de hombres y mujeres -masculinidad y feminidad-, relaciona la escala Mf del MMPI y un índice de masculinidad-feminidad basado en la relación entre las escalas Hs, Hy, Fa y Pt también del MMPI, usando una muestra muy heterogénea de 84 hombres y 62 mujeres. Obtiene unas correlaciones que van desde -.43 a -.10. La conclusión del autor es que ambos índices diferencian significativamente entre hombres y mujeres, aunque muestran bajas correlaciones entre ambos. Por consiguiente, una única dimensión es insuficiente para comprender las diferencias de hombres y mujeres en masculinidad y feminidad.

Barrows y Suckerman (1.960) parten también de la base de que si las escalas pretenden medir lo mismo, deberían estar altamente correlacionadas. A una muestra de 2.296 oficinistas se les administró las siguientes escalas: la escala de masculinidad-feminidad del "Cuestionario de Temperamento de Guilford-Zimmerman" (G-Z); la del MMPI y la de Strong. Obtuvieron las siguientes correlaciones:

G-Z y MMPI	G-Z y Strong	MMPI y Strong
.31	.34	.33

Teniendo en cuenta los varios requisitos que Campbell y Fiske (1.959) establecen en la evaluación de la validez de las correlaciones, los autores concluyen que no cumplen todos los requisitos. Las correlaciones son bajas, aunque altamente significativas. No obstante, pese a que se da una cierta comunidad entre estas escalas, la mayor parte de su varianza no se puede explicar por un único factor.

En definitiva, concluyen, masculinidad-feminidad no es un constructo claramente definido. Las escalas que pretenden medir este constructo se componen de una mezcla de intereses y actitudes emocionales. Finalmente, apuntan estos autores la necesidad de un análisis factorial intratest con el fin de clarificar estos constructos.

Shepler (1.951) comparó cuatro escalas de masculinidad-feminidad: la de Strong, la del MMPI, la de Terman y Miles (TM) y la de Franck, en una muestra de universitarios. Sus resultados son estos:

Escalas	Hombres	Mujeres
Franck-TM	-.087	-.013
Franck-Strong	.107	-.025
Franck-MMPI	-.001	.149
Strong-TM	.565	.669
Strong-MMPI	-.499	-.551
MMPI-TM	-.656	-.534

Estos datos parecen indicar que hay algunos aspectos comunes, como ya hemos visto en tres de las cuatro escalas empleadas -MMPI, Strong, TM-, pues las correlaciones entre ellas son significativas al nivel del 1%, aunque una proporción considerable de varianza no es común a estos tests. Según estos resultados, también parece evidente que el test de Franck debiera descartarse como medida de masculinidad-feminidad, al menos que mida otro tipo distinto de masculinidad y feminidad, que es lo que parecen indicar sus autores. Mediría una realidad más inconsciente.

Intentando replicar el estudio de Shepler, Klopfer (1.966) estableció como presupuesto, que cuando las puntuaciones aumentan en ambas escalas -Mf del MMPI y MF del SVIB-, se está indicando una mayor tendencia a la feminidad en intereses. Si este presupuesto es correcto, entonces contrariamente a los resultados de Shepler, las correlaciones en estas escalas deberían ser positivas.

Las muestras se componían de 98 y 41 mujeres que asistieron a un centro de asesoramiento universitario. Las correlaciones obtenidas entre las escalas son estas: .48 y .41. Estas correlaciones son significativas, pero sólo un 23% de la varianza es común.

La conclusión, pues, es que se debe ser cauto respecto al pre-

supuesto de que estos instrumentos miden una única dimensión.

Himelstein y Stoup (1.967), a su vez, replicaron el trabajo de Klopfer pero con hombres universitarios -60-, añadiendo además la escala de masculinidad de Guilford y Zimmerman. Las correlaciones que obtuvieron fueron las siguientes:

MMPI-SVIB	MMPI y G-Z	G-Z y SVIB
-.53	-.28	.20
significativa al 1%	significativa al 5%	no significativa

Las correlaciones aparecen en la dirección esperada. Sin embargo, las varianzas residuales son demasiado altas como para asumir que estas tres escalas miden el mismo rasgo.

Wright y L'Abate (1.970) encuentran una correlación negativa entre las escalas de masculinidad-feminidad del MMPI y las del SVIB de -.48 y -.54 para estudiantes y no estudiantes respectivamente. Se daría una concordancia, pues, con los resultados de Shepler (1.951) --.55- con mujeres y una contradicción con respecto a los resultados de Klopfer, (1.966) que también trabajó con mujeres y encontró una correlación de .48 y .41.

La correlación negativa entre estas dos escalas está dentro de la línea esperada, pues una alta puntuación en la Mf del MMPI y una baja en la M-F del SVIB constituyen los polos femeninos de las escalas.

Cillis y Orbison (1.950) anotan cómo la literatura anterior sobre las escalas de masculinidad y feminidad del MMPI y Terman Miles han mostrado mercedas discrepancias, independientemente de que ambas puedan discriminar entre los sexos. Ellos van a llevar a cabo una verificación empírica con 129 hombres y 50 mujeres universitarios, obteniendo para los primeros una correlación de -.30 y para las segundas de -.37. La dirección de la correlación es la esperada, pues una alta puntuación en Terman-Miles significa masculinidad, mientras que en el MMPI significa feminidad.

La conclusión a inferir es la anotada ya por otros autores. Estas escalas miden algo en común, pero las correlaciones son bajas y, por consiguiente, dejan gran parte de la varianza total sin explicar. También es necesario añadir que ambos tests parecen válidos para medir diferencias entre los sexos, pero sólo algunas diferencias sexuales.

Murray y Galvin (1.963) encontraron correlaciones negativas de  $-.25$  y  $-.48$  en dos muestras de universitarios con un "n" de 400 y 88 respectivamente entre las escalas del MMPI y de Terman-Miles. Si bien la dirección es la esperada, las correlaciones son realmente bajas.

McCarthy, Anthony y Domino (1.970), continuando un trabajo anterior del primer autor con Schiro y Sudimack (1.967) en el que encontraron correlaciones no significativas entre la escala M-F del WAIS, la del Terman-Miles y la de Guilford-Martin, pretenden ahora correlacionar también la escala del WAIS con la Fe del CPI, la escala de Franck y la Mf del MMPI. Constataron que las cuatro medidas diferenciaban significativamente entre los sexos. Sin embargo, el índice del WAIS no correlacionaba con ninguna otra medida. La muestra estaba compuesta de 60 universitarios voluntarios, de los cuales 31 eran hombres y 29 mujeres. Las correlaciones fueron las siguientes:

HOMBRES					MMPI
CPI-Franck	CPI-MMPI	CPI-WAIS	Franck-MMPI	Franck-WAIS	WAIS
$-.06$	$.45$	$.17$	$.17$	$-.02$	$-.32$
MUJERES					
$-.30$	$.42$	$.08$	$.19$	$-.15$	$-.13$

En definitiva, una vez más, aparece la tendencia de bajas correlaciones entre las diversas escalas de masculinidad y feminidad.

## 3.1.2. - Resumen y evaluación.

Teniendo en cuenta este cúmulo de datos, podemos llegar a algunas conclusiones respecto a estos estudios correlacionales.

- 1º Si bien es cierto que estos tests tienen algo en común, sin embargo, una considerable proporción de varianza asociada con dichos instrumentos de medida no es común. Por tanto, el subyacente continuo no aparece y más bien el análisis de los datos de estas pruebas parece apuntar a la necesidad de considerar la multidimensionalidad de este tipo de escalas.
- 2º Los diferentes tests cubren diferentes aspectos del constructo de masculinidad-feminidad, tales como rasgos de personalidad, actitudes e intereses según puede desprenderse del análisis del contenido de los elementos de estas diversas escalas.
- 3º Es necesario anotar también que la correlación es más alta cuando se comparan las escalas con muestras de grupos mixtos, lo que parece lógico dada la mayor heterogeneidad de la muestra.
- 4º También se constata que estos instrumentos muestran mayor debilidad cuando se aplican a las mujeres, lo que podría indicar que la feminidad no es una simple inversión de la masculinidad.
- 5º Las correlaciones más altas parecen detectarse entre el MMPI y el SVIB, tal vez debido a que el contenido de los elementos de sus respectivas escalas de masculinidad y feminidad hacen referencia a intereses. Sin embargo, también ocurre que las escalas de masculinidad y feminidad del MMPI y del Terman-Miles tienen una gran cantidad de elementos que hacen referencia a actitudes emocionales e intereses y, no obstante, las correlaciones son bajas.

En definitiva, a la luz de estos trabajos correlacionales, podemos constatar la falta de concordancia entre presupuestos teóricos y propiedades psicométricas. El continuo único, presupuesto fundamen-

tal de este tipo de escalas, no aparece por ninguna parte. Todas ellas muestran la necesidad de una revisión a fondo a la luz de sus bajas correlaciones que claramente indican que no miden en modo alguno el mismo constructo.

### 3.1.3. - Estudios de análisis factoriales.

Si a través de los estudios correlacionales constatábamos que la varianza común de la mayoría de los tests era mínima y que, por consiguiente, no parecía que estas escalas midiesen lo mismo, y además, podíamos inferir que era difícil seguir manteniendo un rasgo único subyacente común a estos instrumentos de medida, con la revisión de estudios en los que se ha aplicado la técnica del análisis factorial tendremos oportunidad de demostrar si ante el constructo de masculinidad-feminidad, debemos hablar de un continuo, de una dimensión, o por el contrario, de varios factores y de varias dimensiones.

A este nivel son útiles dos tipos de trabajos: los que llevan a cabo un análisis factorial con los elementos de una determinada escala, mostrando si tal instrumento es unifactorial o multifactorial, y aquellos trabajos, en los que se lleva a cabo un análisis factorial aplicado a varios instrumentos de medida que se supone miden lo mismo, con lo que de esta forma, se ofrece una prueba de la unidimensionalidad o multidimensionalidad del constructo de masculinidad-feminidad.

#### 3.1.3.1. - Con una sola escala.

Dentro del primer nivel se encuadra el trabajo de Ford y Tyler (1, 952). Estos autores se preguntan si la masculinidad-feminidad es

un rasgo unitario o si es un compuesto de varios rasgos. Con el fin de dar respuesta a esta cuestión llevaron a cabo un análisis factorial con los elementos de la escala de masculinidad-feminidad de Terman y Miles. La muestra constaba de 310 niños y niñas de 9º grado.

Con el fin de evitar la heterogeneidad de contenido dentro de cada uno de los 7 subtests, las puntuaciones se reagruparon en 14 subpuntuaciones en vez de las 7 indicadas por la escala original. Obtenida la fiabilidad según el método "dos mitades" y los porcentajes de superposición, se juzgó conveniente omitir los subtests 2 y 13 -identificación de manchas de tinta y opiniones, respectivamente-, a causa de su baja fiabilidad y su escaso poder discriminativo. Aplicando el método centroide de Thurstone con rotación ortogonal para obtener la estructura simple, se obtuvieron dos factores en el caso de los niños. El primero se interpretó como "insensibilidad o dureza" y el segundo como factor de "intereses". En el caso de las niñas se obtuvieron 3 factores. El primero parece ser también de naturaleza emocional y se le interpretó como "sensibilidad". El segundo, similar al de los niños, es un factor de "intereses". El tercero, si bien es difícil de interpretar, puede considerársele como un factor de "rol social", que refleja la conciencia de la niña del papel que se espera juegue en la cultura en que vive.

La conclusión a la que llegan los autores a la vista de los resultados es que masculinidad-feminidad psicológica no es un rasgo unitario. Al menos, se debería hablar de dos dimensiones para ambos sexos, una representando características emocionales y la otra intereses. El tercer factor de las mujeres haría referencia a la aceptación del rol social femenino.

Una sospecha de los autores, teniendo en cuenta sus datos, es que la inclusión de una variedad de tests de masculinidad-feminidad a la que se aplicase la técnica del análisis factorial identificaría aún más

factores.

Finalmente, los autores ponen en tela de juicio la utilidad de estos tests para el diagnóstico personal, sobre todo cuando se tiene la pretensión de descubrir desviados de las normas sexuales.

A similares conclusiones llegan Marke y Gottfries (1.967) con una población sueca a la que se le aplicó una escala de masculinidad-feminidad elaborada a partir de los trabajos de Ford y Tyler. Aparecen dos factores regularmente, el factor de "intereses" y el factor de "emocionabilidad o sensibilidad".

Sannito y colaboradores (1.972) llevan a cabo un análisis factorial con la escala de feminidad de Thorne (1.965). Este análisis se basó en las puntuaciones de los 11 subtests en una aplicación a un grupo de 200 mujeres universitarias. Se obtuvieron dos factores. El primero se interpretó como el "encanto-placer de ser mujer". Este factor explica el 22% de la varianza total, midiendo el "grado en que una mujer experimenta placer en su comportamiento como mujer". El segundo factor se interpretó como el "disfrute del rol de ama de casa". Explica el 9% de la varianza total y mide el entusiasmo de la mujer en su papel de esposa y madre. La conclusión parece obvia: el concepto de feminidad no es un factor unitario.

Abbott (1.969) desarrolló un instrumento de medida de 150 elementos, entresacados de otras escalas, que discriminaban entre los sexos a nivel del 5%, en una muestra de estudiantes de enseñanza media -199 hombres y 208 mujeres-. Aplicando el análisis de conglomerados, obtuvo 13 conglomerados a los que aplicó ulteriormente el análisis factorial.

Se obtuvieron tres factores para los hombres que explicaban entre el 16-25% de la varianza. Estos factores se definieron como: "autoasertivo-duro", "autosuficiente-personal", "realista-emprendedor". Cuatro factores surgieron para las mujeres que explicaban entre el 16



y el 20% de la varianza. Se interpretaron como : "timidez-preocupación por si misma", "inseguridad-dependencia", "considerada para los demás" e "intereses".

Graham y colaboradores (1.971), en un intento de contribuir a la validez de constructo del MMPI, llevan a cabo un análisis factorial con la escala Mf de dicho cuestionario. La muestra, heterogénea, se componía de pacientes psiquiátricos internados (29%), no internados (29%) y normales (42%). El 57% de estos sujetos eran mujeres.

Obtuvieron siete factores interpretables psicológicamente. Los autores rechazan, pues, la creencia de que esta escala es unidimensional. Además indican que, aunque originalmente se construyó con la pretensión de medir el ajuste heterosexual, a la luz de los resultados empíricos se la está considerando más como una escala que mide intereses masculinos y femeninos. Los datos de estos autores apoyan claramente este último aspecto.

### 3.1.3.2. - Con varias escalas.

Dentro de este segundo nivel, Engel (1.966) investiga la posible multidimensionalidad en cinco escalas de masculinidad-feminidad a través del análisis factorial. Las escalas que él usó con una muestra de cien postgraduados -50 hombres y 50 mujeres- fueron: la escala de masculinidad-feminidad de Strong, de Terman-Miles, de Gough, del MMPI y de Franck. Aparecieron 24 factores, cada uno explicando entre el 3 y el 8% de la varianza total. Seleccionó los 5 que explicaban el mayor porcentaje de varianza total, para llevar a cabo con ellos un análisis de varianza. A través de este análisis se comprobó el efecto del sexo y la ocupación, además del efecto de la interacción de ambos.

Las conclusiones a las que llega el autor son que hay correlaciones altas entre los tests que miden intereses y que las escalas de masculinidad y feminidad cubren fundamentalmente varias configuraciones de intereses que reflejan diferencias culturales de rol sexual, aunque tales diferencias no son homogéneas.

Lunneborg y Lunneborg (1.970), ante la panorámica de la complejidad y heterogeneidad reconocida en la literatura científica sobre las medidas de masculinidad-feminidad, realizan un análisis de las escalas M-F y de los elementos de las mismas. Seleccionaron 136 elementos para formar una nueva escala de masculinidad-feminidad, provenientes de las escalas del MMPI, del GAMIN, del CPI y de Gough y aplicaron este cuestionario a 169 universitarios, de ellos 83 eran mujeres.

El primer objetivo de su estudio fue realizar un análisis factorial con las cuatro escalas. Obtuvieron dos factores. Las saturaciones en el primer factor rotado de la escala MMPI, CPI y GAMIN, iban desde .77 a .93 y, en el segundo factor, la escala de Gough tuvo una saturación de .96 y la escala M del GAMIN de .42.

Según los autores, la investigación no se debería concentrar, en el futuro, en los análisis de las puntuaciones de las escalas, ya que difícilmente se puede esperar que los análisis factoriales muestren más de un factor general que representaría la técnica de la construcción de los tests, que estas escalas de M-F comparten: la selección de elementos por su capacidad discriminatoria según el sexo. Si aparecen algunos factores más, como sucede en este caso, estos tendrán una dificultad de interpretación, ya que sólo se cuenta para la misma con la saturación de cada escala en dicho factor, escalas cuyo contenido es muy heterogéneo.

Un segundo objetivo fue realizar un análisis factorial con las intercorrelaciones de los elementos. Aquí resultaron 11 factores, de

los cuales únicamente cinco parecían poder interpretarse como dimensiones masculinas-femeninas (intereses femeninos, intereses masculinos, actitudes artísticas versus filisteas, indiferencia y adecuación social), debido a que fueron los únicos que correlacionaron significativamente con el estatus sexual, requisito fundamental para cualquier factor de masculinidad-feminidad. Los factores de "intereses femeninos" y "adecuación social" correlacionaron con el sexo biológico (mujer-hembra) con un  $r$  de .82 y .34 respectivamente. Los factores de "actitudes artísticas versus filisteas", "intereses masculinos", e "indiferencia social" correlacionan también con el sexo biológico (hembra-mujer) con un  $r$  de -.32, -.35 y -.28 respectivamente.

Los autores a la vista de estos datos, pretenden ofrecer las condiciones que deberían reunir los verdaderos elementos que habría de formar parte de las escalas de masculinidad-feminidad. Estos requisitos son:

- que discriminen entre los sexos.
- que tengan una alta saturación en el factor que esté presente dentro de cada sexo.
- que estén altamente correlacionados con el estatus sexual biológico.

Así creen los autores que se podría elaborar una verdadera escala multidimensional de masculinidad-feminidad que sería la que reflejase con rigor las verdaderas dimensiones de estos constructos.

Uno de los autores, Lunneborg (1.972), en un trabajo posterior, se plantea resolver los principales problemas en torno a los presupuestos de masculinidad-feminidad. A través del análisis factorial de los elementos de diversas escalas M-F, cree poder determinar si:

- hay un único factor que subyace al constructo de masculinidad-feminidad.
- hay un número pequeño de factores capaces de ofrecer una definición común para ambos sexos.

- un número considerable de factores débiles que sugeriría que las diferencias sexuales cubren una variedad de rasgos de personalidad.

La primera posibilidad le parece remota dado que la amplia literatura sobre el tema muestra intercorrelaciones más bien bajas entre las escalas de masculinidad y feminidad y además correlaciones inconsistentes entre dichas escalas y otras variables. Si recibiera apoyo la segunda alternativa, parecería conveniente la confección de algunas escalas M-F homogéneas y ortogonales que reemplazasen a las escalas heterogéneas existentes. Si finalmente, la evidencia empírica mostrase que las escalas M-F fuesen muy heterogéneas, entonces no se podría considerar la masculinidad-feminidad como un rasgo de personalidad unitario.

La muestra con la que trabaja se compone de 523 universitarios voluntarios que proporcionaron los primeros datos y de 272 que sirvieron para el cálculo de la fiabilidad de la escala. El inventario experimental se componía de 450 elementos de respuesta verdadero-falso, seleccionados de 9 instrumentos de medida -de personalidad y masculinidad-feminidad-, que se pensaba discriminaban entre los sexos. Se obtuvieron coeficientes phi interelementos, separadamente para los dos sexos. En estos análisis las respuestas verdaderas se puntuaban 1 y las falsas 0. Se aplicó la técnica del análisis factorial de ejes principales a las dos matrices de correlación interelementos resultantes. Nueve factores explicaron el 20% de la varianza total entre las mujeres y diez factores explicaron el 28% entre los hombres.

Comparando los tantos por ciento de la varianza total explicada en cada caso con los tantos por ciento comunes (70-80%) en los análisis factoriales de intercorrelaciones de escalas con altas fiabilidades y comunidades, los autores llegan a afirmar que los datos obtenidos deberían ser interpretados con referencia a la característica

de las relativamente inferiores fiabilidades e intercorrelaciones de los elementos de tipo verdadero y falso. De esta forma, la varian-za fiable del pool de elementos aumentaría a  $r_{12}^2 = .50$  para las mu-jeres y .49 para los hombres, con lo que los factores extraídos real-mente explican el 40% en las mujeres y el 47% en los hombres de la varianza total.

Cuatro factores comunes a ambos sexos aparecieron: "neuroti-cismo" con 19 elementos comunes; "poder" con 7 elementos comunes; "interés científico" y menos significativamente "religiosidad" con 5 elementos comunes en cada uno.

Los autores concluyen que estos cuatro "verdaderos factores": dos femeninos (neuroticismo y religiosidad) y dos masculinos (poder e intereses científicos), constituirían las posibles cuatro escalas de masculinidad-feminidad ortogonales y homogéneas que posibilitarían estudios rigurosos de la relación del constructo de masculinidad-fe-minidad con otras variables: identificación de rol sexual, logro, etc. Además, a la luz de estos resultados, indican que el constructo de masculinidad-feminidad ni es unidimensional -"creencia mítica popu-larmente mantenida"-, ni es inexistente. Estos factores se definen como verdaderos porque cumplieron dos condiciones:

- los elementos que definían un factor eran consistentes en los sig-nos de sus saturaciones y también aparecían consistentes con los coeficientes phi de discriminación sexual -de los 450 elemen-tos originales, sólo 177 (39%) discriminaron a nivel del 1%-.
- El mismo factor se encontraba en los dos sexos.

#### 3.1.4. - Resumen y evaluación.

Del análisis de estos trabajos que han empleado la técnica del análisis factorial tanto con una como con varias escalas de masculi-

nidad-feminidad sería conveniente tener en cuenta los siguientes puntos:

- 1º Existen intentos de especificar los requisitos mínimos que debe ran cumplir los elementos y los factores en la operativización de los constructos de masculinidad y feminidad, con el fin de reorientar la situación confusa y compleja puesta de manifiesto por los trabajos empíricos llevados a cabo con las escalas clásicas de masculinidad y feminidad. Sin embargo, Constanti-nople (1.973), en su revisión crítica de estas escalas clásicas, juzga que difícilmente se pueden tomar como un postulado final estos requisitos sobre la naturaleza de las dimensiones de mas-culinidad-feminidad, propuestos por los autores antes citados.
- 2º Ningún instrumento de medida es unifactorial. De esta forma, la concepción de masculinidad y feminidad como un constructo unidi-mensional no puede seguir manteniéndose.
- 3º La multifactorialidad manifestada por prácticamente todas las es-calas no se mantiene uniforme a través de los diversos estudios.
- 4º Parece deducirse de los datos obtenidos a través de estas esca-las que lo que miden o pueden medir, más que masculinidad o fe-minidad, son "intereses" cambiantes en función de la cultura, de la sociedad en general y del nivel cultural de los individuos en particular.
- 5º La asumida correlación entre masculinidad y feminidad y sexo bio-lógico, sólo se mantiene, en el mejor de los casos, para ciertos factores.

En definitiva, el presupuesto de la unidimensionalidad, del "con-tinuo único" en modo alguno se verifica. Los datos ponen bien de ma-nifiesto lo contrario, es decir, que si algo es o denota el constructo de masculinidad y feminidad, ese algo tiene que ser especificado y operativizado a través de escalas multifactoriales que reflejen justa-mente la multidimensionalidad de este constructo.

### 3.2. - Bipolaridad.

El segundo presupuesto importante en la elaboración de estas escalas es el de la bipolaridad. Constantinople (1.973) manifiesta que al menos tres son los aspectos de bipolaridad que se encuentran en las escalas clásicas de masculinidad-feminidad:

- la implicación de que masculinidad-feminidad es una dimensión única que va desde una extrema masculinidad en un polo, pasando por un punto cero, a una extrema feminidad en el otro.
- el uso de una variable dicotómica como el sexo biológico para visualizar un continuo como el de masculinidad-feminidad, implicando necesariamente dos polos incluso aunque no haya distribución entre ellos.
- la tendencia a definir A como no B y no A como B, es decir, masculino como no femenino y no masculino como femenino.

Respecto a la primera característica de la bipolaridad, las cuatro escalas que presentamos como "principales instrumentos de medida" son los más claros exponentes de este presupuesto. En el caso de la escala de masculinidad-feminidad de Terman-Miles y la del FVIB se da una única distribución de puntuaciones totales, de forma que la puntuación total es el resultado de la suma algebraica de las puntuaciones positivas -dirección masculina- y las negativas -dirección femenina-. En el caso de la Mf del MMPI y de la Fe de Gough, el presupuesto está también implícito, ya que se da una relación inversamente proporcional entre masculinidad y feminidad.

Respecto a las otras dos características de este presupuesto, podemos decir que están presentes en la mayoría de las escalas de este tipo, ya que casi todas ellas seleccionan los elementos según el poder de discriminación sexual, siendo las alternativas u opciones a cada elemento de verdadero o falso.

Los trabajos empíricos en torno a este presupuesto son más bien escasos hasta la mitad de la década de los 70, fecha en que empezaron a construirse escalas M-F que implicaban la independencia de estos constructos.

Graham y colaboradores (1.971), ya anotaron que los resultados de su estudio en el que se aplicó el análisis factorial a la escala Mf del MMPI, indicaban que los intereses masculinos y femeninos, que es lo que fundamentalmente mide esta escala, no aparecían como tendencias opuestas dentro de ese continuo único, sino que el gusto de una persona por actividades masculinas es independiente de su gusto por actividades femeninas.

Sannito y colaboradores (1.972), aunque no estudiaron directamente este problema, si ofrecen datos que indirectamente parecen sugerir la necesidad de considerar la masculinidad-feminidad como dos constructos independientes. De hecho, la escala que ellos estudian, la escala de feminidad de Thorne, es compatible y apoya la necesidad de estudiar estos constructos de forma separada e independiente.

Jenkin y Vroegh (1.969), que entienden que masculinidad y feminidad se consideran los referentes fundamentales de la identidad de rol sexual, creen conveniente que aunque sólo sea con un propósito heurístico, deben definirse como los "atributos y conductas que se consideran generalmente apropiados y esenciales de la personalidad de hombres y mujeres en una sociedad dada". Esta definición implica continuos separados a la hora de entender el constructo de masculinidad-feminidad.

En un primer estudio, con una muestra de 9 hombres y 9 mujeres profesionales y mediante "comparaciones de pares", "lista de clasificación de adjetivos" y "diferencial semántico", constataron que la masculinidad y feminidad no constituyen una dimensión bipolar.



Tanto en la "lista de clasificación de adjetivos" como en el "diferencial semántico", los más masculinos y los más femeninos se mostraron más semejantes que diferentes, es decir, no se les percibió como opuestos. La conclusión de este estudio, por parte de los autores, es que masculinidad y feminidad son constructos independientes.

En un segundo estudio con 25 mujeres y 25 hombres que realizaban estudios de enseñanza media en régimen nocturno, a los que se aplicó una "lista de clasificación de adjetivos" y "escalas de diferencial semántico", los resultados confirmaron los del primer estudio. Así, la correlación entre muy masculino y muy femenino fue de .42, significativa al nivel del 1%; entre muy masculino y poco femenino de -.36 y entre muy femenino y poco masculino de -.47, siendo estas correlaciones también significativas al nivel ya indicado.

La conclusión de los autores es que la mejor representación para los constructos de masculinidad-feminidad es la de dos continuos separados. La correlación positiva antes señalada apunta a que estos constructos tienen bastantes aspectos comunes. Si se tratase de un continuo bipolar único, debería esperarse una alta correlación negativa. Por otro parte, las correlaciones negativas antes señaladas, también contradicen el constructo de bipolaridad.

La única cautela que hay que tener en cuenta para una interpretación correcta de los resultados es la que los propios autores señalan: el efecto de la alta deseabilidad social de los elementos que describen a los muy masculinos y muy femeninos.

En un estudio posterior, Vroegh (1.971) confirma la relación positiva entre correlatos de masculinidad y feminidad para niños y niñas de primero a sexto grado, aunque no para los de los grados 7º y 8º en una muestra de 209 niños y 201 niñas, según estimación de los propios niños, a través de la técnica de comparación de pares.

Gonen y Lansky (1.968) ponen de manifiesto cómo las bipolaridades son típicas del pensar psicológico: dependencia-independencia, ascendencia-sumisión, introversión-extraversión..., masculinidad-feminidad. Sin embargo, anotan cómo la evidencia va poniendo en entredicho el tipo de escalas que tienen como presupuestos teóricos opuestos bipolares, ya que ni se ajustan a los datos ni gozan de una coherencia teórica (Olds, nota 4). Por su parte, intentaron explicar la posibilidad de una dimensión masculina-no-masculina y femenina no-femenina, siendo consideradas ambas independientes.

En un estudio piloto se pidió a universitarios que describiesen la masculinidad-feminidad de varias conductas. Se constató que aparecía una dimensión bipolar de masculinidad-feminidad, pero también aparecieron las dimensiones de masculinidad y feminidad como unipolares.

En el estudio principal, los autores parten de los datos obtenidos por Murray (1.963) que muestran que sólo 40 de los 60 elementos de la escala Mf del MMPI diferenciaban significativamente entre hombres y mujeres universitarios. Mientras Murray creía que estos 20 elementos no discriminantes debían eliminarse, debido a su irrelevancia para la escala Mf, los autores creen que tal vez estos elementos no respondan al carácter de bipolaridad, sino de dimensiones unipolares.

Para comprobar esto, usaron una técnica de investigación "fenomenológica". Cincuenta y dos hombres y cuarenta y dos mujeres universitarios, debían indicar ante cada elemento de la escala Mf del MMPI si el contenido que aparecía como verdadero para un hombre o una mujer era calificado por ellos como más o menos masculino y más o menos femenino. Dos formas de la escala Mf se pasaron: una con respuestas SI y otra con respuestas NO. De esta forma eran posibles ocho respuestas distintas para cada elemento, pudiendo

así cada sujeto señalar desde 0 hasta 8 casillas de respuestas. Se consideraron respuestas bipolares aquéllas que oscilaban entre 4 y 2 marcas de comprobación, manifestando sus respuestas según una relación inversamente proporcional. Por respuestas unipolares se entendieron aquellas respuestas en que un incremento o disminución en masculinidad no definía implicaciones acerca de la feminidad o viceversa. También se podían dar respuestas irrelevantes, es decir, cuando no se marca ninguna casilla de las 8 de comprobación. Estos elementos se considerarían irrelevantes.

Los datos muestran que evidentemente los cuarenta elementos discriminantes de Murray produjeron más concepciones bipolares que los otros veinte elementos. No se verificó, en cambio, la hipótesis de que los veinte elementos no discriminantes se verían como unipolares con más frecuencia que el resto, aunque la tendencia fue en esa dirección. A la luz de sus propios datos, estos autores indican la necesidad de tener en cuenta tres dimensiones complejas: masculinidad-feminidad, constructo bipolar opuesto, masculinidad y feminidad como constructos independientes.

Teniendo en cuenta estos diversos trabajos, diversos en cuanto a técnicas y objetivos concretos, podemos afirmar que no hay suficiente base empírica para asegurar que masculinidad y feminidad son conceptos bipolares puros. Los datos más bien parecen sugerir, por el contrario, que el problema con estos constructos es más complejo y que al menos en ciertos casos podemos y debemos hablar de constructos unipolares e incluso, como ya hemos visto en ciertos estudios, parecen darse relaciones positivas entre ambos constructos de masculinidad y feminidad.

### 3.3. - Resumen y evaluación.

La interpretación de los estudios analizados anteriormente es estudios en torno a la unidimensionalidad. y la bipolaridad- parecen autorizarnos a poner en duda al menos:

- que masculinidad-feminidad sea un único continuo unitario.
- que ese continuo sea bipolar opuesto.
- que las diversas escalas clásicas midan y operativicen el mismo e idéntico constructo.

-que masculinidad y feminidad correlacionen con el sexo biológico.

Anotamos que correlacionaban algunos de los factores que explicaban algunas de las escalas de masculinidad-feminidad, pero no otros.

- desde el punto de vista de las indicaciones, sugerencias o hipótesis de trabajo, parecen también autorizarnos a pensar que masculinidad-feminidad son al menos dos constructos, dos variables importantes de personalidad, que pueden estar presentes a la vez en ambos sexos. Aquí se enraiza toda la problemática fundamentalmente teórica que intentará dar origen a un nuevo paradigma o modelo en la consideración de masculinidad-feminidad.



**MODELO ACTUAL**

#### 4. - MODELO ACTUAL

##### 4.1. - Bases teóricas.

##### 4.1.1. - Los dominios "instrumental y expresivo".

Uno de los trabajos teóricos clave que ha abierto pistas en la búsqueda de una nueva forma de entender la masculinidad-feminidad como dimensiones independientes y que está a la base de todos los trabajos teóricos y empíricos actuales sobre estos constructos, es sin duda alguna el de Parsons y Bales (1.955). Entienden estos autores que una de las más importantes funciones de la familia yace en su contribución a la socialización de los hijos. Para entender esta función, es preciso el estudio de los procesos de socialización en sí mismos, procesos a trvés de los cuales se desarrolla la personalidad del niño.

El hilo conductor que les lleva a su objetivo queda, pues, así expresado: "partiendo de la consideración de los problemas de la socialización en las familias de nuestra sociedad, hemos sido conducidos, no sólo hacia el análisis de aspectos psicológicos de los procesos evolutivos, sino también a ciertos problemas de la organización de la personalidad como un sistema y a los mecanismos a través de los cuales los procesos operan en la personalidad". Los padres, desde esta óptica, constituyen una "coalición de liderazgo", desempeñando papeles similares a los del "liderazgo dual" de los pequeños grupos. Así pues, habría que hablar de una mayor especialización "instrumental" y una mayor especialización "expresiva" por parte de los padres.

A través de estudios transculturales parece que se confirma este modelo (Zelditch, 1.955), mostrando que este eje "instrumental-expre-sivo" se debe más a unas exigencias de funcionamiento efectivo que a una naturaleza biológica de los sexos.

El problema no es para Parsons, el porqué estas "líneas instrumen-tal-expresiva" aparecen en la familia, pues la familia es un gru-

po pequeño y parece que este patrón es común a todo grupo pequeño, sino por qué el hombre adopta el más "instrumental" y la mujer el más "expresivo". Según este autor la explicación en gran parte depende de las necesidades de un funcionamiento más efectivo de la "familia nuclear". La estructura de los papeles en la familia nuclear quedaría así definida:

padre: alto en poder e instrumentalidad y bajo en expresividad.

madre: alta en poder y expresividad, pero baja en instrumentalidad.

hijo: bajo en poder y alto en instrumentalidad.

hija: baja en poder y alta en expresividad, además de baja en instrumentalidad.

Dado que el eje "instrumental-expresivo" es básico, Parsons aclara el contenido de cada una de estas áreas. El área de la función instrumental hace referencia a las relaciones del sistema con su entorno, con el fin de encontrar las dimensiones adaptativas de su mantenimiento de equilibrio, estableciendo "instrumentalmente" las relaciones deseadas en dirección a unos objetivos-meta externos. El área expresiva hace referencia a asuntos "internos" del sistema, al mantenimiento de las relaciones integrativas de los miembros y a la regulación de patrones y niveles de tensión de las unidades que componen el sistema.

Todos y cada uno de los miembros han de ser capaces de ejercitarse en estas dos líneas. De hecho, desde una perspectiva evolutiva, "si el niño va a desarrollar un rol autónomo debe especializarse en la dimensión expresiva más que instrumental". La independencia, pues, de estas dos líneas aparece como presupuesto básico capaz de explicar el desarrollo de la personalidad de hombres y mujeres. Dentro de este contexto evolutivo, variables como dependencia y autonomía, que se han considerado tradicionalmente como contrapuestas, interlarán ahora ser analizadas desde su supuesta complejidad real. Así, "dependencia" se entendería como la "necesidad de conformidad", por una parte, y "necesidad de crianza", por otra. La necesidad de autonomía implicaría, por un lado la "seguridad" como el "sí mismo femenino" o "diferenciado expresiva-

mente" y, por otro, la "suficiencia" como el "autoobjetivo masculino" o "diferenciado instrumentalmente".

"Seguridad" hace referencia a recibir aceptación y mostrar solidaridad en relación con otros, y "suficiencia" se refiere al aspecto de -- ejecución autónoma. En definitiva, estos aspectos guardan estrecha relación con la diferenciación entre funciones integrativas y adaptativas -- respectivamente. Es tal la importancia que tienen estas funciones, que la estabilidad del pequeño grupo, de la familia, o de la persona como "sistemas abiertos", dependen en alto grado tanto de la diferenciación -- de estas facetas -instrumental, expresiva-, como de su integración. De esta forma, se constata el "tipo de personalidad masculina", caracterizada por la predominancia de funciones, necesidades e intereses instrumentales y el "tipo de personalidad femenina" que se manifiesta en la primacía de intereses, funciones, y necesidades de carácter expresivo.

La diferenciación de rol sexual, desde el punto de vista evolutivo, vendrá determinada por el equilibrio entre componentes instrumentales y expresivos. Según esto, las personalidades masculinas y femeninas -- no difieren en unidades de disposición-necesidad diferentes, sino en la relativa fuerza de los diferentes subsistemas de sus personalidades.

Esto se manifiesta de forma clara en el sistema familiar. El marido-padre desarrolla predominantemente el rol instrumental tanto respecto de la familia como tal, como con respecto a un subsistema dentro de ésta que es la relación esposo-esposa. La esposa, pese a su mayor rol expresivo respecto al sistema familiar, desempeña con relación a -- los hijos un rol predominantemente instrumental. La exigencia de un -- equilibrio entre ambos roles parece necesario para la subsistencia del grupo como tal, al menos por parte de la mujer.

Parsons parece inferir un principio general que establece que en -- los diferentes roles no se da tanto una diferencia de clases cuanto de -- grado respecto a los componentes que integran dichos roles. Se trataría



de modos diferentes de organización, contando siempre con los mismos componentes.

La postura de Parsons y Bales parece incidir en los dos presupuestos básicos que vimos estaban a la base de la construcción de las escalas de masculinidad y feminidad. A la unidimensionalidad oponen la bidimensionalidad y a la bipolaridad la independencia. Además, dentro de este segundo presupuesto, oponen a la base del sexo biológico la base predominantemente social, como fundamentante de los constructos de masculinidad y feminidad.

Johnson (1.963), en la línea de Parsons y Bales, busca también un marco teórico para dar explicación de multitud de hechos inconexos en torno a los procesos de internalización de las orientaciones de rol sexual apropiadas para cada sexo. Contrariamente a las creencias vigentes de que el niño se identifica con el padre y la niña con la madre, establece dos fuentes para la formación del tipo de personalidad masculina y femenina: la "actitud expresiva de la madre" y la "actitud instrumental del padre". En el proceso evolutivo, por presiones de los estereotipos culturales, se va a potenciar en el niño el componente instrumental, por parte del padre, sobre el componente expresivo que le proporciona la madre. En la niña, por el contrario, se va a potenciar por ambos padres el componente expresivo.

Aunque en este terreno no ve la autora en aquellos momentos la posibilidad de una prueba crucial para verificar este marco teórico, en su revisión de diversos estudios empíricos, éstos parecen consistentes y ofrecen apoyo a esta visión teórica de Parsons y Bales.

#### 4.1.2. - Los dominios de "agency y communion"

El segundo fundamento teórico básico que va a cimentar el nuevo modelo de interpretación de masculinidad-feminidad lo constituye la --

obra de Bakan (1, 966). Parte este autor de la constatación de dos modalidades fundamentales que caracterizan a toda forma de vida: "agency" y "communion". Bakan se basa en el análisis Weberiano de la ética protestante para clarificar su concepto de "agency". Desde esta perspectiva, la modalidad "agentic" implicaría: control sobre los demás, un alto grado deliberado de canalización de la actividad, un alto grado de iniciativa, acumulación de bienes naturales y la profunda alienación de hombres entre sí. Estas serían, pues, las características constitutivas de la personalidad "agentic" según se puede deducir del análisis Weberiano. Bakan cree que este tipo de personalidad "agentic" es el producto de varias corrientes de gran influencia histórica: la ética protestante, el pietismo calvinista, el mito de Satán, las doctrinas Newtonianas y Darwinianas y la ideología del progreso y la competición típica de nuestro mundo occidental, representada en las teorías de la motivación de logro.

"Agency" hace referencia a la existencia de un organismo como individuo. Se manifiesta como autoprotección, autoaserción, autoexpansión, aislamiento, alienación, soledad, impulso hacia el dominio de la situación, represión del pensamiento, del sentimiento y del impulso y tendencia a la formación de separaciones.

"Communion", a su vez, hace referencia a la participación del individuo en un organismo más amplio del cual dicho individuo es una parte. Se manifiesta en el sentido de ser uno al lado de otros organismos, en la carencia de separación, en el contacto, apertura y unión, en la cooperación no contractual, en la carencia y eliminación de la represión.

Estos tipos de personalidad conllevan dos tipos de conocimiento: el conocimiento "agentic", asociado con el ensalzamiento del ego, el dominio de la otra gente y de los materiales de este mundo, y el conocimiento participativo (communion) que supone la apertura de regiones de experiencia al contacto con los demás.

Bakan entiende que "agency" y "communion" pueden y deben entenderse como características independientes, que si bien a lo largo de la historia se han intentado contraponer y ver como polos opuestos, tal vez sea este el momento de que mutuamente interactúen y se controlen.

El equilibrio personal, de grupos pequeños y de la sociedad en cuanto tal, parece depender justamente de esta mitigación fundamental de la característica "agency" -predominante a lo largo de la historia-, por "communion".

Carlson (1.971) también está motivado por la elaboración de un marco teórico donde poder encuadrar el estudio de las diferencias sexuales de personalidad y de masculinidad-feminidad. A su juicio, el trabajo de Gutman (1.965), que trata de dar explicación de los diferentes "estilos masculinos y femeninos", determinados por el ambiente diferente en que se mueven ambos sexos, tiene visos de validez, aunque en sus trabajos de las diferentes hipótesis que Gutman establece -representación diferencial del self, del espacio y del futuro- encuentra una considerable superposición entre los sexos que Gutman no explica. Los medios en que se mueven ambos sexos no son, en definitiva, tan opuestos -el medio masculino es impersonal, no padecible, inconsistente y alocóentrico, mientras que el medio femenino se ve como familiar, personal, constante y autocéntrico-, como en principio el autor creía. Esto parece igualmente aplicable a la concepción de Erickson (1.964), de que las niñas se preocupan más por el espacio interno mientras que los niños estarían más orientados hacia el mundo externo.

Esto le lleva a Carlson al estudio del trabajo teórico de Bakan (1.966), donde parece que la fundamental polaridad que subyace a la existencia humana puede e incluso debe formar parte de todo individuo, ya que el equilibrio entre ambas polaridades independientes es crítico,

tanto para el individuo como para la sociedad en general. Los trabajos empíricos de Carlson que según su propia visión, adolecen de considerables limitaciones tanto por sus muestras pequeñas como por sus medios primitivos, parecen no obstante avalar y confirmar la utilidad de estos conceptos en el estudio de masculinidad-feminidad, sobre todo con respecto a las implicaciones de las posibles disfunciones en el dominio de la tendencia "agentic" no mitigada por la "communion".

La preocupación fundamental de Block (1, 973), es también ofrecer un marco teórico donde encuadrar y comprender el desarrollo de la "identidad de rol sexual", teniendo presente que el objetivo final de este desarrollo no será el logro de una masculinidad y feminidad tal como se han concebido tradicionalmente, sino el logro de un reconocimiento suficientemente seguro del género, de forma que permita al individuo manifestar conductas que nuestra sociedad ha etiquetado como no apropiadas para la mujer o para el hombre.

Sus hipótesis de trabajo van a ir encaminadas, pues, a examinar la relación entre la madurez del ego personal y las definiciones menos tradicionales de roles sexuales. El apoyo empírico con que cuenta son sus estudios transculturales y los resultados de investigaciones llevadas a cabo mediante el método longitudinal en el Instituto para el Desarrollo Humano durante más de 40 años.

Cree que la concepción de Bakan de las dos modalidades fundamentales, características de todas las formas vivientes, sobre todo su énfasis puesto en la necesidad de integración y equilibrio entre ambas modalidades -"Agency y Communion"-, pueden servir como punto de partida para una concepción más ajustada a la realidad de las etapas del desarrollo de la identificación del rol sexual.

Block muestra como las prácticas de socialización relacionadas con el sexo, hacen hincapié en el fomento de la característica "agency" en los niños y de la característica "communion" en las niñas, por parte

de los agentes socializadores más directos que son los padres.

Remontándose al análisis de las sociedades primitivas encuentra un cierto apoyo biológico para este diferente tipo de socialización, pero le parece que en nuestra sociedad es más difícil e incluso no se justifica este tipo de socialización diferencial. Analizando los estereotipos de rol sexual en varias culturas occidentales -Noruega, Suecia, Dinamarca, Finlandia, Inglaterra y Estados Unidos-, constata que los conceptos de los ideales masculinos y femeninos, se distinguen por su énfasis diferencial en "agency" y "communion".

A la luz de estos datos llega a la conclusión de que los estereotipos subyacentes a los ideales masculinos y femeninos son generales, manifestando y confirmando la importante distinción entre "agency" y "communion".

La autora, una vez confirmada la validez del marco teórico de Bakan, se centra en la validación de las hipótesis que hacen referencia a la relación entre madurez personal y la integración de estas dos características fundamentales de toda forma viviente.

Evaluable la madurez a través del "Test de Juicio Moral de Kohlberg" y las características de "agency" y "communion" a través de autodescripciones de adjetivos de tipo Q, confirma, sobre todo en los hombres, que a una mayor madurez le corresponde una definición del self menos tipificada sexualmente, es decir, un equilibrio o mitigación de las características "agency" y "communion".

A través de un segundo estudio en el que se usó el método de "completar frases" de Loevinger (1.970) como índice de madurez del funcionamiento del ego, produjo similares resultados. En ambos estudios se usaron como muestra estudiantes no universitarios.

La conclusión a la que llega la autora es que los resultados de estos dos estudios independientes son consistentes y apoyan la hipóte-

sis de que el logro de los más altos niveles de funcionamiento del ego se asocia con el desarrollo de autoconceptos que reflejan una integración de preocupaciones "agentic", autointensificación, autoextensión, junto con la satisfacción derivada del desarrollo de la "communion".

A través del análisis de diversos estudios longitudinales en los que se utilizaron como instrumento de evaluación la "escala de socialización" y la "escala Fe del CPT", parece que se puede deducir que, sobre todo en el caso de los hombres, los procesos de socialización que tienen presente la mitigación de la "agency" por "communion" posibilitan en los hombres, mayores y mejores niveles de funcionamiento del ego, a la vez que un mayor equilibrio y madurez psicológica. Los procesos de socialización que se encauzan por los estrechos márgenes de la tipificación sexual tradicionales, parecen imposibilitar, sobre todo en las mujeres, la adquisición de una serie de características esenciales en el funcionamiento equilibrado y maduro del ego -autoasertividad, orientación de logro e independencia-.

En definitiva, la autora mediante el análisis de los datos de estos estudios comprueba la utilidad de tener presente esas dos características fundamentales puestas de manifiesto por Bakan a la hora de estudiar los constructos de masculinidad y feminidad. No sólo no parecen constructos contrapuestos, sino que la integración y la mitigación mutua parecen ser factores importantes a tener en cuenta en la investigación sobre masculinidad-feminidad.

#### 4.1.3. - "Tendencias autoasertivas y tendencias integrativas".

Koestler (1.967, 1.978), sin referirse de una manera específica al tema de la masculinidad y feminidad, ha elaborado sin embargo,

un marco teórico que en parte parece englobar las aportaciones de Parsons-Bales y Bakan antes mencionadas. Este autor parte en su elaboración del modelo teórico, como él mismo indica, de una cita de Ludwig von Bertalanffy (1. 952): "la organización jerárquica, por una parte, y las características de sistema abierto, por otra, son principios fundamentales de la naturaleza viviente". Koestler indica que si a estos dos principios fundamentales les añadimos las aportaciones cibernéticas obtendremos un "modelo teórico de sistemas de orden jerárquico abierto que se autoregula".

Dentro de este contexto, enmarca su específica teoría del "holon", término que se constituye en el "eslabón o eslabones perdidos" entre la doctrina del atomismo y del holismo. Holon sería una realidad que como su nombre indica -del griego *holos*= todo y *on*=parte- incluye el todo y las partes. Es a la vez todo y es a la vez parte que se encarna necesariamente dentro de una estructura jerarquizada multiniveles, teniendo cada uno de estos niveles las características propias de todo sistema abierto. Este holon, como el dios romano Janus, tiene una tendencia dual. Por una parte tiende a comportarse como un todo cuasiindependiente, imponiendo su individualidad, por otra, se integra como parte en un todo más amplio dentro de esas jerarquías multiniveles de la existencia.

Para el autor, el hombre es un holon, caracterizado por una bipolaridad independiente que es característica universal de la vida: "tendencias autoasertivas" y "tendencias integrativas". A este nivel individual, una cierta cantidad de autoasertividad, ambición, iniciativa, competición es indispensable. Pero a su vez el individuo es dependiente y debe estar integrado en un grupo social. En el hombre ajustado y equilibrado, las tendencias autoasertivas y las integrativas han de mantener un equilibrio. La tendencia autoasertiva es la manifestación dinámica de su globalidad única, de su autonomía e indepen

dencia como holon. Sus tendencias integrativas expresan su dependencia del grupo más inmediato jerarquizado al que pertenece: su entidad como parte.

Los sistemas vivientes, los holons, se caracterizan por esas actividades muy similares a las implicadas con las expresiones "agency" y "communion", "instrumentalidad" y "expresividad".

Las conclusiones a las que se llega desde esta teoría parecen similares a las indicadas ya por parte de Parsons, Bales y Bakan. Los individuos que sólo se desarrollan en la dirección de la autoassertividad o sólo en la integrativa se caracterizan por su conducta disfuncional a nivel personal y por su ineficacia a nivel de los sistemas abiertos en los que se encardinan. La necesidad de mitigación mutua, de equilibrio, parece ser una conclusión en la que concuerdan estos autores, si bien cada autor hace hincapié en alguna de las polaridades independientes. Así para Bakan, el principio fundamental sería mitigar "agency" con "communion", mientras para Koesler, las tendencias integrativas del individuo serían más peligrosas que sus tendencias autoassertivas, por lo que estas deberían mitigar a aquéllas.

#### 4.1.4. - El constructo de androginia.

Deteniéndonos en el nivel personal surge la pregunta en torno al tipo posible de personalidad que aparecería de este equilibrio entre "agency", "instrumentalidad", "autoassertividad" y "communion", "expresividad" y "tendencias integrativas", pues la historia parece que ha moldeado la psique humana según continuas dualidades contrapuestas: guerra-amor, actividad-pasividad, competición-cooperación, independencia-dependencia, lógica-intuición y en el fondo de la base de todas ellas hombre-mujer, imposibilitando que interactúen y se mitiguen mutuamente.



Singer (1.977) trata de mostrar que el equilibrio de estas dos características en la persona humana, que recibirá el nombre de androginia, puede ser el principio que guíe una nueva era. Entiende que la androginia no es una solución temporal a un problema con temporáneo. Existe a lo largo de la historia este arquetipo, entendiendo por tal, "un tipo primordial y arcaico, una imagen colectiva y universal que existe desde los más remotos tiempos". Este arquetipo es omnipresente en la historia a través de todo tipo de expresión del pensamiento: mitos, cuentos, religiones, filosofía y la misma ciencia.

Así, los mitos de la creación parecen gozar, pese a sus singularidades, de un patrón común. Primero, sería la totalidad primordial indiferenciada del uno. Después, la diferenciación en dos dentro del uno y su polarización. En un tercer momento, la separación por medio de alguna catástrofe o acto creativo del cielo y la tierra, de lo de arriba y de lo de abajo. En un cuarto momento, ocurriría el destierra a la tierra del "otro" aspecto de la primordial unidad. Finalmente, después de la caída, el hombre primordial servirá como prototipo andrógino de la raza humana que será creada a través del él y por él. Es el andrógino primordial que dice "hagamos al hombre a nuestra imagen", palabras pronunciadas en miles de lenguas y miles de formas.

En un repaso histórico, Singer encuentra esta imagen del andrógino en el Tao, en el Gnosticismo, en el Yoga Kundalini, en Platón, Freud, Jung, y en la ciencia en general. De hecho, afirma que la mayoría de la ciencia humana ha sido producida por andróginos, ya que la androginia estimula y da energía a la potencia creadora.

El andrógino es "el uno que contiene dos", a través de un modo especial de unir los aspectos masculinos y femeninos en un ser humano único. Más allá, pues, de la conciencia masculina y femenina estaría la conciencia humana.

En este acercamiento a la androginia, Singer, deja sentada una distinción fundamental: el "sexo" hace referencia a una estructura cuyo resultado es el ser varón (maleness) o ser hembra (femaleness); por el contrario, el "género" hace referencia a una función manifestada a través de la masculinidad-feminidad. La androginia no es, por tanto, ni hermafroditismo, anormalidad fisiológica manifestada por la carencia de diferenciación a nivel estructural, o por la existencia de ambos sexos anatómica y fisiológicamente en un individuo, ni tampoco bisexualidad, entendiendo por tal la falta de claridad en la identificación del género o la atracción sexual hacia miembros de ambos sexos.

La androginia, más bien, es una realidad intrapsíquica, realidad que se constituye en una permanente interacción de opuestos, que exigen traspasar las fronteras del sexo y el género. Desde esta perspectiva, la androginización es sólo una parte del total progreso de la unión de los opuestos. Estos opuestos, masculinidad-feminidad, no se deberían entender a la hora de estudiar la androginia como cualidades específicas, rasgos individuales o categorización social que están en interacción mutua, sino que estos términos han de entenderse dentro de "la teoría de sistemas", es decir, haciendo referencia a la dinámica que subyace a la interacción entre sistemas, subsistemas y supersistemas.

En este contexto, masculinidad y feminidad no tendrían nada que ver con lo sexual, sino que serían una descripción de cierta cualidad de flujo de energía. Bajo este enfoque la androginia "es el resultado de un dinamismo basado en la aplicación de la energía en un sistema orgánico abierto que interactúa con un universo abierto". Esto posibilita que el andrógino, desprendido de las barreras impuestas por el sexo y el género, se relacione de forma más amplia y positiva con los demás individuos. Las personas creativas e imaginativas de todas

las edades han cruzado y traspasado las fronteras que les imponían los roles de género.

A lo largo de gran parte del recorrido que ha efectuado Singer a través de la historia en la búsqueda de bases para la clarificación del constructo de androginia, han estado presentes las aportaciones de Jung (1.956). Distingue este autor entre "rostro externo de la *psi* que", rostro mundano, rostro que se percibe por los demás y "rostro interno" en su doble faceta de "ánima" y "ánimus". El arquetipo "ánima" hace referencia a lo femenino en el hombre. El arquetipo "ánimus" a lo masculino en la mujer.

Todo individuo humano, por tanto, desde la perspectiva Jungiana es una especial síntesis de lo masculino y lo femenino, del "ánimus" y el "ánima", siendo en esta especial síntesis donde radica uno de los factores importantes de supervivencia a nivel de la especie y de equilibrio y de ajuste a nivel del individuo.

Lo masculino en la mujer ha de integrarse con la propia femineidad y esta síntesis ha de asumirse en la conciencia y manifestarse en la conducta. Lo mismo pero a la inversa ha de ocurrir con el hombre. Una falta de integración de estos dos elementos crea conflictos a nivel de inconsciente-consciente, manifestándose en disfunciones de personalidad en el individuo. A nivel interpersonal llevaría a dificultades en las "relaciones objetales" a lo largo de las diversas etapas evolutivas.

Un paso más en esta línea viene marcado por las aportaciones de Hefner, Rebecca y Oleshansky (1.975). Desde su perspectiva, no sólo se trata de poner de manifiesto la distancia entre "sexo" y "género", sino que se abre una posibilidad para una "orientación flexible y dinámica" de la vida, en la que el género asignado es irrelevante, es decir, en la que ambos sexos puedan librarse de la "prisión del género" (Heilbrum, 1.973; Pleck, 1.981). Se trate en definitiva, de

que se puedan elegir aquellos estilos de vida y conductas que sean apropiados y adaptados a una situación particular para el individuo en cuestión, independientemente de su sexo biológico.

El modelo de tres estadios que proponen se basa en una concepción dialéctica del desarrollo. En este modelo, el conflicto y la contradicción no se verán como aspectos negativos, sino como fuerzas impulsoras del desarrollo. El opuesto a este modelo sería aquél cuya base se asienta en cualquier tipo de dicotomía o bipolaridad de opuestos.

El primer estadio se caracteriza por su indiferenciación al comienzo y por un paulatino aprendizaje de diferenciación dicotómica entre ambos sexos.

El segundo estadio, o estadio de la polarización, se fundamenta en que la sociedad educa al niño de forma que éste perciba la realidad según polaridades y dicotomías: bueno-malo, grande-pequeño, viejo-joven, blanco-negro, hombre-mujer. Esto que al principio, en la infancia, puede ser útil para tratar la complejidad del entorno, se reifica de forma que los estereotipos que la sociedad trata de imponer en el niño son percibidos por éste como polos opuestos necesarios y no elegibles a voluntad. Se perciben como hechos y realidades inne-gables que exigen un comportamiento acomodado a sus exigencias, las cuales se manifiestan a través de reglas fijas y rígidas.

En el tercer estadio -estadio de trascendencia de rol sexual-, hombres y mujeres expresan sus cualidades humanas sin miedo al castigo por violar las normas fijas de los roles sexuales. Para ambos sexos existe la posibilidad de elegir estilos de vida semejantes o di-ferentes, teniendo en cuenta únicamente en su elección la adaptación a las demandas del ambiente y el equilibrio de su personalidad. Se trata, pues, de un estadio postconvencional del desarrollo en el que las conductas y los sentimientos no están determinados por los estereo-

tipos impuestos del rol sexual.

La trascendencia, que combina las dos raíces latinas de "saltar sobre" y "más allá de", implica una flexibilidad tanto situacional como de personalidad. Ante cualquier diversidad de situaciones que una persona encuentra, esta tendrá que sincronizar, si se halla en este tercer estadio, las expectativas demandantes de la situación y las inclinaciones y aptitudes personales.

En definitiva, según la concepción de estos autores, para la persona, hombre o mujer, que se halla en este tercer estadio, "el género asignado es irrelevante en la toma de dediciones de la persona trascendente".

#### 4.2. - Operativización de los constructos.

Nos encontramos ahora, por una parte, con un cúmulo de evidencia empírica que no sólo no verifica los presupuestos teóricos subyacentes a la construcción de los instrumentos de medida con los que se pretendieron operativizar los conceptos de masculinidad y feminidad, sino que como hemos visto, estos datos parecen contradecir de forma sistemática tales presupuestos. Presupuestos, que conviene recordar, se forjaron a base de creencias infundadas en torno al eterno masculino-femenino a lo largo de los siglos.

Por otra parte, constatamos un auge de investigación teórica que pretende ofrecer un nuevo marco coherente para la investigación empírica del constructo de masculinidad-feminidad.

Es en este contexto donde surgen las nuevas escalas de masculinidad y feminidad. Hasta el presente son cinco los cuestionarios que se han elaborado para medir y operativizar la nueva visión en torno a la masculinidad-feminidad.

## 4.2.1. - Punto de vista de Bem (1.974).

Bem cree que la estrechez de miras en la concepción tradicional respecto a la masculinidad-feminidad -"polos opuestos de un continuo único"-, ha imposibilitado el estudio de hipótesis alternativas -masculinidad y feminidad como dimensiones independientes-, que tal vez ofrezcan una descripción más ajustada de la realidad.

El primer paso a dar, por consiguiente, va a ser la elaboración de un nuevo tipo de cuestionario que no se base en una relación inversa entre masculinidad y feminidad. Este cuestionario se diferencia de los clásicos que ya vimos en que:

- incluye tanto una escala de masculinidad como una de feminidad.
- la selección de los elementos se lleva a cabo, no por la confirmación diferencial según los sexos, sino por la "deseabilidad social tipificada sexualmente".

En la elaboración del cuestionario se parte de 200 características de personalidad "con valor positivo y tono masculino o femenino" y de otras 200 que no gozaban de "tono masculino o femenino"; de las cuales la mitad tenían un valor positivo y la otra mitad un valor negativo. Se seleccionaron como elementos definitivos aquéllos que se juzgaron "más deseables en la sociedad americana para un sexo que para otro". Esta selección se llevó a cabo por cien estudiantes de las universidades de Stanford y Foothill, mitad hombres y mitad mujeres, que juzgaron estos elementos según las instrucciones de la deseabilidad social tipificada sexualmente.

Un elemento se considera masculino cuando, juzgado independientemente por hombres y mujeres, aparecía significativamente más deseable para el hombre que para la mujer ( $p < .05$ ). Lo mismo ocurría con los elementos femeninos pero a la inversa. Los elementos neutros

cumplieron estas condiciones:

- los cien sujetos los juzgaron no ser más deseables para un sexo que para otro ( $t < 1.2$ ,  $p > .2$ ).
- los jueces de ambos sexos no difirieron significativamente en sus juicios de deseabilidad general del elemento ( $t < 1.2$ ,  $p > .2$ ).

Con este nuevo instrumento de medida se pueden lograr tres puntuaciones distintas: en masculinidad, en feminidad y en androginia. Además, si así se deseara, se puede obtener una puntuación en deseabilidad social, gracias a la escala de "deseabilidad social", completamente neutra con respecto al sexo, elaborada con los elementos neutros.

Las puntuaciones masculina y femenina indican el grado en que un individuo confirma las características de personalidad de ambas escalas como autodescriptivas. Masculinidad será igual a la autoevaluación media de todos los elementos masculinos confirmados. Lo mismo cabe decir para feminidad, cuando de los elementos de la escala de feminidad se trata. La puntuación en androginia refleja la relativa cantidad de masculinidad-feminidad determinada según una razón  $t$  de Student para la diferencia entre masculinidad-feminidad de una persona, caracterizando así la naturaleza del rol sexual total de la persona. El uso de esta razón  $t$  como índice de androginia, aunque tiene ventajas sobre la de una puntuación de simple diferencia entre feminidad y masculinidad -poder clasificar a una persona como significativamente tipificada según el sexo y también conocer el porcentaje de estos individuos en diferentes poblaciones-, empíricamente, sin embargo, es prácticamente idéntica ( $r = .98$ ).

Según esto, el rol sexual masculino implicaría la confirmación de las características de personalidad masculina y el rechazo de las femeninas. El rol sexual femenino, lo contrario. El rol sexual andrógino representaría la confirmación por igual de atributos masculinos y femeninos. La puntuación en la escala de deseabilidad social indi-

ca el grado en que una persona se autodescribe en una dirección deseable socialmente respecto a unos elementos neutros en relación al sexo biológico. La puntuación se obtiene invirtiendo las autoconfirmaciones de los diez elementos con valor negativo, calculando después la puntuación media de confirmación del sujeto a través de los veinte elementos.

Los datos normativos se obtuvieron de una muestra combinada de dos colegios universitarios (356 mujeres y 561 hombres). Los coeficientes alfa obtenidos fueron los siguientes:

Muestra de Stanford

Masculinidad = .86; Feminidad = .80; Deseabilidad Social = .75

Androginia = .85

Muestra de Foothill

Masculinidad = .86; Feminidad = .82; Deseabilidad Social = .70

Androginia = .86

Con el fin de identificar la supuesta independencia lógica de las escalas, se obtuvieron las correlaciones entre la escala de masculinidad y la escala de feminidad en ambas muestras:

Stanford: Hombres,  $r = .11$ ; Mujeres,  $r = -.14$

Foothill: Hombres,  $r = -.02$ ; Mujeres,  $r = -.07$

La fiabilidad, según test-retest, con un intervalo de un mes y una muestra de 28 hombres y 28 mujeres pertenecientes a la muestra de Stanford resultó ser la siguiente:

Masculinidad,  $r = .90$ ; Feminidad,  $r = .90$ ; Androginia,  $r = .93$

Deseabilidad social,  $r = .89$ .

Finalmente, también se efectuaron las correlaciones momento-producto entre las puntuaciones en la escala de deseabilidad social y las puntuaciones en masculinidad, feminidad y androginia. Masculinidad y feminidad correlacionaron positivamente con deseabilidad social, pero la correlación entre androginia y deseabilidad social fue



cercana a cero.

A la luz de estos resultados, parece en principio, que la nueva visión teórica que puso en crisis el modelo tradicional, tiene los primeros visos de confirmación.

#### 4.2.2. - Punto de vista de Spence y colaboradores (1975)

El PAQ -Cuestionario de Atributos Personales- es un instrumento de medida tipo autoinforme cuyos elementos describen características estereotípicas que se piensa diferencian a los sexos. Al igual que el cuestionario de Bem -el BSRI-, éste consta de dos escalas, una de masculinidad y otra de feminidad, que responden al modelo dualístico, además de una tercera escala de masculinidad-feminidad que responde al modelo bipolar y que la diferencia de la escala de deseabilidad social de Bem.

En una primera versión, este cuestionario constaba de 55 elementos seleccionados de entre los 130 elementos que en los trabajos de Rosenkrantz y colaboradores (1.968) habían manifestado la capacidad de discriminar entre los sexos. Conviene tener presente que el objetivo de estos autores era la verificación de la existencia de "estereotipos de rol sexual".

Spence y colaboradores en un intento de replicar y extender este trabajo con muestras más amplias, administraron los 130 elementos a universitarios, pidiéndoles evaluar al hombre y mujer adultos "típicos", al universitario de ambos sexos "típico", al "ideal" para ambos sexos y, finalmente, se autoevaluasen ellos mismos.

De estos estudios se seleccionaron los 55 elementos que mostraron un estereotipo más consistente de diferencias según el sexo. Es decir, se elaboró este cuestionario con elementos que describen características que no sólo se cree diferencian a los sexos, sino que también de hecho diferencian a hombres y mujeres cuando éstos se auto-

evalúan a sí mismos, e incluso diferencian las estimaciones acerca del hombre y la mujer ideal. Son precisamente estas últimas estimaciones las que se tuvieron en cuenta a la hora de dividir en PAQ en tres escalas.

Los elementos de la escala de masculinidad se definieron como "características deseables socialmente para ambos sexos, pero que se cree que los hombres poseen en mayor grado que las mujeres". Esto mismo ocurre con la escala de feminidad, pero a la inversa. Respecto a la tercera escala, M-F, la deseabilidad social de sus elementos varía según el sexo, es decir, que lo que es socialmente deseable para un sexo, es socialmente no deseable para el otro.

Spence y Helmreich (1.978) dan cuenta de una forma abreviada de esta escala que se compone únicamente de 24 elementos: ocho para cada escala. Las correlaciones entre la forma abreviada y la escala original son de .93, .93 y .91 para la escala de masculinidad, feminidad y M-F respectivamente. Los coeficientes alfas fueron .85, .82 y .78 para las escalas antes mencionadas.

Dado el carácter de deseabilidad social determinante de la selección de elementos en este tipo de escalas, es importante verificar si realmente su puntuación no nos está simplemente indicando el set de respuesta de deseabilidad social. Con este fin se obtuvieron las correlaciones entre las escalas del PAQ y la "Escala de Deseabilidad Social" de Crowne y Marlowe (1.961). Estas oscilan entre .08 y .36. Si bien algunas de estas correlaciones alcanzaron significación estadística, su magnitud sin embargo, parecía poco convincente.

Tanto esta escala como la de Bem gozan de tres aspectos en común:

- se basan en juicios de estereotipos de roles sexuales.
- se incluyen sólo los estereotipos que representan conductas valoradas socialmente como positivas.
- tienen una base teórica compartida: el objetivo de estas escalas es

medir las orientaciones instrumental-agentic y expresiva-communion.

Esta escala también parece ofrecer apoyo al modelo dualista en la concepción de los constructos de masculinidad-feminidad: cada uno aparece como componente separado, socialmente deseable y que se en encuentra presente en ambos sexos, aunque típicamente en diferentes grados.

#### 4.2.3. - Punto de vista de Baucom (1.976).

Baucom parte de la evidencia de que en la actualidad la masculinidad y feminidad se estudian como dimensiones independientes más que como opuestos bipolares. Desde una base puramente empírica trata de elaborar dos escalas independientes mediante una selección de elementos incluidos en el CPI, dejando constancia de que no se trata de poner al día la escala Fe de este cuestionario, ya que ésta tiene unos objetivos distintos.

La base de selección de elementos es la clásica, es decir, las diferencias sexuales en respuesta a cada elemento. Usó una muestra de universitarios (159 hombres y 128 mujeres). Así, los 54 elementos que fueron confirmados más frecuentemente por hombres que por mujeres constituyeron la escala de masculinidad (MSC), y los 42 con una mayor confirmación por parte de las mujeres constituyeron la de feminidad (FMN).

Un aspecto muy importante de estas escalas es que no correlacionaron significativamente al nivel de  $p < .05$ , lo que confirma de nuevo en esta tercera escala la independencia de los constructos de masculinidad y feminidad. Su fiabilidad, con un intermedio de tres se manas, parece también bastante semejante a la obtenida en las escalas anteriores (.93 para la escala MSC y .80 para la escala FMN).

Estas escalas discriminaron poderosamente los autoinformes de

los dos sexos en la dirección esperada con una  $p < .001$ .

El problema, común a toda escala que sigue un enfoque exclusivamente empírico en su elaboración, es, como ya vimos respecto a las escalas tradicionales, el del contenido heterogéneo de sus elementos. Como indica Heilbrum (1.981a), la simple inspección de los elementos de estas escalas indica que los constructos de masculinidad y feminidad, definidos por aquellas conductas que elicitaban una confirmación estadísticamente diferente para los dos sexos, abarcan aspectos muy amplios que imposibilitan llegar a un acercamiento coherente en torno al contenido de esos constructos que se pretenden medir.

#### 4.2.4. - Punto de vista de Heilbrum (1.976).

A la luz de las bases teóricas que pusieron en crisis el modelo tradicional, Heilbrum se propone revisar la escala elaborada por Gough y Heilbrum (1.965), de forma que verifique las exigencias del modelo dualístico. En la elaboración de estas subescalas de masculinidad-feminidad se combinaron los dos enfoques que hasta ahora hemos anotado: el teórico que sirvió de base a Bem, Spence y colaboradores y el empírico que usó Baucom.

Los grupos criterio que se tuvieron en cuenta para la selección de los elementos no vinieron únicamente determinados por un sexo biológico, sino que era necesario por parte de los hombres una identificación con padres masculinos y por parte de las mujeres una identificación con madres femeninas. Las subescalas de masculinidad-feminidad quedaron así construidas con los 28 y 25 elementos respectivamente en los que las autodescripciones de 1.383 universitarios alcanzaron un nivel de diferenciación estadísticamente significativo.

Para su puntuación, el número de los elementos confirmados como femeninos se resta del número de elementos confirmados como

masculinos, transformándose esta puntuación directa en una puntuación T -con una media = 50 y una desviación típica = 10-. Las -- puntuaciones altas indican masculinidad y las bajas feminidad para ambos sexos. Estos datos normativos aparecen independientemente para hombres y mujeres universitarios.

La fiabilidad, test-retest, con un intervalo de diez semanas, fue para la escala de masculinidad .67 y para la escala de feminidad .62, obtenida con un grupo mixto de 29 hombres y 22 mujeres.

La valoración que hace Heilbrum (1.981) de su escala -aplicable también al resto de las escalas de masculinidad-feminidad- es que sus limitaciones son las propias de todos los instrumentos de medida de la personalidad, producidas éstas por la complejidad y la falta de consistencia típicas de las conductas sociales humanas, junto con las imperfecciones de los intentos de cuantificación de tales conductas a través de estas formas psicométricas.

#### 4.2.5. - Punto de vista de Berzins y colaboradores (1.978).

Estos autores se proponen elaborar "un cuarto instrumento de medida de masculinidad-feminidad" -o bien desconocen el de Baucom, o no merece su consideración como tal instrumento-, que goce de - las características básicas de las escalas anteriores: consideración de la masculinidad y feminidad como dimensiones independientes y separadas.

Tanto los principios teóricos para la elaboración de esta escala como los criterios prácticos para la evaluación de su validez con vergente, tienen su base en el BSRI de Bem. A su vez, la selección de elementos proviene del inventario de personalidad -Personality Research Form- de Jackson, que tiene una base teórica fundamentada

en la teoría de la necesidad de Murray. Se evaluó el contenido de los 400 elementos del Personality Research Form, pues, según los presupuestos de Bem y las definiciones de masculinidad y feminidad derivadas de su escala, reteniéndose aquellos elementos que hacían referencia al eje instrumentalidad-expresividad y que aparecieron más deseables para un sexo que para otro en cada una de las respectivas escalas.

En una primera versión se seleccionaron 64 elementos. Posteriormente se han reducido a 29 para la escala de masculinidad -19 puntuados verdaderos y 10 falsos- y 27 para la escala de feminidad -17 puntuados verdaderos y 10 falsos-.

En el análisis de la deseabilidad tipificada sexualmente de los elementos, todos ellos mostraron diferencias en la dirección esperada.

Los datos normativos proceden de dos muestras con 1.160 y 986 universitarios respectivamente. La fiabilidad que alcanzó esta escala es de .81, siendo los coeficientes alfa:

- para la escala de masculinidad en la primera muestra .75; en la segunda .79.
- para la escala de feminidad en la primera muestra .69; en la segunda .70.

Respecto a uno de los presupuestos principales en los que se basó este instrumento de medida -la independencia de ambas escalas-, las correlaciones entre ambas fueron: -.05 y -.11 para los hombres y -.16 y -.24 para las mujeres en ambas muestras respectivamente.

Por lo que se refiere a un segundo aspecto importante a nivel de presupuestos -la validez convergente-, con respecto al BSRI de Bem-, se obtuvieron las siguientes correlaciones:

- para la escala de masculinidad .60 para hombres y .65 para mu-

jeros.

- para la escala de feminidad .52 para hombres y .50 para mujeres.
- para el grupo mixto, en la escala de masculinidad .68 y en la de feminidad .61.

En definitiva, los autores constatan que las subescalas de masculinidad-feminidad de su cuestionario -PRF - ANDRO-, son independientes, fiables, mínimamente relacionadas con la respuesta de deseabilidad social, relacionadas con las escalas de masculinidad y feminidad del BSRI, convergentes con las principales dimensiones de personalidad y, finalmente, con gran capacidad de discriminación en muestras que varían en edad, status socioeconómico y características disfuncionales de la personalidad.

#### 4.2.6. - Resumen de las principales características de las nuevas escalas de masculinidad y feminidad.

Al hablar de estas nuevas escalas tendríamos que establecer como mínimo dos grupos. Por un lado, estarían las escalas que parten fundamentalmente desde una base teórica -el BSRI, el PAQ, el PRF-ANDRO- y, por otro, aquéllas que parten fundamentalmente desde una base empírica -las escalas de Baucom y de Heilbrum-.

Las primeras comparten los siguientes puntos:

- 1º Tratan de operativizar el modelo dualístico, que tiene sus bases teóricas fundamentadas en Parsons y Bales (1.955) y Bakan (1966) y, que en general, asume todo el bagaje teórico que anotamos en el apartado 4.1.
- 2º Todas ellas igualmente aparecen como escalas independientes con puntuaciones separadas para masculinidad y feminidad.
- 3º El criterio fundamental de selección de elementos no es la mera discriminación según el sexo biológico, sino la deseabilidad social

tipificada sexualmente en sus diversas especificaciones.

4º Posibilitan como mínimo una triple tipología: masculinos, femeninos y andróginos.

5º Su contenido aparece poco relacionado con el sexo biológico.

Respecto a las segundas, comparten con las primeras el presupuesto básico de la independencia de las escalas y la nueva tipología de personalidad. Discrepan en que su contenido, sobre todo en la escala de Baucom, aparece todavía muy relacionado con el sexo biológico, ya que el criterio de selección de elementos se basa precisamente en el status sexual y en que su contenido es más difícil de interpretar psicológicamente.

#### 4.3. - Presupuestos teóricos y propiedades psicométricas.

A diferencia de lo ocurrido con las escalas clásicas, cuyos presupuestos no gozaron de una mínima coherencia y elaboración teórica, las nuevas escalas parten de dos fuentes para la elaboración de sus presupuestos.

Por un lado, los resultados empíricos llevados a cabo con las escalas clásicas que demostraban la inviabilidad de la concepción de masculinidad-feminidad como un constructo unidimensional. Los resultados empíricos apoyaban más bien una visión de masculinidad y fe-minidad como constructos bidimensionales o multidimensionales. Igual-mente, los datos que anotamos en el apartado 3.2 obligan a una revisión de la creencia de la bipolaridad como presupuesto fundamental en la elaboración de escalas de masculinidad y feminidad.

Por otro lado, las aportaciones teóricas y teórico-empíricas que describimos en el apartado 4.1 y que establecen unas bases mínimas para la posible definición de masculinidad-feminidad.

Teniendo esto presente, los presupuestos teóricos sobre los que



se basan estas nuevas escalas son los siguientes:

- 1º La bidimensionalidad de estos constructos en contraposición a la unidimensionalidad que establecía el modelo clásico.
- 2º La independencia o cuasi-independencia de los mismos, lo que conlleva una amplitud de clasificación de cuatro posibles tipos de personalidad -masculinos, femeninos, andróginos e indiferencia -dos-, a diferencia de los dos posibles tipos tradicionales.
- 3º Separación o falta de equivalencia entre sexo biológico y masculinidad-feminidad.
- 4º Un intento de aproximación a una definición de masculinidad-feminidad como orientación instrumental-expresiva, agency-communion, tendencias autoasertivas-tendencias integrativas. Con este fin, los elementos a seleccionar para la construcción de las nuevas escalas, no sólo ni principalmente se basaron en la capacidad discriminativa según la confirmación de tales elementos por parte de hombres y mujeres, sino en el juicio sobre la deseabilidad social tipificada sexualmente.
- 5º Teniendo todo ello presente, no parece que se pueda mantener a nivel teórico la alta relación entre masculinidad para hombres y feminidad para mujeres como la única posibilidad de equilibrio y madurez de la personalidad. Tampoco se puede mantener a nivel teórico que la inversión de sexo biológico y masculinidad-feminidad respectivamente conlleve disfunciones de tipo sexual. Más bien parece que es posible una graduación cuádruple, basada en las puntuaciones en masculinidad y feminidad de estas nuevas escalas, que posibilitaría unas relaciones distintas con varias dimensiones importantes de la personalidad, pero no con respecto a variables de tipo sexual.

Las propiedades psicométricas de las escalas de conformidad con estos presupuestos teóricos serán:

- 1º Cada escala manifestará al menos un factor distinto.
- 2º Estas escalas serán independientes o cuasi-independientes, con una puntuación distinta para cada una de ellas.
- 3º La correlación entre el sexo biológico y la puntuación en cada una de estas escalas será más bien baja e inferior a la mostrada por las correlaciones existentes entre el sexo biológico y las escalas clásicas.
- 4º Las nuevas escalas correlacionarán bastante entre sí, ya que en su elaboración se parte de definiciones de los constructos de masculinidad y feminidad asumidas por prácticamente todos los autores de las mismas, existiendo además un aspecto que establece la homogeneidad de los elementos seleccionados. Este aspecto es el criterio de selección: "la deseabilidad social tipificada sexualmente". Por consiguiente, se manifestarán unas correlaciones muy distintas de las nuevas escalas entre sí y de éstas con las clásicas, ya que lo que comparten entre sí estas últimas es únicamente el criterio de selección de elementos -que discriminen significativamente entre los sexos-, pero no una teoría coherente que fuera capaz de disminuir la heterogeneidad de su contenido.
- 5º No necesariamente las correlaciones más elevadas se darán entre las personas tipificadas sexualmente -hombres masculinos y mujeres femeninas- y variables de personalidad que hacen referencia al equilibrio psíquico, al ajuste personal, a la creatividad, a la autoestima, tal como se deducía del modelo clásico, sino que tal vez las personas no tipificadas sexualmente -caso de los andróginos-, o individuos con inversión entre sexo biológico y masculinidad-feminidad -caso, por ejemplo, de mujeres masculinas-, sean las que pueden aparecer mostrando unas correlaciones tan altas o más en dichas variables de personalidad que las tipificadas sexualmente.

#### 4. 4. - Verificación de presupuestos.

Vamos a ir mostrando las pruebas acumuladas desde la aparición de las nuevas escalas que tratan de corroborar los presupuestos teóricos que acabamos de ver. Es preciso tener en cuenta que la evidencia empírica se ha centrado prácticamente sobre el BSRI de Bem, en mucho menor grado en el PAQ de Spence y colaboradores y en un mínimo grado en el resto de las escalas.

##### 4. 4. 1. - Bidimensionalidad.

Con el fin de verificar este presupuesto se pueden emplear varias técnicas. Una de ellas, la más usada en todas las escalas, es la obtención de coeficientes alfa que nos proporcionan la consistencia interna de estas dos escalas, junto con la nula o baja correlación entre ambas, y que ya anotamos en la exposición de cada uno de los cuestionarios. Otra, la que vamos a exponer a continuación, es la técnica del análisis factorial. Como ha sido el cuestionario de Bem el que prácticamente ha atraído la atención casi unánime de los investigadores, a la hora de verificar justamente este presupuesto mediante el análisis factorial, vamos a detenernos casi exclusivamente en dicho cuestionario.

Gaudreau (1.977), tras anotar la buena consistencia interna de las escalas del BSRI, su alta fiabilidad test-retest y las bajas correlaciones entre las puntuaciones de masculinidad y feminidad, se propone verificar la validez de constructo a través de la técnica del análisis factorial con una muestra heterogénea compuesta de 325 sujetos no universitarios: 36 amas de casa, 36 policías y 253 oficinistas de diverso status profesional.

El análisis factorial se llevó a cabo con las intercorrelaciones

de 64 variables: 60 adjetivos del BSRI, sexo del sujeto, puntuación en masculinidad, en feminidad y en androginia. El análisis factorial de ejes principales de todas las intercorrelaciones con rotación varimax dio como resultado cuatro factores interpretables.

El primero, denominado "masculino", incluía catorce de los 20 elementos de la escala de masculinidad. El segundo, denominado "femenino" incluía trece de los 20 elementos de la escala de feminidad. El tercero, denominado "sexo del sujeto" incluía cuatro elementos: el sexo del sujeto y los elementos "masculino, femenino y atlético". Finalmente, el cuarto factor, denominado de "madurez", incluía ocho adjetivos pertenecientes a las tres escalas: de masculinidad, de feminidad y de deseabilidad social.

El autor, ante estos resultados propone que algunos adjetivos deberían cambiarse de manera que formasen parte de la escala con la cual mostraban mayor consistencia interna y otros deberían ser eliminados, ya que su peso fue mínimo en los factores antes señalados. Pese a esto, anota que la conceptualización de los rasgos de masculinidad y feminidad como dos dimensiones separadas, parece estar avalada por estos primeros resultados.

Moreland y colaboradores (L 978), siguiendo la recomendación de Gaudreau de estudiar la validez de constructo de este cuestionario más a fondo, llevan a cabo un primer estudio con una muestra de universitarios - 393 hombres y 287 mujeres - para evaluar la estructura factorial del BSRI.

Usaron la técnica del análisis factorial de componentes principales con rotación varimax. Obtuvieron también cuatro factores similares a los de Gaudreau, que denominaron "expresividad emocional", "actividad instrumental", "sexo biológico" e "inmadurez".

Los autores constatan en este primer estudio la gran similitud entre sus estudios y los de Gaudreau.

En un segundo estudio con una muestra de 114 hombres y 273 mujeres universitarios, tratan de ver la consistencia interna de las escalas de Bem. Obtienen coeficientes alfa de .86, .76 y .68 para las escalas de masculinidad, feminidad y deseabilidad social respectivamente. También investigan la consistencia interna de los dos factores principales obtenidos en el primer estudio -"expresividad emocional y actividad instrumental"-, obteniendo unos coeficientes alfa de .89 para el primero y .86 para el segundo.

Concluyen los autores con una opción en favor de la designación de los factores como "instrumentalidad o asertividad" y "expresividad emocional" mejor que masculinidad y feminidad, puesto que el presupuesto de bidimensionalidad estaría mejor verificado con los elementos que tienen un peso factorial en estas dos dimensiones principales obtenidas por ellos y que harían más justicia a lo que realmente se está midiendo.

Waters y colaboradores (1.977), pretenden estudiar la estructura factorial de los elementos de las escalas de masculinidad y feminidad del BSRI -sólo los 40 elementos de estas escalas- con una muestra de universitarios (126 hombres y 126 mujeres).

Obtuvieron un primer factor que representaba el "sexo biológico del sujeto" y que era bastante similar al tercer factor encontrado por Gaudreau. Un segundo factor definido por catorce de los veinte elementos de la escala de feminidad, puede interpretarse como "orientación expresiva". Finalmente, un tercer y cuarto factor se pueden interpretar como factores masculinos.

Los autores anotan que los factores obtenidos en su estudio se asemejan bastante a los hallados en el trabajo de Gaudreau. Por ello, también indican la necesidad de la eliminación de algunos elementos facilitando así la homogeneidad e interpretabilidad de las escalas.

Collins y colaboradores (1.979) replicaron el estudio llevado a

cabo por Waters y colaboradores (1.977), con una muestra similar de universitarios -118 hombres y 79 mujeres-. Como en el estudio anterior sólo trabajaron con los 40 elementos que constituyen las escalas de masculinidad y feminidad. Obtuvieron unos resultados similares: un factor que representaba el "sexo biológico del sujeto"; un segundo factor definido por doce de los 20 elementos de la escala de feminidad de Bem y un tercer y cuarto factor que se interpretaron como masculinos. La estructura factorial, pues, quedó replicada.

Es interesante tener presente la interpretación que hacen los autores de los tres factores distintos del factor del sexo del sujeto.

El factor de feminidad podría interpretarse como "orientación expresiva" -preocupación afectiva por el bienestar de los otros y la armonía del grupo- y "orientación comunal" -preocupación por la relación entre uno mismo y los demás-. Los factores masculinos harían referencia respectivamente a "orientación instrumental" -concentración cognitiva en solución de problemas- y a "orientación agentic" -preocupación por uno mismo como individuo-.

Feather (1.978), llevó a cabo un análisis factorial del BSRI con el objetivo fundamental de validar la estructura factorial de este instrumento transculturalmente. Los primeros datos los obtuvo con una muestra de universitarios -91 hombres y 79 mujeres-, en la cual tuvo en cuenta 64 variables -las 60 de los elementos de la escala, la puntuación masculina, femenina, de sociabilidad social y el sexo del sujeto-. Posteriormente, replicó este estudio en dos muestras compuestas de universitarios, más padres y hermanos de los mismos -éstos mayores de 14 años-. El total de la muestra lo componían 166 hombres y 192 mujeres.

En la primera muestra obtuvo 18 factores con autovalores superiores a 1. Después de la rotación varimax aparecieron 5 factores interpretables a nivel psicológico. Definieron cada factor aquellos elementos con un peso superior a .30 ó .30.

El primer factor, que implica 14 elementos de la escala de masculinidad, lo denomina "de dominancia o poder". El segundo factor incluye 10 elementos de la escala de feminidad y lo denomina "preocupación por los demás". Un tercer factor que correlaciona con la puntuación en la escala de deseabilidad social (.49) es definido como "actitud positiva-afectiva". Un cuarto factor, correlacionado con la puntuación en la escala de masculinidad (.40) implicaría una postura ante la vida de autoconfianza e independencia. Finalmente, el quinto factor lo interpretó como "sexo físico del sujeto".

En el estudio de réplica aparecieron los mismos factores.

Feather concluye manifestando la semejanza entre sus resultados con muestras australianas y aquéllos llevados a cabo con muestras -- norteamericanas (Gaudreau, 1977) e inglesas (Whetton y Swindells, 1.97) y haciendo hincapié en la utilidad del modelo actual a la hora de tener un conocimiento más riguroso de los conceptos de masculinidad y feminidad.

Bohannon y Mills (1.979) llevaron a cabo un análisis factorial --componentes principales con rotación varimax-- con los 60 elementos del cuestionario de Bem. La muestra constaba de 221 hombres y 221 mujeres universitarios de turno de mañana y tarde.

Obtuvieron cinco factores que explicaron el 41% de la varianza total del cuestionario. El primero, que pareció reflejar lo que Bem --asumió como orientación o estilo instrumental o agentic--, incluía 15 elementos de la escala original masculina. El segundo factor, que reflejaba la "orientación o estilo expresivo comunal", contenía 12 adjetivos de la escala de feminidad.

Estos dos factores representan el 54% de la varianza explicada --por los 5 factores anotados. Son estos los factores, pues, según los --autores, más importantes que determinan la estructura del cuestionario BSRI de Bem.

El tercer factor sugería una "madurez social"; el cuarto un "es-

tilo de personalidad de abandono "y el quinto "el sexo del sujeto". --

Los autores concluyen, indicando la semejanza de sus datos con los aportados por los autores que hemos ido analizando y manifiestan que los elementos definiendo los factores primero y segundo, describen un estilo de personalidad 'instrumental-agentic' y un 'estilo expresivo-comunal'.

Puglisi (1.980) muestra la confirmación de la bidimensionalidad -e independencia- de la masculinidad-feminidad a través del análisis factorial de ejes principales con rotación varimax en una muestra de universitarios -403 hombres y 339 mujeres-, al obtener dos factores ortogonales que explicaban el 69% de la varianza. No obstante, también constata la necesidad de perfeccionar la homogeneidad de las escalas. Encuentra que algunos elementos deberían ser eliminados, elementos en que ya algunos autores habían coincidido en detectar el bajo peso en uno y otro factor de masculinidad-feminidad. (ver cuadro nº 3).

A la luz de los datos obtenidos por estos estudios podemos destacar los siguientes aspectos:

1º La necesidad de revisión de las escalas de Bem ya que su estructura factorial, por una parte, no aparece uniforme en las distintas muestras y, por otra, parece necesaria una reclasificación de ciertos elementos de las tres escalas y una eliminación de otros.

2º Pese a ello, y teniendo en cuenta los posibles perfeccionamientos deducibles de estos análisis factoriales, se da un consenso entre los autores de estos estudios sobre la validez de este instrumento para medir y operativizar los constructos de masculinidad y feminidad, como dimensiones o dominios de instrumentalidad y expresividad o de agency y communion.

3º No parece claro si la mejor operativización de estas dimensiones instrumentales y expresivas se consigue mediante escalas bifactoriales



### ESCALA DE BEM

[illegible]

o multifactoriales.

#### 4.4.2. - Independencia de las escalas.

Este segundo presupuesto, junto con el primero ya anotado, es -- sin duda alguna de capital importancia para el nuevo enfoque de masculinidad-feminidad.

Es sobre el presupuesto de la independencia o, por contra, de la bipolaridad, sobre los que se cimentan los presupuestos teóricos en torno a la relación de masculinidad-feminidad con otras variables de personalidad. En la concepción clásica, la bipolaridad implicaba que masculinidad y feminidad eran dimensiones enraizadas en el sexo biológico, de forma que cualquier falta de coincidencia entre el estatus sexual y el del polo correspondiente en masculinidad-feminidad, conllevaba algún tipo de disfunción en algunas de las áreas en el ámbito de lo sexual y de la personalidad.

Si se verifica el presupuesto de la independencia, definitivamente se rescatarán los conceptos de masculinidad y feminidad del ámbito de lo biológico y lo sexual al campo de lo psico-social. Se estudiarán estos constructos en cuanto tales, sin la excesiva carga de su referencia continua al status del sexo biológico. Además, esto obliga a una revisión y a una puesta en tela de juicio de ciertos presupuestos dados por sentado en torno a la relación entre masculinidad-feminidad y el equilibrio psíquico y ajuste personal y que ahora no aparecen en modo alguno como evidentes.

Bem (1.974) ya anota como el presupuesto de independencia se verificó en sus muestras normativas, debido a las bajas correlaciones entre ambas escalas. Concordantes con estas bajas correlaciones son las que aparecen en los estudios de Whetton y Swindells (1.977), -- Feather (1.978); Russell, Antill y Cunningham (1.978); Bohannon y

**cuadro 4**

Mills (1. 979); Collins, Waters y Waters (1. 979).

Los estudios realizados con la técnica de análisis factorial apoyan también la presupuesta ortogonalidad de las escalas (Gaudreau, 1977; Waters, Waters y Pincus, 1977; Moreland, Gulanick, Montagne y Harren, 1978; Wakefield y colaboradores, 1976; Kimlicka y colaboradores, 1980; Puglisi, 1980).

Los autores de las restantes nuevas escalas también muestran -- datos que avalan el presupuesto de cierta independencia. Baucon (1. 976) encuentra que en sus cuatro muestras, las correlaciones entre las dos escalas no alcanzan un nivel de significación de  $p < .05$ .

Heilbrun (1. 976) obtiene también bajas correlaciones. En la muestra de hombres ambas escalas muestran un 18% de varianza común, -- mientras en la muestra de mujeres sólo del 6%.

Spence y colaboradores (1. 975) concluyen que sus resultados lejos de mostrar un modelo bipolar opuesto en que masculinidad y feminidad correlacionan negativamente, parecen indicar, si no un modelo ortogonal perfecto, si un modelo en que masculinidad y feminidad se relacionan positivamente.

Finalmente, Berzins y colaboradores (1. 978) confirman también -- la independencia de las escalas dadas las bajas correlaciones entre las mismas en sus dos muestras.

El cuadro de la página 106 sirve de muestra representativa de -- estas bajas correlaciones entre las escalas.

En definitiva, todos los autores parecen confirmar y verificar el presupuesto de la independencia de las escalas de masculinidad y feminidad. Incluso algunos autores muestran correlaciones positivas entre -- estas dos escalas.

#### 4. 4. 3. -Independencia respecto al sexo biológico.

Debido al presupuesto teórico de la estrecha relación en el mode-

lo clásico entre masculinidad-feminidad y sexo biológico - éste era uno de los índices de validez de estas escalas-, parecía lógico inferir una alta correlación entre éstas y el status sexual. En efecto, las correlaciones entre Fe del CPI y el sexo biológico oscilan entre .68 y .78 -- (Gough, 1.966; 1.968) e incluso la escala de masculinidad de Guilford, (1.936), que como indicamos no asumió el criterio del status sexual - para la selección de los elementos de su escala, muestra una correlación de .75.

Constantinople (1.973) igualmente anota como los coeficientes de correlación de las escalas clásicas -correlación biserial puntual- a -- veces excedían la correlación .70.

Aunque no siempre aparecen tan elevadas correlaciones, y más - si se tienen en cuenta los diversos factores que explican el contenido heterogéneo de los elementos (Bohannon y Mills, 1.979), no obstante, parece que son más elevadas que las que muestran las nuevas escalas.

Berzins y colaboradores (1.978) muestran unas correlaciones en su primera muestra de -.38 y -.36 entre sexo biológico y la escala de masculinidad del BSRI y del PRF ANDRO y .45 y .47 respectivamente para la escala de feminidad de ambos cuestionarios.

Los resultados de Gross y colaboradores (1.979) con universitarios -419-, mostraron que no había correlaciones entre estatus sexual y la escala de masculinidad del PAQ. Sí aparecían correlaciones significativas entre sexo biológico y feminidad del PAQ, masculinidad y feminidad del BSRI, siendo la más alta la obtenida entre sexo y feminidad del BSRI (-.39)

Bohannon y Mills (1.979) informan de una correlación de -.41 y .40 entre sexo y masculinidad-feminidad del BSRI de Bem. Cuando se descartan los adjetivos "masculino y femenino", las correlaciones bajan a -.27 y .24 respectivamente.

Prácticamente unos resultados y conclusiones similares aparecen en investigaciones que usaron la técnica del análisis factorial en el -- estudio de las nuevas escalas. Aparece un factor, "sexo del sujeto", - en el cual los pesos de los elementos "masculino y femenino" son muy elevados. Su eliminación de las escalas sin duda disminuirá las correlaciones entre sexo del sujeto y masculinidad-feminidad (Feather 1.978), pero incluso contando con estos dos adjetivos, las correlaciones son bastante inferiores, como hemos visto, a las obtenidas entre el sexo biológico y las escalas clásicas.

En definitiva, pues, este presupuesto ha recibido fuerte apoyo por prácticamente todos los estudios empíricos llevados a cabo con las -- distintas nuevas escalas de masculinidad y feminidad. Las correlaciones serían incluso más bajas con la eliminación en las escalas de Bem de los adjetivos masculino y femenino.

#### 4.4.4. -Semejanza de las nuevas escalas.

Dada la concordancia y aceptación teórica por parte de los autores de las nuevas escalas, de los aspectos mínimos que estarían implícitos en los conceptos de masculinidad-feminidad -instrumentalidad, expresividad; agency, communion; asertividad, complacencia-, parece predecible, por una parte, una mediana o alta correlación entre estas diversas escalas y, por otra, que los factores obtenidos a través de la - técnica del análisis factorial gocen de una interpretación similar. Esta semejanza se basaría y reflejaría en los primeros presupuestos que hemos analizado: todas las escalas comparten el modelo dualístico en vez del unifimensional, la independencia de las escalas en vez de la bipolaridad y la baja correlación con el sexo biológico por contraposición a - la alta correlación predicha por las escalas clásicas.

Sin embargo, tanto a nivel teórico como a nivel empírico se dan -

una serie de discrepancias que aparecerán a la hora de comparar su convergencia. Así, mientras el PAQ pretende medir "disposiciones o atributos de personalidad", las otras cuatro escalas pretenden medir más bien conductas de rol sexual o reglas normativas de conducta. Además, su selección de elementos también muestra bastantes discrepancias. La escala de Baucon y Heilbrum parten de una base fundamentalmente empírica, fruto de los trabajos anteriores con el CPI y el ACL respectivamente. El BSRI, el PAQ y el PRF-ANDRO se desarrollaron mediante un enfoque más bien teórico: validar el constructo, previamente definido.

En definitiva, pues, junto a estos aspectos comunes que permitirían esa predicción de semejanza entre las nuevas escalas, se dan unos aspectos típicos y específicos que también se reflejarán en los datos empíricos, tanto a través de estudios correlacionales como de estudios en los que se ha aplicado la técnica de análisis factorial con el fin de ver la semejanza y diferencia de estructura factorial de las escalas.

Kelly y colaboradores (1, 978) trataron de verificar la comparabilidad y convergencia de estas nuevas escalas. Con una muestra de 65 -- hombres y 65 mujeres universitarios y con un orden contrabalanceado administraron cuatro de los cinco nuevos cuestionarios existentes: el BSRI, el PAQ, el PRF-ANDRO y la escala de masculinidad y feminidad del ACL de Heilbrum (ACL, M-F). Obtuvieron las siguientes correlaciones en la muestra mixta:

ESCALAS DE		MASCULINIDAD	FEMINIDAD
BSRI - PAQ		.85	.73
BSRI - ANDRO		.70	.62
BSRI - ACL M-F		.75	.68
PAQ - ANDRO		.66	.59
PAQ - ACL M-F		.70	.51
ANDRO - ACL M-F		.61	.57

Las correlaciones aunque tal vez no la altas que fuese de desear, si parecen moderadamente altas y más elevadas que las obtenidas entre las clásicas.

O'Grady y colaboradores (1.979), con una muestra de 92 hombres y 131 mujeres universitarios, investigaron las correlaciones inter-esca-las del BSRI, PAQ y ACL, F-M de Heilbrum. Obtuvieron los siguientes resultados con grupos separados según el sexo:

	ESCALAS DE MASCULINIDAD		FEMINIDAD	
	Hombres-Mujeres		Hombres-Mujeres	
BSRI-ACL	.637	.836	.208	.390
PAQ-ACL	.479	.574	.372	.370
BSRI-PAQ	.620	.836	.704	.671

Las correlaciones moderadas-bajas entre ACL-F y las otras esca-las, indican según los autores, problemas potenciales que quizás limi-ten la utilidad de esta escala en su posible intercambio con otras esca-las de masculinidad-feminidad.

Por el contrario, las escalas del BSRI y el PAQ muestran clara -evidencia de validez convergente.

En el análisis factorial que los autores llevaron a cabo en la mis-ma muestra y con las escalas indicadas, aparecieron dos factores sub-yacentes a las seis escalas: un fuerte factor masculino que representa a las subescalas masculinas y un fuerte factor femenino que represen-ta las subescalas femeninas. De nuevo aquí, la escala de feminidad del ACL parecía mostrar problemas debido a la falta de simetría que im-PLICABAN las correlaciones entre hombres y mujeres en esta escala.

En conclusión, pues, parece confirmarse la validez convergente entre las respectivas escalas de masculinidad-feminidad del BSRI y el PAQ, no pudiéndose decir lo mismo con respecto a la escala de femi-nidad del ACL de Heilbrum.

Cunningham y Antill (1.980), administraron cinco escalas de mas-culinidad y feminidad -del BSRI, del PAQ, del PRF-ANDRO, la Fe --



del CPI y la escala de masculinidad y feminidad de Comrey- a 104 - hombres y 133 mujeres universitarios.

	ESCALAS DE MASCULINIDAD		FEMINIDAD	
	Hombres-Mujeres		Hombres-Mujer	
BSRI-PAQ	.83	.84	.64	.70
BSRI-ANDRO	.54	.64	.44	.50
BSRI-CPI	.25	.28	.17	.22
BSRI-Comrey	.13	.24	.14	.24
PAQ-ANDRO	.54	.67	.49	.48
PAQ-CPI	.25	.34	.14	.17
PAQ-Comrey	.24	.40	.01	.23
ANDRO-CPI	.22	.32	.45	.34
ANDRO-Comrey	.36	.46	.27	.38
CPI-Comrey	.18	.32	.38	.39

Parece de nuevo confirmarse la mayor correlación de las nuevas escalas entre sí que con respecto a las clásicas entre sí y las nuevas y las clásicas a su vez entre sí. Igualmente confirmatorios resultaron los análisis factoriales realizados con las cinco escalas. Las subescalas de Comrey y del CPI claramente aparecieron diferentes de las del BSRI, PAQ y las del ANDRO.

No obstante, según estos últimos resultados, las tres nuevas escalas no pueden considerarse intercambiables, pese a las altas intercorrelaciones que aparecieron primeramente. Como en estudio anteriores, los cuestionarios más similares parecen ser el BSRI y el PAQ ocupando un rango intermedio entre éstas y las clásicas, las escalas del PRF-ANDRO.

Gross y colaboradores (1979) administraron las escalas de masculinidad y feminidad del BSRI y del PAQ a 221 hombres y 298 mujeres universitarios. Obtuvieron según un análisis factorial de ejes principales con rotación varimax, cuatro factores para el BSRI que expli-

caron el 43,8% de la varianza común.

El primer factor, que explicó el 20,9% de la varianza común, se interpretó como "dimensión femenina" e incluía doce de los veinte elementos de la escala de feminidad. El segundo factor, similar al de "madurez" de Gaudreau, explicó el 33% de la varianza común. El tercer factor, de masculinidad, explicó el 5,1% de la varianza común e incluyó once elementos de la escala de masculinidad y dos de la escala de feminidad. El cuarto factor, que explicó el 4,8% de la varianza común, era similar al factor "sexo del sujeto" que encontró igualmente Gaudreau.

También el PAQ mostró 4 factores. El primero, que explicó el 34,2% de la varianza común, se interpretó como "dimensión bipolar de masculinidad versus feminidad". El segundo factor, que explicó el 7,3% de la varianza común, parecía poderse interpretar como una "dimensión masculina". El tercer factor, definido por tres elementos de la escala de masculinidad y que explicó el 5,2% de la varianza común, se interpretó como la "capacidad de tomar decisiones". Finalmente, el cuarto factor, definido como "tendencia a interactuar de forma abierta y generosa", explicó el 3,9% de la varianza común.

La conclusión de los autores es que ambos cuestionarios comparten sólo una moderada varianza y que las estructuras factoriales de ambos cuestionarios son diferentes.

No obstante, parecen concordar que el núcleo de masculinidad y feminidad puede comprenderse bajo las denominaciones de instrumentalidad-agency y expresividad-communion respectivamente, o, con la propia terminología de los autores, como "situación de actuación para uno mismo y situación de sentimientos hacia los demás".

Después de esta revisión, parece que tanto a través de los análisis correlacionales como de los análisis factoriales, podemos concluir que se da una cierta semejanza entre las subescalas de mascu-

linidad y feminidad de algunos de los nuevos cuestionarios -fundamentalmente entre las escalas del BSRI y del PAQ-. Se da, pues una cierta validez convergente, sin embargo, no parece que puedan sin más usarse como instrumentos intercambiables. No obstante, si parece cierto que se da mayor convergencia de las nuevas escalas entre sí que la que aparece entre las clásicas. Además, parece también cierto, que las correlaciones entre las nuevas y las clásicas son más bien bajas.

#### 4.4.5. - Resumen y evaluación.

A la luz de los datos empíricos analizados parece podemos concluir que:

- 1º Los presupuestos de la independencia de las escalas de masculinidad y feminidad y de éstas con respecto al sexo biológico han recibido fuerte apoyo empírico.
- 2º No parece claro si deberíamos hablar a la luz de los datos reseñados de bidimensionalidad o más bien de multidimensionalidad con respecto a las escalas de masculinidad y feminidad.
- 3º Si bien entre las nuevas escalas aparece una cierta semejanza tanto en los trabajos correlacionales como en los trabajos en que se usó la técnica del análisis factorial, la intercambiabilidad de las escalas, en modo alguno parece aconsejable.

Teniendo esto en cuenta, sin embargo, nos parece que el nuevo modelo de la concepción de masculinidad y feminidad es muy superior al clásico en cuanto a su validez para operativizar dichos constructos, porque:

- 1º cuenta con una base teórica que parece es aceptada en sus líneas generales por la gran mayoría de los investigadores, cosa que no ocurría con el modelo clásico.

- 2º Los datos empíricos parecen confirmar aunque no plenamente, la concordancia entre presupuestos teóricos y propiedades psicométricas, hecho que aparecía invertido en el modelo clásico, es decir, los datos mostraron la falta total de concordancia entre presupuestos y propiedades psicométricas.

Pese a esta superioridad del modelo actual sobre el clásico, creemos conveniente hacer las siguientes matizaciones:

- 1º Es necesaria todavía mucha mayor investigación a fin de dilucidar el problema de la bidimensionalidad o multidimensionalidad, a la hora de operativizar los dominios instrumental y expresivo, las tendencias autoasertivas e integrativas, agency y communion.
- 2º Necesitan un mayor perfeccionamiento empírico las diversas escalas de masculinidad-feminidad para poderse emplear como escalas intercambiables.
- 3º Creemos con Bernard (1. 981) que el movimiento histórico en torno a la investigación de masculinidad y feminidad sigue el camino siguiente: unidimensionalidad del modelo clásico, bidimensionalidad del nuevo modelo, y, finalmente, multidimensionalidad que aparece como el camino de la investigación ya en parte presente y sobre todo futura.
-

## IMPLICACIONES DEL NUEVO MODELO

## 5. - IMPLICACIONES DEL NUEVO MODELO.

En la concepción clásica, el presupuesto teórico básico establecía que el hombre masculino y la mujer femenina era una condición sine qua non para un equilibrio personal. Cualquier tipo de desviación de esa norma conllevaría algún tipo de personalidad disfuncional. Dentro de este marco, sólo era posible hablar de masculinidad y feminidad como realidades conaturales ligadas al sexo biológico.

El análisis de los presupuestos y propiedades psicométricas de las nuevas escalas -dos dimensiones independientes poco correlacionadas con el sexo biológico- extiende y amplía el campo tipológico. No sólo podemos hablar de masculinidad y feminidad como dos variables independientes que hacen referencia a dos sexos biológicos distintos, sino que la posible relación a establecer entre masculinidad y feminidad -a nivel aditivo, sustractivo o interactivo- nos permitirá obtener otros dos tipos distintos a los que aparecían clásicamente. Se trataría del tipo andrógino y el tipo indiferenciado.

Ya vimos que con respecto al "andrógino" existe una amplia literatura que da cuenta de este tema en las diversas religiones, culturas y en la misma ciencia. No es un tema, pues, que se caracterice por ver la luz en los últimos tiempos (Secor, 1.974; Singer, 1.977). Lo que si es cierto pertenece a nuestro siglo, es el intento de la operativización de este constructo.

Es concretamente Bem (1.974) quien por primera vez habla de este término dándole un contenido concreto, medible y cuantificable. Un año después, Spence y colaboradores (1.975) confirman, aunque modificándola, la operativización del término andrógino, a la vez que definen también operativamente el término indiferenciado a través de su cuestionario de masculinidad y feminidad -el PAQ-.

Desde entonces hasta nuestros días, esta cuádruple tipología -masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados-, parece ser deno-

minador común de todos los estudios con y sobre las escalas de masculinidad y feminidad.

#### 5.1. - Problemática teórico-empírica de la cuádruple clasificación.

De nuevo aquí los postulados teóricos y las pruebas empíricas están en estrecha relación. En dependencia de lo que se entienda por cada uno de los cuatro conceptos fundamentales, así se abogará por la respectiva técnica que operativice a los mismos. De esta forma, hoy contamos con seis modelos distintos en presupuestos teóricos y con sus respectivas técnicas de puntuación, sobre todo por lo que se refiere al concepto de androginia que es el que ha recibido más atención teórica y mayor cantidad de investigación en la última década.

##### 5.1.1. - Técnica del equilibrio o substractiva.

De acuerdo con Bem (1.974), la androginia es un estado o proceso en el que las tendencias masculinas y femeninas están equilibradas, de forma que una persona andrógina es a la vez masculina y femenina, asertiva y complaciente, instrumental y expresiva, agentic y comunal, dependiendo de las demandas situacionales.

De conformidad con este presupuesto, la puntuación que operativiza la androginia viene determinada por la relativa cantidad de masculinidad y feminidad que una persona incluye en su autodescripción en las escalas de masculinidad y feminidad del BSRI. De esta forma, la puntuación de androginia se define como una razón T de Student que es igual a la diferencia de las medias en masculinidad y feminidad dividida por el error típico de la diferencia entre medias, es decir, la puntuación en androginia de un individuo es la diferencia entre

su puntuación en masculinidad y feminidad normalizada con respecto a las desviaciones típicas de sus puntuaciones en masculinidad y feminidad. La fórmula sería:

$$t = \frac{F - M}{\sqrt{\frac{\hat{s}_F^2}{n_F} + \frac{\hat{s}_M^2}{n_M}}}$$

donde  $\hat{s}_p^2 = \frac{n_F s_F^2 + n_M s_M^2}{n_F + n_M - 2}$

Las puntuaciones positivas indican generalmente una orientación más femenina. Las negativas una orientación más masculina y las puntuaciones cercanas a cero una orientación andrógina. De esta forma obtendríamos la siguiente clasificación:

orientación femenina	= $t > 2.025$
orientación en dirección femenina	= $1 < t < 2.025$
orientación andrógina	= $-1 < t < 1$
orientación en dirección masculina	= $-2.025 < t < -1$
orientación masculina	= $t < -2.025$

Una fórmula sustitutiva consiste en obtener la puntuación entre la diferencia de feminidad menos masculinidad. Empíricamente estos dos índices son virtualmente idénticos ( $r = .98$ ). Con el fin de obtener una mayor semejanza si cabe entre estos dos índices, la autora aconseja que la puntuación del segundo índice se multiplique por 2.322, que es un estimador de conversión derivado empíricamente de la muestra normativa mixta de 917 universitarios.

Strahan (1.975) analiza las desventajas del uso de la razón  $t$  como índice de androginia. Anota cómo las razones que Bem da de la preferencia para el uso de la razón  $t$  -permite, por una parte, la determinación de la diferencia estadísticamente significativa entre puntuaciones en masculinidad y feminidad, es decir, si un sujeto aparece como "tipificado sexualmente", y, por otra, posibilita la comparación del porcentaje de sujetos tipificados sexualmente en diferentes poblaciones-, se



deben asentar sobre la base de observaciones independientes, aspecto éste de difícil consecución, con lo cual se ocasionarían considerables problemas a la hora de la validez inferencial partiendo de la prueba  $t$ .

Otro punto que se refiere al aspecto inferencial es el de la arbitrariedad de la  $t$  crítica para determinar la significación, ya que su valor es función del número de elementos empleados.

Un tercer aspecto problemático hace referencia a si debemos pensar que una persona andrógina es aquella con igual puntuación en masculinidad y feminidad. La general estimación media de deseabilidad es más alta para la escala de feminidad que para la de masculinidad (.19). Por consiguiente un sujeto que respondiese no tipificadamente a nivel sexual, debería puntuar positivamente más que con una razón  $t$  cercana al cero.

Finalmente, la razón  $t$  refleja -confunde- dos aspectos de las respuestas del BSRI: las diferencias del numerador y la variabilidad del denominador, de forma que su función es la de la una variable moduladora de la simple diferencia de medias.

A la luz de estas dificultades, parece más recomendable usar simplemente la diferencia entre masculinidad y feminidad como índice de androginia y si se quiere conocer la posición baja, alta o media, recurrir entonces a los datos normativos -medias y desviaciones típicas- que aparecen en el trabajo original de Bem (1, 974).

#### 5.1.2. - Técnica Aditiva.

El problema con la técnica del equilibrio o substractiva, no importa ahora si se emplea la razón  $t$  o la simple diferencia entre la puntuación media en masculinidad y feminidad para obtener la puntuación en androginia, es que no distingue entre aquellos individuos que muestran un equilibrio debido a la posesión en alto grado de característi-

cas masculinas y femeninas y aquellos otros que también, mostrando un equilibrio entre estas dos orientaciones, sin embargo, las poseen a un bajo nivel.

La distinción es importante. Según esta concepción, el andrógino no será sólo aquella persona que goce de características masculinas y femeninas en alto grado, mientras que la persona que goza de ambas características pero en bajo grado se le considerará "indiferenciado". Lo que marca la diferencia ahora, pues, no es el equilibrio, sino el grado mayor o menor de posesión de masculinidad y feminidad.

La operativización de esta concepción viene determinada, según Spence y colaboradores (1. 975) por la división o corte por la mediana

		MASCULINIDAD	
		ALTO	BAJO
FEMINIDAD	ALTO	ANDROGINO	FEMENINO
	BAJO	MASCULINO	INDIFERENCIADO

Según este corte o división por la mediana, es andrógino, el que puntúa por encima de la mediana tanto en masculinidad como en feminidad.

Es masculino, el que puntúa por encima de la mediana en la escala de masculinidad y por debajo de la misma en la escala de feminidad.

Será femenino el individuo que puntúa alto en feminidad pero bajo en masculinidad, siempre según el corte por la mediana.

Finalmente, se considera indiferenciado el que puntúa por debajo de la mediana tanto en la escala de masculinidad como en la de feminidad.

La crítica que Spence y colaboradores (1. 975) hacen del sistema



de clasificación de Bem -no distingue entre el andrógino y el indife-  
renciado-, y que les lleva al establecimiento de su propio sistema,  
es tenido en cuenta por Bem de forma que, a la luz de sus propias  
investigaciones, opina que es conveniente la aceptación de la misma  
por ser más acertada que la suya propia (Bem, 1. 976a, 1. 977).

No obstante, esta técnica también parece tener algunas limita-  
ciones. En primer lugar, el establecimiento de la mediana y con ello  
la cuádruple tipología es específico de cada muestra, con lo que a  
la hora de la generalización y comparación con otros estudios, nos  
encontramos con bastantes dificultades.

En segundo lugar, este tipo de clasificación sólo vale para com-  
parar los cuatro grupos de rol sexual en cuanto tales grupos, pero no  
tiene en cuenta las diferencias en orientación de rol sexual que exis-  
ten entre los individuos dentro de cada uno de los cuatro grupos.

Pese a estas limitaciones, prácticamente la mayoría de autores,  
a raíz de la aceptación de Bem para su propio cuestionario de esta  
cuádruple clasificación, aceptaron esta técnica clasificatoria (Baum,  
1. 976, 1. 979, 1. 980; Hellbrum, 1. 976, 1. 981b); Berzins y colaboradores,  
1. 978).

### 5.1.3. - Técnica aditiva-substractiva.

Un intento de síntesis de ambos sistemas de clasificación -éc-  
nica aditiva y substractiva- ha sido sugerido y comprobado por Orlofs-  
ky y colaboradores (1. 977) . Con ello se proponen un triple objetivo:  
-corregir las deficiencias de la técnica aditiva.  
-conservar el aspecto de equilibrio entre masculinidad y feminidad, me-  
jorando su precisión.  
-asegurar además una mayor resistencia a los efectos del set de desea-  
bilidad social.

Esta técnica de clasificación consiste en lo siguiente: en un tri-

mer paso, se halla la diferencia entre la puntuación media en masculinidad y feminidad, multiplicándola por la constante 2.322 a fin de obtener una puntuación en androginia (razón t). Aquellos individuos que se encuentran entre  $\pm 1$  se consideran en un primer momento andróginos.

En un segundo paso, se van a diferenciar aquellos andróginos cuyas puntuaciones en masculinidad y feminidad estén por debajo de las medianas de ambas escalas -llamándose ahora indiferenciados- de los que puntúan por encima de las medianas, que serán los verdaderos andróginos.

Este modelo, por consiguiente, además de utilizar el procedimiento de división por la mediana, usa a la vez la técnica de la diferencia entre medias.

El mayor inconveniente de este procedimiento es, según los autores, el aspecto incómodo de su uso.

Kalin (1.979), constatando la utilidad del concepto de androginia y su reconocimiento como tal por los investigadores actuales, señala, sin embargo, cómo todavía adolecemos de una falta de definición precisa. Cree que varios de los problemas que lleva consigo esta falta de operativización se resolverían mediante la creación de una puntuación continua de androginia. La androginia se concebiría como la posesión de altos e iguales grados de masculinidad y feminidad.

La fórmula para la operativización de esta perspectiva es:

$$A = \frac{[(M + F) - |(M - F)|]}{2}$$

Para comprobar su utilidad Kalin la empleó en una muestra de 141 matrimonios estudiantes. A la luz de sus resultados, llega a la conclusión de que esta técnica de puntuación es fácil de utilizar, resuelve varios de los problemas presentados por el método de categori

zación o tipologías y se puede usar de forma efectiva en estudios co rrelacionales.

Heilbrum y Pittman (1. 979) creen necesario establecer también un índice que refleje los dos aspectos fundamentales del "rol sexual andrógino".

Por una parte, la relativa igualdad entre masculinidad y femi- nidad, es decir, el equilibrio entre estas dos variables independien- tes -técnica substractiva de Bem- y, por otra, un cierto grado ele vado en ambas dimensiones -técnica aditiva de Spence y colaborado- res-.

De esta forma, la androginia se entiende como una variable con tinua, definiéndose su índice como la suma algebraica de las puntua- ciones en las escalas de masculinidad y feminidad menos la diferencia absoluta entre las puntuaciones de ambas escalas  $-(M + F) - M - F$  -. Este índice, pues, nos manifiesta el grado de androginia en su doble aspecto de equilibrio y extensión.

Heilbrum (1. 981a) anota las ventajas y limitaciones de esta técni- ca. Una de las ventajas es la de considerar a la androginia como una variable continua que va desde un nivel muy alto a un nivel muy bajo, existiendo esta orientación, en algún grado, en la mayoría de la gente.

De esta forma se evitaría el problema que surge al clasificar a los andróginos según un punto de corte arbitrario como la media o la mediana en las escalas independientes de masculinidad y feminidad, pues puede suceder que individuos con una puntuación mínima por en- cima de la mediana y otros con una puntuación mínima por debajo de la misma sean clasificados, pese a su fuerte semejanza, en tipologías bien distintas: andróginos e indiferenciados.

La limitación fundamental de este tipo o sistema de puntuación es que no nos dice nada acerca de los restantes status de rol sexual. Sólo nos muestra el grado de androginia. Nos encontramos, pues, con

una manera de clasificar al andrógino -el que tiene una puntuación elevada y equilibrada en las dos escalas independientes de masculinidad y feminidad- y una forma global para clasificar a los otros tres tipos por contraposición al andrógino, es decir, a los no andróginos que pueden ser:

- altos en masculinidad y bajos en feminidad.
- bajos en masculinidad y altos en feminidad.
- bajos tanto en masculinidad como en feminidad.

#### 5.1.4. - Técnica Multiplicativa.

Harrington y Andersen (1.981) creen que partiendo de la visión ofrecida por Woolf (1.929) de la mente andrógina, se puede establecer un nuevo modelo de comprensión de la androginia. Según este modelo multiplicativo, teóricamente prometedor, un aumento de la puntuación en masculinidad y/o feminidad tendría diversos efectos en el individuo en dependencia del grado de posesión de la otra orientación -masculinidad y/o feminidad-. Superado, pues, un cierto umbral en una de las dimensiones, un aumento cualquiera en la otra tendría efectos multiplicativos, mientras que no superado cierto umbral, tendrían a lo sumo efectos aditivos.

De momento, esta formulación no ha recibido más precisión teórica ni tampoco se han realizado trabajos empíricos, a excepción de los llevados a cabo por los propios autores, que muestran un fuerte apoyo empírico al modelo multiplicativo en comparación al aditivo y substractivo.

#### 5.1.5. - Técnica Interactiva.

Lubinski y colaboradores (1.981), partiendo de la crítica a la técnica aditiva por ser conceptualmente redundante -el andrógino sería una

repetición de lo masculino más lo femenino-, proponen un modelo en el que tenga cabida la interacción.

De esta forma, el concepto de androginia se establecerá como una realidad por derecho propio, con un "plus" de significado respecto a la masculinidad y feminidad, evitando así, por una parte, la redundancia conceptual y predictiva de la técnica aditiva y, por otra, ajustándose más a la conducta que parecen manifestar las personas clasificadas como andróginas.

La operativización de esta visión interactiva, llevada a cabo de una forma indirecta, se especificará a través de las técnicas de regresión múltiple.

La fórmula propuesta es la siguiente:

$$\hat{Y} = B_1 M + B_2 F + B_3 S + B_4 (M \times F) + B_5 (M \times S) + B_6 (F \times S) + A$$

donde  $\hat{Y}$  es el valor predictivo de alguna variable Y criterio; M y F representan las escalas de masculinidad y feminidad;  $B_1, B_2, \dots, B_6$  los respectivos coeficientes de regresión; S es el sexo del sujeto y A es una constante.

El trabajo empírico que los autores llevaron a cabo para verificar la relación de androginia, operativizada según su modelo, con salud mental como variable dependiente, operativizada según tres modalidades -bienestar psíquico, reacción al stress y alienación-, a través de cinco escalas del Cuestionario de Personalidad Diferencial, muestra resultados negativos con respecto a esta operativización del concepto de androginia, ya que ninguna de las interacciones ( $M \times F$ ,  $F \times S$ ,  $M \times S$ ), alcanzó significación a la hora de predecir la variable dependiente de salud mental.

Pese a estos resultados negativos, los autores recomiendan a los investigadores posteriores el uso de la técnica por ellos propuesta, más que el enfoque tipológico o el modelo predictivo lineal simple.

-técnica aditiva- a la hora de tratar problemas teóricos y predictivos similares a los llevados a cabo por ellos.

Spence y Helmreich (1.979b) han criticado las técnicas de regresión en cuanto sustitutas o complementarias de su "esquema heurístico conceptual", es decir, la cuádruple tipología obtenida según la división por la mediana, ya que no aportan aquéllas una nueva información conceptual a este esquema.

Ya anteriormente De Fronzo y Boudreau (1.977) habían recogido la crítica que llevó a cabo Althauser (1.971) con respecto a las técnicas de análisis de regresión múltiple cuando éstas son empleadas para detectar los efectos de interacción a través de la inclusión de términos producto en las ecuaciones de regresión, ya que no parece el procedimiento más válido para la detección de la interacción, por lo que abogan por el análisis de varianza de dos factores, ya que parece éste más sensible a los efectos de interacción de masculinidad y feminidad que aquéllas.

Con ello no pretenden proponer un nuevo modelo de operativización de la androginia psicológica, sino más bien sugerir un método alternativo de "evaluar los efectos de la androginia".

Así, en un estudio con 264 mujeres universitarias, una vez clasificadas en altas y bajas en masculinidad y feminidad, se empleó el análisis de varianza de dos factores, manifestándose un efecto potencial de interacción de masculinidad y feminidad con respecto a la variable dependiente por ellos usada: el tamaño esperado de la familia.

Según estos autores, pues, el análisis de varianza de dos factores incorporaría tanto las ventajas del análisis de varianza de un factor como las ventajas que les son propias a las técnicas de regresión múltiple, por lo que aconsejan emplear esta técnica como el índice más riguroso para la detección de la posible interacción de masculinidad y feminidad.



## 5.1.6. - Técnica de Perfiles.

El objetivo de esta técnica o sistema de puntuación propuesto por Motowildo (1.981) es poder conseguir unas comparaciones más precisas entre personas con diferentes orientaciones de rol sexual que las ofrecidas por la tipología propuesta por Spence y colaboradores (1.975). Estas comparaciones serán posibles si los procedimientos de puntuación producen puntuaciones continuas que representan grados de las diferentes clases de rol sexual más que pertenencia o no a un grupo específico de tipología.

Este procedimiento de puntuación se basa en los índices de semejanza de perfiles de Cronbach y Gleser (1.973). Las puntuaciones en masculinidad y feminidad se pueden usar para definir un perfil representado por dos puntos. Teniendo en cuenta los cuatro tipos establecidos por Spence y colaboradores, se puede hablar de cuatro clases de perfiles, cada uno representando un tipo general de orientación de rol sexual. Así, si en el BSRI la mediana para masculinidad y feminidad es 4, los perfiles prototípicos que representen el más alto grado para cada una de las cuatro orientaciones de rol sexual serían las siguientes: - 7,7 para el andrógino; - 1,1 para el indiferenciado; -7,1 para el masculino y - 1,7 para el femenino.

El estadístico que parece más apropiado utilizar es la  $D^2$  de Mahalanobis, propuesto por Cronbach y Gleser, pues refleja el grado en que dos perfiles son semejantes en altura, dispersión y configuración. Configuración y dispersión que corresponderían a la noción de equilibrio puesta de manifiesto por la técnica subtractiva y altura, a la noción de grado que refleja la técnica aditiva.

Este índice sería la suma del cuadrado de la diferencia entre las puntuaciones en masculinidad en los dos perfiles más el cuadrado de la diferencia entre las dos puntuaciones en feminidad. Cuanto mayor

es la suma menos semejantes son los perfiles. Para mayor facilidad en el uso, el autor propone invertir los valores  $D^2$  de forma que cuanto más elevado es el índice, mayor es el nivel de semejanza.

Teniendo en cuenta que las puntuaciones en masculinidad y feminidad del BSRI van desde el 1 al 7, el máximo  $D^2$  entre dos perfiles del BSRI es 72 y el mínimo  $D^2$  es cero. De este modo tendríamos de las siguientes fórmulas para la obtención de las distintas puntuaciones en los cuatro diferentes perfiles:

- puntuación de semejanza del perfil andrógino:

$$PA = 72 - [(M-7)^2 + (F-7)^2]$$

- puntuación de semejanza del perfil indiferenciado:

$$PI = 72 - [(M-1)^2 + (F-1)^2]$$

- puntuación de semejanza del perfil masculino:

$$PM = 72 - [(M-7)^2 + (F-1)^2]$$

- puntuación de semejanza del perfil femenino:

$$PF = 72 - [(M-1)^2 + (F-7)^2]$$

Con esta técnica de perfiles, cada individuo recibe cuatro puntuaciones separadas que reflejan el grado de semejanza con cada uno de los cuatro "prototipos de rol sexual". Las puntuaciones continuas van desde cero, que manifiesta el más bajo grado de semejanza, a 72 que pone de manifiesto el más alto nivel de semejanza.

Con el fin de comprobar la fiabilidad test-retest y la comparación con el procedimiento de puntuación tipológica, se llevó a cabo un estudio empírico de 47 oficinistas de diverso status profesional. Las fiabilidades oscilaron entre .44 para el perfil de androginia y .93 para el perfil de feminidad. Respecto a la comparación entre la técnica de perfiles y la aditiva, se obtuvieron resultados también satisfactorios.

Los individuos clasificados como andróginos, masculinos, femeninos e indiferenciados, según el modelo de Spence y colaboradores, ob

tuvieron las más altas puntuaciones en sus respectivos perfiles, de modo que no aparecieron fenómenos de superposición de perfiles.

Estos primeros datos le llevan a concluir al autor que si bien aparecen una serie de limitaciones en el procedimiento de clasificación de la técnica aditiva, no obstante ésta se manifiesta útil para identificar grupos de individuos con diferentes orientaciones de rol sexual.

Es sobre esta base como sería útil el empleo del modelo de perfiles, ya que bastantes de las limitaciones de la técnica aditiva se superarían. Según esta nueva técnica de puntuación, se superaría la dependencia de los estadísticos específicos de cada muestra, deficiencia típica de la técnica aditiva en el modelo de cuádruple clasificación de Spence y colaboradores.

Además, posibilita unas comparaciones más precisas entre individuos con diferentes orientaciones de roles sexuales, que a su vez facilitarían el estudio de las relaciones entre orientación de rol sexual y otras diferencias individuales.

Finalmente, también se indica que este tipo de puntuación no sólo no se contrapone al uso de técnicas de regresión múltiple, sino que ambos tipos de técnicas se complementan.

#### 5.1.7. - Evaluación de las diferentes técnicas de clasificación.

A la hora de hacer balance de los diversos procedimientos empleados en la obtención de una puntuación que refleje los distintos tipos que surgen a partir de los nuevos cuestionarios de masculinidad y feminidad, creemos conveniente dejar constancia de tres aspectos de carácter general.

En primer lugar, se constata una aceptación generalizada del procedimiento de Spence y colaboradores (1.975) para la obtención de la

cuádruple tipología (Bem, 1. 976a, 1. 977; Baucom, 1. 976, 1. 979, 1. 980; Heilbrum, 1. 976, 1981b; Berzins y colaboradores, 1. 978).

En segundo lugar, se hace patente la necesidad del empleo de técnicas de regresión múltiple y/o análisis de varianza de dos factores en trabajos cuyo objetivo es detectar la proporción de varianza de una variable dependiente que es explicada por masculinidad, feminidad y/o la interacción de ambas (Bem, 1. 977; Strahan, 1. 975; Moto-widlo, 1. 981).

En tercer lugar, también aparece la necesidad de más investigación tanto teórica como empírica que nos posibilite operativizar los diversos aspectos ya puestos de manifiesto a través de las seis técnicas de clasificación de forma que obtengamos, por una parte, un marco teórico coherente de la complejidad de los cuatro conceptos fundamentales -andróginos, masculinos, femeninos e indiferenciados- y, por otra, una puntuación que refleje y operativice esta complejidad en la que como mínimo se tengan en cuenta tanto los aspectos aditivos como los substractivos.

Hasta el presente, cada técnica de puntuación muestra tanto aspectos positivos como negativos, por lo que ninguna de ellas puede mostrarse como el ideal para ser usada en la investigación futura.

## 5.2. - Variables de personalidad más importantes relacionadas con masculinidad y feminidad.

Pese a las deficiencias y problemas que ocasiona el que en dependencia de los diversos tipos de puntuación aparezcan clasificaciones de orientaciones de rol sexual que no se superponen totalmente, hoy existe una amplia literatura y evidencia empírica que muestra, por un lado, que la visión clásica en torno a los constructos de masculinidad y feminidad relacionados con otras variables de personali-

dad no es válida, y, por otro, que el nuevo modelo de la cuádruple tipología parece ofrecer una visión más útil y rigurosa para la comprensión de esas posibles relaciones junto a sus repercusiones en la adaptación del individuo a su entorno.

#### 5.2.1. - Flexibilidad de roles y salud mental.

En nuestra sociedad generalmente se ha considerado la masculinidad en el hombre y la feminidad en la mujer como distintivo seguro de su respectivo equilibrio y salud mental.

Sin embargo, en nuestros días, gracias a las investigaciones -- que se vienen desarrollando en torno a la diversa y compleja problemática de los sexos, parece más bien que el seguimiento estricto de las normativas de estereotipos y roles sexuales que impone la sociedad, pudiera reducir y limitar, si no impedir, tanto a hombres como a mujeres su libre desarrollo como seres humanos.

Teniendo esto presente, al menos al nivel de hipótesis de trabajo, parece que el fomentar tanto en hombres como en mujeres el desarrollo de sus orientaciones instrumentales y expresivas, asertivas y complacientes, masculinas y femeninas, podría favorecer la mejor adaptación del individuo a las demandas del medio, además de crear individuos más equilibrados.

¿No será, pues, el andrógino, un tipo de personalidad que la sociedad actual debiera fomentar?. Sólo las pruebas empíricas pueden dar respuesta a esta cuestión y es en este contexto donde se enmarcan los trabajos de Bem, posteriores a la creación de sus escalas de masculinidad y feminidad.

Bem (1.975) se plantea poner a prueba esta hipótesis de trabajo: las personas no andróginas restringen el espectro de conductas disponibles para todo individuo en las diversas situaciones en que se mueve en su vida cotidiana. Esto hace referencia tanto a los tipifica-

dos de una manera apropiada según los patrones sociales, como a aquéllos invertidos en su rol sexual, es decir, los que realizan -- conductas inapropiadas para su sexo según las normas sociales.

Por el contrario, en el caso de los andróginos, como su -- "autodefinición" no excluye ni la masculinidad ni la feminidad, realizarán aquellas conductas que sean más efectivas y adaptadas a -- las demandas del entorno y de su personalidad con independencia de que éstas sean tipificadas socialmente como masculinas o femeninas.

En una muestra con sujetos universitarios clasificados como -- masculinos, femeninos y andróginos, según la puntuación que obtu-- vieron en el BSRI a través de la razón  $t$ , se llevaron a cabo dos - experimentos.

En el primero, un estudio sobre la independencia con respecto a las presiones sociales, es decir, estudio sobre conformidad, dise-- ñado para evocar una conducta masculina, se estableció como hipóte-- sis que los sujetos masculinos y andróginos no diferirían entre sí, pero si lo harían con respecto a los sujetos femeninos, mostrándose aquéllos más independientes que éstos.

En el segundo experimento, diseñado para evocar una conducta femenina, según los estereotipos de la sociedad occidental, se trata-- ba de que los sujetos interactuasen libremente con un gato pequeño. De nuevo aquí, la hipótesis era que tanto los sujetos andróginos co-- mo los femeninos no se diferenciarían entre sí, mostrando sin em-- bargo diferencias con respecto a los sujetos masculinos, es decir, - aquéllos interactuarían en mayores proporciones con el gato que és-- tos.

Ambos experimentos confirmaron las consiguientes hipótesis con respecto a los andróginos: estos sujetos de ambos sexos mostraron - un alto nivel de independencia en el primer estudio y un alto nivel de conducta interactiva en el segundo.

Los resultados con los sujetos no andróginos se ajustaron al patrón esperado sólo en parte.

Los hombres masculinos y femeninos confirmaron las respectivas hipótesis de trabajo, es decir, los hombres masculinos se -- mostraron altos en independencia y bajos en conducta interactiva, mientras los femeninos mostraron el patrón inverso.

Respecto a las mujeres, las masculinas no sólo manifestaron gran independencia como era de esperar, sino también bastante juego de interacción. Las mujeres femeninas se mostraron bajas en independencia y, a la vez, bajas en conductas interactivas. Según estos últimos datos, parecería, pues, que la feminidad en las mujeres se asocia con ansiedad y un pobre ajuste social.

El área de la orientación "expresiva" muestra, por consiguiente, resultados confusos. Frente a estos datos, parece claro que el andrógino goza, por una parte, de una mayor flexibilidad de roles y, por otra, cabe sospechar que esta flexibilidad le puede conducir a un "estado más humano de salud mental".

Ante estos resultados, Bem y colaboradores (1976a) intentaron seguir investigando ese área de la expresividad que se había mostrado tan confusa. Con este fin llevaron a cabo dos nuevos experimentos.

En el primero de ellos se substituyó el gato pequeño del estudio anterior por un niño con el fin de evitar el posible efecto de rechazo que pudiera ocasionar el animal, imposibilitando las manifestaciones de conductas expresivas.

En el segundo, la interacción exigía únicamente un papel pasivo -- escuchar a un estudiante que abiertamente manifestaba sus desdichas --, para evitar el posible efecto que pudiese producir el tener que tomar la responsabilidad de iniciar la interacción como sucedía con el gato pequeño.

Las hipótesis a verificar establecían que los sujetos femeninos y

andróginos no diferirían entre sí y que, en cambio, si aparecerían diferencias en conducta expresiva con respecto a los sujetos masculinos.

Evalutados conjuntamente estos dos experimentos, apoyan claramente las hipótesis propuestas.

Teniendo en cuenta, ahora, los cuatro experimentos, se pueden inferir las siguientes conclusiones provisionales:

- respecto a los hombres: -sólo los andróginos manifestaron altas -- orientaciones en "dominios expresivos e instrumentales".
  - los femeninos se mostraron bajos en independencia y
  - los masculinos bajos en interacción.
- respecto a las mujeres, los resultados parecen menos claros, aun que apareció el mismo patrón general de conducta.

Así pues, los andróginos de ambos sexos son capaces de comportarse a la vez de forma instrumental y de forma expresiva, mientras los tipificados sexualmente restringen sus conductas a uno de los dos dominios.

A prácticamente las mismas conclusiones llegó Bem (1.976b) en un experimento en el que a los sujetos se les pagaba mayores cantidades por ejecutar conductas tipificadas sexualmente como apreciadas para el sexo distinto al suyo. Estas conductas aparecen motivacionalmente problemáticas para los individuos tipificados sexualmente, por lo que trataban de evitarlas. No obstante, cuando las realizaban, estos individuos tipificados sexualmente se sentían a disgusto, nerviosos e incluso se daba una pérdida temporal de autoestima.

Igualmente aquí, parece que el andrógino se siente más libre para ejecutar aquellas conductas mejor adaptadas y más efectivas independientemente de la tipificación sexual, sin sentir ningún tipo de angustia por ello.

A este respecto, los andróginos manifestaron un nivel más elevado de salud mental por dos razones:



- porque desarrollaron su doble faceta de expresividad e instrumentalidad como individuos.
- porque no les crea angustia una serie de situaciones de la vida cotidiana en la que se ven envueltos y que implican y exigen la realización de conductas no tipificadas sexualmente como propias de su sexo.

En esta misma dirección, pero encuadrando el problema de los dominios expresivos e instrumentales dentro del campo de la psicología cognitiva más que de la psicología diferencial, Andersen y Bem (1. 981) llevaron a cabo un estudio para verificar y ampliar el paradigma de "confirmación conductual" desarrollado por Snyder, y colaboradores (1. 977).

La hipótesis de trabajo fue que los individuos tipificados sexualmente más que los andróginos manifestarían una conducta interactiva de mayor interés, animación y entusiasmo con individuos culturalmente definidos como atractivos que con los definidos como no atractivos.

El presupuesto teórico subyacente de esta hipótesis es la "teoría del esquema del género" (Bem, 1. 981a), que es un intento desde la psicología cognitiva de explicar el fenómeno de la tipificación sexual.

Según esta teoría, los individuos tipificados sexualmente más que los andróginos, tienden a codificar y organizar la información en términos de asociaciones ligadas al sexo, llegando de esta forma a constituir un "esquema de género". De este modo, el fenómeno de la tipificación sexual se derivaría al menos en parte del "proceso -- miento esquemático basado en el género", es decir, de una predisposición generalizada a procesar la información en base a las asociaciones ligadas al sexo. Dentro de este contexto, el propio autoconcepto se vería afectado de una manera fundamental por este esquema de gé-

nero.

Los resultados de este estudio apoyan y confirman la hipótesis propuesta. Los jueces, ajenos y desconocedores del desarrollo del experimento, evaluaron a los individuos tipificados sexualmente como más interactivos con los sujetos desconocidos pero que se les había indicado eran atractivos físicamente, que con los que se les indicó que eran poco atractivos.

En contraposición, los andróginos fueron evaluados como igualmente interactivos con los sujetos supuestamente atractivos y con los no atractivos. Esto no quiere decir, sin embargo, que los andróginos son indiferentes a los estereotipos sociales, sino más bien que, conocedores de estos estereotipos, son capaces de contrarrestar su posible efecto cuando las circunstancias lo requieren.

Estos datos también parecen sugerir que la androginia puede tener distintas implicaciones para hombres y mujeres.

LaFrance y Carmen (1.980), a través del análisis de la conducta no verbal de 36 mujeres y 36 hombres universitarios, constataron que los individuos andróginos mostraban una armonización de conductas masculinas y femeninas. Por el contrario, los tipificados sexualmente, manifestaban una mayor cohesión conductual consonante con el sexo biológico a la vez que una evitación de la conducta propia del otro sexo.

Las conductas de los andróginos difirieron significativamente de las conductas manifestadas por los tipificados sexualmente, verificando así la flexibilidad de roles sexuales que según las autoras se debe, no a la manifestación selectiva de respuestas masculinas o femeninas en dependencia de la clase específica de conducta demandada por la situación, sino a una armonización de conductas masculinas y femeninas. De esta forma, la flexibilidad de roles, no vendría determinada tanto por la flexibilidad situacional como por la variabili

dad de armonización de masculinidad y feminidad en cada situación.

La importancia de la flexibilidad de roles se manifiesta cuando se tienen en cuenta las tendencias del estado actual de los roles sexuales en nuestra sociedad occidental.

Marecek (1. 975), tras un análisis de varias tendencias demográficas importantes en Estados Unidos, señala que dichas tendencias presagian cambios importantes en los roles sexuales. Parece que cada vez más claramente, los papeles que hombres y mujeres desempeñen estarán menos rígidamente determinados por el sexo biológico, debiendo los individuos desempeñar más papeles y con una mayor diversidad de los que hasta ahora han desempeñado.

Esta flexibilidad de roles, junto con el equilibrio entre los mismos que parece son las exigencias de la sociedad actual, son justamente las cualidades típicas del andrógino. Por ello, la autora señala cómo una "salud mental positiva" parece mostrarse más relacionada con el tipo andrógino que con cualquiera de los otros tres tipos no andróginos.

A idénticas conclusiones había llegado Block (1. 973) en su estudio transcultural y evolutivo de los roles sexuales. Sólo la integración de las características que la sociedad occidental ha establecido como propias para cada sexo, pero con carácter de exclusividad, podrán hacer que hombres y mujeres se desarrollen plenamente.

X Ya en la década de los sesenta Rocheblabe-Spenlé (1. 964), había constatado en muestras europeas -alemanas, inglesas y francesas- cómo los cambios y transformaciones de todo tipo, económicos, técnicos, sociales, etc., conllevaron una ruptura de la rigidez de roles y estereotipos hasta esos momentos vigentes. Según la autora en estos países ya aparece una flexibilidad de roles, un intercambio de papeles como respuesta ajustada y adaptada a las demandas sociales.

El deseo Bakaniano de la mitigación de agency por communion y viceversa, es decir, el tipo andrógino, aparece, pues, como una res

puesta de necesidad a las demandas sociales actuales, conllevando un tipo de equilibrio personal -desarrollo de ambas orientaciones clásicamente contrapuestas- y un tipo de efectividad social, pues se acomoda a las exigencias a veces contrapuestas del entorno.

En un balance de las principales aportaciones en torno a la androginia, Kaplan y Bean (1.976) consideran que "la flexibilidad de roles" y la unión de "rasgos valorados positivamente" son los dos fundamentos de este modelo.

Sin embargo, no siempre todos los resultantes son concordantes, como hasta ahora hemos manifestado.

Así, Heilbrum (1.981a) en un estudio de laboratorio, con sujetos universitarios, encontró que la androginia correlacionaba positivamente con flexibilidad de rol sexual en mujeres, pero no en hombres.

En un segundo estudio, utilizando la técnica de autoevaluación -- usada por Block (1.961), obtuvo resultados opuestos. Los hombres andróginos manifestaron mayor flexibilidad, pero no así las mujeres. Finalmente, intentando verificar el valor adaptativo de la flexibilidad de roles sexuales -presupuesto implícito en este tipo de estudios-, obtuvo una relación inversa entre estas dos variables.

En resumen, pues, esto nos obliga a ser cautos a la hora de establecer como probada la mayor flexibilidad de roles de los andróginos, pese a que la mayoría de los estudios sí confirman esta hipótesis. Igualmente, parece ser necesaria más investigación en torno al -- presupuesto de que la flexibilidad de roles siempre va a tener un valor adaptativo al medio y de que conlleva un nivel más elevado de salud mental.

#### 5.2.2. - Autoestima. x

Cuando se pretende establecer la relación de los cuatro tipos de

personalidad que aparecen según las nuevas escalas de masculinidad y feminidad, con cualquier variable de personalidad, es preciso tener en cuenta que no sólo nos hallamos en el comienzo del estudio riguroso de estos cuatro tipos de personalidad, sino que generalmente también nos hallamos en el inicio de estudios rigurosos de esas otras variables con las cuales queremos establecer una relación. Por ello, en las comparaciones con este tipo de variables, éstas no son tenidas en cuenta según la posible complejidad de sus presupuestos teóricos, sino que más bien se parte de alguna de sus definiciones operativas lograda a través de algún instrumento específico de medida.

Teniendo esto en cuenta, Spence y colaboradores (1.975) usaron el "Cuestionario de Conducta Sexual de Texas" de Helmreich y colaboradores (1.974) -TSBI- como medida de autoestima. Un análisis factorial oblicuo mostró tres factores principales correlacionados entre sí. Se les interpretó como factores de "autoestima, dominancia, y competencia". Los autores juzgaron que el TSBI podía responder al concepto unitario general de "autoestima social".

El análisis de los datos obtenidos a través del PAQ y del TSBI, teniendo en cuenta la división por la mediana, mostró que para ambos sexos, los sujetos andróginos fueron los más altos en autoestima, seguidos de los masculinos. Los más bajos en autoestima fueron los indiferenciados.

Idénticos resultados obtuvieron Spence y Helmreich (1.978), aplicando las escalas del PAQ y del TSBI en su forma reducida. De nuevo los andróginos se mostraron los más altos en autoestima, seguidos de los masculinos, femeninos e indiferenciados.

A similares resultados llegaron O'Connor y colaboradores (1.978) en un intento de replicación y generalización de los estudios de Spence y colaboradores (1.975), pero con muestras no universitarias y

con una edad superior a la de los universitarios. Los andróginos fueron los más altos en autoestima seguidos por los otros tres grupos en el orden que antes se indicó.

Idéntico patrón aparece cuando se emplea el BSRI y el TSBI -- (Bem, 1977). Ahora bien, en este estudio, Bem usó además un análisis de regresión múltiple con el fin de descubrir si el patrón común a estos estudios podía mostrarse idéntico o diferente para los dos sexos. Los datos indican que la autoestima en los hombres correlaciona significativamente con masculinidad pero no con feminidad. Así, aquellos hombres que puntuaban alto en masculinidad también -- puntuaban alto en autoestima, independientemente de su puntuación en la escala de feminidad.

En el caso de las mujeres, la autoestima no sólo correlacionaba significativamente con masculinidad, sino también con feminidad, de forma que las mujeres altas en masculinidad y feminidad fueron iguales -- las más altas en autoestima, a la par que las más bajas en masculinidad y feminidad, también obtuvieron las puntuaciones más bajas en autoestima.

También Orlofsky (1977), trabajando con universitarios y usando el BSRI, encontró resultados semejantes, es decir, los andróginos y masculinos mostraron mayor puntuación en autoestima que los femeninos. Este patrón de andróginos, masculinos, femeninos e indiferenciados, como los tipos que respectivamente muestran mayor autoestima, parece igualmente verificado por Hoffman y Fidell (1977) y Wetter (1975).

Heilbrum, (1981a), que elaboró su propio instrumento de medida para operativizar la autoestima, obtuvo resultados bastante semejantes a los anteriores, usando como puntuación en las escalas de masculinidad y feminidad del ACL, el modelo de la división por la media na.

Los andróginos de ambos sexos obtuvieron unas puntuaciones globales de autoestima más altas que los otros tres grupos, aunque sólo las mujeres andróginas difirieron significativamente de los otros tres conjuntos de rol sexual, combinados.

Con los mismos datos, llevó a cabo un análisis de varianza y de nuevo la androginia en ambos sexos apareció acompañada de altas puntuaciones en autoestima.

Es importante anotar, que el concepto de autoestima tiene estrechas conexiones con conceptos tales como competencia social, bienestar individual, lo que a su vez estaría en estrecha relación con la flexibilidad de roles que ya anteriormente anotábamos como específico de la androginia. Además, este concepto de autoestima parece poderse entender al menos desde dos perspectivas o dominios tal como nos muestra Heilbrum: dominio expresivo y dominio instrumental, dominios que a su vez son el eje nuclear teórico de las nuevas escalas de masculinidad y feminidad.

Teniendo todo esto en cuenta, se llevaron a cabo análisis más detallados de las relaciones entre autoestima, en su doble perspectiva antes mencionada, y los tipos de identificación de rol sexual. A este nivel de análisis, Heilbrum muestra que en las mujeres la masculinidad correlacionó positivamente con autoestima instrumental, aunque una interacción significativa hizo que esta correlación apareciese solamente en dos grupos de identificación de rol sexual: el andrógino y el femenino. El grupo masculino e indiferenciado obtuvieron puntuaciones semejantes. Respecto a la autoestima expresiva no aparecieron diferencias entre los cuatro grupos de identificación de rol sexual en las mujeres.

Con respecto a los hombres apareció el patrón de comportamiento inverso. No se encontraron diferencias en autoestima instrumental y, sin embargo, la feminidad en los hombres apareció asocia

da con puntuaciones altas en autoestima expresiva.

Este mismo autor, Heilbrum (1.981b), trabajando con muestras de estudiantes en otro estudio distinto, encontró que las mujeres an dróginas tenían un mayor grado de autoestima, a la vez que fueron seleccionadas por otros sujetos como altamente competentes. Respecto a los hombres, los endróginos obtuvieron unos grados de autoestima similares a los de los otros tres grupos, sucediendo lo mismo con respecto a los niveles de competencia.

Una de las cuestiones más importantes surgida a la luz de este tipo de relaciones es la siguiente: ¿es la androginia sola o la masculinidad sola, el elemento crítico en su relación con la autoestima?

Para dar respuesta a esta cuestión Antill y Cunningham (1.979) llevaron a cabo una investigación con 237 universitarios. Se les administraron tres instrumentos distintos de medida de masculinidad y feminidad -el BSRI, el ANDRO, el PAQ- y dos de medida de autoestima -"la Escala de Autoaceptación" de Berger, (1.952) y "Janis-Field Feelings of Inadequacy Scale" de Eagle (1.967)-. Los resultados mostraron que:

- los grupos altos en masculinidad, andróginos y masculinos, no se diferenciaron entre sí.
- los dos grupos bajos en masculinidad, femeninos e indiferenciados, tampoco se diferenciaron entre sí.
- los grupos masculinos se mostraron significativamente más altos en autoestima que los grupos indiferenciados y femeninos en las seis comparaciones posibles.

Los grupos andróginos también se mostraron más altos que los indiferenciados y femeninos, pero sólo en cuatro de las seis comparaciones.

La conclusión que se deduce de estos resultados es que "el nivel de masculinidad según autodescripción es el principal factor con



tribuyente a la autoestima."

Teniendo en cuenta todos estos resultados, parece necesario una investigación más a fondo sobre las posibles relaciones entre la cuádruple tipología de identificación de rol sexual y autoestima, aunque la mayoría de los estudios actuales muestran resultados -- que parece, en principio, confirman los datos que ya obtuvieron Spence y colaboradores (1.975), es decir, las puntuaciones más altas en autoestima serían las obtenidas por los andróginos y las más bajas las de los indiferenciados. Cercanas a las puntuaciones de los andróginos aparecerían las de los masculinos, obteniendo inferiores puntuaciones los sujetos femeninos.

### 5.2.3. - Creatividad.

Pese a la dificultad de operativización de esta variable, el intento de relacionarla con masculinidad y feminidad ha atraído la -- atención de muchos investigadores. Barron y Harrington (1.981), nos ofrecen una buena revisión hasta nuestros días de los principales estudios realizados que han tenido como objetivo estas relaciones. Anotan estos autores que la literatura existente hoy en día es demasiado numerosa como para tan siquiera poderla citar.

A nosotros nos interesa destacar aquí, cómo ya incluso antes de la aparición de las nuevas escalas y en pleno apogeo de las clásicas, la creatividad no se asociaba con la masculinidad en los hombres y la feminidad en las mujeres, sino más bien con feminidad para ambos sexos o con un patrón cruzado (Barron, 1.957; MacKinnon, 1.962; Littlejohn, 1.967; Helson, 1.968; Dellas y Gaier, 1.970).

Maccoby (1.976), después de revisar los resultados de los principales investigadores que habían tratado y estudiado estas relaciones concluye:

"los estudios citados hasta ahora indican que el pensamiento ana

lítico, la creatividad y la alta inteligencia general están asociados con el cruce de los tipos sexuales, en el sentido de que los hombres y niños que consiguen índices altos son más femeninos, y las mujeres y niñas más masculinas, que sus compañeros del mismo sexo con índices más bajos".

La misma autora y Jacklin (1.974), en la mejor revisión llevada a cabo hasta esa fecha, en torno a las diferencias sexuales, constatan que las destrezas intelectuales y creativas aparecen más pobremente manifestadas en niños tipificados sexualmente que en aquéllos que gozan a la vez de las características masculinas y femeninas.

En el período de crisis del modelo tradicional ya hubo autores que sospecharon que los más altos niveles de efectividad intelectual y de empeño creativo podían estar relacionados con una extensión de los repertorios conductuales de los niños de forma que integrasen los atributos asociados con ambos sexos (Stein y Bailey, 1.973).

El nuevo modelo de enfocar la masculinidad y feminidad como variables independientes con su respectiva cuádruple tipología de identificación de rol sexual, ha abierto nuevos cauces en el estudio de este tipo de relaciones.

En primer lugar, se posibilita la replicación de estudios tradicionales, reinterpretando sus resultados a la luz de los conocimientos que hoy poseemos. Este es el caso de Kanner (1.976) quien intentó dar respuesta a la interrogación de los estudios de MacKinnon acerca de si los arquitectos creativos además de puntuar más alto en feminidad que sus compañeros menos creativos, puntuaban más alto también o, por el contrario, más bajo, en masculinidad.

Con este objetivo, los 38 elementos de la escala Fe del CPI, se dividieron en dos subescalas lógicamente independientes: la escala de feminidad (FT) con 17 elementos y la escala de masculinidad (MT) con 21 elementos. Las correlaciones en tres muestras distintas entre ambas escalas fueron cercanas a cero.

Estas escalas se administraron a 124 arquitectos hombres, dividi-

dos en los tres clásicos grupos que ya estableciese MacKinnon. Los resultados indicaron que la media de la escala de masculinidad no difería significativamente entre los tres grupos de arquitectos. El análisis de los resultados a través del estadístico  $\omega^2$  manifestó que la escala de feminidad es crucial, pero que la de masculinidad no juega ningún papel en la diferenciación de la escala original Fe.

La conclusión que infiere Kanner a la luz de los datos y teoría de MacKinnon y de sus propios datos, es que la creatividad está relacionada con un proceso integrativo y con una reconciliación de opuestos (masculinidad y feminidad).

BEM  
N.T. Milgram y colaboradores (1.977) en una muestra de 136 niños -80 niños y 56 niñas- encontraron que los que puntuaban alto en ambas escalas de masculinidad y feminidad del BSRI mostraban una considerable ventaja en la realización o ejecución de actividades creativas no académicas: ciencia, deportes, liderazgo social, arte, etc. Sin embargo, no apareció una relación significativa entre "pensamiento creativo" medido según cuatro subtests de la batería de Wallach y Kogan (1.965), y las puntuaciones en ambas escalas.

Los autores concluyen constatando la utilidad de la técnica aditiva a la hora de relacionar los cuatro tipos de estilos de rol sexual con creatividad.

Un paso más en esta dirección es el dado por Harrington y Andersen (1.981). A una muestra de 85 mujeres y 105 hombres universitarios les administraron unas escalas de masculinidad y feminidad del ACL, completando las mujeres a su vez también las escalas del BSRI. Como instrumentos de medida de la creatividad, los hombres contestaron al "Test de Usos Alternativos", forma A, de Christensen y colaboradores (1.960), y toda la muestra contestó a las escalas de personalidad creativa del ACL y la escala "de"Auto-

concepto Creativo Compuesto".

Los resultados mostraron correlaciones positivas y significativas entre los índices de autoconcepto creativo y de masculinidad tanto en hombres como en mujeres. Por el contrario, los índices de autoconcepto creativo y feminidad mostraron unas relaciones ligeramente negativas entre las mujeres y moderadamente negativas entre los hombres.

Teniendo en cuenta estos resultados, los autores quisieron poner a prueba la utilidad de las técnicas de equilibrio aditivo y multiplicativo a la hora de considerar la masculinidad y feminidad. Rechazaron la técnica del equilibrio al no diferenciar éste entre andróginos e indiferenciados. Respecto a la técnica aditiva, los resultados indicaron que sólo una dimensión, la masculina, se ajusta a lo esperado. La dimensión femenina más parecía una desventaja que una ventaja. El modelo que recibió mayor apoyo empírico fue el de la técnica multiplicativa. El aumento de las correlaciones de -.24 a .26 entre la escala de feminidad de Heilbrum y la escala del "Autoconcepto Creativo Compuesto", en función del incremento en la puntuación en la escala de masculinidad del mismo autor, sugiere que se cumplen las predicciones basadas en la técnica multiplicativa. El aumento de las correlaciones entre masculinidad y "Usos Creativos" en función del incremento de las puntuaciones en feminidad -de .40 a .75- apoya igualmente la validez de este modelo.

Sin embargo, este apoyo y su respectiva interpretación, según nos afirman los mismos autores, han de entenderse como meramente tentativos, más que como una fuerte confirmación y verificación de la técnica multiplicativa.

Aunque es necesaria la máxima cautela antes de establecer relaciones seguras entre los cuatro tipos de estilos de rol sexual y -

creatividad, parece, sin embargo, un seguro avance la consideración de masculinidad y feminidad como dimensiones independientes a la hora de establecer estas posibles relaciones con creatividad. Esto con independencia de cual sea el método más útil y válido de entre las seis técnicas que ya hemos anotado para la obtención de la puntuación de los cuatro tipos de identificación de rol sexual en el ámbito del estudio de la masculinidad y feminidad.

#### 5.2.4. - Razonamiento moral.

A raíz del clásico estudio de Piaget (1.932) sobre el juicio moral en el niño, una amplia literatura se ha venido desarrollando hasta nuestros días sobre este tema (Garbarino y Bronfenbrenner, 1976; Rest y colaboradores, 1.974; Rest, 1.975; Walker, 1.980; Colby, 1.978; Kohlberg, 1.978; Turiel, nota 3).

Sin duda alguna, ha sido Kohlberg (1.958, 1.963a, 1.963b, 1.964, 1.966a, 1.966b, 1.969) el que ha establecido el modelo seguido por la mayoría de los autores en el estudio del razonamiento moral, con independencia de los posibles sesgos sexuales del modelo (Gilligan, 1977) y de algunos problemas metodológicos y conceptuales de este enfoque (Kurtines y Grief, 1.974).

Kohlberg establece seis etapas de desarrollo moral que implican una progresión hacia la madurez en el pensar acerca de los problemas éticos. Estas etapas se entienden según tres niveles a través de los cuales se va pasando desde un punto de vista moral egocéntrico a través de un punto de vista determinado por la sociedad a, finalmente, una concepción ética universal, basada en principios generales y universales.

En el período de crisis del modelo tradicional con respecto a la concepción de masculinidad y feminidad Haan y colaboradores (1.968)

investigaron la relación entre juicio moral según el modelo de Kohlberg y los dominios agentic y comunal según autodescripciones a través de adjetivos. Los sujetos de la etapa segunda se describieron a sí mismos en términos de la dimensión agency, en la tercera y cuarta etapa en términos comunales y en la quinta y sexta se describieron generalmente a sí mismos eligiendo aquellos adjetivos de contenido que hacía referencia tanto al dominio de agency como de communion.

Aunque ciertamente, de forma indirecta, ya se apunta la necesidad de trabajar en este área con la cuádruple tipología de estilos de rol sexual que luego harían realidad las nuevas escalas de masculinidad y feminidad.

Dentro de esta línea indirecta de investigación se encuentran también los trabajos de Block (1. 973) y de Loevinger (1. 966, 1. 976), en sus intentos de establecer paralelismos entre el desarrollo del juicio moral y el autoconcepto de identificación de rol sexual. Los trabajos empíricos les llevan a relacionar la etapa postconvencional de Kohlberg con el tipo de individuo que diferencia e integra aspectos conflictivos del self, es decir, al individuo instrumental y expresivo, agentic y comunal o, en términos del modelo actual, al individuo andrógino.

Leahy y Eiter (1. 980) son los que culminan este tipo de relaciones, usando el BSRI. Les parece predecible una cierta relación entre la etapa sexta del modelo de Kohlberg, en que predominan los principios universales sobre las presiones y estereotipos sociales y una flexibilidad de roles que ya hemos señalado como características de los andróginos, es decir, de los individuos poco estereotipados en sus roles sexuales. Para ello, establecen dos tipos de formatos del BSRI, teniendo en cuenta única y exclusivamente los 40 elementos que componen las escalas de masculinidad y feminidad: formato de autoimagen y

formato de autoimagen ideal, que administran a 116 adolescentes de enseñanza secundaria y universitarios.

Los resultados, en general, confirmaron la hipótesis de trabajo. Entre las mujeres de cada edad, las más altas en niveles de juicio moral, se asociaron con autoimágenes reales e ideales que incorporaban características del sexo opuesto, es decir, se mostraron andróginas. Con respecto a los hombres, esta relación sólo y únicamente apareció en los universitarios.

Así pues, a la luz de estos estudios parece es posible inferir una cierta conclusión: a medida que se asciende en el desarrollo del ego y madurez moral parece ser que también se asciende en los niveles de androginia, disminuyendo a la par considerablemente los niveles de tipificación sexual. Aquí se abre un nuevo campo, que ha sido estudiado por los mismos autores del razonamiento moral, --- que ahora se comienza a explorar, y que de nuevo va a obligar a una puesta en duda de los modelos clásicos con los que se ha venido interpretando una realidad importante para todo hombre y toda mujer: los roles sexuales y la identificación sexual.

#### 5.2.5. - Identificación sexual.

Kohlberg (1.966, 1.967), presentó, por una parte, las tres posturas clásicas de explicación de la identificación sexual que se han venido manteniendo hasta nuestros días, y, por otra, presentó las bases teóricas y el apoyo empírico con los que su modelo, basado en la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget, cuenta y que parece justifica el que se imponga como el más riguroso a nivel científico en la explicación del proceso de la identificación sexual.

En síntesis, estos tres modelos pondrían de manifiesto los siguientes puntos importantes en el desarrollo de la identidad sexual

del niño.

TEORIA FREUDIANA	
1º	Deseo de posesión de la madre.
2º	Miedo de la venganza del padre.
3º	Identificación con el padre del mismo sexo.
4º	Identidad sexualmente tipificada.
TEORIA DEL APRENDIZAJE SOCIAL	
1º	Adhesión al padre como máximo dispensador de recompensas y castigos.
2º	Identificación y elección del padre del mismo sexo como modelo.
3º	Identidad sexualmente tipificada.
TEORIA DEL DESARROLLO COGNITIVO	
1º	Identidad sexualmente tipificada.
2º	Elección del padre del mismo sexo como modelo.
3º	Adhesión al padre del mismo sexo.

La parcialidad de estas teorías pronto se puso de manifiesto. Biller y Borstelmann (1.967) intentaron ofrecer una visión más integradora de la compleja realidad de la identificación sexual, resaltando -- los diferentes aspectos que configuran dicha realidad: "preferencia de rol sexual", "adopción de rol sexual", "identificación de rol sexual", junto con la variedad de factores que interactúan en el desarrollo de estos aspectos fundamentales de la personalidad.

Katz (1.980) ofrece igualmente un esquema bastante más complejo en el que las fuentes de influencia de identificación sexual, no solamente se reducen al padre del mismo sexo, sino que también intervienen determinando esta identificación los padres del otro sexo, los hermanos de ambos sexos, otros adultos, libros, profesores, medios de comunicación, etc.

Es aquí donde aparecen las aportaciones más importantes desde la nueva visión de la masculinidad y feminidad. La identificación se-



xual no sólo se comprende teniendo en cuenta al padre del mismo se xo, sino a ambos padres. El ideal no tiene por qué ser la identifica ción con el padre del mismo sexo y sus estilos de vida, sino que la nueva imagen del andrógino puede ser una forma de identificación se xual potenciabile socialmente, ya que los andróginos han mostrado ni veles de autoestima, juicio moral, etc., tan altos como los otros ti pos de estilos de rol sexual.

En este contexto, las nuevas versiones del PAQ para niños (Hall y Halberstadt, 1.980) -CPAQ- y del BSRI (Trupin, 1.979) -CSRI- nos ofrecen una posibilidad de constatar la evolución de individuos mascu linos, femeninos, andróginos e indiferenciados que hasta el presente era imposible (Hyde y Phillis, 1.979; Spence y Helmreich, 1.979c).

De esta forma, podremos verificar más rigurosamente las prime ras hipótesis en torno a la eficacia adaptativa de cada uno de estos es tilos de vida a lo largo del ciclo vital, pues ya Mussen (1.961, 1.962) anotaba cómo si bien la masculinidad resultaba una dimensión importan te en la adolescencia y en la edad madura, sin embargo, en la terce ra edad los altos grados de masculinidad ocasionaban disfunciones a ni vel de personalidad.

Debido a las interconexiones entre identificación de rol sexual, roles sexuales y estereotipos sexuales que ya anotamos al principio de este trabajo, lo dicho aquí sobre la identificación sexual vale, mu tatis mutandis, para estos otros dos campos que ahora anotamos.

#### 5.2.6. - Ajuste clínico.

La literatura teórica encuadrada dentro del modelo clásico, pre supone que el ajuste clínico de hombres y mujeres venía determina do por la adopción de las conductas de rol sexual prescritas social mente, es decir, masculinidad para el hombre y feminidad para las

mujeres.

La evidencia empírica parecía apoyar este presupuesto para los hombres, mostrando los hombres masculinos un mejor ajuste que los hombres femeninos (Brown, 1.957, 1.958; Consentino y Heilbrum, 1964). Respecto a las mujeres, la relación entre feminidad y ajuste o salud mental se manifestaba "enigmática" (Heilbrum, 1.968). Incluso algunos estudios manifestaron que la feminidad en las mujeres se asociaba con un peor ajuste (Consentino y Heilbrum, 1.964; Gray, 1.959).

A la hora de evaluar estos resultados, es necesario tener presente dos aspectos importantes :

- 1º La mayoría de estos datos han sido obtenidos mediante escalas de masculinidad-feminidad bipolares.
- 2º Las evaluaciones de salud mental y/o ajuste adolecen de un sesgo en favor de las características estereotípicas masculinas, ya que conforme verificaron Broverman y colaboradores (1.970) aparecía una estrecha semejanza entre los juicios sobre el ideal de salud mental independientemente del sexo y los juicios sobre salud mental masculinos.

Ante estos hechos, ¿qué aportaciones puede ofrecer a este nivel la nueva concepción de masculinidad y feminidad?. Como ha ocurrido en otras variables, en el período de crisis del modelo tradicional, algunos autores encontraron ya datos que ponían de manifiesto que la integración de masculinidad y feminidad podría conducir no tanto a conductas patológicas cuanto a conductas equilibradas, ajustadas y adaptadas a las demandas del entorno.

Heilbrum (1.968) constató que universitarias que integraban cualidades masculinas y femeninas manifestaron un mayor ajuste personal, que aquéllas altas en feminidad o bajas en ambas orientaciones.

El mismo autor, Heilbrum (1.976), teniendo en cuenta la cuádruple tipología de estilos de rol sexual y trabajando también con

universitarios, encontró que los andróginos fueron los que puntuaron más alto en medidas de ajuste, entendiendo por tal la "consistencia de rol", es decir, el grado en que uno se ve en términos de relativa estabilidad a través de las diferentes situaciones interpersonales. Los indiferenciados obtuvieron las más bajas puntuaciones en este índice, seguidos de los femeninos y masculinos.

Considerando otro índice de ajuste distinto -si se había pedido o no servicios psicológicos en el centro de salud mental de la universidad-, obtuvo similares resultados.

A la luz de los resultados obtenidos en ambos trabajos, concluyó que los adolescentes andróginos mostraban un nivel más elevado de salud mental o ajuste que sus pares que presentaban estilos de rol sexual diferentes.

Cinco años más tarde, Heilbrum (1.981a), llevó a cabo un estudio de análisis de datos obtenidos de una muestra de clientes que utilizaron la clínica de salud mental de la universidad de Emory. Se tabularon los porcentajes de sujetos andróginos, masculinos, femeninos e indiferenciados de ambos sexos en variables que manifestaban problemas psicológicos a nivel interpersonal -dependencia, comunicación pobre, soledad, etc- y a nivel intrapersonal -angustia, indecisión, déficit afectivo, etc-.

Se obtuvieron los siguientes resultados. Los hombres altos en masculinidad -andróginos o masculinos- no manifestaron apenas problemas específicos de su tipo de identificación sexual. Los hombres andróginos manifestaron más frecuentemente problemas relacionados con comunicación que los hombres de los otros tres tipos de estilos de rol sexual. Los hombres masculinos mostraron un déficit afectivo. Los mayores problemas en hombres se asociaron con aquellos tipos que mostraban baja puntuación en masculinidad, es decir, los femeninos e indiferenciados. Estos sujetos aparecían bajos en autoestima,

con problemas de ansiedad y angustia, pasividad, indecisión, etc.

Respecto a las mujeres, tal vez el dato más relevante es que en un período de más de once años sólo aparecieron siete andróginas a la clínica de salud mental universitaria. Las mujeres masculinas presentaron el mayor número de problemas específicos de su tipo de estilo de rol sexual, incluyendo dificultades en la formación, mantenimiento y ruptura de relaciones, dificultades en relaciones heterosexuales, problemas de angustia. Como dificultades específicas de las mujeres femeninas, aparecieron la baja autoconfianza y los altos niveles de ansiedad, mientras las indiferenciadas manifestaron mayor indefensión, pasividad y timidez.

Deutsch y Gilbert (1.976) examinaron también la relación entre ajuste, a través de las escalas de emocionalidad y sumisión del -- "Cuestionario de Ajuste Revisado" de Bem, y los cuatro tipos de estilos de rol sexual.

De acuerdo con la hipótesis de trabajo, las mujeres andróginas se definieron a sí mismas con mayores niveles de ajuste que las mujeres tipificadas sexualmente. Sin embargo, la hipótesis de trabajo no se cumplió con respecto a los hombres. Tanto los andróginos como los tipificados sexualmente manifestaron altos niveles de ajuste.

Los autores, aunque sin verificación, concluyeron que la masculinidad y no la androginia, era el elemento predictor de la salud mental o el ajuste individual.

Paliando algunos problemas de tipo psicométrico y algunos sesgos patentes en el trabajo de los anteriores autores, Silvern y Ryan (1979), llevaron a cabo dos investigaciones.

En el primer trabajo con el BSRI y con una muestra de universitarios encontraron que el nivel de ajuste, medido según autoevaluaciones, fue mayor en los andróginos que en los tipificados sexualmente, aunque esto sólo fue cierto entre mujeres pero no entre hombres.

En un segundo estudio con el BSRI reducido a aquellos elementos con un peso superior a .40 en la apropiada subescala, según los datos de Gaudreau (1.977), Moreland y colaboradores (1.978) y Pedhazur y Tetenbaun (1.979), se obtuvieron similares resultados. El ajuste superior se asoció con los andróginos, aunque de nuevo esto fue correcto para las mujeres y no para los hombres. También en este segundo estudio, en los hombres y mujeres tipificados sexualmente fue la alta masculinidad la que se asoció con superior ajuste según auto-evaluación. Los grupos que difirieron en feminidad no mostraron diferencias en ajuste.

En este área, al igual que en las anteriores, una directriz general parece emerger: los andróginos y los masculinos son los más altos en niveles de ajuste. La cuestión que surge como aspecto a investigar es si sólo es la masculinidad la determinante de este mejor ajuste, o si por el contrario, es la armonización de masculinidad y feminidad, bien sea que se considere a través de una técnica aditiva, subtractiva o multiplicativa, la que realmente determina ese ajuste.

#### 5.2.7. - Otras variables.

Muchas de las áreas de investigación en psicología diferencial y psicología general en que se había tenido en cuenta la variable sexo biológico, en su doble modalidad de varón y hembra, hoy adoptan las aportaciones provenientes de los estudios con las nuevas escalas de masculinidad y feminidad, en vez de la simple dicotomía sexual, ya que parece que más que el sexo biológico es la cuádruple tipología o simplemente la masculinidad y feminidad como variables independientes, las determinantes de las específicas relaciones o causaciones con respecto a esas variables de personalidad.

Brewer y Blum (1.979) así lo hicieron en el área de los "patrones de atribución causal del rendimiento académico". Kenrick y colaboradores (1.980) y Storms (1.980), establecieron esta relación con

variables de tipo sexológico, Inderlied y Powel (1. 979) relacionaron las nuevas orientaciones en estilos de rol sexual y estilos de liderazgo. DeGregorio y Carver (1. 980) establecieron hipótesis de trabajo que relacionan los tipos de orientación sexual y el "patrón de conducta tipo A". Flaherty y Dusek (1. 980) relacionaron estos mismos tipos y los componentes del autoconcepto. Baucom y Danker-Brown (1. 979) pretenden determinar las posibles relaciones entre la cuádruple tipología de estilos de rol sexual y la indefensión aprendida, teniendo en cuenta los resultados contradictorios ya existentes (Berzins y colaboradores, 1. 978 ; Jones y colaboradores, 1. 978). Bahl (1. 979) intentó verificar la teoría de Parsons (1. 947) de la "masculinidad compensatoria" en función de la identificación de estilos de rol sexual según el BSRI. Biaggio y Nielsen (1. 976) verifican que la ansiedad más que ser una variable relacionada con los sexos, en concreto las mujeres, se relaciona con la feminidad en ambos sexos. Heilbrun (1. 981b) comparó los cuatro tipos de identificación sexual en cognición social y en defensa personal, entendiendo por tal la protección personal de la información que amenaza a la autoestima y de todo tipo de información causante de angustia. Hoppe (1. 979) compara, en el tema de la agresividad, los resultados obtenidos según el sexo y los obtenidos según la identificación de estilos de rol del sujeto. Harris y Hall (1. 978) verificaron que la masculinidad y feminidad son variables más importantes que el sexo biológico con respecto a cómo una persona es percibida. Jordan-Viola y colaboradores (1. 976) investigaron las relaciones entre feminismo, ansiedad y los cuatro tipos de estilos de rol sexual. Spence y Helmreich (1. 978) establecieron las relaciones entre estos cuatro tipos y la actitud hacia las mujeres: sus derechos, roles, privilegios, etc. Ho y Zemaitis (1. 980) , intentando probar la validez predictiva del BSRI muestran las relaciones de feminidad y masculinidad con preocupación por las conse-

cuencias negativas del éxito, motivación de logro, expectativa inicial de éxito en una tarea y cualidad de ejecución. Olds y Shaver (1.980) tratan de descubrir las posibles asociaciones entre estos tipos de estilos de rol sexual y variables tales como motivación de logro, síntomas psicossomáticos, conflicto a causa del logro y ejecución académica. Bernard (1.980) investigó las relaciones e implicaciones de las nuevas formulaciones en masculinidad y feminidad con respecto a diversas dimensiones de la personalidad medidas a través del 16PF.

Como vemos la literatura es muy abundante y lo que parece desprenderse de ella es la necesidad de contar en el área de la personalidad con esta cuádruple tipología de estilos de rol sexual como variables tan importantes si no más que la variable sexo biológico.

#### 5.2.8. - Resumen y Evaluación.

A la luz de estos estudios, creemos que es importante tener en cuenta los siguientes puntos:

- 1º Los cuatro estilos de rol sexual aparecen como variables muy importantes que es necesario tener presente en aquellos estudios del área de la personalidad en los cuales se ha considerado relevante la variable sexo biológico.
- 2º La cuádruple tipología de identificación de rol sexual posibilita una explicación más rigurosa en ciertas áreas de la psicología: autoestima, salud mental, identificación sexual, ajuste clínico, etc.
- 3º La nueva visión de la masculinidad y feminidad tiene unas incidencias inmediatas en campos importantes de la sociedad: área de la enseñanza, de la investigación (creatividad), área de las relaciones humanas en sus más diversos niveles.
- 4º Hasta el presente, los datos obtenidos no son suficientes como para establecer conclusiones definitivas. Más bien sugieren líneas de investigación en las que sería necesario profundizar.

52 Todos estos estudios se fundamentan en unos "presupuestos" ya an-  
tados, cuya solidez se está intentando verificar, por lo que los da-  
tos obtenidos hasta el presente se han de interpretar con cierta cau-  
tela.

Además, las "técnicas de clasificación", que están a la base de  
estos estudios, manifiestan una serie de problemas todavía no resuel-  
tos. Esto hace que los datos obtenidos deban ser considerados necesari-  
amente provisionales.



PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LAS NUEVAS  
ESCALAS DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

## 6. - PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LAS NUEVAS ESCALAS DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD.

### 6.1. - En torno a los presupuestos.

Sin duda alguna, el problema más grave del modelo tradicional es la falta de correspondencia entre presupuestos teóricos y propiedades psicométricas de los instrumentos de medida con los que se quiso operativizar justamente dichos presupuestos.

1. El modelo unidimensional y bipolar teórico, fruto de las creencias que a lo largo de los siglos habían intentado enraizarse en el dimorfismo sexual biológico, no recibió apoyo empírico. Más bien los datos de estos estudios indicaron la necesidad de una revisión teórica de los presupuestos con su consiguiente revisión de las escalas a través de las cuales éstos se operativizaron.

El modelo clásico desembocó, pues, en una aguda y profunda crisis.

2. El análisis de los datos empíricos que pusieron en tela de juicio el modelo clásico y el trabajo teórico en torno a los dominios instrumental y expresivo, agency y communion, en torno a las tendencias autoasertivas e integrativas, parecían exigir un nuevo marco teórico de comprensión de los constructos de masculinidad y feminidad.

El paso siguiente, ya en la década de los setenta, fue la operativización de estos constructos mediante los nuevos instrumentos de medida, es decir, las nuevas escalas de masculinidad y feminidad.

Si los dos pilares fundamentales del modelo tradicional fueron la unidimensionalidad y bipolaridad como constata Constantinople (1973), los dos pilares del nuevo modelo, según estas bases teóricas, van a ser

la bidimensionalidad e independencia de los dos constructos de masculinidad y feminidad (Kelly y Worel, 1.977).

Sobre estas bases se consolidan los otros dos presupuestos de la falta de relación entre los nuevos constructos de masculinidad y feminidad y sexo biológico y la semejanza entre los nuevos instrumentos de medida que operativizan los dos presupuestos fundamentales antes indicados.

Estos dos presupuestos últimos se fundamentan en tres de las características que Kelly y Worel establecen como específicas de las nuevas escalas de masculinidad-feminidad;

- la definición sociocultural de los estilos de roles sexuales.
- el muestreo de características valoradas socialmente como positivas, aunque tipificadas sexualmente.
- un modelo de "repertorio de respuesta" de estilo de rol sexual.

De los dos presupuestos fundamentales y sus dos derivados -bidimensionalidad e independencia de las escalas, independencia con respecto al sexo biológico y la convergencia de las nuevas escalas- se deduce que masculinidad no necesariamente ha de ir ligada a hombre y feminidad a mujer, sino que hombres y mujeres pueden manifestar altos niveles en ambas variables, bajos niveles en ambas, alto en una y bajo en otra o viceversa, dando lugar a una cuádruple tipología que no se tuvo en cuenta en los estudios clásicos.

Según este nuevo modelo, hombres y mujeres pueden ser andróginos, masculinos, femeninos e indiferenciados. Aspectos estos que a la luz de los presupuestos teóricos se encuadran totalmente dentro del ámbito psicosocial, no guardando relación, en contra de lo mantenido por el modelo clásico, con conductas más propias del ámbito de la sexología.

Los nuevos cuatro tipos de estilos de rol sexual son ahora, más que simplemente la masculinidad-feminidad del modelo clásico, los

que servirán de objetivo para múltiples trabajos, cuya finalidad es hallar, al menos, las posibles relaciones, si no las causaciones, entre dichos tipos y las distintas variables de personalidad.

Elaboradas y estructuradas las bases teóricas y operativizadas a través de las nuevas escalas de masculinidad y feminidad, es la interpretación de los datos la que nos va a permitir detectar los problemas fundamentales que conllevan, por una parte, los presupuestos teóricos, y por otra, los instrumentos que operativizan tales presupuestos.

Respecto al primer presupuesto, el de la bidimensionalidad, la interpretación de los datos en su conjunto sugiere la necesidad de o bien revisar este presupuesto teórico o bien revisar la estructura empírica de las escalas de forma que se acomoden mejor a la concepción teórica existente.

La revisión teórica implicaría un cambio en la consideración de masculinidad y feminidad. El modelo bidimensional que es el que estuvo presente en la elaboración de las nuevas escalas, debería ser perfeccionado y matizado a través de un modelo multidimensional. Este modelo necesitaría fundamentarse, por una parte, a nivel teórico y, por otra, a nivel empírico mediante una operativización de nuevas escalas que reflejasen dicha multidimensionalidad.

La revisión empírica en el segundo sentido antes anotado implicaría mejorar la estructura de las escalas ya existentes de forma que midiesen la masculinidad y feminidad tal como el nuevo modelo bidimensional, hasta el presente, viene entendiéndolas.

En este punto, las tendencias actuales están claramente divididas. Algunos autores juzgan conveniente y se inclinan por el perfeccionamiento e incluso la redefinición de las escalas existentes mediante la eliminación o cambio de elementos de una escala a otra, con el intento de poder verificar la bidimensionalidad del constructo de mas-

culinidad y feminidad (Gaudreau, 1. 977; Moreland y colaboradores, 1978; Waters y colaboradores, 1. 977; Feather, 1. 978; Antill y Russell, 1. 980).

Otros autores creen oportuno llevar a cabo el cambio de bidimensionalidad a multidimensionalidad a nivel teórico, de forma que este cambio se acomode a los resultados ya existentes en muchos de los estudios realizados con las nuevas escalas (Kimlicka y colaboradores, 1. 980; Wakefield y colaboradores, 1. 976; Gross y colaboradores, 1979; Pearson, 1. 980; Harrington y Andersen, 1. 980; Bernard, 1. 981; Heilbrum, 1. 981a; Gaa y colaboradores, 1. 979; Spence y colaboradores, 1979a).

Ambas posturas son viables tanto a nivel teórico como empírico. La perspectiva de la bidimensionalidad ha recibido más investigación tanto empírica como teórica. El modelo multidimensional ha recibido investigación empírica, llevándole a postular desde esta base empírica una concepción teórica multidimensional de los constructos de masculinidad y feminidad, que todavía siguen sin definir y clarificar.

En el fondo de ambas posturas, en lo que atañe a los aspectos teóricos, existe una fuente común de inspiración, proveniente de las aportaciones de Parsons y Bales (1. 955), Bakan (1. 966) y del resto de autores que anotamos en el apartado 4.1., aunque con matizaciones. Así Bem (1. 981) encabezaría el grupo que entiende que masculinidad y feminidad hacen referencia a procesos disposicionales y cognitivos, mientras que Spence y Helmreich, 1. 981, prefieren hablar de rasgos de personalidad, que es lo que mediría tanto su cuestionario, el PAQ, como los otros nuevos cuestionarios de masculinidad y feminidad, sobre todo el BSRI de Bem.

Otros autores, sin entrar directamente en la polémica de rasgos o procesos cognitivos, hablan, creemos nosotros acertadamente, de "estilos de rol sexual" (Kelly y Worell, 1. 977) o de dos "modos fundamentales del actuar humano" (Ford, nota 1).

A nivel empírico, mientras Bem abogó desde un principio por la bidimensionalidad, Spence, Helmreich y Holahan (1.979a) entienden que los datos empíricos ofrecen apoyo para una visión multidimensional de la masculinidad y feminidad.

Ante esta problemática, creemos que una concepción teórica mínimamente coherente podría marcar las pautas a la investigación empírica en la elaboración de los instrumentos de medida con los que operativizar dicha teoría bien la entendamos a nivel bidimensional, bien a nivel multidimensional.

Sin embargo, la investigación actual no goza hoy de esa coherencia conceptual satisfactoria, por lo que partiendo de ese mínimo común teórico antes anotado, las directrices actuales se inclinan por ir comparando los datos empíricos obtenidos a través de las nuevas escalas de masculinidad y feminidad, perfeccionando metodológicamente los mismos y a la vez, a la luz de estos datos, ir modificando y perfeccionando el concepto de masculinidad y feminidad.

De especial interés en el perfeccionamiento de los constructos de masculinidad y feminidad son los datos obtenidos en los trabajos de Kelly y colaboradores (1.977), que elaboraron una escala con 40 elementos juzgados por jueces como indeseables y, a la vez, exhibidos más por hombres que por mujeres, o viceversa, según de la escala de masculinidad o feminidad se tratase. Los datos obtenidos mostraron que los hombres andróginos fueron el grupo de estilo de rol sexual que se describieron a sí mismos con una cantidad menor de estos elementos indeseables, mientras que el grupo de indiferenciados confirmaron para sí el mayor número de atributos indeseables masculinos y femeninos. Este último grupo se definió a sí mismo con mayor número de términos indeseables masculinos y femeninos que sus compañeros tipificados como masculinos y femeninos.

Respecto a las mujeres, las tipificadas como femeninas usaron

en menor proporción características autodescriptivas masculinas indeseables que el resto de los grupos de estilo de rol sexual. Con respecto a los atributos femeninos indeseables, los cuatro grupos no mostraron diferencias estadísticamente significativas.

En conjunto, pues, estos resultados junto con los obtenidos en las nuevas escalas de masculinidad y feminidad con elementos valorados positivamente, mostraron que los hombres andróginos, que puntuaban alto en masculinidad y feminidad en las escalas positivas, a la par rechazan las características estereotipadas sexualmente de carácter negativo. Por lo que respecta a los hombres indiferenciados, no sólo puntuaban bajo en las nuevas escalas de masculinidad y feminidad positivas, sino que también se describen a sí mismos con atributos devaluados socialmente.

Los resultados con respecto a las mujeres son menos claros, ya que ningún grupo se diferenció con respecto a la aceptación de características femeninas indeseables, y, por otro lado, sólo las mujeres tipificadas como femeninas fueron las que menos adjetivos indeseables masculinos usaron para describirse.

Los autores a la luz de estos resultados apuntan a una cuestión importante que preocupa en la actualidad a algunos autores (Bem, 1.977, 1.981; Jones y colaboradores, 1.978) y que está aún por resolver: ¿la androginia en los hombres no será cualitativamente diferente de la androginia en las mujeres?.

Compartiendo una preocupación similar de perfeccionamiento de las escalas de masculinidad y feminidad, Spence y colaboradores -- (1.979a) desarrollaron una escala de masculinidad y feminidad ( $M^-$  y  $F^-$ ), compuesta de elementos valorados negativamente, de forma que completara las escalas valoradas positivamente de masculinidad y feminidad del PAQ. El objetivo de estas escalas es operativizar dos tipos teóricos establecidos por Bakan (1.966); el tipo de agency no mitiga-

do por communion y el tipo de communion no mitigado por agency.

Para la escala  $M^-$  los criterios de selección de elementos fueron tres:

- ser juzgados indeseables socialmente para ambos sexos.
- ser atribuidos más frecuentemente a hombres que a mujeres..
- tener un contenido que manifestase el rasgo de agency.

Estos mismos criterios quisieron establecerlos los autores en la selección de elementos para la escala de  $F^-$ , pero referidos a las mujeres, cambiando el contenido de agency por el de communion. Sin embargo, no encontraron las características femeninas que reflejasen la excesiva falta del yo implícita en el rasgo de communion negativo.

Como criterio sustitutivo se decidieron por la obtención de dos tipos de sets de elementos femeninos indeseables, constituyendo la escala de feminidad de communion no mitigada  $F_C^-$  y la escala de feminidad con un contenido que refleja agresividad-pasividad verbal  $F_{va}^-$ .

Los resultados obtenidos en una muestra de 120 hombres y 363 mujeres, confirmaron algunas de las hipótesis de trabajo establecidas. En primer lugar, las correlaciones entre las seis escalas ( $M^+$ ,  $F^+$ ,  $M-F^+$ ,  $M^-$ ,  $F_C^-$  y  $F_{va}^-$ ) son lo razonablemente bajas como para poderlas tratar como independientes, pudiendo de esta forma establecer diferentes relaciones entre ellas. En ninguno de los sexos, pues, los rasgos femeninos y masculinos deseables e indeseables tendieron a covariar.

En segundo lugar, la naturaleza multifacética de masculinidad y feminidad, mostrada a través del patrón de correlaciones entre escalas de tipo cruzado.

En tercer lugar, finalmente, con respecto a la autoestima, las tres escalas positivas correlacionaron positivamente mientras la  $F^-$  correlacionó negativamente para ambos sexos. Con respecto al neuro



ticismo, las tres escalas negativas correlacionaron positivamente. La escala  $F^+$  no mostró correlaciones significativas y la escala  $M-F^+$  manifestó correlaciones negativas. Con respecto a la conducta de "expresión de la tensión emocional a través de la conducta directa" ("acting out"), las asociaciones más significativas -correlaciones negativas- para ambos sexos aparecieron entre esta conducta y  $M^-$  y  $F^-$ .

Teniendo todo esto en cuenta, parece que ambas directrices teóricas -la concepción bidimensional y la concepción multidimensional- pueden ser válidas. La primera, la de bidimensionalidad, conllevaría una suma reducción del concepto de masculinidad y feminidad. Esto implicaría a su vez un trabajo considerable a nivel empírico con las escalas nuevas de masculinidad y feminidad hoy vigentes hasta lograr dos factores estadísticamente puros. Esta postura facilitaría una precisión y una operativización rigurosa del constructo de masculinidad y feminidad, a costa de limitar su posible riqueza conceptual.

La segunda, la de multidimensionalidad, implicaría más bien, en primer lugar, un esfuerzo teórico con el fin de buscar una coherencia entre los múltiples aspectos determinantes del constructo de masculinidad y feminidad. Hoy por hoy, el hallazgo de tal coherencia teórica se vislumbra lejano y costoso. Con lo que se cuenta únicamente es con los datos obtenidos de las nuevas escalas de masculinidad y feminidad, que si bien manifiestan el carácter multifactorial de los elementos, justificando una visión multidimensional de los constructos de masculinidad y feminidad, no siempre coinciden en mostrar idénticos factores. Nos encontramos, pues, en el comienzo de una visión prometedora pero sumamente costosa y que sólo a largo plazo podemos esperar se obtenga una teoría mínimamente coherente que pueda dar explicación rigurosa a dicha visión.

En segundo lugar, esta futura visión teórica coherente de la multidimensionalidad de masculinidad y feminidad, conlleva la necesidad de elaborar o bien unas nuevas escalas multifactoriales concordantes con la teoría, o bien el perfeccionamiento de las ya existentes y que apuntan en esa dirección de multifactorialidad.

Con respecto al segundo presupuesto - el de la independencia de las escalas de masculinidad y feminidad- los estudios llevados a cabo y que hemos anotado ya anteriormente, han presentado un fuerte y concordante apoyo empírico.

Los estudios correlacionales han manifestado unas correlaciones más bien bajas e incluso positivas entre las escalas de masculinidad y feminidad. Además, los análisis factoriales llevados a cabo con estas escalas, básicamente con el BSRI de Bem, muestran que la mayoría de los elementos de las escalas de masculinidad y feminidad tienen un peso independiente en los dos factores principales, que se han interpretado como:

- masculinidad, asertividad, dominancia, instrumentalidad, poder, etc.
- feminidad, empatía, expresividad, crianza, etc.

Si tenemos en cuenta la problemática del primer presupuesto, el de la multidimensionalidad, es muy posible que tengamos que revisar para su perfeccionamiento este segundo presupuesto de la independencia de las escalas, ya que surge una pregunta crucial en torno a si todos y cada uno de los factores siguen mostrando esa independencia, o por el contrario hay algunos que se muestran independientes y otros bastante o muy correlacionados.

En cuanto al tercer presupuesto -la baja correlación entre masculinidad y feminidad y sexo biológico- no parece presente graves problemas. Dada la "definición sociocultural de rol sexual" que comparten las principales escalas -a excepción hecha de la de Baucom y en menor grado de la de Heilbrum-, parece lógica la predicción y

confirmación de esta baja correlación. Sin embargo, el problema de la multifactorialidad de las nuevas escalas que hemos indicado al hablar del primer presupuesto, obliga de nuevo a hacer unas matizaciones a esta predicción y a su aparente confirmación. Tal vez, algunos factores ciertamente no correlacionen con el sexo biológico, sin embargo, es posible que algún factor sí correlacione.

Una segunda predicción basada en este presupuesto hace referencia a las relaciones y correlaciones entre las nuevas escalas y las clásicas. Estas deberían en principio mostrar una correlación más elevada entre el sexo biológico y masculinidad y feminidad dado el criterio necesario y suficiente de selección de los elementos según su capacidad para discriminar el sexo biológico, de forma que para cada elemento una dirección de respuesta es indicativa de masculinidad y la otra de feminidad, no importando el contenido de dichos elementos. Las nuevas escalas de masculinidad y feminidad deberían correlacionar menos con el sexo biológico, puesto que tanto su teoría como el criterio de selección de los elementos tienen una base fundamentalmente sociocultural. Con respecto a esta segunda predicción, de momento no parece que se puedan presentar problemas de cierta gravedad.

Con respecto al cuarto presupuesto, el de las relaciones moderadamente altas entre las escalas debido a su denominador común teórico, es preciso señalar que también estas escalas gozan de una especificidad tanto teórica como psicométrica (Kelly y Worell, 1.977; Hellbrum, 1.981a; Bem, 1.981b; Spence y Helmreich, 1.981a, 1.979b; Orlofsky, 1.981), lo que conllevará, por una parte, a no esperar correlaciones demasiado altas entre estos instrumentos, y, por otra, a una cierta incertidumbre en torno a la posibilidad de intercambio de dichas escalas.

Esto parece suponer un grave problema, pues ofreciendo idénti-

cos nombres para los individuos que puntúan similarmente en cada una de las escalas, tal vez se estén midiendo realidades diferentes.

Las réplicas y contraréplicas de Bem (1.981b) y Spence y Helmreich (1.981a) manifiestan bien patentemente este problema. Mientras Spence y Helmreich piensan que el PAQ y el BSRI son ante todo medidas de dos dimensiones-rasgo ortogonales, que se pueden y deben interpretar como "instrumentalidad y expresividad", Bem piensa que el BSRI se puede usar, en primer lugar, como un instrumento útil para diferenciar a los tipificados sexualmente de los no tipificados sexualmente, y, en segundo lugar, la autodescripción de cada individuo en el BSRI "reflejará diferentes cosas para diferentes personas". Sin negar que pueda cubrir el campo de los rasgos instrumental y expresivo para los individuos no tipificados sexualmente, piensa Bem que el BSRI cubre áreas más amplias.

#### 6.2. - En torno a las implicaciones.

En la actualidad nos encontramos con considerables problemas tanto teóricos como empíricos a la hora de ofrecer, por una parte, una teoría coherente de androginia, masculinidad, feminidad e indiferenciación, y por otra, de encontrar el mejor método empírico de clasificar a los individuos dentro de cada cuestionario de masculinidad y feminidad e intercuestionarios, ya que los resultados actuales parecen bastante desalentadores.

Si estos conceptos no están lo suficientemente claros ni a nivel teórico ni a nivel operativo, ni que decir tiene que las relaciones de estos constructos con otras variables de personalidad necesariamente resultará problemática, no siendo de extrañar ciertos resultados contradictorios.

Vamos a detenernos, a nivel teórico fundamentalmente en

el concepto de androginia por ser éste sobre el que se centra básicamente la investigación actual.

Bem (1. 974), que fue la primera autora que intentó que el concepto de androginia entrase en la vía rigurosa de la ciencia, entiende que un individuo es andrógino si es a la vez "masculino y femenino, asertivo y complaciente, instrumental y expresivo".

El primer problema yace, como anteriormente ya se había indicado, en saber si estas características hacen referencia a una teoría de rasgos de personalidad (Spence y Helmreich, 1. 981a), a una teoría de procesamiento cognitivo y de dinámica motivacional (Bem, 1. 979), a unos estilos de rol sexual (Kelly y Worell, 1. 977), a unos modos fundamentales de actuar humano (Ford, nota 1).

El segundo problema, fundamentado en el primero, viene planteado en torno a la posible relación de lo que socialmente se ha considerado como opuesto dentro de un mismo individuo -el andrógino-. ¿Se trataría de una armonización, de una mezcla más o menos equilibrada de estas dos dimensiones en principio opuestas? Por el contrario, ¿se trataría de una posesión alta en ambas dimensiones, pero coexistiendo con cierta independencia, de forma que ante las situaciones del entorno se desarrollase una u otra pero no ambas a la vez? (Wolff y Taylor, 1. 979; Locksley y Colten, 1. 979; Kaplan y Bean, 1. 976; Heilbrum, 1. 981a). Además, ¿no sería necesaria una distinción entre androginia a nivel de rasgo, de actitud y de conducta, ya que parece ser que entre estas perspectivas existe una baja correlación? (Orlofsky, 1. 981).

Igualmente nos encontramos con problemas a la hora de identificar sin más, por una parte, masculinidad con asertividad, instrumentalidad y agency y, por otra, feminidad con complacencia, expresividad y communion (Pedhazur y Tetenbaum, 1. 979; Gish, 1. 975). ¿Añade algo el término de masculinidad al de instrumentalidad o agency y el de feminidad al de expresividad o communion? ¿Cómo se especificaría ese algo más?

Gish (1. 975) elaboró un cuestionario -"Listas de Palabras Descriptivas"(DWL)- con el objetivo precisamente de operativizar los constructos de "agency y communion". En sus recomendaciones de cara a las investigaciones del futuro indica la conveniencia de comparar el DWL y el PAQ de Spence y colaboradores (1. 975), ya que según la autora, ambos cuestionarios miden los mismos constructos.

Hasta el presente no conocemos ningún estudio que haya llevado a cabo esta investigación. Sin embargo, la cuestión fundamental es: ¿deberíamos llamar al cuestionario de Gish también de masculinidad y feminidad? o, por el contrario, al PAQ, ¿cuestionario de instrumentalidad (agency) y de expresividad (communion)?.

En definitiva, ¿por qué no llamar a las escalas que pretenden medir constructos como el de instrumentalidad y expresividad según el nombre determinado por el contenido de sus elementos más que por masculinidad y feminidad?. Se les da esta denominación sólo porque diferencian entre hombres y mujeres como parecen indicar Spence y Helmreich (1. 979b)?. Entonces, ¿no estaríamos regresando de nuevo al modelo tradicional?

Deteniéndonos en una de las características que aparecen como específicas del andrógino, su flexibilidad de roles, -lo que parece indicar una trascendencia de dichos roles (Fleck, 1. 975)-, ¿cómo es posible que para su definición nos basemos justamente en el concepto de masculinidad y feminidad vigente en la sociedad?.. Se da un plus de significado en el concepto de androginia que no está presente en el de masculinidad y feminidad?.. ¿En qué consistiría?

Finalmente, ¿es el concepto de androginia unívoco para hombres y mujeres?. Ya hemos indicado que incluso Bem (1. 977) apunta la posibilidad de esta diferencia. Jones y colaboradores (1. 978) mostraron que realmente esta diferencia se da. Wiggins y Holzmüller (1. 978) encuentran diferencias según el sexo en el grupo de los andróginos con respecto a la flexibilidad en conductas interpersonales. El problema surge

cuando se ha de especificar qué se entiende por hombres andróginos y mujeres andróginas.

Con respecto a los otros tres tipos de estilo de rol sexual - -masculino, femenino, indiferenciado- nos encontramos, a nivel teórico, con similares problemas. No existe una teoría coherente para cada uno de estos tipos de rol sexual, salvo ese núcleo de ideas - que constituyen el denominador común de las nuevas escalas: los dominios de instrumentalidad, expresividad, o ninguno de ellos como específicos de cada uno de los tres tipos. Entonces, ¿por qué se les llama masculinos, femeninos e indiferenciados?. Por lo demás, la denominación de "indiferenciados" no parece ser demasiado afortunada.

Si a nivel teórico contamos con este panorama no demasiado halagüeño, el nivel práctico no nos depara mejor suerte. (Worell, 1.978). El primer problema que surge hace referencia al cómo operativizar unos constructos que a nivel teórico no están lo suficientemente claros, como acabamos de ver. Unido a esto, nos encontramos con que los conceptos que hacen referencia a los cuatro tipos de estilo de rol sexual -sobre todo el de androginia- parecen constructos teóricos multifacéticos.

Si esto es así, ¿cómo puede la simplicidad de clasificación operativa ser fiel reflejo de esta realidad multifacética?. Además nos encontramos con que, por una parte, los datos empíricos muestran cómo una gran proporción de sujetos son clasificados diferentemente en cada uno de los cuatro tipos de rol sexual en dependencia de la escala usada (Kelly y colaboradores, 1.978) y, por otra, cómo según los distintos sistemas o técnicas de clasificación, incluso usando el mismo cuestionario de masculinidad y feminidad, se producen distribuciones diferentes de los mismos sujetos (Downing, 1.979).

Teniendo esto presente, se puede predecir que necesariamente han de aparecer resultados no concordantes cuando se trate de relacionar las variables de masculinidad y feminidad en su cuádruple

tipología de estilos de rol sexual y las diversas variables de personalidad.

Se hace necesario, pues, tener en cuenta el instrumento de medida, por una parte, a la vez que el sistema o técnica de clasificación, por otra, a la hora de determinar y especificar determinadas relaciones entre las variables referidas.

### 6.3. - Problemas a investigar.

Ante este panorama de problemas múltiples con que se encuentra en la realidad la investigación en torno a los constructos de masculinidad y feminidad, ¿qué podemos hacer?.

No parece aconsejable la elaboración y construcción de un nuevo instrumento de medida de masculinidad y feminidad, ya que esto no sólo no resolvería los problemas planteados, sino que tal vez crearía más confusión al no estar suficientemente claras las bases teóricas a operativizar. Además hoy constatamos que un consenso entre los investigadores indica que el nuevo modelo, pese a todos estos problemas apuntados, ha supuesto un auténtico avance en la comprensión de masculinidad y feminidad, afectando a la par al amplio campo de roles y estereotipos sexuales (Orlofsky, 1.981).

Contamos además con gran cantidad de trabajos que tratan de velidar la nueva operativización de los constructos de masculinidad y feminidad, a la vez que de relacionarla con la clásica, tanto dentro del mundo americano como a nivel transcultural (Rowland, 1.977; Edwards Ashworth, 1.977; Whetton y Swindells, 1.977; Walkup y Abbot, 1.978; Russell y colaboradores, 1.978; Millimet y Votta, 1.979; Hughes, - - 1.979; Gaa y colaboradores, 1.979; Carlsson y Magnusson, 1.980; Betz y Bander, 1.980; Cunningham y Antill, 1.980).

Teniendo esto presente, los problemas fundamentales con los que hoy nos enfrentamos son aquéllos que hemos anotado en torno a los -



presupuestos: bidimensionalidad-multidimensionalidad o unidimensionalidad; independencia de las escalas o relación inversa; independencia o cuasi-independencia del "sexo biológico" o, por el contrario, fuerte relación y convergencia o no convergencia de las escalas de masculinidad y feminidad.

Según esto, el problema fundamental se subdividiría según los presupuestos anotados y quedaría así formulado:

a). - Modelo clásico:

-¿ Se da una correspondencia entre la teoría del "continuo bipolar - opuesto" -presupuestos de unidimensionalidad y bipolaridad- y los instrumentos de medida que pretenden operativizar dicho continuo?.

-¿ Existe verdaderamente una consistente y fuerte relación entre masculinidad-feminidad y sexo biológico?.

-¿ Las escalas clásicas de masculinidad-feminidad miden el mismo constructo?.

b). - Modelo actual:

-¿ Hay una correspondencia entre los presupuestos de independencia y bidimensionalidad-multidimensionalidad y las nuevas escalas de masculinidad y feminidad que pretenden operativizar dichos constructos?.

-¿ Los constructos de masculinidad y feminidad son independientes o cuasi-independientes del status sexual biológico?.

-¿ Las nuevas escalas de masculinidad y feminidad están midiendo idénticos constructos de masculinidad y feminidad?.

c). - Modelo Clásico-Modelo actual.

-¿ Podemos afirmar que tanto las escalas clásicas como las actuales de masculinidad y feminidad están midiendo constructos idénticos o al menos semejantes?.

INVESTIGACION EMPIRICA

## 7. - INVESTIGACION EMPIRICA.

Con el fin de intentar dar solución a estos problemas fundamentales que la investigación actual en torno a los constructos de masculinidad y feminidad tiene planteados, hemos llevado a cabo un trabajo empírico con muestras españolas. Este trabajo se ha realizado en cuatro momentos distintos, con muestras diferentes y durante el periodo comprendido entre 1.979 y 1.982.

## 7.1. - Las hipótesis de trabajo.

## a). - Modelo Clásico:

1. - Si este modelo define, según ya anotamos, el constructo de masculinidad-feminidad como un continuo único, entonces las escalas que operativizan dicho constructo han de manifestar un único factor.
2. - Si el continuo de masculinidad-feminidad es bipolar opuesto, entonces la estructura factorial de las escalas que pretenden medirlo nos mostrará un factor en el que las saturaciones de los elementos muestren una dirección inversa.
3. - Si el constructo de masculinidad-feminidad está determinado y fundamentado en el status sexual biológico, entonces la correlación entre la variable masculinidad-feminidad y sexo biológico será alta o moderadamente alta.
4. - Si las escalas clásicas dicen medir el constructo de masculinidad-feminidad, entonces las correlaciones interescalas serán altas o moderadamente altas.

## b). - Modelo Actual:

1. - Si los constructos de masculinidad y feminidad son bidimensionales, como establece el primer presupuesto teórico que ya anotamos, entonces las escalas que operativizan estos constructos manifestarán una estructura bifactorial.

2. - Si los constructos de masculinidad y feminidad son independientes, según ya anotamos en su segundo presupuesto, entonces las escalas de masculinidad y feminidad mostrarán unas correlaciones bajas o nulas.

3. - Si las bases teóricas que definen los constructos de masculinidad y feminidad son de carácter psicosocial, encuadrándose en el nivel de "género" y no en el nivel de "sexo", entonces las correlaciones entre las puntuaciones en estas escalas y el sexo biológico deberán ser bajas o moderadamente bajas.

4. - Si los nuevos cuestionarios de masculinidad y feminidad comparten un núcleo teórico común, entonces las correlaciones entre los mismos a nivel de subescalas deberá ser alta o moderadamente alta.

c). - Modelo Clásico-Modelo Actual.

1. - Si los presupuestos teóricos básicos de los constructos de masculinidad y feminidad - los dos primeros presupuestos de ambos modelos que ya fueron analizados- son muy diferentes, entonces las correlaciones entre escalas clásicas y actuales serán bajas o relativamente bajas.

2. - Si cada modelo de masculinidad y feminidad tiene unos presupuestos teóricos que comparten las respectivas escalas que los operativizan, entonces las intercorrelaciones de las escalas de cada modelo serán más elevadas que las correlaciones interescalas de los dos modelos.

## 7.2. - Método.

### 7.2.1. - Sujetos.

Se han utilizado cuatro muestras a lo largo del trabajo. En la primera participaron 222 estudiantes universitarios de los tres primeros cursos de carrera, de turno de mañana y tarde, de la facul-

tad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, además de 98 sujetos de grado medio -maestros, asistentes técnicos sanitarios y asistentes sociales- que asistieron a cursos que imparte el Instituto de Ciencias Sexológicas de Madrid para formar "monitores en educación sexual". El número total de sujetos inicial fue de 350, pero rechazamos 30 sujetos que cometieron algún tipo de error al rellenar los cuestionarios: se olvidaron de autoevaluarse en algún elemento, no cumplimentaron el apartado de recogida de datos, etc.

Los datos referentes a la edad y el sexo de los 320 sujetos de esta primera muestra son los siguientes:

VARIABLE SEXO	VARIABLE EDAD		
	SUJETOS	MEDIAS	VARIANZAS
Hombres	123	22.377	23.228
Mujeres	197	21.914	23.583
Ambos	320	22.090	23.352

En la segunda muestra, todos los sujetos fueron estudiantes universitarios de las facultades de Psicología y Económicas de la Universidad Complutense de Madrid. Estaban en segundo o tercer curso de carrera, asistiendo a clase en el turno de mañana. El total de sujetos fue también de 320 después de eliminar doce por defecto en la cumplimentación del test y cinco, que aun rellenando correctamente el cuestionario, no los tuvimos en cuenta con el fin de igualar esta muestra con la primera.

Clasificados por edad y sexo se obtiene la siguiente tabla:

VARIABLE	VARIABLE		EDAD
	SUJETOS	MEDIAS	VARIANZAS
SEXO	Hombres —	22.414	20.853
	153		
	Mujeres —	20.586	13.187
	167		
	Ambos —	20.981	16.615
	320		

En la tercera muestra también todos los sujetos fueron universitarios. Estudiaban primero, segundo y/o tercer curso de psicología en turno de mañana en la facultad de Psicología de la Complutense. Con el fin de obtener un mayor número de hombres que de mujeres al menos en alguno de nuestras muestras, se administraron los cuestionarios sólo a los varones en varios de los grupos de clase. El total de sujetos fue de 117, después de eliminar 8 sujetos por defectos encontrados en sus pruebas.

Los datos en las variables edad y sexo, son los siguientes:

VARIABLE	VARIABLE		EDAD
	SUJETOS	MEDIAS	VARIANZAS
SEXO	Hombres —	20.608	13.419
	74		
	Mujeres —	20.441	6.394
	43		
	Ambos —	20.547	10.767
	117		

Finalmente, en la cuarta muestra, se utilizaron 80 sujetos postgraduados de diversas especialidades que realizaban el C.A.P. en el I.C.E. de la Universidad Complutense de Madrid, además de 34 estudiantes universitarios de psicología del colegio universitario " Cisneros " de Madrid y del C.E.U., de los cursos segundo y cuarto y del turno de

mañana y tarde.

El total de los sujetos fue de 114, después de eliminar 11 sujetos que no cumplieron debidamente las instrucciones.

Con respecto a las variables edad y sexo, los datos son los siguientes:

	VARIABLE		EDAD
	SUJETOS	MEDIAS	VARIANZAS
VARIABLE SEXO	Hombres —	26.787	24.127
	46		
	Mujeres —	25.544	21.147
	68		
	Ambos —	26.052	22.540
	114		

Teniendo en cuenta las cuatro muestras con respecto a las variables edad y sexo, obtenemos la siguiente tabla:

	VARIABLE		EDAD
	SUJETOS	MEDIAS	VARIANZAS
VARIABLE SEXO	Hombres —	22.367	24.480
	397		
	Mujeres —	21.708	19.586
	474		
	Ambos —	21.998	21.918
	871		

#### 7.2.2. - Instrumentos de medida y procedimiento.

Los instrumentos que hemos utilizado han sido la escala Fe del CPI y la escala Mf del MMPI, como escalas clásicas. Estos instrumentos de medida ya fueron descritos en el apartado 2.2. Además un ejemplar de cada uno de ellos aparece en el Apéndice nº 2. La esca-

la Fe del CPI la traducimos en colaboración con varios profesores del departamento de Psicología Diferencial. Respecto a la escala Mf del MMPI usamos la traducción que ha divulgado en España TEA.

Como cuestionarios del nuevo modelo utilizamos el BSRI de Bem y el PAQ de Spence y colaboradores, ambos descritos en el apartado 4.2. Aparece igualmente un ejemplar de cada uno de ellos en el Apéndice nº 2. Tradujimos ambos cuestionarios en colaboración con el grupo de profesores antes mencionado (ver cuadros 5 y 6).

La utilización y selección de estos cuatro instrumentos de medida - dos pertenecientes al modelo clásico y dos al modelo actual- viene determinada únicamente por la cantidad de literatura científica y trabajos empíricos que sobre dichos cuestionarios o escalas hoy tenemos. Han sido y son, sin duda alguna, los más usados hasta el presente. La revisión teórica que hemos llevado a cabo es buen testimonio de ello.

En la primera muestra administramos conjuntamente la escala Fe del CPI y el BSRI a todos los sujetos. La mitad de los sujetos recibió primero la escala Fe y después el BSRI, mientras a la otra mitad de la muestra se le cambió el orden con el fin de controlar este posible efecto de orden. La realización de esta prueba se llevó a cabo en el curso académico 1.979-1.980, en el segundo trimestre.

A todos los sujetos se les administraron las escalas en horas lectivas, previa petición de permiso al profesor y a los propios sujetos. No se les indicó que medían las escalas a fin de evitar el posible sesgo de set de respuesta de adaptación a la normativa de los estereotipos sociales. También se les indicó que este tipo de escalas no se iba a usar para evaluar a cada individuo, sino que se trataba simplemente de validar las escalas en cuanto tal. Sus respuestas pasarían a unas fichas perforadas y éstas al computador, sin que en ningún momento nadie pudiese tener acceso a las respuestas de cada individuo. Escribir sus nombres y apellidos era totalmente opcional, aconsejándo-



CUADRO Nº 5. Coeficiente de Fiabilidad de  
las escalas.

ESCALA	$\alpha$
CPI	0.3482
MMPI	0.6816
BEM-M	0.7732
BEM-F	0.7900
SPENCE-M	0.6202
SPENCE-F	0.8483

CUADRO Nº 6:

## ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LAS ESCALAS

	$\bar{x}$	$s_x$	$s_x^2$	$md$
BEM - M	87.02	14.43	208.13	86.67
BEM - F	92.88	13.94	194.44	91.80
PAQ - M	17.96	4.29	18.38	18.20
PAQ - F	21.17	4.84	23.40	20.93
CPI	19.70	3.36	11.28	
MMPI	33.27	6.10	37.21	
				<b>N = 114</b>

seles, incluso, no firmar.

El sujeto que administró las pruebas a esta muestra fue siempre el mismo; es decir, el propio investigador, con el fin de controlar el posible efecto diferenciador de la variable experimentadores.

En la segunda y tercera muestra se cumplieron los mismos requisitos que acabamos de anotar, a excepción del orden de las pruebas, ya que solo se les administró una única escala: el BSRI en la segunda muestra, y el PAQ en la tercera.

El estudio con la segunda muestra se llevó a cabo durante el primer trimestre del curso 1981; y con la segunda, durante el segundo trimestre del curso 1981-82.

Con respecto a la cuarta muestra, a la que se le administraron las escalas Mf de MMPI y la Fe del CPI, además del BSRI y el PAQ, solo cambiaron dos aspectos del procedimiento seguido en las otras muestras:

- 1) Los sujetos que administraron las escalas a la muestra. En esta ocasión fueron cuatro (dos hombres y dos mujeres), a fin de controlar los posibles efectos de la variable sexo del experimentador.
- 2) El orden de las escalas. A fin de controlar el posible efecto del orden, se efectuaron las 24 variaciones posibles, agrupándose las cuatro escalas según el orden indicado por dichas variaciones.

Este estudio se llevó a cabo en el segundo trimestre del curso 1981-82.

#### 7.2.3. - Diseño y análisis de datos.

Para verificar la primera y la segunda hipótesis del modelo clásico y la primera del modelo actual hemos utilizado un diseño multi-

variado. Los datos han sido analizados mediante la técnica de análisis de conglomerados, usando el programa "BMDP1M, CLUSTER ANALYSIS ON VARIABLES HEALTH SCIENCES COMPUTING FACILITY UNIVERSITY OF CALIFORNIA, LOS ANGELES, 1.974" y la técnica de análisis factorial tanto de componentes principales como de factores principales, usando el programa "BMDP4M, FACTOR ANALYSIS, DOUBLE PRECISION VERSION HEALTH SCIENCES COMPUTING FACILITY UNIVERSITY OF CALIFORNIA, LOS ANGELES, 1.974".

Respecto al análisis de conglomerados la técnica seguida ha sido la de correlación y el criterio el de distancia máxima.

En el análisis de componentes principales el criterio seguido para la determinación del número de factores fue el de autovalor mayor que 1.

En ambos tipos de análisis factoriales se utilizó rotación oblicua (método DQUART) con el fin de no imponer a priori ningún tipo de condición previa sobre la posible ortogonalidad o no de las escalas de masculinidad y feminidad.

En las tres hipótesis se trata fundamentalmente de verificar la estructura factorial, previo el análisis descriptivo a través del análisis de conglomerados, de forma que podamos constatar:

- a) si, según la hipótesis primera del modelo clásico, en la escala Fe del CPI aparece un único factor como presupone la teoría clásica.
- b) si, según la hipótesis segunda del modelo clásico, las saturaciones en dicho factor muestran signos positivos y negativos como presupone igualmente la teoría clásica.
- c) si, según la hipótesis primera del modelo actual, los cuestionarios BSRI y PAQ en sus respectivas escalas de masculinidad y feminidad muestran una estructura bifactorial, concordante con el modelo dualístico y bidimensional de la teoría actual.

La posible interpretación de los factores se hará teniendo en cuen

ta, por una parte, la saturación de los elementos en cada factor y, por otra, la literatura y estudios empíricos que revisamos en la parte teórica.

Para la verificación de la segunda hipótesis del modelo actual - la independencia de las escalas de masculinidad y feminidad- vamos a utilizar la correlación entre las respectivas puntuaciones en las subescalas de masculinidad y feminidad de cada uno de los respectivos cuestionarios: el BSRI y el PAQ.

X La verificación de la tercera hipótesis de ambos modelos -relación de las escalas con el sexo biológico- la llevaremos a cabo a través de una correlación biserial puntual entre sexo biológico y las puntuaciones en las distintas escalas.

Respecto a la cuarta hipótesis de ambos modelos, es decir, las relaciones entre las escalas clásicas entre sí y las relaciones a su vez de las actuales entre sí, la intentaremos verificar a través de las correlaciones entre las puntuaciones en dichas escalas.

Finalmente, la primera y la segunda hipótesis del "modelo clásico-modelo actual"- relaciones entre escalas clásicas y actuales y comparación de sus respectivas relaciones entre sí según cada modelo- las tratamos de verificar a través de las correlaciones entre las puntuaciones en las respectivas escalas y la prueba de significación de diferencias entre coeficientes de correlación.

En el análisis de la verificación o no de las siete hipótesis últimas tendremos en cuenta además de la significación estadística de las correlaciones la literatura científica que revisamos en la parte teórica.

### 7.3. - Análisis de los RESULTADOS.

#### 7.3.1. - Hipótesis primera y segunda del modelo clásico.

Ateniéndonos a las dos primeras hipótesis del modelo clásico referentes al continuo bipolar opuesto, los datos obtenidos en la primera muestra de 320 sujetos nos obligan a rechazar ambas hipótesis.

Tanto a través de la tabla nº 1 como de su gráfico correspondiente (fig. nº 1) podemos ver que en modo alguno aparece un cluster único que pueda ser interpretable como ese continuo único que las escalas clásicas dicen medir.

Los clusters que podemos ver son como máximo de dos variables. Aceptando un corte por encima de .30, nos encontramos con tres clusters. El primero de ellos formado por las variables:

24 Me gustaría el trabajo de mecánico.

25 Me gustan las revistas sobre mecánica.

El segundo por las variables:

12 Me gusta estar en un grupo en el que se gastan bromas que ridiculizan a alguien.

13 Debo admitir que disfruto gastando bromas que ridiculizan a la gente.

El tercero por las variables:

34 Pienso que lo haría mejor que muchos políticos si estuviese en su lugar

37 Estoy bastante seguro sobre cómo arreglar los problemas internacionales actuales.

Diffícilmente parece, pues, podamos interpretar estos clusters como operativizantes del constructo de masculinidad y feminidad que dice medir esta escala del CPI.

El análisis de los datos obtenidos a través del análisis factorial de componentes principales, parece también claramente ofrecer una base para poner en duda las dos hipótesis clásicas (ver tabla 2, 3 y 4).

Nuestros resultados apoyan, pues las críticas al modelo clásico. En modo alguno se puede hablar de un continuo, de un factor, de una dimensión en la consideración del constructo de masculinidad y feminidad tal como lo operativiza la escala Fe del CPI.

Una interpretación global de los factores parece indicar que esta escala adolece de una gran heterogeneidad de contenido. Esto por lo demás es justificable, si tenemos en cuenta el criterio de selección de los elementos: la discriminación según el sexo, sin previa base teórica en torno a unos presupuestos coherentes.

Los datos obtenidos mediante el PFA (ver tabla 5 y 6) podrían gozar de una cierta interpretabilidad mayor que la que se podía deducir de los resultados obtenidos a través del PCA, sin embargo, tampoco encontramos estudios que hayan obtenido resultados semejantes. Unicamente el factor dos parece gozar de una cierta coherencia interpretativa en la dirección de actividades estereotipadas socialmente como masculinas. No obstante, no parece que este tipo de elementos sea el más apropiado en la medida de masculinidad cuando se intenta que este constructo sea distinto de los intereses profesionales.

Si tenemos en cuenta las relaciones que nos muestran los datos obtenidos por estos tres tipos de técnicas, vemos que el factor segundo del PFA contiene el cluster compuesto por los elementos 24 y 25 y el factor 13 del PCA contiene el cluster compuesto por los elementos 34 y 37. El análisis de estos elementos no parece nos indique nada significativo en torno al constructo de masculinidad-feminidad.

De conformidad, pues, con toda la literatura reseñada y con

nuestros datos, podemos concluir que la escala Fe del CPI en modo alguno mide lo que pretende medir cuando tenemos presente los presupuestos teóricos que ya anotamos caracterizaban la concepción clásica de masculinidad-feminidad. Ni aparece un único factor que justifique la concepción del continuo único ni las correlaciones entre los factores justifica el que se pueda hablar de bipolaridad.

A la luz de estos datos no parece nada extraño que el modelo clásico sufriese esa profunda crisis que como ya anotaba Tyler (1.965) hizo que los investigadores perdieran el interés por estos temas.

Por otra parte, nuestros datos apoyan la hipótesis de Constantinople (1973) cuando tras su revisión en profundidad de las principales escalas clásicas aboga por una concepción multidimensional del constructo de masculinidad-feminidad.

### 7.3.2. - Hipótesis primera del modelo actual.

El cluster del cuestionario de Bem (ver tabla 8 y figura 2), obtenido en la primera muestra de 320 sujetos, muestra que dicha escala difícilmente se puede considerar como un instrumento que mide un constructo bidimensional. Aparecen varios conglomerados de dos variables o elementos, alguno de tres y sólo uno de cuatro.

Estos datos parecen sugerir al menos a nivel de hipótesis de trabajo que el constructo que trata de operativizar este cuestionario es multidimensional.

Los datos obtenidos en la misma muestra a través del análisis factorial de componentes principales (ver tabla 9, 10 y 11), que muestra 18 factores, parecen de nuevo confirmar la hipótesis de la multidimensionalidad del constructo de masculinidad y feminidad en vez



de la hipótesis de la bidimensionalidad presupuesta por la autora del cuestionario y que nosotros establecimos para su verificación.

En la literatura revisada no hemos encontrado ningún estudio que obtuviera una estructura factorial de este cuestionario semejante a la que nosotros hemos obtenido. Sin embargo, son varios los autores que al igual que en nuestro trabajo han encontrado una estructura factorial que apoya la hipótesis de multidimensionalidad del constructo de masculinidad y feminidad más que la de bidimensionalidad.

Conviene tener presente además que los elementos originales de cada escala no siempre manifiestan una saturación elevada en el factor que pudiésemos interpretar como masculino, femenino o neutro (escala de deseabilidad social). En varios de los factores, aparece una mezcla de elementos masculinos, femeninos o neutros. En este sentido nuestros datos apoyan una sugerencia común entre los investigadores (ver cuadro 3, pág. 104): la necesidad de purificar las escalas, eliminando algún elemento y reclasificando otros. Tal vez después de estos trabajos de eliminación y reajuste de elementos pudiésemos hablar de masculinidad y feminidad como un constructo bidimensional operativizado según una escala bifactorial. Hoy por hoy, esto no aparece ni en la literatura científica ni en nuestro trabajo.

Los datos obtenidos mediante el análisis factorial de factores principales (ver tabla 12, 13 y 14) también nos muestran el aspecto multidimensional más que el bidimensional de nuestros constructos, basados en la multifactorialidad de las escalas que los operativizan.

No obstante, aquí, los factores obtenidos gozan de una mejor interpretabilidad dentro de las bases teóricas que dieron origen a este tipo de escalas. Los dos primeros factores pueden interpretarse como factores femeninos que reflejan la dimensión de expresividad o "communion", aunque para una interpretación más precisa convendría

tener presente la moderadamente baja correlación entre estos factores. Esto nos indica que tal vez dentro del dominio de la "expresividad" sea necesario hablar de dimensiones distintas y no de una única dimensión.

Los factores 3 y 4 son claramente masculinos, pudiéndose enmarcar dentro del amplio contexto de la dimensión de "instrumentalidad". Sin embargo, también aquí la correlación entre estos dos factores es más bien baja por lo que sería conveniente matizar al menos una doble dimensión dentro de este dominio de la instrumentalidad.

El factor 6 se interpretará, de conformidad con la literatura ya existente, como factor de "sexo biológico". Ya anotamos en nuestra revisión teórica la conveniencia de la eliminación de estos dos elementos de las subescalas de masculinidad y feminidad del BSRI. Esto disminuiría aún más la baja correlación de estas escalas con el sexo biológico. Además conviene anotar que en las muestras españolas estos elementos siempre ofrecen problemas, ya que los sujetos preguntan qué se ha de entender por masculino y femenino, si una realidad biológica o una realidad más de tipo psicológico o social.

El factor 8 es claramente un factor "neutro" dentro del contexto de la terminología de Bem, es decir, sería un factor de deseabilidad social, cuyos elementos intercalados con elementos masculinos y femeninos, cumplen una función de "relleno".

Finalmente, los elementos clasificados como femeninos en la escala original que muestran una saturación en los factores 5 y 7, formarían parte de ese grupo de elementos que los investigadores actuales sugieren que se eliminasen de la escala de feminidad del BSRI, exceptuando el elemento "simpático" del factor 7. (ver cuadro 3, pág.104). La relación entre los datos obtenidos mediante el PFA y el análisis de conglomerados puede verse en el cuadro nº 7.

CUADRO Nº 7: Escala BEM: Análisis factorial PFA.

FACTOR 1, contiene los clusters formados por los elementos	((5/23)/45) (39/59) ((41/44)/11)
FACTOR 2, contiene los clusters formados por los elementos	(2/3) (26/29) (32/35) ((17/21)/(27/33))
FACTOR 3, contiene los clusters formados por los elementos	((25/49)/37) (55/58)
FACTOR 4, contiene los clusters formados por los elementos	((1/16)/34) (7/52)
FACTOR 5, contiene los clusters formados por los elementos	(12/14)
FACTOR 7, contiene los clusters formados por los elementos	(8/30)
FACTOR 8, contiene los clusters formados por los elementos	(36/42)

En definitiva, pues, los datos, bien se les considere separadamente según cada técnica o bien relacionados, apoyan más una concepción multidimensional de los constructos de masculinidad y feminidad que bidimensional. Las escalas que operativizan estos constructos, concretamente en nuestro caso el BSRI, no se puede seguir considerando bifactorial. Estas conclusiones no sólo están apoyadas por nuestros datos, sino que como ya vimos, las investigaciones actuales parecen también garantizarlas.

A través del estudio con la segunda muestra, quisimos acomodar-nos al máximo al tipo de muestras utilizadas por la mayoría de autores americanos, es decir, con sujetos única y exclusivamente universitarios. En esta ocasión utilizamos sólo la técnica de análisis del PFA, ya que en nuestra primera muestra puso de manifiesto una estructura factorial que pudo ser interpretable con un mínimo de sentido concordante con las bases teóricas que dieron origen a la elaboración de las nuevas escalas.

En esta muestra se obtuvieron siete factores ( ver gráfica 15, 16 y 17). La interpretación de los mismos resulta más difícil que la realizada en la primera muestra cuando usamos esta misma técnica. Los elementos de las tres subescalas originales parecen tener saturaciones en idénticos factores. Del análisis de los elementos de estos factores resulta difícil poder inferir las dimensiones instrumental y expresiva.

Lo que nos parece debe tenerse en cuenta es la relativa debilidad de estas escalas que tanto pueden fluctuar de muestra a muestra, aun cuando gocen de una cierta homogeneidad. Este aspecto no es exclusivo de las muestras españolas, sino que también en los trabajos americanos que usan exclusivamente muestras de estudiantes universitarios aparecen estas fluctuaciones en la estructura factorial.

Un segundo aspecto de importancia es que de nuevo aparece la ne-

cesidad de considerar este instrumento como operativizante de una concepción multidimensional de los constructos de masculinidad y feminidad.

En resumen, nuestros trabajos con el cuestionario de Bem y por lo que atañe al primer presupuesto del modelo actual, claramente muestran que:

- Este cuestionario muestra una estructura multifactorial y no bifactorial.
- (Que) se necesita una revisión en profundidad de bastantes de sus elementos de las tres subescalas, con el fin de eliminar algunos y re-clasificar otros.
- (Que) las fluctuaciones de muestra a muestra son considerables, hasta tal punto que es bastante difícil encontrar un cierto parecido entre sus estructuras factoriales en nuestras dos muestras, aun cuando en ambas participaron sujetos con características muy similares.

Ante estos hechos, decidimos llevar a cabo un nuevo estudio con una tercera muestra, pero con otro instrumento de medida de masculinidad y feminidad que ya hubiera realizado esa función de eliminación y reclasificación de elementos, ya que Bem, que nosotros sepamos, todavía no ha llevado a cabo esta labor, aunque ya en 1.979 manifestó la intención de hacerlo. Este cuestionario, que se encuadra dentro también del nuevo modelo en la concepción de la masculinidad y feminidad, es el segundo cuestionario que ha recibido más atención por parte de los investigadores, después del de Bem.

Los resultados obtenidos a través del análisis de conglomerados y del PFA, parecen bastante concordantes ( ver tabla 18,19,20,21, figura 3 y cuadro 8 ). Estos resultados parecen ajustarse bastante bien a la hipótesis de la bifactorialidad y bidimensionalidad.

El primer factor es fundamentalmente masculino y responde muy

CUADRO Nº8: Escala SPENCE: Análisis factorial PFA

FACTOR 1, contiene los clusters formados por los elementos	(1/4) (6/10) (((17/19)/24)/20)
FACTOR 2, contiene los clusters formados por los elementos	(7/22) (15/21) ((9/12)/8)
FACTOR 3, contiene los clusters formados por los elementos	(3/18) (5/14)

bien a la dimensión de instrumentalidad (agency) que establece el nuevo modelo. No obstante constatamos que algunos elementos de la escala bipolar original muestran una ponderación alta en este factor.

El segundo factor es un factor fundamentalmente femenino y puede interpretarse, de conformidad con los autores del cuestionario, como factor "expresivo", entendiendo por tal lo que en la parte teórica se ha llamado "expresividad". En este segundo factor también nos encontramos con algún elemento - 2 - que pertenecen a la escala bipolar del cuestionario.

Los elementos del tercer factor pertenecen en su mayoría a la escala bipolar. Su interpretación parece más difícil, aunque sus elementos parecen connotar aspectos más bien negativos de la personalidad por lo que no parece puedan o debieran incluirse en escalas de masculinidad y feminidad que tratan de operativizar dimensiones positivas.

Las correlaciones entre los factores, como ocurría con las otras dos escalas, son bajas.

X En conclusión, pues, parece que las escalas de masculinidad y feminidad del PAQ son las que, al menos en nuestras muestras, mejor se ajustan a los presupuestos teóricos y a la hipótesis primera del nuevo modelo. La posibilidad de comparación con otras investigaciones es muy escasa ya que como anotamos y reflejamos en la primera parte de este trabajo prácticamente toda la investigación se ha centrado en el cuestionario de Bem. El trabajo de Gross y colaboradores, recogido por nosotros en la primera parte, muestra cuatro factores como estructura factorial del PAQ, interpretados como: "dimensión bipolar de masculinidad versus feminidad", "dimensión masculina", "capacidad de tomar decisiones" y "tendencia a interactuar de forma abierta y generosa".

A la luz de estos resultados, lo que cabe indicar es que estas escalas del PAQ se ajustan bastante bien a los presupuestos del nuevo modelo, concretamente al primer presupuesto de este modelo -el de la bidimensionalidad-, aunque se hace necesaria más investigación que nos permita comparar las estructuras factoriales de estas escalas.

La conclusión que se infiere de estos tres estudios con tres muestras diferentes y con dos escalas distintas, es que los constructos de masculinidad y feminidad son constructos multidimensionales más que bidimensionales y que, por tanto, las escalas que operativizan estos constructos manifestarán una estructura multifactorial más que bifactorial. Nuestra conclusión coincide con las orientaciones más recientes en el estudio de estos constructos como anotamos ya en la parte primera de revisión teórica.

#### 7.3.3. - Hipótesis segunda del modelo actual.

Nuestros datos obtenidos en la cuarta muestra coinciden y apoyan la hipótesis de la independencia de las escalas de masculinidad y feminidad de los nuevos cuestionarios (ver tabla 22). La correlación no alcanzó significación estadística en el caso de las escalas del ESRI. A su vez, la correlación por nosotros obtenida de .173 es semejante a las obtenidas por otros investigadores (ver cuadro 4, pág. 106). Estas oscilan entre -.19 a .18. Es necesario tener en cuenta que a veces estas correlaciones se obtuvieron con una muestra separada según el sexo y en otras con todos los sujetos de ambos sexos, como sucedió en nuestro caso.

Con respecto a la correlación entre las subescalas del PAQ vemos que ésta es positiva y significativa al nivel de .01.

Esto constituye una prueba más de refutación de la concepción clásica de la masculinidad-feminidad como polos opuestos de un



continuo único. Es conveniente tener en cuenta que la correlación obtenida por nosotros es inferior a la obtenida por los autores de las escalas (ver cuadro 4, pág. 106).

La hipótesis de la independencia de las nuevas escalas parece, pues, no sólo verificada en nuestro trabajo, sino en la mayor parte de las investigaciones hasta ahora llevadas a cabo, como se indicó en el apartado 4.4.2.

Es esta independencia de las escalas uno de los presupuestos fundamentales sobre los que se asientan la mayoría de las implicaciones del nuevo modelo. En concreto, si el concepto de androginia ha de gozar de una operativización y una denotación concreta, es gracias al cumplimiento de este presupuesto. De esta forma no será imposible el que una persona pueda puntuar alto en ambas escalas, es decir, según el modelo actual, que esta persona sea andrógina. A título ilustrativo hemos incluido 6 tablas (números 23, 24, 25, 26, 27 y 28) donde se muestran las frecuencias y porcentajes de andróginos, masculinos, femeninos e indiferenciados, en muestras totales, de hombres y de mujeres según la técnica de dicotomización por la mediana en las escalas de BEM y SPENCE.

7.3.4. Hipótesis tercera y cuarta de los modelos clásico y actual y primera y segunda para ambos modelos.

En la tabla número 22 se muestra que prácticamente todas ellas reciben un fuerte apoyo.

Las dos escalas clásicas correlacionan con el sexo biológico a un nivel claramente significativo ( $p < .001$ ). Estos datos parecen concordantes con los resultados obtenidos por la mayoría de los autores que

ya anotamos en la primera parte, aunque tal vez las correlaciones en nuestras muestras no sean tal altas. Constantinople (1,973) indicaba que a veces estas correlaciones eran superiores a .70. El hecho de que las correlaciones obtenidas por nosotros sean negativas viene dado por la asignación de "p" a varones y "q" a las hembras en la aplicación de la fórmula de la correlación biserial puntual.

La tercera hipótesis del modelo clásico una vez más, pues, se verificó. La cuestión que surge ante la verificación de esta hipótesis es la del posible sentido e interpretación de esta correlación. Aporta algo al conocimiento del constructo de masculinidad-feminidad?. No estamos ante un burdo círculo vicioso de seleccionar unos elementos para la formación de una escala porque discriminan entre los sexos, para luego decir que existe una relación de esos elementos con esa variable de sexo biológico, determinante para su inclusión en la escala?.

Si bien, pues, hemos podido verificar esta hipótesis, el problema surge cuando intentamos inferir qué es lo que significa y qué constructo de masculinidad-feminidad podemos elaborar a partir de esta confirmación.

La tercera hipótesis del modelo actual también ha sido confirmada en nuestra muestra (ver tabala 22). Para un apoyo complementario véase la tabla 29. El hecho de que las nuevas escalas partan de la realidad "género", más determinada por el contexto social que por la realidad biológica, parece ofrecer una nueva perspectiva a la hora de investigar la denotación del constructo de masculinidad y feminidad.

La confirmación de esta hipótesis concuerda, pues, con la nueva visión de separar la realidad "sexo" y "género", estudiando esta última realidad desde disciplinas distintas a las ciencias biológicas y se-

xológicas. Desde esta perspectiva aparecen lejanos los deseos de relacionar inversión en masculinidad o feminidad con cualquier tipo de inversión sexual.

Respecto a la cuarta hipótesis del modelo clásico podemos decir que la correlación entre las escalas clásicas es claramente significativa (ver tabla 22). Sin embargo, cuando esta correlación se examina en el contexto de los trabajos ya descritos en el apartado 3.1.1., hemos de concluir con idénticas afirmaciones a las anotadas en 3.1.2., es decir, que si bien estos tests tienen algo en común, sin embargo, una considerable proporción de varianza con dichos instrumentos de medida no es común.

Por lo que se refiere a la cuarta hipótesis del modelo actual, constatamos que la correlación entre las escalas de masculinidad entre sí y las de feminidad entre sí es altamente significativa (ver tabla 22). Estas correlaciones obtenidas en nuestras muestras coinciden con las anotadas en el apartado 4.4.4. Podemos, pues, concluir como ya lo hicimos en el apartado 4.4.5., es decir, que si bien la correlación es alta, cumpliéndose así la hipótesis, sin embargo, la intercambiabilidad de las escalas es bastante problemática. A título ilustrativo, incluimos una tabla (número 30) en la que se pueden ver las frecuencias de interclasificaciones de sujetos según las escalas citadas y el índice de acuerdo, obtenido según el estadístico Kappa de Cohen.

La tabla número 22 nos muestra igualmente que la primera hipótesis conjunta para ambos modelos también se ha verificado. Las nuevas escalas de feminidad miden constructos muy distintos a los de las escalas antiguas. Una vez más, teniendo en cuenta las correlaciones con el sexo biológico que ya vimos en la misma tabla constatamos que

la feminidad que dicen medir las nuevas escalas es un constructo que entra dentro del contexto de la realidad del "género" y no del "sexo". Por consiguiente en modo alguno podemos intercambiar estas escalas como instrumentos de medición del mismo constructo de feminidad.

Finalmente con respecto a la segunda hipótesis del modelo conjunto, empleando el estadístico de contraste T con N-3 grados de libertad comprobamos que efectivamente la hipótesis propuesta se cumple: las intercorrelaciones de las escalas de cada modelo son significativamente más altas ( $p < .01$ ) que todas las diversas correlaciones entre las escalas de los dos modelos.

Así verificamos que:

CLASICAS	CPI/MMPI	>	CPI/BF	T=2.38
	CPI/MMPI	>	CPI/SF	T=2.31
	CPI/MMPI	>	MMPI/BF	T=3.86
	CPI/MMPI	>	MMPI/SF	T=4.17
ACTUALES	BF/SF	>	BF/CPI	T=5.61
	BF/SF	>	SF/CPI	T=5.90
	BF/SF	>	BF/MMPI	T=6.50
	BF/SF	>	SF/MMPI	T=7.13

De nuevo aquí constatamos que aún empleando un lenguaje similar -masculinidad y feminidad-, sin embargo, en cada modelo el constructo es bien distinto.

## **CONCLUSIONES**

## 8. - CONCLUSIONES.

A la luz de nuestros datos empíricos y teniendo en cuenta el contexto de la literatura científica revisada en la primera parte de nuestro trabajo, podemos concluir lo siguiente:

1º La hipótesis primera del modelo clásico no se verificó, es decir, el constructo de masculinidad-feminidad no parece se pueda seguir entendiendo como un continuo único. Nuestros datos y la literatura científica apoyan la hipótesis de la multidimensionalidad de este -- constructo.

2º La hipótesis segunda del modelo clásico tampoco se verificó. El constructo de masculinidad-feminidad no parece que pueda considerarse un continuo bipolar opuesto. Los datos y la literatura científica -- apoyan la hipótesis de la independencia de estos constructos.

3º La hipótesis primera del modelo actual tampoco recibió apoyo empírico con la Escala de Bem, aunque sí cierto apoyo con la Escala de Spence. Según nuestros datos y gran parte de la literatura actual, los constructos de masculinidad y feminidad parece que son, o deberían de ser, constructos multidimensionales más bien que bidimensionales.

4º La hipótesis segunda del modelo actual recibió un fuerte apoyo empírico. La literatura científica aquí es bastante uniforme. Nuestros datos confirman la concepción de la masculinidad y feminidad como variables independientes. Es sobre este presupuesto de la independencia sobre el que se fundamentan las principales aportaciones del modelo actual con respecto a la concepción de masculinidad y feminidad. La cuádruple tipología de estilos de rol sexual es posible gracias a la verificación de esta independencia.

5º La hipótesis tercera del modelo clásico también recibió apoyo empírico. Los constructos de masculinidad y feminidad presentan una alta correlación con la variable sexo biológico.

6º La tercera hipótesis del modelo actual también se verificó en nuestro trabajo. Las nuevas escalas no están relacionadas con el sexo biológico, sino que más bien se encuadran dentro del contexto de la realidad "género".

7º Con respecto a la cuarta hipótesis del modelo clásico, podemos decir que, si bien se verificó al obtener una correlación significativa a nivel estadístico entre las escalas clásicas, no obstante, la literatura científica juzga que esta correlación no es suficientemente alta como para justificar que dichas escalas clásicas midan el mismo constructo.

8º De la cuarta hipótesis del modelo actual podemos decir algo parecido a lo indicado con respecto a la hipótesis anterior. Las correlaciones entre las nuevas escalas fueron significativas a nivel estadístico. Además es necesario hacer constar que la correlación entre estas nuevas escalas es más elevada que la que manifiestan las escalas clásicas.

9º La primera hipótesis conjunta para ambos modelos se verificó, es decir, las correlaciones entre escalas clásicas y actuales son muy bajas. Esto significa que ambos modelos, pese a emplear idénticos términos, posiblemente estén hablando de realidades muy diferentes.

10º La segunda hipótesis conjunta para ambos modelos igualmente se verificó, es decir, las correlaciones entre las escalas de un modelo son más elevadas que las correlaciones entre cualquiera de las escalas de cada modelo diferente. De nuevo, pues, aparece el hecho de que es tos dos modelos están tratando de operativizar constructos distintos aún cuando usan idénticas expresiones.

A la luz de estos datos, pues, es preciso anotar que los presupuestos del modelo actual prácticamente han sido verificados, mientras que los presupuestos fundamentales del modelo clásico no han recibido apoyo empírico.

El problema que surge al tener en cuenta la literatura científica y nuestros propios resultados es el de si este modo de operativizar los presupuestos teóricos en torno a los constructos de masculinidad y feminidad es el más acertado. Ciertamente el intentar responder a esta cuestión tal vez fuese motivo para la realización de otro trabajo de investigación. Es en esta línea en la que esperamos poder seguir investigando.



**APENDICE Nº 1 : TABLAS Y FIGURAS.**

TABLA Nº 1. CLUSTER ESCALA GOUGH

VARIABLE	OTRO EXTREMO	Nº ITEMS	SIMILARIDAD AL FORMARSE EL CLUSTER	CORRELACION
1	22	38	29.78	
7	1	2	58.45	
4	30	3	57.83	
19	4	2	64.62	0.292
30	1	5	54.59	
32	37	3	56.67	
34	37	2	67.01	0.340
37	1	8	50.22	
5	21	5	53.90	
18	5	2	61.24	
8	17	2	64.25	
17	5	4	55.41	0.285
21	1	13	46.66	
6	35	7	47.36	
38	6	2	53.37	
9	35	5	48.72	
11	9	2	56.65	
10	35	3	54.26	
16	35	2	58.33	
35	1	20	41.54	
2	22	18	43.32	

VARIABLE	OTRO EXTREMO	Nº ITEMS	SIMILARIDAD AL FORMARSE EL CLUSTER	CORRELACION
31	33	2	54.18	
33	2	3	49.81	
3	22	15	45.03	
24	25	2	83.05	0.661
25	3	3	56.14	
14	28	3	58.93	
26	28	2	61.31	
28	3	6	51.94	
23	27	2	62.69	
27	3	8	51.00	
12	36	4	55.38	
13	12	2	73.42	0.468
29	36	2	64.62	0.292
36	3	12	48.33	
15	22	3	52.34	
20	22	2	57.97	
22	1	38	29.78	

**FIGURA Nº 1:** Dendograma del análisis de Cluster de la escala Fe de Gough.

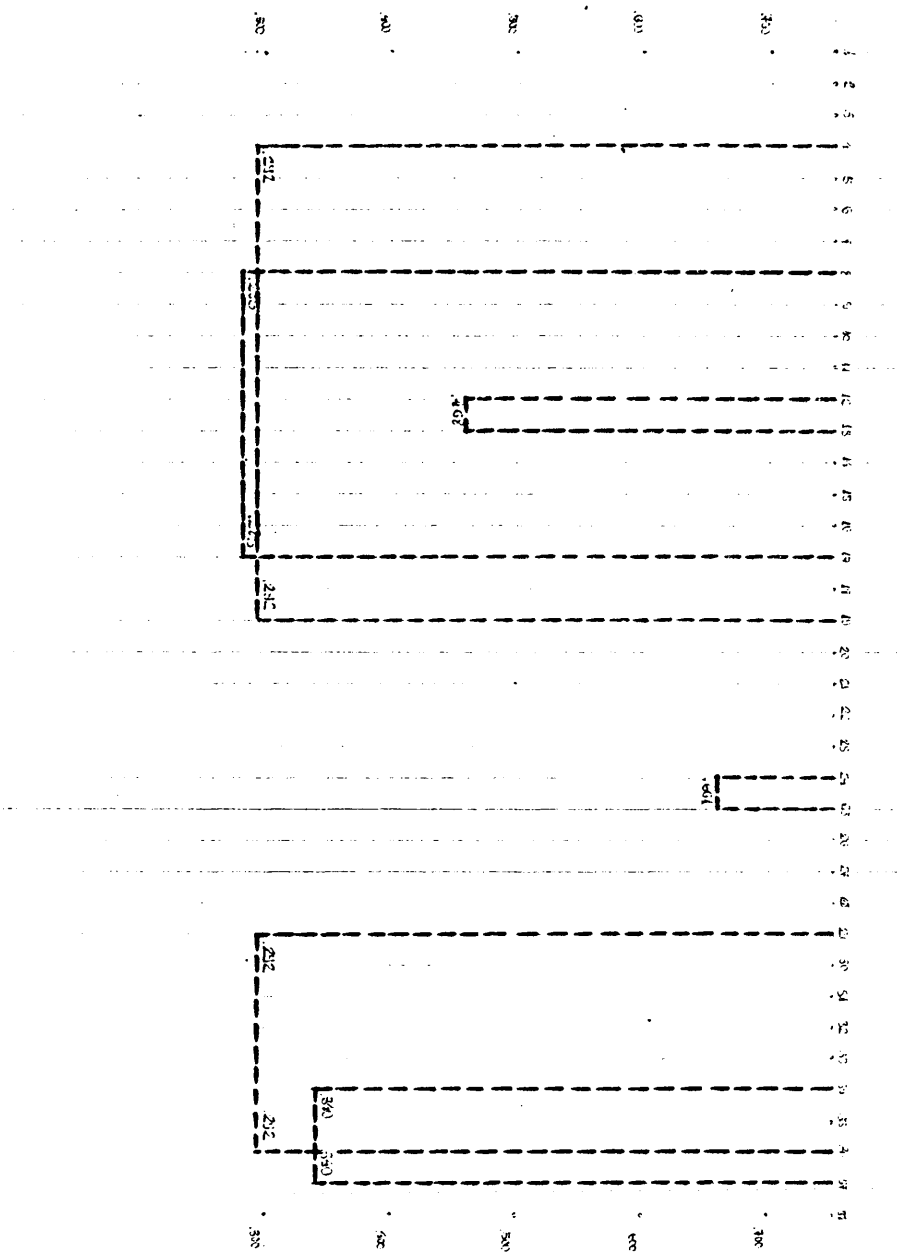


TABLA 2: Escala de Gough, PCA, rotación OBLICUA, 16 Factores y N=320

FACTOR 1:

Me gustan las revistas sobre mecánica	.894	M
Me gustaría conducir un coche de carreras	.879	M
Me gusta el trabajo de diseñador de modas	-.357	F

FACTOR 2:

Siento miedo de lo oscuro	.775	F
Tiendo a tomar las cosas por el lado difícil	-.718	F
La persona media no está suficientemente capacitada para apreciar el arte y la música	.304	M

FACTOR 3:

Me gusta ir a fiestas y otras reuniones donde se disfruta por todo lo alto	.823	M
Debo admitir que disfruto gastando bromas que ri diculizan a la gente	.803	M

FACTOR 4:

Siempre traté de obtener las mejores notas posi- bles en el Colegio	.447	F
Si me dan mucha calderilla en una tienda como cam- bio, siempre lo devuelvo	.733	F

FACTOR 5:

Debo admitir que me siento muy intimado cuando voy a un lugar nuevo	.635	F
Prefiero una ducha a un baño	.612	M
La idea de estar implicado en un accidente de coche me asusta mucho	-.535	F

FACTOR 6:

Siento algunas veces que me voy a derrumbar	.780	F
Me resulta difícil entablar una conversación con desconocidos	.569	M
Me gusta el trabajo de dependiente en unos grandes almacenes	.434	F

FACTOR 7:

Prefiero una ducha a un baño	.356	M
Tardo mucho en decidirme	.834	M
Me gustaría ser enfermero-a	.530	F
Me gustaría el trabajo de contratista de obras	-.354	M

FACTOR 8:

Me gustaría ser soldado	.749	M
Me gustaría el trabajo de mecánico	.529	M

FACTOR 9:

Me gusta pregonar mis éxitos	.838	M
Me gusta mucho la caza	.529	M
Me excito fácilmente	-.312	F

FACTOR 10:

Quiero ser una persona importante en la comunidad	.734	M
Me pongo muy tenso y ansioso cuando creo que otros me desaprueban	.694	F

FACTOR 11:

A veces tengo el mismo sueño una y otra vez	-.599	F
En el colegio me mandaron alguna vez al director por faltar a clase	.584	M

## 214

La persona media no está suficientemente capacitada

para apreciar el arte y la música . 340 M

En ocasiones siento el deseo de pegar un puñetazo

a alguien . 370 M

### FACTOR 12:

Me gustaría estar en un grupo en el que se gastan

bromas que ridiculicen a la gente . 707 M

Me gusta el trabajo de bibliotecario-a

. 520 F

Me considero más estricto sobre lo que está bien o

mal que la mayoría de la gente . 412 M

Me excito fácilmente

-. 307 F

### FACTOR 13:

Pienso que lo haría mejor que muchos políticos si

estuviera en su lugar . 705 M

Estoy bastante seguro sobre cómo arreglar los pro-

blemas internacionales actuales . 379 M

### FACTOR 14:

En el colegio me mandaron alguna vez al director por

faltar a clase -. 346 M

Me irrita fácilmente al a alguien escupir en la

acera . 720 F

Me gusta el trabajo de diseñador de modas

-. 315 F

### FACTOR 15:

Me gustaría dar noticias de teatro si fuera reportero . 714 F

Estoy bastante seguro sobre cómo arreglar los proble-

mas internacionales actuales -. 327 M

## 215

Me excito fácilmente	. 346	F
Me asustan mucho las tormentas	. 323	F

### FACTOR 16:

Me gustan más los relatos de aventuras que los ro- mánticos	. 665	M
Me gustaría el trabajo de contratista de obras	-. 387	M
En ocasiones siento el deseo de pegarle un puñeta- zo a alguien	-. 472	M
Me asustan mucho las tormentas	-. 368	F



TABLA Nº 3:

Factor	Varianza explicada	Proporciones acumuladas de la Varianza Total.
1	3.152	0.081
2	2.469	0.144
3	1.839	0.191
4	1.755	0.236
5	1.717	0.280
6	1.514	0.319
7	1.458	0.357
8	1.311	0.390
9	1.301	0.423
10	1.224	0.455
11	1.189	0.485
<hr/>		
12	1.135	0.514
13	1.117	0.543
14	1.089	0.571
15	1.057	0.598
16	1.012	0.624
17	0.971	0.649
18	0.956	0.673
19	0.907	0.697
20	0.887	0.719
21	0.849	0.741
22	0.799	0.762
23	0.778	0.782
24	0.709	0.801
25	0.703	0.819
26	0.675	0.837
27	0.634	0.853
28	0.625	0.869
29	0.584	0.884
30	0.559	0.898
31	0.542	0.912
32	0.525	0.926
33	0.508	0.939
34	0.489	0.951
35	0.434	0.962
36	0.426	0.973
37	0.392	0.983
38	0.380	0.993
39	0.272	1.000

**TABLA Nº 4: Correlaciones entre los factores rotados.**

FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR	FACTOR
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
FACTOR 1	1.000											
FACTOR 2	0.041	1.000										
FACTOR 3	0.045	-0.005	1.000									
FACTOR 4	0.102	0.079	0.083	1.000								
FACTOR 5	0.051	0.058	-0.039	0.045	1.000							
FACTOR 6	0.110	0.046	-0.014	0.046	0.072	1.000						
FACTOR 7	0.075	0.073	0.032	0.009	0.050	0.102	1.000					
FACTOR 8	0.174	0.070	0.059	0.055	-0.013	0.014	0.042	0.051	1.000			
FACTOR 9	0.049	0.015	0.056	-0.006	-0.015	0.039	0.025	0.011	0.037	1.000		
FACTOR 10	-0.019	-0.051	0.058	-0.061	-0.011	-0.005	0.032	0.035	0.004	-0.029	1.000	
FACTOR 11	0.072	0.041	-0.007	0.015	-0.016	0.042	0.032	0.042	0.018	-0.029	-0.047	1.000
FACTOR 12	-0.002	-0.030	0.001	0.007	-0.028	0.038	0.052	0.006	0.024	-0.034	0.001	-0.001
FACTOR 13	0.033	-0.024	0.111*	0.035	-0.063	-0.012	0.040	-0.017	-0.034	0.001	-0.006	-0.006
FACTOR 14	0.073	0.053	0.032	0.092	0.071	0.118	0.082	-0.010	-0.011	-0.007	-0.006	-0.006
FACTOR 15	0.035	0.002	0.004	0.021	0.090	0.103	0.022	-0.032	-0.011	-0.007	-0.006	-0.006
FACTOR 16	-0.058	0.019	-0.041	-0.036	0.023	0.016	-0.028	-0.051	-0.010	-0.031	-0.014	-0.082

**TABLA N<sup>o</sup> 5: Escala de Gough, PFA, rotación OBLICUA**  
**3 Factores y N= 320.**

**FACTOR 1:**

Me gusta el trabajo de diseñador de modas	-. 510	F
Siento algunas veces que me voy a derrumbar	. 348	F
Me gustaría ser enfermero-a	. 347	F
Me excito fácilmente	. 319	F
Prefiero una ducha a un baño	. 350	M
Debo admitir que me siento muy intimidado cuando voy a un nuevo lugar	. 370	F
Siento miedo de lo oscuro	. 364	F
Me resulta difícil entablar una conversación con desconocidos	. 426	M
Me gustaría el trabajo de contratista de obras	-. 318	M
Me gustaría dar noticias de teatro si fuera repertero	. 300	F
La persona media no está suficientemente capacitada para apreciar el arte y la música	. 326	M
Me considero más estricto sobre lo que está bien o mal que la mayoría de la gente	. 344	M

**FACTOR 2:**

Me gusta el trabajo de diseñador de modas	-. 341	F
Me gustaría conducir un coche de carreras	. 862	M
Me gustan las revistas sobre mecánica	. 885	M
Me gustaría el trabajo de mecánico	. 322	M
Me gusta mucho la caza	. 338	M

FACTOR 3:

Debo admitir que disfruto gastando bromas que ridi-		
culizan a la gente	.402	M
Me gusta ir a fiestas u otras reuniones donde se dis-		
fruta por todo lo alto	.436	M
Debo admitir que me siento muy intimidado cuando		
voy a un lugar nuevo	-.316	F
La idea de estar implicado en un accidente de coche		
me asusta mucho	.383	F
Estoy bastante seguro sobre cómo arreglar los pro-		
mas internacionales actuales	.365	M
Si me dan mucha calderilla en una tienda como cambio		
siempre lo devuelvo	.334	F

TABLA Nº 6:

220

Factor	Var. explicada	Proporciones acumuladas de la Varianza Total
1	2.427	0.062
2	1.650	0.105
3	1.109	0.133
4	0.892	0.150
5	0.811	0.177
6	0.624	0.193
7	0.559	0.207
8	0.424	0.218
9	0.407	0.228
10	0.360	0.237
11	0.305	0.245

12	0.248	0.252
13	0.235	0.258
14	0.199	0.263
15	0.153	0.267
16	0.139	0.270
17	0.072	0.272
18	0.050	0.273
19	-0.008	0.273
20	-0.025	0.273
21	-0.060	0.271
22	-0.082	0.269
23	-0.098	0.266
24	-0.121	0.263
25	-0.149	0.260
26	-0.179	0.255
27	-0.228	0.249
28	-0.270	0.242
29	-0.293	0.235
30	-0.306	0.227
31	-0.322	0.219
32	-0.343	0.210
33	-0.361	0.201
34	-0.367	0.191
35	-0.406	0.181
36	-0.421	0.170
37	-0.434	0.159
38	-0.502	0.146

TABLA Nº 7: Correlaciones entre los factores rotados

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
FACTOR 1	0.708		
FACTOR 2	0.051	0.796	
FACTOR 3	-0.017	0.169	0.626

TABLA Nº 8. CLUSTER ESCALA BEM.

VARIABLE Nº	OTRO EXTREMO	Nº ITEMS	SIMILARIDAD AL FORMARSE EL CLUSTER	CORRELACION
1	20	60	9.58	
16	1	2	68.83	0.376
34	1	3	64.62	0.292
13	1	4	59.43	
4	31	4	57.35	
43	4	2	61.66	
28	31	2	66.47	0.329
31	1	8	54.82	
25	46	4	63.10	
49	25	2	86.69	0.733
37	25	3	72.27	0.445
46	1	12	49.38	
6	60	13	48.54	
18	6	2	61.43	
10	19	2	69.94	0.398
19	6	4	53.43	
12	60	9	52.15	
14	12	2	65.50	0.310
36	42	2	68.98	0.379
42	12	4	61.43	
55	58	2	67.94	0.358

VARIABLE N°	OTRO EXTREMO	N° ITEMS	SIMILARIDAD AL FORMARSE EL CLUSTER	CORRELACION
58	12	6	57.58	
40	12	7	56.03	
57	60	2	61.85	
60	1	25	43.82	
7	50	12	43.49	
52	7	2	69.11	0.382
9	22	2	64.69	0.293
22	7	4	54.51	
38	53	2	56.74	
53	7	6	49.79	
8	30	2	66.49	0.329
30	7	8	47.79	
24	50	4	52.87	
54	24	2	56.60	
48	50	2	58.26	
50	1	37	39.61	
2	20	23	50.62	
3	2	2	73.76	0.475
47	2	3	61.65	
5	51	7	61.85	
23	5	2	79.94	0.598
45	5	3	72.09	0.441
39	59	2	78.06	0.561
59	5	5	68.80	0.376

VARIABLE N°	OTRO EXTREMO	N° ITEMS	SIMILARIDAD AL FORMARSE EL CLUSTER	CORRELACION
15	51	2	62.45	
51	2	10	54.00	
11	35	8	55.27	
41	44	2	75.60	0.512
44	11	3	71.54	0.430
56	11	4	58.13	
26	35	4	63.93	
29	26	2	67.61	0.352
32	35	2	67.35	0.347
35	2	18	52.69	
17	20	5	55.65	
21	17	2	76.81	0.536
27	33	2	72.61	0.452
33	17	4	64.09	0.281
20	1	60	9.58	





FIGURA Nº 2: Dendrograma del análisis de Cluster del BSRI de Bem.

TABLA 9: Escala de BEM, PCA, rotación OBLICUA, 18 factores y N= 320

<u>FACTOR 1:</u>			<u>FACTOR 2:</u>		
Celoso	.767	N	Cálido	.946	F
Masculino	.696	M	Fiable	-.944	N
Agresivo	.674	M	Autoconfiado	.915	M
Voluble	.618	N			
Amigable	.346	N			
Solemne	.428	N			
Teatral	.430	N			
Personalidad fuerte	.340	N			
Convencional	.446	N			
<u>FACTOR 3:</u>			<u>FACTOR 4:</u>		
Senible neces. otros	.838	F	Tímido	.642	F
Infantil	.824	F	Se desvive cons.	.605	F
De habla suave	.600	F	Complaciente	.543	F
Crédulo	.357	F	No palabrotas	.539	F
Entusiasta de los niños	.309	F	Atlético	.308	M
			Leal	.383	F
			Compasivo	.377	F
<u>FACTOR 5:</u>			<u>FACTOR 6:</u>		
Imprevisible	.630	N	Afectuoso	.793	F
Analfítico	.611	M	Femenino	.769	F
Alegre	.589	F	Comprensivo	.544	F
Tierno	.336	F	Entusiasta de		
Autosuficiente	.412	M	los niños	.315	F
Diplomático	.411	N			
<u>FACTOR 7:</u>			<u>FACTOR 8:</u>		
Analfítico	.308	M	Sincero	.691	N
Defensor propias creencias	.673	M	Engreído	.433	N
Servicial	.611	N	Individualista	.328	M
Ineficaz	.504	N	Reservado	.343	N
			Veraz	.367	N

FACTOR 9:

No usa palabrotas	.451	F
Toma decisiones fácilmente	.794	M
Concienzudo	.477	N
Agradable	.393	N

FACTOR 11:

Feliz	.516	N
Dominante	.515	M
Asertivo	.432	M
Dispuesto a definirse	.373	M
Adulable	.345	F
Diplomático	-.321	N

FACTOR 13:

Adaptable	.723	N
Solemne	.311	N
Adulable	-.327	F
Vigorouso	.322	M

FACTOR 15:

Con madera de líder	.662	M
Amigable	.546	N
Solemne	.413	N
Reservado	-.373	N

FACTOR 17:

Competitivo	.833	M
-------------	------	---

FACTOR 10:

Gentil	.630	F
Con predisposición a arriesgarse	.549	M
Autosuficiente	.351	M
Entusiasta de los niños	.359	F

FACTOR 12:

Independiente	.789	M
Asertivo	.406	M
Perso. fuerte	-.471	M
Vigorouso	.422	M

FACTOR 14:

Actúa como líder	.670	M
Ambicioso	-.570	M
Crédulo	.338	F
Convencional	-.314	N

FACTOR 16:

Simpático	.763	F
Atlético	.549	M

FACTOR 18:

Ineficaz	-.349	N
Poco sistemático	.776	N
Agradable	.468	N
Adulable	.310	F

**TABLA Nº 10: Factor Var. explicada Proporciones acumuladas de la Varianza Total.**

1	7.633	0.125
2	5.228	0.211
3	1.757	0.264
4	2.695	0.304
5	2.329	0.346
6	1.857	0.377
7	1.705	0.405
8	1.524	0.431
9	1.554	0.457
10	1.479	0.481
11	1.395	0.504
12	1.287	0.525
13	1.264	0.546
14	1.196	0.565
15	1.147	0.594
16	1.125	0.602
17	1.082	0.620
18	1.025	0.637
19	0.992	0.653
20	0.977	0.669
21	0.925	0.684
22	0.902	0.699
23	0.839	0.713
24	0.811	0.726
25	0.793	0.739
26	0.779	0.752
27	0.747	0.764
28	0.724	0.775
29	0.692	0.787
30	0.677	0.799
31	0.662	0.809
32	0.549	0.820
33	0.603	0.830
34	0.590	0.840
35	0.573	0.849
36	0.560	0.858
37	0.536	0.867
38	0.530	0.875
39	0.511	0.884
40	0.507	0.892
41	0.471	0.903
42	0.463	0.909
43	0.359	0.915
44	0.421	0.922
45	0.414	0.929
46	0.412	0.935
47	0.390	0.942
48	0.365	0.948
49	0.346	0.954
50	0.346	0.959
51	0.317	0.964
52	0.294	0.969
53	0.291	0.974
54	0.269	0.979
55	0.250	0.982
56	0.242	0.985
57	0.229	0.990
58	0.196	0.993
59	0.168	0.995
60	0.168	0.995

TABLA Nº 11: Correlaciones entre los factores rotados.

FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5	FACTOR 6	FACTOR 7	FACTOR 8	FACTOR 9	FACTOR 10	FACTOR 11	FACTOR 12	FACTOR 13
FACTOR 1	1.000											
FACTOR 2	-0.059	1.000										
FACTOR 3	0.073	0.115	1.000									
FACTOR 4	0.073	0.009	0.160	1.000								
FACTOR 5	0.263	-0.117	0.010	2.134	1.000							
FACTOR 6	0.214	0.054	-0.175	-0.176	0.167	1.000						
FACTOR 7	0.159	-0.085	-0.107	-0.023	0.135	0.026	1.000					
FACTOR 8	-0.193	-0.100	-0.023	-0.009	-0.189	-0.149	0.127	1.000				
FACTOR 9	-0.162	-0.008	-0.070	-0.041	-0.062	-0.123	-0.010	-0.039	1.000			
FACTOR 10	-0.007	0.150	0.142	0.008	-0.084	0.074	-0.040	-0.006	0.135	1.000		
FACTOR 11	0.056	0.103	0.142	0.038	-0.007	0.039	-0.002	0.032	0.033	0.033	1.000	
FACTOR 12	-0.059	0.009	0.037	-0.037	-0.040	0.003	0.002	-0.043	-0.017	-0.019	-0.022	1.000
FACTOR 13	-0.122	0.091	-0.034	-0.087	-0.007	-0.041	0.070	0.072	0.036	0.038	0.042	-0.045
FACTOR 14	-0.145	-0.090	0.045	-0.022	0.010	-0.131	-0.097	-0.017	-0.019	-0.019	0.124	-0.045
FACTOR 15	0.023	0.026	0.025	-0.022	0.013	0.010	0.016	0.044	0.001	0.030	0.082	0.022
FACTOR 16	0.050	0.017	0.010	0.068	0.113	0.091	0.094	0.054	0.021	0.017	-0.009	0.004
FACTOR 17	0.035	0.013	0.024	-0.020	-0.010	0.041	0.054	-0.015	0.001	0.017	0.108	0.065
FACTOR 18	0.109	0.000	-0.056	0.075	-0.065	0.082	0.127	-0.052	-0.005	0.005	-0.045	0.023
FACTOR 14	FACTOR 14	FACTOR 15	FACTOR 16	FACTOR 17	FACTOR 18							
FACTOR 15	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000							
FACTOR 16	-0.019	0.066	0.017	0.022	1.000							
FACTOR 17	-0.104	0.031	0.060	0.022	1.000							
FACTOR 18	-0.073	-0.001	0.060	0.022	1.000							

TABLA 12: Escala de BEM, PFA, rotación OBLICUA, 8 FACTORES y N=320

<u>FACTOR 1:</u>			<u>FACTOR 2:</u>		
Tierno	.827	F	Sensible neces. otros	.603	F
Cálido	.722	F	Servicial	.601	N
Afectuoso	.640	F	Complaciente	.583	F
Gentil	.528	F	Fiable	.564	N
Alegre	.308	F	Leal	.448	F
Simpático	.456	F	Veraz	.401	N
Agradable	.492	N	Comprensivo	.497	F
Amigable	.426	N	Compasivo	.347	F
Atlético	.337	M	Sincero	.366	N
<u>FACTOR 3:</u>			Se desvive por consolar	.426	F
Con madera de líder	.823	M	Entusiasta de los niños	.387	F
Actúa como un líder	.752	M	<u>FACTOR 4:</u>		
Dominante	.584	M	Autosuficiente	.628	M
Engreído	.306	M	Independiente	.589	M
Agresivo	.350	M	Personalidad fuerte	.471	M
Competitivo	.402	M	Analítico	.324	M
Ambicioso	.328	M	Asertivo	.375	M
<u>FACTOR 5:</u>			Autoconfiado	.473	M
Imprevisible	.543	N	Individualista	.449	M
Adulable	.370	F	Defensor propias creenc.	.328	M
Teatral	.461	N	<u>FACTOR 6:</u>		
Engreído	.310	N	Masculino	.861	M
Voluble	.398	N	Femenino	-.801	F
Crédulo	.358	F	<u>FACTOR 8:</u>		
Ineficaz	.362	N	Convencional	.584	N
Infantil	.481	F	Engreído	.309	N
			Solemne	.402	N
			Diplomático	.312	N
<u>FACTOR 7:</u>					
Alegre	.547	F	Reservado	-.501	N
Tímido	-.436	F	Simpático	.325	F
Toma decisio. fácil.	.398	M	Agradable	.302	N

**TABLA 13:** Factor Var. explicada Proporciones acumuladas de la Varianza Total.

1	1.437	0.124
2	4.316	0.156
3	4.366	0.235
4	1.052	0.272
5	1.641	0.297
6	1.379	0.322
7	1.239	0.343
8	1.055	0.359
9	0.926	0.376
10	0.803	0.387
11	0.666	0.399
12	0.632	0.411
13	0.560	0.423
14	0.479	0.429
15	0.412	0.435
16	0.377	0.441
17	0.341	0.447
18	0.329	0.453
19	0.277	0.459
20	0.259	0.461
21	0.237	0.465
22	0.156	0.467
23	0.157	0.471
24	0.129	0.474
25	0.056	0.475
26	0.034	0.477
27	0.067	0.478
28	0.053	0.479
29	0.032	0.479
30	0.011	0.479
31	-0.003	0.479
32	-0.043	0.479
33	-0.069	0.479
34	-0.062	0.477
35	-0.055	0.475
36	-0.057	0.473
37	-0.122	0.471
38	-0.129	0.469
39	-0.142	0.467
40	-0.162	0.466
41	-0.169	0.461
42	-0.152	0.459
43	-0.215	0.459
44	-0.221	0.451
45	-0.220	0.447
46	-0.256	0.443
47	-0.265	0.438
48	-0.236	0.435
49	-0.253	0.429
50	-0.260	0.426
51	-0.217	0.415
52	-0.420	0.411
53	-0.240	0.407
54	-0.246	0.401
55	-0.276	0.399
56	-0.270	0.393
57	-0.240	0.387
58	-0.217	0.387
59	-0.222	0.380
60	-0.240	0.369

TABLA 14: Correlaciones entre los factores rotados.

FACTOR	1	2	3	4	5	6	7	8
FACTOR 1	1.000							
FACTOR 2	0.332	1.000						
FACTOR 3	0.167	-0.097	1.000					
FACTOR 4	0.222	0.057	0.139	1.000				
FACTOR 5	0.065	-0.027	0.139	-0.105	1.000			
FACTOR 6	-0.137	0.121	0.124	0.140	-0.002	1.000		
FACTOR 7	0.142	0.143	0.154	0.065	-0.035	0.117	1.000	
FACTOR 8	0.135	0.042	0.024	0.005	0.061	-0.020	0.000	1.000





TABLA 15: Escala de BEM, PFA, rotación OBLICUA, 7 FACTORES y N=320

FACTOR 1:			FACTOR 2:		
Solemne	.629	N	Sensible neces. otros	.736	F
Masculino	.624	M	Infantil	.715	F
Voluble	.599	N	De habla suave	.579	F
Teatral	.597	N	Dominante	.549	M
Amigable	.593	N	Feliz	.413	N
Celoso	.573	N	Compasivo	.314	F
Convencional	.529	N	Se desvive por consolar	.312	F
Afectuoso	.354	F	Dispuesto a definirse	.476	M
Agresivo	.484	M	Entusiasta de los niños	.383	F
			Gentil	.467	F
FACTOR 3:			FACTOR 4:		
Veraz	.633	N	Cálido	.948	F
Analfético	.558	M	Fiable	-.889	N
Defensor prop. creen.	.537	M	Autoconfiado	.885	M
Servicial	.519	N	FACTOR 6:		
Predis. arriesgarse	.489	M	Asertivo	.375	M
Reservado	.464	N	Con madera de líder	.349	M
Sincero	.345	N	Vigoroso	.315	M
Autosuficiente	.440	M	Complaciente	-.341	F
Engreído	.456	M	Personalidad fuerte	-.421	N
Imprevisible	.452	N	Ineficaz	.312	N
			Independiente	.424	M
FACTOR 5:					
Tímido	.307	F	Comprensivo	.352	F
Autosuficiente	.341	M	Alegre	.413	F
Crédulo	.360	F			
FACTOR 7:					
Voluble	-.335	N	Toma decisio. fácil.	.543	M
Atlético	.414	M	Agradable	.305	N
Concienzudo	.360	N	Poco sistemático	.443	N

TABLA 13: Factor Var. explicada Proporciones acumuladas de la Varianza Total.

1	1.015	0.115
2	4.670	0.172
3	2.653	0.235
4	2.213	0.272
5	1.650	0.299
6	1.222	0.315
7	1.075	0.337
8	0.902	0.351
9	0.871	0.366
10	0.703	0.375
11	0.683	0.380
12	0.580	0.399
13	0.515	0.408
14	0.434	0.415
15	0.402	0.421
16	0.373	0.428
17	0.361	0.434
18	0.321	0.439
19	0.292	0.443
20	0.266	0.445
21	0.226	0.451
22	0.192	0.455
23	0.149	0.457
24	0.120	0.459
25	0.112	0.461
26	0.064	0.462
27	0.044	0.463
28	0.030	0.464
29	0.008	0.464
30	0.004	0.464
31	0.000	0.464
32	-0.029	0.463
33	-0.062	0.462
34	-0.075	0.461
35	-0.050	0.459
36	-0.100	0.458
37	-0.121	0.456
38	-0.137	0.453
39	-0.141	0.451
40	-0.152	0.449
41	-0.175	0.446
42	-0.207	0.442
43	-0.224	0.439
44	-0.225	0.435
45	-0.224	0.431
46	-0.252	0.427
47	-0.275	0.422
48	-0.286	0.418
49	-0.305	0.413
50	-0.310	0.405
51	-0.319	0.402
52	-0.325	0.397
53	-0.335	0.391
54	-0.342	0.385
55	-0.383	0.379
56	-0.389	0.372
57	-0.405	0.366
58	-0.422	0.359
59	-0.430	0.352
60	-0.455	0.344

TABLA 17: Correlaciones entre los factores rotados.

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5	FACTOR 6	FACTOR 7
FACTOR 1	1.000						
FACTOR 2	0.237	1.000					
FACTOR 3	0.911	-0.003	1.000				
FACTOR 4	0.031	0.160	-0.151	1.000			
FACTOR 5	0.042	0.185	0.162	-0.092	1.000		
FACTOR 6	-0.015	0.067	-0.123	-0.012	-0.135	1.000	
FACTOR 7	0.013	0.030	0.020	0.074	0.024	-0.011	1.000

TABLA Nº 18. CLUSTER ESCALA SPENCE.

VARIABLE	OTRO EXTREMO	Nº ITEMS	SIMILARIDAD AL FORMARSE EL CLUSTER	CORRELACION
1	21	24	24.87	
4	1	2	71.70	0.434
2	11	2	64.63	0.292
11	1	4	54.61	
3	16	7	56.41	
18	3	2	70.26	0.405
5	14	2	68.17	0.363
14	3	4	63.81	
13	16	3	61.64	
23	13	2	71.97	0.439
16	1	11	29.32	
6	21	13	45.54	
10	6	2	71.89	0.437
17	20	4	63.25	0.365
19	17	2	78.75	0.575
24	17	3	75.50	0.510
20	6	6	61.46	
7	21	7	57.19	
22	7	2	66.57	0.331
8	21	5	58.12	
9	12	2	70.63	0.412
12	8	3	66.58	0.331
15	21	2	68.31	0.366
21	1	24	24.87	



TABLA 19: Escala de SPENCE, PFA, rotación OBLICUA,  
3 FACTORES y N= 117

FACTOR 1:

Muy seguro de sí mismo	.720	M
Muy activo	.621	M
Te conservas íntegro bajo presiones	.587	M
Muy independiente	.582	M
Nunca te das por vencido	.553	M
Puedes tomar decisiones fácilmente	.541	M
Muy competitivo	.511	M
Muy dominante	.496	M-F
Muy agresivo	.479	M-F
Te sientes muy superior	.480	M
Poca necesidad de seguridad	.302	M-F

FACTOR 2:

Muy dulce - benévolo	.646	F
Nada agresivo	.597	M-F
Muy servicial con los demás	.583	F
Muy comprensivo con los demás	.568	F
Muy amable	.550	F
Muy consciente de sentimientos de los demás	.382	F
Muy sumiso	.320	M-F
Capaz de dedicarse totalmente a los otros	.438	F
Muy cálido en relaciones con los demás	.476	F

FACTOR 3:

Te desmoronas bajo presiones	.385	M
Muy agresivo	.316	M
Mis sentimientos son heridos fácilmente	.369	M-F
Muy emocional	.624	F
Muy excitable en una crisis importante	.494	M-F
Lloras fácilmente	.419	M-F
Muy necesitado de aprobación de los demás	.383	M-F

TABLA 20:

Factor	Var. explicada	Proporciones acumuladas de la Varianza Total.
1	5.431	0.164
2	2.913	0.255
3	1.545	0.350
4	0.700	0.375
5	0.550	0.401
6	0.511	0.425
7	0.377	0.435
8	0.245	0.447
9	0.156	0.457
10	0.120	0.462
11	0.089	0.466
12	0.055	0.468
13	0.033	0.469
14	-0.003	0.469
15	-0.073	0.463
16	-0.126	0.455
17	-0.167	0.451
18	-0.236	0.441
19	-0.280	0.425
20	-0.259	0.417
21	-0.320	0.403
22	-0.374	0.399
23	-0.385	0.372
24	-0.521	0.350

TABLA 21: Correlaciones entre los factores rotados.

	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
FACTOR 1	0.669		
FACTOR 2	0.047	0.616	
FACTOR 3	-0.171	0.129	0.783

TABLA Nº 22:

## CORRELACIONES DE LAS ESCALAS CON EL SEXO Y ENTRE SI

$r_{xy}$	SEXO	BEM-M	BEM-F	CPI	PAQ-M	PAQ-F	MMPI
SEXO		.179	-.155	-.460 ***	.034	-.124	-.631 ***
BEM-M			.137	-.170	.535 ***	.068	-.233 **
BEM-F				.237 *	.084	.706 ***	.100
CPI					-.155	.217 *	.491 ***
PAQ-M						.245 **	-.093
PAQ-F							.063
MMPI							

 $r_{bp}$ 

*	$p < 0.05$
**	$p < 0.01$
***	$p < 0.001$



TABLA Nº 23:

## ESCALA DE BEM - MUESTRA TOTAL

F

		0	1		
M	0	F <sub>r</sub>	30	26	56
		%	(26, 32)	(22, 80)	
	1	F <sub>r</sub>	26	32	58
		%	(22, 80)	(28, 07)	
		N	56	58	114

TABLA Nº 24:

---

 ESCALA DE BEM - VARONES
 

---

F

		0	1		
M	0	INDIFERENCIADO	FEMENINO	N	
		14	6	20	
	Fr	(30, 43)	(13, 04)		
	%				
1	1	MASCULINO	ANDROGINO	N	
		13	13	26	
	Fr	(28, 26)	(28, 26)		
	%				
		N			
		27	19	46	

TABLA Nº 25:

---

 ESCALA DE BEM - MUJERES
 

---

F

0

1

M

		INDIFERENCIADO	FEMENINO	N
0	F <sub>r</sub>	16	20	36
	%	(23, 53)	(29, 42)	
		MASCULINO	ANDROGINO	
1	F <sub>r</sub>	13	19	32
	%	(19, 12)	(27, 94)	
N		29	39	68

TABLA Nº 26:

## ESCALA DE SPENCE.- MUESTRA TOTAL

F

		0	1			
M	0	INDIFERENCIADO		FEMENINO	N	
		Fr	34	28	62	
		%	(29.82)	(24.56)		
	1	MASCULINO		ANDROGINO	52	
		Fr	18	34		
		%	(15.79)	(29.82)		
		N	52	62	114	

TABLA Nº 27:

---

 ESCALA DE SPENCE - VARONES
 

---

F

0

1

M

		INDIFERENCIADO	FEMENINO	N
0	F <sub>r</sub>	15	9	24
	%	(32.61)	(19.56)	
		MASCULINO	ANDROGINO	
1	F <sub>r</sub>	6	16	22
	%	(13.04)	(34.78)	
N		21	25	46

TABLA Nº 28:

---

 ESCALA DE SPENCE - MUJERES
 

---

F

		0	1		
M	0	Fr	INDIFERENCIADO	FEMENINO	N
			19	19	38
		%	(27.94)	(27.94)	
		1	Fr	MASCULINO	ANDROGINO
	12			18	30
	%	(17.65)	(26.47)		
		N	31	37	68

TABLA Nº 29:

DIFERENCIAS DE MEDIAS ENTRE SEXOS EN LAS DIFERENTES ESCALAS

	$\bar{X}_v$	$\hat{S}_v$	$\bar{X}_m$	$\hat{S}_m$	$\overline{X_v - X_m}$	$\hat{S}_{\bar{X}_v - \bar{X}_m}$	$Z_1$	$H_1$	$Z_C (1-\alpha/2)$	$Z_C (1-\alpha/4)$
BEM-M	90.06	14.15	84.78	15.21	5.28	2.78	1.90	$\mu_v - \mu_m > 0$	1.64	2.33
BEM-F	90.30	13.31	94.62	14.29	-4.31	2.62	-1.65	$\mu_v - \mu_m < 0$	-1.64	-2.33
PAQ-M	18.43	3.94	18.13	3.62	0.30	0.73	0.41	$\mu_v - \mu_m > 0$	1.64	2.33
PAQ-F	20.43	5.27	21.66	4.53	-1.23	0.91	-1.35	$\mu_v - \mu_m < 0$	-1.64	-2.33
CPI	17.80	2.37	20.93	3.40	-3.12	0.54	-5.77	$\mu_v - \mu_m < 0$	-1.64	-2.33
MMPI	28.59	5.45	36.44	4.25	-7.85	0.95	-8.22	$\mu_v - \mu_m < 0$	-1.64	-2.33

TABLA Nº 30:

ACUERDO INTERCLASIFICACIONES BEM - SPENCE

		SPENCE				N
f <sub>r</sub>		M	F	I	A	
BEM	M	11	2	8	5	26
	F	2	13	4	7	26
	I	4	6	17	3	30
	A	1	7	5	19	32
N		18	28	34	34	114

Coefficiente de acuerdo según el estadístico Kappa de Cohen (  $K=0.3648$  ).



**APENDICE Nº 2 : ESCALAS Y CUESTIONARIOS UTILIZADOS EN  
NUESTRO TRABAJO DE INVESTIGACION.**

ESCALA F e de GOUGH

Apellidos y nombre ..... Edad..... Sexo....  
 Nivel de estudios ..... Profesión .....  
 Población .....

INSTRUCCIONES:

A continuación aparecen una serie de enunciados. Lee cada uno de ellos. Decide tu opinión al respecto y marca tu contestación a continuación. Si estás de acuerdo con una frase o piensas que con respecto a tí es cierta, rodea con un círculo la "V" (verdadero). Si no estás de acuerdo con una frase o piensas que con respecto a ti no es cierta, rodea con un círculo la "F" (falso). No hay respuestas buenas ni malas. Sé, pues, sincero en tus contestaciones.

1. Me gusta el trabajo de diseñador de modas ..... V F
2. Me gustaría dar noticias de teatro si fuese un reportero.. V F
3. Me gustan más los relatos de aventuras que los románticos. V F
4. Me asustan mucho las tormentas ..... V F
5. Siento algunas veces que me voy a derrumbar ..... V F
6. Me gustaría ser enfermero-a ..... V F
7. Me irrito fácilmente al ver a alguien escupir en la acera. V F
8. Me excito fácilmente ..... V F
9. Prefiero una ducha a un baño ..... V F
10. Me gusta el trabajo de bibliotecario-a ..... V F
11. Me gusta el trabajo de dependiente en unos grandes  
almacenes ..... V F
12. Me gusta estar en un grupo en el que se gastan bromas  
que ridiculizan a alguien ..... V F
13. Debo admitir que disfruto gastando bromas que ridiculi-  
zan a la gente ..... V F
14. Me gusta ir a fiestas u otras reuniones donde se disfru-  
ta por todo lo alto ..... V F
15. En ocasiones siento el deseo de pegarle un puñetazo a  
alguien ..... V F
16. En el Colegio me mandaron alguna vez al director por  
faltar a clase ..... V F

17. Me pongo muy tenso y ansioso cuando creo que otros me  
desaprueban ..... V F
18. Debo admitir que me siento muy intimidado cuando  
voy a un lugar nuevo ..... V F
19. Siento miedo de lo oscuro ..... V F
20. Me resulta difícil entablar una conversación con  
desconocidos ..... V F
21. Tiendo a tomar las cosas por el lado difícil ..... V F
22. Tardo mucho en decidirme ..... V F
23. Me gustaría el trabajo de contratista de obras ..... V F
24. Me gustaría el trabajo de mecánico ..... V F
25. Me gustan las revistas sobre mecánica ..... V F
26. Me gustaría conducir un coche de carreras ..... V F
27. Me gusta mucho la caza ..... V F
28. Me gustaría ser soldado ..... V F
29. Me gusta pregonar mis éxitos ..... V F
30. La idea de estar implicado en un accidente de coche  
me asusta mucho..... V F
31. La persona media no está suficientemente capacitada  
para apreciar el arte y la música ..... V F
32. A veces tengo el mismo sueño una y otra vez ..... V F
33. Me considero más estricto sobre lo que está bien o mal  
que la mayoría de la gente ..... V F
34. Pienso que lo haría mejor que muchos políticos si  
estuviera en su lugar ..... V F
35. Siempre traté de obtener las mejores notas posibles  
en el Colegio ..... V F
36. Quiero ser una persona importante en la comunidad..... V F
37. Estoy bastante seguro sobre cómo arreglar los problemas  
internacionales actuales ..... V F
38. Si me dan mucha calderilla en una tienda como cambio,  
siempre la devuelvo ..... V F

ESCALA BSRI DE BEM

Apellidos y nombre ..... Edad... Sexo...  
 Nivel de estudios ..... Profesión .....  
 Población .....

INSTRUCCIONES:

Basándote en una escala del 1 al 7 indica en qué grado se dan en tí las características que señala este cuestionario. Así un 1 indicará que la característica nunca o casi nunca se da en tí, mientras un 7 indicará que se da siempre o casi siempre. No hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas. Sé, pues, sincero en tus respuestas. Gracias a ellas podremos profundizar en el conocimiento de distintos rasgos del ser humano.

Rodea con un círculo, pues, uno de los siete números que a continuación de cada característica se te dan en esta misma hoja.

1. Autoconfiado ..... 1 2 3 4 5 6 7
2. Complaciente ..... 1 2 3 4 5 6 7
3. Servicial ..... 1 2 3 4 5 6 7
4. Defensor de tus propias creencias ..... 1 2 3 4 5 6 7
5. Alegre ..... 1 2 3 4 5 6 7
6. Voluble ..... 1 2 3 4 5 6 7
7. Independiente ..... 1 2 3 4 5 6 7
8. Tímido ..... 1 2 3 4 5 6 7
9. Concienczudo ..... 1 2 3 4 5 6 7
10. Atlético ..... 1 2 3 4 5 6 7
11. Afectuoso ..... 1 2 3 4 5 6 7
12. Teatral ..... 1 2 3 4 5 6 7
13. Asertivo ..... 1 2 3 4 5 6 7
14. Adulable ..... 1 2 3 4 5 6 7
15. Feliz ..... 1 2 3 4 5 6 7
16. Personalidad fuerte ..... 1 2 3 4 5 6 7
17. Leal ..... 1 2 3 4 5 6 7
18. Imprevisible ..... 1 2 3 4 5 6 7
19. Vigoroso ..... 1 2 3 4 5 6 7
20. Femenino ..... 1 2 3 4 5 6 7
21. Fiable ..... 1 2 3 4 5 6 7

22.	Analítico .....	1	2	3	4	5	6	7
23.	Simpático .....	1	2	3	4	5	6	7
24.	Celoso .....	1	2	3	4	5	6	7
25.	Con madera de líder .....	1	2	3	4	5	6	7
26.	Sensible a las necesidades de otros ..	1	2	3	4	5	6	7
27.	Veraz .....	1	2	3	4	5	6	7
28.	Con predisposición a arriesgarse .....	1	2	3	4	5	6	7
29.	Comprensivo .....	1	2	3	4	5	6	7
30.	Reservado .....	1	2	3	4	5	6	7
31.	Toma decisiones fácilmente .....	1	2	3	4	5	6	7
32.	Compasivo .....	1	2	3	4	5	6	7
33.	Sincero .....	1	2	3	4	5	6	7
34.	Autosuficiente .....	1	2	3	4	5	6	7
35.	Se desvive por consolar .....	1	2	3	4	5	6	7
36.	Engreído .....	1	2	3	4	5	6	7
37.	Dominante .....	1	2	3	4	5	6	7
38.	De habla suave .....	1	2	3	4	5	6	7
39.	Agradable .....	1	2	3	4	5	6	7
40.	Masculino .....	1	2	3	4	5	6	7
41.	Cálido .....	1	2	3	4	5	6	7
42.	Solemne .....	1	2	3	4	5	6	7
43.	Dispuesto a definirse .....	1	2	3	4	5	6	7
44.	Tierno .....	1	2	3	4	5	6	7
45.	Amigable .....	1	2	3	4	5	6	7
46.	Agresivo .....	1	2	3	4	5	6	7
47.	Crédulo .....	1	2	3	4	5	6	7
48.	Ineficaz .....	1	2	3	4	5	6	7
49.	Actúa como un líder .....	1	2	3	4	5	6	7
50.	Infantil .....	1	2	3	4	5	6	7
51.	Adaptable .....	1	2	3	4	5	6	7
52.	Individualista .....	1	2	3	4	5	6	7
53.	No usa palabrotas .....	1	2	3	4	5	6	7
54.	Poco sistemático .....	1	2	3	4	5	6	7
55.	Competitivo .....	1	2	3	4	5	6	7

56. Entusiasta de los niños .....	1	2	3	4	5	6	7
57. Diplomático .....	1	2	3	4	5	6	7
58. Ambicioso .....	1	2	3	4	5	6	7
59. Gentil .....	1	2	3	4	5	6	7
60. Convencional .....	1	2	3	4	5	6	7

ESCALA PAQ DE SPENCE Y COLABORADORES

Apellidos y nombre ..... Edad .. Sexo...  
 Nivel de Estudios ..... Profesión .....  
 Población .....

INSTRUCCIONES:

Indica en qué grado se dan en tí las características que reflejan los items de esta escala. Cada item consta de un par de características con letras entre ambas . Por ejemplo:

Nada artístico A... B... C... D... E Muy artístico.

Cada par describe características contradictorias, es decir, tú no puedes tener las dos al mismo tiempo: no puedes ser a la vez muy artístico y nada artístico. Las letras forman una escala entre dos extremos. Tienes que elegir la letra que mejor creas te describe. Por ejemplo: si tú crees que no tienes una aptitud artística, deberías elegir A; si tu piensas que eres bastante bueno, elegirías D; si crees que estás en el medio C, y así sucesivamente.

- |  |                       |   |
|--|-----------------------|---|
| 1. Nada agresivo                               | A... B... C... D... E | Muy agresivo                              |
| 2. Nada independiente                          | A... B... C... D... E | Muy independiente                         |
| 3. Nada emocional                              | A... B... C... D... E | Muy emocional                             |
| 4. Muy sumiso                                  | A... B... C... D... E | Muy dominante                             |
| 5. Nada excitable en una crisis importante     | A... B... C... D... E | Muy excitable en una crisis importante    |
| 6. Muy pasivo                                  | A... B... C... D... E | Muy activo                                |
| 7. Incapaz de dedicarte totalmente a los otros | A... B... C... D... E | Capaz de dedicarte totalmente a los otros |
| 8. Muy duro-brutal                             | A... B... C... D... E | Muy dulce-benévolo                        |
| 9. Nada servicial con los demás                | A... B... C... D... E | Muy servicial con los demás               |
| 10. Nada competitivo                           | A... B... C... D... E | Muy competitivo                           |
| 11. Muy hogareño                               | A... B... C... D... E | Muy mundano                               |
| 12. Nada amable                                | A... B... C... D... E | Muy amable                                |

- |     |  |                       |   |
|-----|--|-----------------------|---|
| 13. | Indiferente a la aprobación de los demás         | A... B... C... D... E | Muy necesitado de la aprobación de los demás    |
| 14. | Mis sentimientos no son heridos con facilidad    | A... B... C... D... E | Mis sentimientos son heridos muy fácilmente     |
| 15. | Nada consciente de los sentimientos de los demás | A... B... C... D... E | Muy consciente de los sentimientos de los demás |
| 16. | Puedes tomar decisiones fácilmente               | A... B... C... D... E | Tienes dificultad para tomar decisiones.        |
| 17. | Te das por vencido fácilmente                    | A... B... C... D... E | Nunca te das por vencido.                       |
| 18. | Nunca lloras                                     | A... B... C... D... E | Lloras fácilmente                               |
| 19. | Nada seguro de sí mismo                          | A... B... C... D... E | Muy seguro de sí mismo                          |
| 20. | Te sientes muy inferior                          | A... B... C... D... E | Te sientes muy superior                         |
| 21. | Nada comprensivo con los demás                   | A... B... C... D... E | Muy comprensivo con los demás                   |
| 22. | Muy frío en las relaciones con los demás.        | A... B... C... D... E | Muy cálido en las relaciones con los demás.     |
| 23. | Muy poca necesidad de seguridad.                 | A... B... C... D... E | Imperiosa necesidad de seguridad.               |
| 24. | Te desmoronas bajo presiones.                    | A... B... C... D... E | Te conservas íntegro bajo presiones.            |



ESCALA MF DEL MMPI

Apellidos y nombre..... Edad.... Sexo....  
 Nivel de estudios.....Profesion.....  
 Población.....

INSTRUCCIONES:

A continuación aparecen una serie de enunciados. Lee cada uno de ellos. Decide tu opinión al respecto y marca tu contestación. Si estás de acuerdo con una frase o piensas que con respecto a ti es cierta, rodea con un círculo la "V" (Verdadero). Si no estás de acuerdo con una frase o piensas que con respecto a ti no es cierta, rodea con un círculo la "F" (Falso). No hay respuestas buenas ni malas. Sé, pues, sincero en tus contestaciones.

1. Me gustan las revistas de mecánica..... V F
2. Creo me gustaría el trabajo de bibliotecario..... V F
3. Cuanto acepto un nuevo empleo, me gusta que se me ind que confidencialmente a quién debo halagar ..... V F
4. Me gustaría ser cantante ..... V F
5. Cuando estoy en dificultades o problemas creo que lo mejor es callarme..... V F
6. Cuando alguien me hace una faena, siento deseos de -- devolvérsela, si me es posible, y esto, por cuestión de principios..... V F
7. Me siento atraído por las personas de mi propio sexo.. V F
8. Me gustaba jugar a las prendas..... V F
9. A menudo he deseado ser mujer. (O si Vd. es mujer: nunca me ha pesado ser mujer)..... V F
10. Me gusta leer novelas de amor..... V F
11. Me gusta la poesía..... V F
12. Mis sentimientos no son heridos con facilidad..... V F
13. A veces hago rabiar, jugando, a los animales..... V F
14. Creo que me gustaría el trabajo de un guarda-bosques.. V F
15. Me gustaría ser florista..... V F
16. Se necesita discutir mucho para convencer a la mayor parte de la gente de la verdad..... V F
17. Me gustaría ser enfermero-a..... V F
18. Me gusta asistir a reuniones o fiestas donde hay mucha alegría y ruido..... V F

19. Frecuentemente encuentro necesario defender lo que  
es justo..... V F
20. Creo en la vida del más allá..... V F
21. Me divierte mas un juego o una partida cuando yo apues  
to..... V F
22. La mayoría de la gente es honrada por temor a ser des-  
cubierta..... V F
23. Mis modales en la mesa no son tan correctos en mi casa  
como cuando salgo a comer fuera..... V F
24. Me gustan los dramas..... V F
25. Me gusta coger flores o cultivar plantas en casa..... V F
26. Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo  
común..... V F
27. A veces mi pensamiento ha ido más rápido y por delante  
de mis palabras..... V F
28. Me gusta cocinar..... V F
29. Me gustaría ser soldado..... V F
30. Solía llevar un diario personal..... V F
31. Las serpientes no me dan mucho miedo..... V F
32. Me preocupan los temas sexuales..... V F
33. Mis manos no se han vuelto torpes ni desmañadas..... V F
34. Muy pocas veces sueño despierto..... V F
35. Si fuera reportero me gustaría mucho informar sobre --  
teatro..... V F
36. Me gustaría ser periodista..... V F
37. Cuando camino por la acera evito cuidadosamente pisar  
las grietas.. ..... V F
38. Nunca he tenido erupciones en la piel que me hayan preo  
cupado..... V F
39. Frecuentemente me encuentro preocupándome por algo.... V F
40. Creo que me gustaría el trabajo de contratista de --  
obras ..... V F
41. Me gusta la ciencia ..... V F
42. Me gusta mucho cazar ..... V F
43. Algunos de mis familiares tiene costumbres que me mo  
lestan y fastidian muchísimo ..... V F

44. Me gustaría pertenecer a varios clubs o asociaciones..... V F
45. Me gusta hablar sobre temas sexuales..... V F
46. He tenido desengaños amorosos ..... V F
47. Creo que existe el demonio y el infierno en la otra vida..... V F
48. Me gusta estar en un grupo en el que se gastan bromas - mutuamente..... V F
49. En el colegio era lento en aprender..... V F
50. Si fuera artista me gustaría dibujar flores..... V F
51. No me molesta no tener mejor apariencia física..... V F
52. Soy una persona plenamente segura de sí misma..... V F
53. A menudo me ha dado la sensación de que gente extraña - me estaba mirando con ojos críticos..... V F
54. La mayor parte de la gente hace amigos porque es probable que les sean útiles..... V F
55. De vez en cuando siento aborrecimiento hacia familiares que normalmente quiero..... V F
56. Si fuera reportero me gustaría mucho informar sobre deportes..... V F
57. Me gustaba "Alicia en el país de las maravillas"..... V F
58. Me gustaría no ser molestado por pensamientos sexuales. V F
59. Creo que mi sensibilidad es más intensa que la de la mayoría de la gente..... V F
60. En ningún momento de mi vida me ha gustado jugar con muñecos..... V F

**REFERENCIAS**

1. FORD, M. E. Masculinity and Feminity: Implications for Psychological and Social Competence. Comunicación personal.
2. EYSENCK, H. J. The place of Individual Differences in a Scientific Psychology. Comunicación personal.
3. TURIEL, E. Domains and Categories of Social Cognitive Development. In W. Overton (Ed.), The Relationship Between Social and Cognitive Development. Hillsdale, N. J.: Erlbaum, in press. Comunicación personal.

**BIBLIOGRAFIA**

- AARONSON, B.S. A comparison of two MMPI measures of masculinity-femininity. Journal of Clinical Psychology, - - 1. 959, 15, 48-50.
- ABBOTT, M.M. An analysis of the components of masculinity and femininity. (Doctoral Dissertation, Columbia University). Ann Arbor, Michigan: University Micro films, 1. 969, n° 69-3048.
- ALTHAUSER, R.P. Multicollinearity and non-additive regression models. In H.M. Blalock (Ed.), Causal models in the social sciences. Chicago: Aldine-Atherton, 1. 971.
- ANDERSEN, S.M. y BEM, S.L. Sex typing and androgyny in dyadic interaction: individual differences in responsiveness to physical attractiveness. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 981, 41, 74-86.
- ANGRIST, S.A. The study of sex-roles. Journal of Social Issues, 1. 969, 15, 215-232.
- ANTILL, J.K. y CUNNINGHAM, J.D. Self-esteem as a function of masculinity in both sexes. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 979, 47, 783-785.
- ANTILL, J.K. y RUSSELL, G. A preliminary comparison between two forms of the Bem Sex-Role Inventory. Australian Psychologist, 1. 980, 15, 427-435.
- ARCHER, J. The distinction between gender stereotypes and sex-role concepts. British Journal of Social and Clinical Psychology, 1. 980, 19, 51.
- ARONOFF, J. y GRANO, W.D. A re-examination of the cross-cultural principles of task segregation and sex role differentiation in the family. American Sociological Review, 1. 975, 40, 12-20.
- ASTIN, H.S., PASELMAN, A. y FISHER, A. Sex roles: A research bibliography. Rockville, Md.: National Institute of

Mental Health, 1. 975.

- BABI, J.D. Compensatory masculine responding as a function of sex-role. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1979, 47, 252-257.
- BAKAN, D. The duality of human existence. Chicago:Rand McNally, 1. 966.
- BARNETT, R.C. y BARUCH, G.K. The competence woman: Perspective on development. New York: Wiley, 1. 978.
- BARRON, F. Originality in relation to personality and intellect. Journal of Personality, 1. 957, 25, 730-742.
- BARRON, F. y HARRINGTON, D.M. Creativity, intelligence, and personality. Annual Review of Psychology, 1. 981, 32, 439-76.
- BARROWS, G.A. y ZUCKERMAN, M. Construct validity of three masculinity-femininity tests. Journal of Consulting Psychology, 1. 950, 24, 441-445.
- BAUCOM, D.H. Independent masculinity and femininity scales on the California Psychological Inventory. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 976, 44, 876.
- BAUCOM, D.H. y DANKER-BROWN, P. Influences of sex-roles on the development of learned helplessness. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 979, 47, 928-936.
- BAUCOM, D.H. Independent CPI Masculinity and Femininity Scales: Psychological correlates and a sex-role tipology. Journal of Personality Assessment, 1. 980, 44, 262-271.
- BAZIN, N.T. The concept of androgyny: A working bibliography. Women's Studies, 1. 974, 2, 217-235.
- BAZIN, N.T. y FREEMAN, A. The androgynous vision. Women's Studies, 1. 974, 2, 185-215.
- BEM, S.L. The measurement of psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 974, 42, 155-162.



- BEM, S. L. Sex-role adaptability: one consequence of psychological androgyny. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 975, 33, 634-643.
- BEM, S. L., MARTYNA, W. y WATSON, C. Sex-typing and androgyny: Further explorations of the expressive domain. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 976a, 34, 1. 016-1. 023.
- BEM, S. L. y LENNEY, E. Sex-typing and the avoidance of cross-sex behavior. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 976b, 33, 48-54.
- BEM, S. L. On the utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 977, 45, 196-205.
- BEM, S. L. Theory and measurement of androgyny: a reply to the Ped hazur-Tetenbaum and Locksley-Colten critiques. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 979, 37, 1. 047-1054.
- BEM, S. L. Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. Psychological Review, 1. 981a, 88, 354-364.
- BEM, S. L. The BSRI and gender schema theory: A reply to Spence and Helmreich. Psychological Review, 1. 981b, 88, 369-371.
- BENBOW, G. P. y STANLEY, J. C. Sex differences in mathematical ability: Fact or artifact?. Science, 1. 980, 210, 1262-1264.
- BERDIE, R. F. A femininity adjective check list. Journal of Applied Psychology, 1. 959, 43, 327-333.
- BERGER, P. y LUCKMAN, T. The social construction of reality. New York: Doubleday & Company, Inc., 1. 966. (Traduc. castellana en ed. Amorrortu, 1. 968, 1 ed.)
- BERNARD, L. C. Multivariate analysis of new sex role formulations - and personality. Journal of Personality and Social

- Psychology, 1. 980, 38, 323-336.
- BERNARD, L.C. The multidimensional aspects of masculinity-femininity. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 981, 41, 797-802.
- BERTSLSNFFY, L. von. Das biologische Weltbild. Bern: Francke, 1. 949.
- BERZINS, J.I., WELLING, M.A. y WETTER, R.E. A new measure of psychological androgyny based on the Personality Research Form. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 978, 46, 126-138.
- BEST, D.L., WILLIAMS, J.E., CLOUD, J.M., DAVIS, S.W., ROBERTSON, L.S., EDWARDS, J.R., GILES, H. y FOWLES, J. Development of sex-trait stereotypes among young children in the United States, England, and Ireland. Child Development, 1. 977, 48, 1375-1384.
- BETZ, N.E. y BANDER, R.S. Relationship of MMPI Mf and CPI Fe scales to fourfold sex role classifications. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 980, 39, 1245-1248.
- BIAGGIO, M.K. y NEILSON, E.C. Anxiety correlates of sex-role identity. Journal of Clinical Psychology, 1. 976, 32, 619-623.
- BIELIAUSKAS, V. J. Recent advances in the psychology of masculinity and femininity. Journal of Psychology, 1. 965, 60, 255-263.
- BILLER, H.B. y BORSTELMAN, L.J. Masculine development: An integrative review. Merril-Palmer Quarterly, 1. 967, 13, 253-294.
- BLOCK, J. Ego identity, role variability, and adjustment. Journal of Consulting Psychology, 1. 961, 25, 392-397.

- BLOCK, J. Conceptions of sex role: Some cross-cultural and longitudinal perspectives. American Psychologist, 1. 973, 28, 512-527.
- BOHANNON, W.E. y MILLS, C.J. Psychometric properties and underlying assumptions of two measures of masculinity/femininity. Psychological Reports, 1. 979, 44, 431-450.
- BREWER, M.B. y BLUM, M.W. Sex-role androgyny and patterns of causal attribution for academic achievement. Sex Roles, 1. 979, 5, 783-796.
- BROVERMAN, I.K., BROVERMAN, D.M., CLARKSON, F.E., ROSENKRANTZ, P.S. y VOGEL, S.R. Sex-role stereotypes and clinical judgements of mental health. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 970, 34, 1-7.
- BROVERMAN, I.K., VOGEL, S.R., BROVERMAN, D., CLARKSON, F.E., ROSENKRANTZ, P. Sex-role stereotypes: A current appraisal. Journal of Social Issues, 1. 972, 28, 59-79.
- BROWN, D.G. Masculinity-femininity development in children. Journal of Consulting Psychology, 1. 957, 21, 197-202.
- BROWN, D.G. Sex-role development in a changing culture. Psychological Bulletin, 1. 958, 55, 232-242.
- CAMBELL, D.T. y FISKE, D.W. Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. Psychological Bulletin 1. 959, 56, 81-105.
- CANAVAN, P. y HASKELL, J. The great american male stereotype. In C. G. Carney y S. L. McMahon. Exploring contemporary male/female roles: A facilitator's guide, La Jolla, Cal.:University Associates, Inc., 1. 977.
- CARLSON, R. Sex differences in ego functioning: Exploratory studies of agency and communion. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 971, 37, 267-277.

- CARLSSON, M. y MAGNUSSON, E. Construct validation of the Bem Sex-Role Inventory. Scandinavian Journal of Psychology, 1. 980, 21, 27-31.
- CHRISTENSEN, P.R., GUILFORD, J.P., MERRIFIELD, P.R. y WILSON, R.C. Alternative uses. Beverly Hills, Calif.: Sheridan Supply, 1. 960.
- CILLIS, D.E. de y ORBISON, D.A. A comparison of the Terman-Miles M-F test and the Mf scale of the MMPI. Journal of Applied Psychology, 1. 950, 34, 338-342.
- COLBY, A. Evolution of a moral developmental theory. In W. Damon (Ed.), Moral development. San Francisco: Jossey-Bass, 1. 978.
- COLLINS, M., WATERS, C.W. y WATERS, L.K. Factor analysis of sex-typed items from the Bem Sex-Role Inventory: A replication. Psychological Reports, 1. 979, 44, 517-518.
- CONSTANTINOPLE, A. Masculinity-femininity: An exception to a famous dictum?. Psychological Bulletin, 1. 973, 80, 389-407.
- CONSENTINO, F. y HEILBRUM, A.B. Anxiety correlates of sex-role identity in college students. Psychological Reports, 1. 964, 14, 729-730.
- CRONBACH, L.J. y GLESER, G.C. Assessing similarity between profiles. Psychological Bulletin, 1. 953, 50, 456-473.
- CROWNE, D.P. y MARLOWE, D. A new scale of social desirability independent of psychopathology. Journal of Consulting Psychology, 1. 961, 24, 349-354.
- CUNNINGHAM, J.D. y ANTILL, J.K. A comparison among five masculinity-femininity-androgyny instruments and two methods of scoring androgyny. Australian Psychologist, 1. 980, 15, 437-448.

- DE FRONZO, J. y BOUDREAU, F. An alternative procedure for assessing effects of psychological androgyny. Psychological Reports, 1. 977, 41, 1059-1052.
- DEGREGORIO, E y CARVER, C.S. Type A behavior pattern, sex-role orientation, and psychological adjustment. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 980, 2, 286-293.
- DELUCIA, L.A. "The Toy Preference Test: A measure of sex-role identification". Child Development, 1. 963, 34, 107-117.
- DELLAS, M. y GAIER, E.L. Identification of creativity: the individual. Psychological Bulletin, 1. 970, 93, 55-73.
- DEUTSCH, C.J. y GILBERT, L.A. Sex role stereotypes: Effect on perceptions of self and others and on personal adjustment. Journal of Counseling Psychology, 1. 976, 23, 373-379.
- DOWNING, N.E. Theoretical and operational conceptualizations of psychological androgyny: Implications for measurement. Psychology of Women Quarterly, 1. 979, 3, 284-292.
- DURKHEIM, E. Division of labor, New York: Free Press of Glencoe, 1. 947.
- EDWARDS, A. y ASHWORTH, C. A replication study of item selection for the Bem Sex-Role Inventory. Applied Psychological Measurement, 1. 977, 1, 501-507.
- ELLIS, H. Man and Woman: A study of human secondary sex characteristics. New York: Scribner, 1. 904.
- ENGEL, I.M. A factor-analytic study of items from five masculinity-femininity tests. Journal of Consulting Psychology, 1. 966, 30, 565.
- ERIKSON, E.H. Inner and outer space. Reflections on womanhood.

Daedalus, 1. 964, 93, 582-606.


- FEATHER, N. T. Factor structure of the Bem Sex-Role Inventory: Implications for the study of masculinity, femininity, and androgyny. Australian Journal of Psychology, 1. 078, 30, 341-254.
- FLAHERTY, J. F. and DUSEK, J. An investigation of the relationship between psychological androgyny and components of self-concept. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 980, 6, 984-992.
- FORD, C. F. y TYLER, L. E. A factor analysis of Terman and Miles' M-F Test. Journal of Applied Psychology, 1. 952, 36, 251-253.
- FRANK, K. y ROSEN, E. A. A projective test of masculinity-femininity. Journal of Consulting Psychology, 1. 949, 13, 247-256.
- GAA, J. P., LIBERMAN, y EDWARDS, T. A. A comparative factor analysis of the Bem Sex Role Inventory and the Personality Attributes Questionnaire. Journal of Clinical Psychology, 1979, 35, 592-598.
- GARBARINO, J. y BRONFENBRENNER, V. The socialization of moral judgment and behavior in cross-cultural perspective. In T. Lickona (Ed.), Moral development and behavior. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1976.
- GAUDREAU, P. Factor analysis of the Bem Sex-Role Inventory. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1977, 45, 229-302.
- GILLIGAN, C. In a different voice: Women's conceptions of self and of morality. Harvard Educational Review, 1977, 47, 481-517.
- GISH, C. I. Construct validity of BAKAN's agency and communion. (Ed. D., University of Houston). Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, 1975, N°75, 23, 932.

- GOLDBERG, R. E. Sex role stereotypes and career versus homemaking orientations of women. In S. H. Osipow (Ed.) Emerging women. Career analysis and outlooks. Ohio: Charles E. Merrill Publishing Com. , 1975.
- GONEN, J. Y. y SLANSKY, L. Masculinity, femininity and masculinity-femininity: A phenomenological study of the MF scale of the MMPI. Psychological Reports, 1968, 23, 183-194.
- GORDON, G. Role theory and illness. New Haven: University and College Press, 1966.
- GOUGH, G. H. A cross-cultural analysis of the CPI femininity scale. Journal of Consulting Psychology, 1966, 30, 136-141.
- GOUGH, H. G. Factors relating to the Academic Achievement of High School Students. Journal of Educational Psychology, 1949, 40, 65-78.
- GOUGH, H. G. Identifying psychological femininity. Educational and psychological measurement, 1952, 12, 427-439.
- GOUGH, H. G., CHUN, R. y CHUNG, Y. E. Validation of the CPI femininity Scale in Korea. Psychological Reports, 1968, 22, 155-160.
- GRAHAM, J. R., SCHROEDER, H. E. y LILLY, R. S. Factor analysis of items on the social introversion and masculinity-femininity scales of the MMPI. Journal of Clinical Psychology, 1971, 27, 367-370.
- GRAY, S. W. Perceived similarity to parents and adjustment. Child Development, 1959, 30, 91-107.
- GROSS, R., SATLIS, N., SMALL, A. y ERDWINS, G. Factor structure of the Bem Sex-Role Inventory and the personal attributes questionnaire. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1979, 47, 1122-1124.

- GUILFORD, J. P. y GUILFORD, R. B. Personality factors S.E. , and M and their measurement. Journal of Psychology, 1936, 2, 109-127.
- GUTMANN, D. Women and the conception of strength. Merrill-Palmer Quaterly, 1965, 11, 229-240.
- HAAN, N., SMITH, M. B. y BLOCK, J. Moral reasoning of young adults: Political-social behavior, family background, and personality correlates. Journal of Personality and Social Psychology, 1968, 10, 183-204.
- HALL, J. A. y HALBERSTADT, A. G. Masculinity and Femininity in Children: Development of the Children's Personal Attributes Questionnaire. Developmental Psychology, 1980, 16, 4, 270-280.
- HARRINGTON, D. M. y ANDERSEN, S. M. Creativity, masculinity, femininity and three models of psychological androgyny. Journal of Personality and Social Psychology, 1981, 41(4), 744-757.
- HARRIS, M. B. y HALL, C. Sex stereotypes and ratings of athletes. The Journal of Social Psychology, 1978, 105, 151-152.
- HATHAWAY, S. R. y MCKINLEY, S. C. Minnesota Multiphasic Personality Inventory: Manual. New York, Psychological Corporation, 1967.
- HEFNER, R., REBECCA, M. y OLESHANSKY, B. Development of sex role transcendence . Human Development, 1975, 18, 143-158.
- HEILBRUM, A. B. Conformity to masculinity-femininity stereotypes and ego identity in adolescents. Psychological Reports, 1964, 14, 375-387.
- HEILBRUM, A. B. Sex-role, instrumental-expressive behavior, and psychopathology in females. Journal of Abnormal Psychology, 1968, 73, 131-136.



- HEILBRUM, A. B. y PTTMAN, D. Testing some basic assumptions about psychological androgyny. The Journal of Genetic Psychology, 1979, 135, 175-188.
- HEILBRUM, A. B. Gender Differences in the Functional Linkage between Androgyny, Social Cognition, and Competence. Journal of Personality and Social Psychology, 1981(b), 41, 1106-1118.
- HEILBRUM, A. B. Human sex-role behavior. New York, Pergamon Press, 1981(a).
- HEILBRUM, A. B. Sex-role, instrumental-expressive behavior, and psychopathology in females. Journal of Abnormal Psychology, 1968, 83, 131-136.
- HEILBRUM, A. B. Measurement of masculine and feminine sex role identities as independent dimensions. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1976, 44, 183-190.
- HEILBRUM, C. Toward a recognition of androgyny. New York:Knopf, 1973.
- HELMREICH, R., STAPP, J. y ERVIN, C. The Texas Social Behavior Inventory(TSBI): An objective measure of self-esteem or social competence. Journal Supplement Abstract Service Catalog of Selected Documents in Psychology, 1974, 4, 74 ( Ms. N9681).
- HELSON, R. Generality of sex differences in creature style, Journal of Personality, 1948, 36, 33-48.
- HESTON, J. C. A comparison of four masculinity -femininity scales. Educational and Psychological Measurement, 1948, 8, 375-387.
- HIMELSTEIN, P. y STROUP, D. Correlation of three MF measures for males. Journal of Clinical Psychology, 1967, 23, 189.

- HO, R. y ZEMAITIS, R. Behavioral correlates of an Australian version of the Bem Sex-Role Inventory. Australian Psychologist, 1980, 15, 459-466.
- HOFFMAN, D. M. y FIDELL, L. S. Characteristics of androgynous, undifferentiated, masculine, and feminine middle class women. Paper presented at The Convention of the American Psychological Association, San Francisco, August, 1977.
- HOPPE, Ch. M. Interpersonal aggression as a function of subject's sex, subject's sex-role identification, opponent's sex, and degree of provocation. Journal of Personality, 1979, 47, (2), 317-329.
- HORROCKS, J. E. y JACKSON, D. W. Self and Role: A theory of self-process and role behavior, Boston: Houghton Wifflin, 1972.
- HUGHES, R. N. Bem Sex-Role Inventory Performance in Students: Comparisons between New Zealand, Australian and American Samples. New Zealand Psychologists, 1979, 8, 61-66.
- HYDE, J. S. y PHILLIS, D. E. Androgyny across the life span. Development Psychology, 1979, 15(3), 334-336. 
- INDERLIED, Sh. D. y POWELL, G. Sex role identity and leadership style: Different labels for the same concept? Sex Roles, 1979, 5, 5, 613-625.
- JENKIN, N. y VROEGH, K. Contemporary concept of masculinity and femininity. Psychological Reports, 1969, 25, 679-697.
- JOHNSON, M. Sex-role learning in the nuclear family. Child Development, 1963, 34, 319-333.
- JOHNSON, W. B. y TERMAN, L. M. Some highlights in the literature of psychological sex differences published since 1920. Journal of Psychology, 1940, 3, 327-336.

- JONES, W.H., CHERNOVETZ, M.E. y HANSSON, R.O. The enigma of androgyny. Differential implications for males and females? Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 978, 46, 298-313.
- JORDAN-VIOLA, E., FASSBERG, S. y VIOLA, M.T. Feminism, an drogyny and anxiety. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 976, 44, 870-871.
- JUNG, C.G. Two essays on analytical psychology. New York: Meridian Books, 1. 956.
- KALIN, R., Method for Scoring androgyny as a continuous variable. Psychological Reports, 1. 979, 44, 1205-1206.
- KANNER, A.D., Feminity and masculinity: Their relationship to creativity in male architects and their independence from each other. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 976, 44, 802-805.
- KAPLAN, A.G. y BEAN, J.P. (Eds.), Beyond sex-role stereotypes: Readings toward a psychology of androgyny. Boston, Little, Brown, 1. 976.
- KATCHADOURIAN, H.A. Human Sexuality. A comparative and developmental perspective. Berkeley: University of California Press, 1. 981.
- KATZ, P.A. The development of female identity. In C.B. Kopp (Ed.), Becoming Female. Perspectives on Development. New York: Plenum Press, 1. 979.
- KELLY, J.A. y WORELL, J. New formulations of sex roles and androgyny: A critical review. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 977, 45, 1101-1115.
- KELLY, J.A., CAUDILL, M.S., HATHORN, S. y O'BRIEN, C.G. Socially undesirable sex-correlated characteristics: Implications for androgyny and adjustment. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 977, 45, 1185-1186.

- KELLY, J. A., FURMAN, W. y JOUNG, V. Problems associated with the typological measurement of sex-role and androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1. 978, 45, 1574-1576.
- KELLY, M. P. F. The sexual division of labor, development and women's status. Current Anthropology, 1. 981, 22, 414-419.
- KENRICK, D. T. STRINGFIELD, D. O., WAGENHALS, W. L., DAHL, R. H. y RANSDELL, H. J. Sex differences, androgyny, and approach responses to erotica: A new variation on the old volunteer problem. Journal of Personality and Social Psychology, 1. 980, 38, 517-521.
- KIMLICKA, T. M., WAKEFIELD, J. A. y FRIEDMAN, A. F. Comparison of Factors from the Bem Sex-Role Inventory for male and female college students. Psychological Reports, 1. 980, 46, 1011-1017.
- KLEIN, V. The feminine character: History of an ideology. Illinois: Univesity of Illinois Press, 1. 975.
- KLOPFER, W. G. Correlation of women's MF scores on the MMPI and Strong VIB. Journal of Clinical Psychology 1. 966, 22, 216.
- KOESTLER, A. The ghost in the machine. London: Hutchinson & Co., Ltd., 1. 967.
- KOESTLER, A. Janus. A summing up. New York: Vintage Books, 1. 978.
- KOHLBERG, L. The development of modes of moral thinking and choice in the years ten to sixteen. Unpublished doctoral dissertation, University of Chicago, 1. 958.
- KOHLBERG, L. The development of children's orientations toward a moral order: I. Sequence in the development of moral thought. Vita Humana, 1963a, 6, 11-33.

- KOHLBERG, L. Moral development and identification. In H.W. Stevenson (Ed.), Child psychology, 62nd yearbook of the National Society for the Study of Education, Chicago: University of Chicago Press, 1963b.
- KOHLBERG, L. Development of moral character and moral ideology. In M.L. Hoffman y L. W. Hoffman (Eds.), Review of child development research, Vol. 1. New York: Russell Sage Foundation, 1964.
- KOHLBERG, L. Cognitive stages and preschool education. Human Development, 1966, 9, 5-17(a).
- KOHLBERG, L. Moral education in the schools: A developmental view. The School Review, 1966, 74, 1-30(b).
- KOHLBERG, L. A cognitive-developmental analysis of children's sex-role concepts and attitudes. In E.E. Maccoby (Ed.), The development of sex differences. Stanford, Calif.,: Stanford Univ. Press, 1966, (c).
- KOHLBERG, L. y ZIGLER, E. The impact of cognitive maturity on the development of sex-role attitudes in the years 4-8. Genetic Psychology Monographs, 1967, 75, 84-165.
- KOHLBERG, L. y KRAMER, R. Continuities and discontinuities in childhood and adult moral development. Human Development, 1969, 12, 93-120.
- KOHLBERG, L. y Revisions in the theory and practice of moral development. In W. Damon (Ed.), Moral development. San Francisco: Jossey-Bass, 1978.
- KONLACK, D. y KESELMAN, H. S. Ratings of psychology journals by members of the American Psychological Association. American Psychologist, 1975, 80, 1049-1053.

- KRAVETZ, D. F. Sex role concepts of women. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1976, 44, 437-443.
- KURTINES, W. y GREIF, E. B. The development of moral thought.: Review and evaluation of Kohlberg's approach. Psychological Bulletin, 1974, 81, 453-470.
- LAFRANCE, M. y CARMEN, B. The nonverbal display of psychological androgyny. Journal of Personality and Social Psychology, 1980, 38, 36-49.
- LAKATOS, I. In memory of Rudolf Carnap. Dordrech: D. Reides Publishing Comp., 1971 (Traduc. castellana en ed. Tecnos, 1974).
- LAMBERTH, J. Social Psychology, New York, MacMillan Publishing Co., Inc., 1980.
- LEAHY, R. L. y EITER, M. Moral judgment and the development of real and ideal androgynous self-image during adolescence and young adulthood. Developmental Psychology, 1980, 16, 362-370.
- LIPS, H. M. y COLWILL, N. L. The psychology of sex differences, New Jersey, :Prentice-Hall, Inc., 1978.
- LITTLEJOHN, M. T. Creativity and masculinity-femininity in ninth graders. Perceptual and Motor Skills, 1967, 25, 737-743.
- LOCKSLEY, A. y COLTEN, M. E. Psychological androgyny: A case of mistaken identity?. Journal of Personality and Social Psychology, 1979, 37, 1017-1031.

- LOEVINGER, J. The meaning and measurement of ego development. American Psychologist, 1966, 21, 195-206.
- LOEVINGER, J. Ego development: Conceptions and theories. San Francisco, : Jossey-Bass, 1976.
- LOEVINGER, J. y WESSLER, Q. Measuring ego development. Vol. 1. San Francisco, Jossey-Bass, 1970.
- LUBINSKI, D., TELLEGEN, A. y BUTCHER, J. N. The relationship between androgyny and subjective indicators of emotional well-being. Journal of Personality and Social Psychology, 1981, 40; 722-730.
- LUNNEBORG, P. W. Dimensionality of MF. Journal of Clinical Psychology, 1972, 28, 313-317.
- LUNNEBORG, P. W. y LUNNEBORG, C. E. Factor structure of MF scales and items. Journal of Clinical Psychology, 1970, 26, 360-366.
- LLOYD, B. y ARCHER, J. (Eds.). Explaining sex differences. London, Academic Press, 1976.
- MACCOBY, E. E. y JACKLIN, C. N. Sex differences in aggression: a rejoinder and reprise. Child Development, 1980, 51, 964-980.
- MACCOBY, E. E. (Ed.). The development of sex differences. Stanford. California: Stanford Univ. Press, 1966.
- MACCOBY, E. E. (Ed.). Sex differences in intellectual functioning. In E. E. Maccoby, (Ed.). The development of sex differences. Stanford. California: Stanford Univ. Press, 1966.
- MACCOBY, E. E. y JACKLIN, C. N. The psychology of sex differences. Stanford. California: Stanford Univ. Press, 1974.

- MACCOBY, E. E. Social development, Psychological growth and the parent-child relationship. New York, Harcourt Brace Jovanovich, Inc. 1980.
- MACKINNON, D. W. The nature and nurture of creative talent. American Psychologist, 1962, 17, 484-495.
- MARECER, J. Psychological androgyny and positive mental health: A biosocial perspective. In C. G. CARNEY y S. L. MCMAHON (Ed.). Exploring contemporary male/female roles: A facilitator's guide. La Jolla: California, Univ. Assoc. , Inc. 1977.
- MARKE, S. y GOTTFRIES, I. Measurement of masculinity and femininity. Psychological Research Bulletin, Lund Univ. Sweden, VII, 4, 1967.
- MAY, R. Sex and Fantasy. Patterns of male and female development. New York, W. W. Norton & Comp. 1980.
- MAY, R. Sex differences in fantasy patterns. Journal of Projective Techniques and Personality Assessment, 1966, 30, 576-586.
- MAY, R. Deprivation-enhancement patterns in men and women. Journal of Projective Techniques and Personality Assessment, 1969, 33, 464-469.
- MAY, R. A method for studying the development of gender identity. Developmental Psychology, 1971, 5, 484-487.
- MCCARTHY, D., ANTHONY, R. J. y DOMINO, G. A comparison of the CPI, FRANK, MMPI and WAIS masculinity-femininity indexes. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1970, 35, 414-416.
- MCCARTHY, D., SCHIRO, R. M. y SUDIMACK, J. P. Comparison of WAIS M-F index with two measures of masculinity-femininity. Journal of Consulting Psychology, 1967, 31, 639-640.



- MCDABID, J. W. y HARARI, H. Psychology and Social Behavior. New York: Harper & Row, 1974. (Traduc. castellana en Limusa, 1979)
- MEAD, M. Male and Female. New York: Morrow, 1949.
- MILGRAM, N. A. y HELPER, M. M. The causal desirability set in individual and grouped self-ratings. Journal of Consulting Psychology, 1961, 25, 91.
- MILLIMET, C. R. y VOTTA, R. P. Acquiescence and the Bem Sex-Role Inventory. Journal of Personality Assessment, 1979, 43, 164-165.
- MONEY, J. y EHRHARDT, A. A. Man and woman, boy and girl. Baltimore: The John Hopkins Univ. Press, 1972.
- MONEY, J. y TUCKER, P. Sexual signatures. Boston: Little Brown, 1975.
- MORELAND, J. R., GULANICK, N., MONTAGNE, E. R. y HARREN, V. A. some psychometric properties of the Bem sex-role inventory. Applied Psychological Measurement, 1978, 2, 247-256.
- MOTOWIDLO, S. L. A scoring procedure for sex-role orientation based on profile similarity indices. Educational and Psychological Measurement, 1981, 41, 735-745.
- MURDOCK, G. P. Comparative data on division of labor by sex. Social Forces 1937, 15, 551-553.
- MURRAY, J. B. y GALVIN, J. Correlational study of the MMPI and GZTS. The Journal of Social Psychology, 1963, 69, 267-27
- MUSSEN, P. H. y CONGER, J. J. y KAGAN, J. Child development and Personality. 5th Ed. New York: Harper & Row, 1979.

- NANCE, R. D. Masculinity-Femininity in prospective teachers. Journal of Educational Research, 1949, 42, 658-666.
- NIEMAN, J. N. y HUGHES, J. W. The problem of the concept of role: A resurvey of the literature. Social Forces, 1951, 30, 141-149.
- O'CONNOR, K., MANN, D. W. y BARDWICK, J. M. Androgyny and self-esteem in the upper-middle class: A replication of Spence. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1978, 46, 1168-1169.
- O'GRADY, K. E., FREDA, J. B. y MIKULKA, A. Comparison of the Adjective Check List, Bem Sex-Role Inventory, and Personal Attributes Questionnaire Masculinity and Femininity sub-scales. Multivariate Behavioral Research, 1979, 14, 215-225.
- OLDS, D. E. y SHAVER, Ph. Masculinity, femininity, academic performance and health: Further evidence concerning the androgyny controversy. Journal of Personality, 1980, 48, 323-341.
- OLDS, L. E. An exploratory study of androgyny: a sex role construct that integrates male and female polarities. Doctoral Dissertation, Univ. of Cincinnati. Ann Arbor, Michigan, Univ. Microfilms, 1976, No 76, 25, 509.
- ORLOFSKY, J. L., ASLIN, A. L. y GINSBURG, S. D. Differential effectiveness of two classification procedures on the Bem Sex-Role Inventory. Journal of Personality Assessment, 1977, 41(4), 414-416.
- ORLOFSKY, J. L. Relationship between Sex Role Attitudes and Personality traits and the Sex Role Behavior Scale -1.

- A new measure of masculine and feminine role behaviors and interests. Journal of Personality and Social Psychology, 1981, 40, 941-950.
- OSGOOD, C. E., SUCI, G. J. y TANNENBAUM, D. N. The measurement of meaning. Illinois: Univ. of Illinois Press, 1957.
- PARSONS, J. E. The psychology of sex differences and sex role. New York: McGraw-Hill, 1980.
- PARSONS, T. Certain primary sources and patterns of aggression in the social structures of the western world. Psychiatry, 1947, 10, 167-181.
- PARSONS y BALES, R. F. Family, socialization and interaction process. New York: Free Press of Glencoe, 1955.
- PAPAGLIA, D. y OLDS, S. A child world. Infancy through adolescence. New York: McGraw-Hill, 1981.
- PARKER, S. Y PARKER, H. The myth of male superiority: Rise and demise. American Anthropologist, 1981, 2, 6, 289-304.
- PEARSON, J. C. A factor analysis study of the items in three selected sex-role instruments. Psychological Reports, 1980, 46, 1119-1126.
- PEDHAZUR, E. J. y TETENBAUM, T. J. Bem sex role Inventory: A theoretical and methodological critique. Journal of Personality and Social Psychology, 1979, 37(6), 996-1016.
- PENTONY, C. G. Gender, sex-typing and gender identity. American Psychologist, 1980, 35, 941-942.
- PIAGET, J. Le jugement moral chez l'enfant. Paris: Press Univ. de France, 1932. (Traduc. castellana en ed. Fontanella, 1971)

- PITARIN, M. Validation of CPI femininity scale in Rumania. Journal of Cross-Cultural Psychology, 1981, 12, 111-117.
- PLECK, J. H. Prisoners of manliness. Psychology Today, 1981, 8, 69-83.
- PLECK, J. H. Masculinity-Femininity :Current and alternative paradigms. Sex Roles, 1975, 1, 161-178.
- PUGLISI, J. T. Equating the social desirability of Bem Sex Role Inventory Masculinity and Femininity subscales. Journal of Personality Assessment, 1980, 44, (3), 272-276.
- RABBAN, M. Sex role identification in young children in two diverse social groups. Genetic Psychology Monographs, 1950, 42, 81-158.
- REECE, M. M. Masculinity and femininity : a factor analysis study. Psychological Reports, 1964, 14, 123-139.
- REST, J. Longitudinal study of the Defining Issues Test of Moral Judgement: A strategy for analysing developmental change. Developmental Psychology, 1975, 11, 738-748.
- REST, J., COOPER, D., CODER, R., MASANZ, J. y ANDERSON, D. Judging the important issues in moral dilemmas. An objective measure of development. Developmental Psychology, 1974, 10, 491-501.
- ROCHEBLAVE-SPENLE, A.-M. Les rôles masculins et féminins. Paris:Presses Univ. de France, 1944 (Traduc. castellana en ed. Ciencia Nueva, 1966).
- ROSALDO, M. Z. y LAMPHERE, L. (Ed.). Women, culture and society. Stanford Univ. Press, 1974.

- ROSENBERG, B. G. y SUTTON-SMITH, B. The measurement of masculinity and femininity in children. Child Development, 1959, 30, 373-380.
- ROSENKRANTZ, P., VOGEL, S., BEE, H., BROVERMAN, I. y BROVERMAN, D. Sex-role stereotypes and self-concepts in college students. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1978, 32, 287-295.
- ROWLAND, R. The Bem Sex-Role Inventory. Australian Psychologist, 1977, 12, 83-88.
- RUSSELL, G., ANTILL, J. y CUNNINGHAM, J. The measurement of masculinity, femininity, and androgyny: A reply to Rowland(1977). Australian Psychologist, 1978, 13, 41-50.
- SANNITO, T., WALKER, R. E., FOLEY, J. M. y POSAVAC, E. J. A test of female sex identification: the Thorne femininity study. Journal of Clinical Psychology, 1972, 28, 531-539.
- SEERS, R. R., RAU, L. y ALPERT, R. Identification and child rearing. Stanford: Stanford Univ. Press, 1965.
- SECOR, C. Androgyny: An early reappraisal. Women's studies, 1974, 2, 161-169.
- SCHAFER, R. F. Sex role and human behavior. Massachusetts: Winthrop Publis. , Inc., 1981.
- SHEPLER, B. F. A comparison of masculinity-femininity measures. Journal of Consulting Psychology, 1951, 15, 484-486.
- SHERMAN, J. A. Sex-related cognitive differences. An essay on theory and evidence. Illinois: Charles C. Thomas, Publisher, 1978.

- SHIELDS, S. R. Functionalism, darwinism, and the psychology of women. A study in social myth. American Psychologist, 1975, 30, 739-754.
- SILVERN, L. E. y RYAN, V. L. Self-rated adjustment and sex-typing on the Bem Sex Role Inventory: Is masculinity the primary predictor of adjustment? Sex Roles, 1979, 5, 6, 739-763.
- SINGER, J. Androgyny. Towards a new theory of sexuality. London: Routledge & Kegan Paul, 1977.
- SNYDER, M., TANKE, E. D. y BERSCHEID, E. Social perception and interpersonal behavior. On the self-fulfilling nature of social stereotyping. Journal of Personality and Social Psychology, 1977, 35, 656-666.
- SPENCE, S. T., HELMREICH, R. L. y HOLAHAN, C. K. Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationships to self-reports of neurotic and acting out behaviors. Journal of Personality and Social Psychology, 1979, 37, 1673-1682.
- SPENCE, J. T. y HELMREICH, R. L. Comparison of masculine and feminine personality attributes across age groups. Developmental Psychology, 1979, 15, (5), 583-584.
- SPENCE, J. T. y HELMREICH, R. L. The many faces of androgyny: A reply to Locksley and Colten. Journal of Personality and Social Psychology, 1979, 37, 1032-1046.
- SPENCE, J. T. y HELMREICH, R. L. Masculinity and femininity. Their psychological dimensions, correlates and antecedents. Austin: Univ. of Texas, 1978.
- SPENCE, J. T., HELMREICH, R. L. y STAPP, J. Ratings of self and peers on sex role attributes and their relation to self-esteem and conceptions of masculinity and femininity. Journal of Personality and Social Psychology, 1975, 32, 29-39.

- SPENCE, J. T. y HELMREICH, R. L. Androgyny versus gender schema: A comment on Bem's gender schema theory. Psychological Review, 1981, 88, 365-368.
- STEIN, A. H. y BAYLEY, M. M. The socialization of achievement orientation in females. In A. G. Kaplan and J. P. Bean (Eds.), Beyond sex-role stereotypes, Reading toward a psychology of androgyny. Boston: Little, Brown & Comp., 1976.
- STOLLER, R. J. Sex and gender. New York: Science House, 1968.
- STOLLER, R. J. Gender identity. In B. J. Sadock, H. I. Kaplan, and A. M. Freedman (Eds.), The sexual experience. Baltimore: Wilkins & Wilkins, 1976.
- STOPPARD, J. M. y KALIN, R. Can gender stereotypes and sex-role conceptions be distinguished? British Journal of Social and Clinical Psychology, 1978, 17, 211-217.
- STORMS, M. D. Theories of sexual orientation. Journal of Personality and Social Psychology, 1980, 38, 5, 783-792.
- STRAHAN, R. F. Remarks on Bem's measurement of psychological androgyny: Alternative methods and a supplementary analysis. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1975, 43, 568-571.
- STRONG, E. K. Interest of men and women. Journal of Social Psychology, 1936, 7, 49-67.
- TAVRIS, C. y OFFIR, C. The longest war. Sex differences in perspective. New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1977.
- TERMAN, L. M. y MILES, C. C. Sex and personality. New York: McGraw Hill, 1936.
- TOBIAS, E. Sexist equations. Psychology Today, 1982, 1, 14-20.

- TTUPRIN, T. The measurement of psychological androgyny in children. ( Ph.D. 1979, Univ. of Washington). 40/02A, p. 772 del 79, 17653.
- TYLER, L. The psychology of human differences. New York: Appleton Century Crofts, 1965.
- TULLIAN, D. Z. The development of conceptions of masculinity and feminity. In B. LLoyd y J. Archer(Eds.). Exploring sex differences. London: Academic Press, 1976.
- TUNGER, R. R. Toward a redefinition of sex and gender. American Psychologist, 1979, 34, 11, 1085-1094.
- WROEGH, K. Masculinity and feminity in the elementary and junior high school years. Developmental Psychology, 1971, 4, 254-261.
- WAKEFIELD, J. A., SASEK, J., FRIEDMAN, A. F. y BOWDEN, J. D. Androgyny and other measures of masculinity-feminity, Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1976, 44, 766-770.
- WALKER, J. Cognitive and perspective-taking prerequisites for moral development. Child Development, 1980, 51, 131-139.
- WALKUP, H. y ABBOTT, R. D. Cross-validation of item selection on the Bem Sex-Role Inventory. Applied Psychological Measurement, 1978, 2, 63-71.
- WALLACH, M. A. y KOGAN, N. Modes of thinking in young children: a study of the creativity-intelligence distinction. New York: Halt, Rinehart & Winston, 1965.
- WATERS, C. W. , WATERS, L. K. y PINCUS, J. Factor analysis of masculine and feminine sex-typed items from the Bem Sex-Role Inventory. Psychological Reports, 1977, 40, 567-570.
- WECHSLER, D. The measurement and appraisal of adult intelligence . (4th ed.) Baltimore: Williams & Wilkins, 1959.



- WESLEY, F. y WESLEY, C. Sex-role psychology. New York: Human Sciences Press, 1977.
- WETTER, R. E. Levels of self-esteem associated with four sex role categories. In R. Bednor(Char, ) Sex roles: masculine, feminine, androgynous, or none of the above? Symposium presented at the meeting of the American Psychological Association, Chicago, 1975. Citado en Spence y Helmreich, 1978.
- WHETTON, C. y SWINDELLS, T. A factor analysis of the Bem Sex Role Inventory. Journal of Clinical Psychology, 1977, 33, 150-153.
- WIGGINS, J. S. y HOLZMULLER, A. Psychological androgyny and interpersonal behavior. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1978, 46, 40'-52.
- WILLERMAN, L. y TURNER, R. G. (Eds. ). Readings about individual and group differences. San Francisco: W. H. Freeman & Comp., 1979.
- WOLFF, L. y TAYLOR, S. E. Sex, sex-role identification, and awareness of sex-role stereotypes. Journal of Personality, 1979, 47, (1), 177-184.
- WOOLF, V. A room of one's own. New York: Harcourt, 1929.
- WOEWLL, S. Sex roles and psychological well-being. Perspectives on methodology. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 1978, 46, 777-791.
- WRIGHT, F. H. y L'ABATE, L. On the meaning of the MMPI MF and SYIB MF scales. British Journal of Social and Clinical Psychology, 1970, 9, 171-174.

- YORBURG, B. Sexual identity. Sex roles an social change. New York: John Wiley & Sons., 1974.
- ZELDITCH, M. Role differentiation in the nuclear family: a comparative study. In T. Parsons y R.F. Bales, Family, socialization and interaction process. New York: Free Press of Glencoe, 1955.

